¿HACIA UNA SEGUNDA CRISIS EN LA JUVENTUD?

SOCIALIDADES JUVENILES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

FES FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE SOCIOLOGÍA

Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud

fad

rejs

Santander

Telefónica

¿HACIA UNA SEGUNDA CRISIS EN LA JUVENTUD?

SOCIALIDADES JUVENILES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Ariadna Santos
Eduard Ballesté
Carles Feixa
Anna Sanmartín
(Eds.)

FES Federación Española de Sociología
Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud
fad
rejs
Santander
Telefónica

© Fundación FAD Juventud, 2022

Edita:

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud
Fundación FAD Juventud
Avda. de Burgos, 1 y 3
28036 Madrid
Teléfono: 91 383 83 48
fad@fad.es

Autoría:

Ariadna Santos (Ed.)
Carles Feixa (Ed.)
Eduard Ballesté (Ed.)
Anna Sanmartín (Ed.)

David Abril-Hervás
Jorge Benedicto
Hernán Cuervo
Victor Fernandes
Jessica García
Nele Hansen
Veda Krüger
Juan Mansilla
Abeer Musleh
María Oliver
Rosita Vargas Díaz
Ghizlaine Ben Zerrouk
Marianne Corbeil
Lionel Sebastián Delgado Ontivero
Sandra Gaviria
Martín Goyette
Alberto Izquierdo-Montero
Clara Maeztu
Almudena Moreno
Anta Niang
José Sánchez-García
Pablo Vommaro

Maquetación:

Ediciones Digitales 64

ISBN:

978-84-17027-80-3

DOI:

10.5281/zenodo.6351483

Cómo citar este texto:

Santos, A.; Ballesté, E.; Feixa, C. y Sanmartín, A. (eds.) (2022). *¿Hacia una segunda crisis en la juventud? Sociedades juveniles en tiempos de pandemia.* Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud.

DOI: 10.5281/zenodo.6351483

ÍNDICE

Presentación 6
Carles Feixa, Anna Sanmartín y Almudena Moreno

Introducción 10
Eduard Ballesté y Ariadna Santos

1. **Las transiciones de los jóvenes en tiempos de pandemia: aportes a los estudios de juventud desde las antípodas** 15
Hernán Cuervo

2. **La vuelta a casa en tiempos de pandemia: nuevas formas de convivencia** 43
Sandra Gaviria

3. **Masculinidades jóvenes y confinamiento. Dinámicas de género en situación de pandemia** 57
Lionel Sebastián Delgado Ontivero

4. **Representaciones sociales sobre jóvenes en prensa digital española durante la pandemia** 75
David Abril-Hervás y Alberto Izquierdo-Montero

5. **Desafíos de los jóvenes que egresan del Sistema de Protección de la Infancia en Quebec en tiempos de COVID** 92
Martín Goyette, Rosita Vargas Díaz, Anta Niang, Ghizlaine Ben Zerrouk, Victor Fernandes y Marianne Corbeil

6. **"Home is the Street": relaciones, reacciones y resistencias juveniles durante la pandemia por COVID-19** 112
José Sánchez-García, María Oliver, Juan Mansilla, Nele Hansen y Carles Feixa

7. **Juventudes y desigualdades en Argentina y en América Latina: persistencias, emergencias y resistencias en tiempos de pandemia** 129
Pablo Vommaro

8. Las juventudes nos marcan el camino de acción: investigación participativa internacional en tiempos de COVID-19 144
Veda Krüger, Clara Maeztu y Jessica García

9. Las repercusiones del COVID-19 para la juventud palestina ... 159
Abeer Musleh

10. A modo de conclusión: un diálogo en torno a la juventud en tiempos de pandemia 180
Jorge Benedicto, Carles Feixa, Almudena Moreno y Anna Sanmartín

Anexo
Manifiesto sobre la juventud frente a la pandemia 195
Red de Estudios sobre Juventud y Sociedad (REJS 2.0)

PRESENTACIÓN

Carles Feixa
Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

Anna Sanmartín
Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud

Almudena Moreno
Presidenta del CI-37 "Estudios de Juventud" de FES

El presente libro recopila una selección de las contribuciones a las *III Jornadas de Estudios sobre Juventud,* previstas inicialmente para celebrarse en Vitoria en junio de 2020, reprogramadas por la pandemia para realizarse presencialmente en Madrid los días 12 y 13 de noviembre de 2020, pero que finalmente tuvieron un formato virtual. Las mismas son la continuidad de las celebradas en Valencia en 2015 y en Fuenlabrada en 2017, coorganizadas por la Red de Estudios sobre Juventud y Sociedad (REJS 2.0), el Comité de Investigación en Estudios de Juventud de la Federación Española de Sociología (CI-37 FES) y el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (CRS-FAD).

En las tres jornadas celebradas hasta ahora han participado investigadores e investigadoras sobre juventud de distintas disciplinas, generaciones y ámbitos geográficos, con el objetivo común de compartir avances científicos, experiencias de intervención y transferencia en las políticas públicas de juventud. Las *I Jornadas,* que tuvieron lugar en Valencia el 1 y 2 de octubre de 2015, se centraron en el tema "Pasado, presente y futuro de los estudios sobre juventud", contando con las ponencias marco de José Luis de Zárraga (España) y de Carmen Leccardi (Italia), recibiendo un total de 40 comunicaciones agrupadas en 12 mesas. Las *II Jornadas,* en las que también participó el Grupo de Trabajo de CLACSO Juventudes e Infancias, tuvieron lugar en Fuenlabrada el 16 y 17 de noviembre de 2017, se centraron en el tema "Respuestas juveniles a la crisis", contando con las ponencias marco de José Machado Pais (Portugal) y Rossana Reguillo (México), y recibiendo 88 comunicaciones. Las *III Jornadas* del 12 y 13 de noviembre de 2020 se celebraron en el espacio virtual facilitado por la plataforma de la UPF; se escogió inevitablemente focalizar el debate en torno al tema "Socialidades

juveniles en tiempos de pandemia", con ponencias marco de Hernán Cuervo (Australia) y Abeer Musleh (Palestina), recibiendo un total de 50 comunicaciones.

El *call for papers* de las Jornadas incidía en la conexión entre las dos crisis: la económica de 2008 y la sanitaria de 2020. Transcurridos 12 años desde el comienzo de la anterior crisis (2008), y en un horizonte donde parecía que ésta se empezaba a superar, todas las sociedades del planeta, aunque en formas desiguales, se han visto afectadas por la pandemia del coronavirus. Dicha pandemia, más allá de dejar unas consecuencias nefastas a nivel sanitario, ha provocado la modificación de nuestras vidas en distintas capas y escalas. El confinamiento, como receta de contención ampliamente aceptada y aplicada por la mayoría de gobiernos, ha significado un cambio sin precedentes en aspectos económicos, sociales, políticos y emocionales. Las relaciones físicas han dejado paso, de forma obligada, al incremento de las sociabilidades *online*. El espacio público ha pasado de ser, en cuestión de días, un lugar común de encuentro e interacción a un lugar de rápido tránsito interesado y necesario, junto con un lugar de control y vigilancia. El ocio, la cultura o el entretenimiento, aunque han sufrido graves consecuencias y visto limitadas sus formas de actuación, también han tenido que buscar salidas virtuales. Aunque las consecuencias "reales" de estos cambios, y la más que posible crisis a todos los niveles que puede acompañarlos, parecen hoy difíciles de discernir, a nivel social el cambio de realidades para todas las personas ha sido un hecho desde el día uno.

Para las juventudes, esta situación ha significado desde el primer momento la reclusión en casa, la transformación de todo tipo de clases presenciales en virtuales, la pérdida de empleos o la aplicación de ERTEs, el aumento de la precariedad laboral, los cambios en las formas de ocio y entretenimiento, entre muchas otras cosas. Todos estos cambios han afectado de forma directa a las formas de socialidad y de relación entre grupos de iguales y con los adultos, pero claramente el nivel de afectación se ha visto determinado por condicionantes socio-económicos diferenciados. En ese sentido, es más necesario que nunca intentar comprender qué efectos tendrá este "nuevo mundo" que se abre tras el COVID-19 para los distintos tipos de jóvenes y dar respuestas a las numerosas preguntas que se abren: ¿qué afectaciones económicas y sociales tendrá?, ¿qué estrategias siguen los jóvenes para hacerles frente y superarlas?, ¿de qué forma afectará a sus propias trayectorias vitales?, ¿qué impactos tendrá en las socialidades familiares, entre amigos, en el trabajo?, ¿cómo cambiarán las socialidades *online* y *offline?* Todas estás cuestiones abren un abanico de temas a los que la investigación sobre juventud puede dar respuestas.

Pese a celebrarse en formato virtual —o quizá gracias a ello— las *III Jornadas* tuvieron un notable nivel de participación y de debate científico. Además de las

dos ponencias marco de carácter internacional, la primera desde las lejanas antípodas y la última desde el próximo oriente, que suscitaron gran interés, el núcleo de las jornadas fueron medio centenar de comunicaciones presentas por investigadores e investigadores —la mayoría jóvenes— de España, América Latina y otros países europeos, agrupadas en torno a cinco ejes temáticos: jóvenes y participación política, transición social e integración, jóvenes y migraciones, jóvenes entre la educación y el trabajo, jóvenes y prácticas culturales. Además, contamos con una mesa redonda sobre las políticas de juventud en tiempos de pandemia, con la presencia de la directora del INJUVE y de la presidenta del Consejo de la Juventud de España. Como conclusión de las jornadas se difundió un Manifiesto que tuvo bastante repercusión y que se incluye como anexo.

El presente volumen incluye las dos ponencias marco —sobre Australia y Palestina, respectivamente—, así como una selección de las comunicaciones presentadas, con estudios de caso sobre España, Francia, Quebec y Argentina. Las temáticas abordadas, además de visiones generales sobre el impacto del COVID-19 sobre la juventud, van desde las transiciones juveniles a los grupos juveniles de calle, pasando por el cambio en las formas de convivencia familiar, en las relaciones de género, en las representaciones mediáticas, en los sistemas de protección a la infancia y la participación política. El volumen se abre con una introducción general a cargo de los coordinadores técnicos de la REJS 2.0 y responsables de organizar las jornadas —Ariadna Santos y Eduard Ballesté— y se cierra con un diálogo en torno al contenido de las mismas a cargo de algunos miembros de distintas universidades de la REJS 2.0, centrado en las aportaciones de las Ciencias Sociales y de los estudios sobre juventud en esta coyuntura.

La publicación de estas conferencias y comunicaciones responde a una estrategia que consideramos clave: la necesidad de dar continuidad al trabajo hecho y de visibilizar las situaciones y experiencias de la población joven, la apuesta por no abandonar la discusión y construcción de espacios de intercambio de ideas y realidades diversas, pese a que las circunstancias dificulten la generación de encuentros y debates sosegados. Y precisamente por eso, estas *III Jornadas de Estudios sobre Juventud* han sido claves, pues nos han ofrecido una mirada necesaria, con representaciones plurales de la misma, alejadas del estigma y de los estereotipos que empobrecen: una juventud empoderada, activista, cotidiana, feminista, encendida, resiliente. Tras unos meses en los que se ha señalado a la población joven como irresponsable y poco solidaria ante la pandemia, acostumbrados a ver a los y las jóvenes retratados desde el mundo adulto en relación a algún problema para el orden público, queremos aportar datos, evidencias, experiencias y enfoques que hablen de las juventudes, en plural, y pongan en la agenda pública sus necesidades a través de su propia voz. Transferir,

divulgar, es parte esencial para tener una sociedad informada, por lo que confiamos en que esta publicación contribuya a ello.

Este libro es un ejemplo de continuidad y visibilización de la fortaleza de los estudios de juventud que se vienen impulsando en España desde hace tiempo con una perspectiva de colaboración y apertura internacional. Este libro pone de relieve la relevancia de la investigación social para comprender el impacto del COVID-19 en la condición juvenil y en las transformaciones que están experimentando los jóvenes en su vida cotidiana.

El hilo conductor de este libro parece pivotar sobre la idea compartida a nivel global de que el COVID-19 ha impulsado el debate sobre la necesidad de reconsiderar el significado del contrato social entre el Estado, los jóvenes y el resto de generaciones, yendo más allá de la perspectiva clásica de corte economicista sobre las transiciones, la participación o la socialización de los jóvenes. Este enfoque requiere resignificar el lugar que ocupan los jóvenes en la política redistributiva y cultural que hizo posible el pacto intergeneracional sobre el que se constituyeron los modernos Estados de bienestar. Los indicios apuntan a que las transformaciones sociales y las sucesivas crisis han debilitado los pilares de dicho contrato social dando lugar a fracturas sociales y distanciamientos generacionales que, con diferente intensidad, se manifiesta en el comportamiento y estrategias de los jóvenes.

Desde este enfoque sobre el impacto que el COVID-19 está teniendo en los y las jóvenes, las aportaciones que incorpora este libro parten de la necesidad de reformular las condiciones del contrato social. El libro plantea, por tanto, líneas de reflexión sólidas en torno a la necesidad de retomar el contrato social a partir de evidencias empíricas que evidencian las grietas y fragilidades de la población joven. Vulnerabilidades que requieren políticas sociales, culturales y redistributivas que permitan restituir la deteriorada confianza que los jóvenes tienen en las instituciones y en las normas que nos dimos todos a nivel global, y que no parecen responder adecuadamente a las necesidades, demandas y retos de la población joven en este momento histórico.

INTRODUCCIÓN

Eduard Ballesté y Ariadna Santos
Universitat Pompeu Fabra
Coordinadores técnicos de la REJS 2.0

Desde que a finales de 2019 apareció públicamente el primer caso de COVID-19 hasta la actualidad, donde en España pasamos por la sexta ola de contagios (o séptima, según la región) y ha llegado, al menos, la tercera variante del virus, hemos vivido un constante terremoto social, político, educativo, económico y sanitario. El avance de la pandemia significó una reacción por parte de todos los gobiernos a través del establecimiento de políticas de restricción y de confinamiento. Unas políticas que, en mayor o menor medida, se siguen aplicando cuando se escriben estas páginas a principios de 2022.

En este contexto, los últimos dos años han significado pérdidas de trabajos, cambios en las relaciones laborales, la virtualización de la educación, el auge del entretenimiento en plataformas virtuales, las privaciones en el uso del espacio público, el incremento de la pobreza y la desigualdad, entre una lista interminable de cambios y consecuencias de diversa índole. De todas ellas, en el presente libro nos centramos en comprender cómo ha afectado la pandemia y las políticas de confinamiento y restricción a las juventudes de aquí y de allá. Las contribuciones aquí recogidas nos llevan a observar y comprender que, aunque desde distintos ángulos, las políticas desarrolladas desde 2020 se han elaborado, pensado y aplicado normalmente de espaldas a las juventudes. Este común denominador aún se hace más acuciante cuanto nos fijamos en las juventudes de los márgenes.

Así, esta compilación busca, además de contribuir a la comprensión de cómo han vivido la pandemia jóvenes de los distintos países aquí recogidos, plantear debates de presente y de futuro para comprender las crisis que se derivan de estas situaciones. Si el confinamiento truncó recorridos vitales, laborales, sociales y económicos de la mayoría de la población, la crisis multidimensional que se desprende de todo ello tiene un especial impacto en las juventudes. Unas juventudes que, reconociéndolas como altamente heterogéneas y marcadas en su interior por posiciones sociales muy distintas por temas de procedencia, género y clase social, ya venían sufriendo de forma general altas dosis de precariedad,

de paro y de temporalidad laboral, de imposibilidad de emancipación, de falta de espacios políticos y sociales propios, de falta de espacios de decisión política, y también incrementos de pobreza, de marginalidad y desigualdad social, así como procesos de estigmatización.

Este libro se compone de distintas contribuciones que se presentaron en las *III Jornadas de Estudios sobre Juventud,* focalizadas especialmente en la triple relación entre jóvenes, pandemia y crisis. Más allá de hacer una radiografía sobre las distintas situaciones que han vivido los jóvenes protagonistas de los estudios aquí mostrados, la selección de capítulos también pretende entrar en un marco relacional y comparativo internacional. Pretende, en esa línea, mostrar y analizar las distintas realidades que han vivido o sufrido los jóvenes estudiados, como también aventurar posibles consecuencias futuras que claramente pueden desembocar en una nueva crisis para las juventudes. De esta relación emerge el título del presente trabajo colectivo: *¿Hacia una segunda crisis de la juventud? Socialidades juveniles en tiempos de pandemia*.

Por un lado, el presente libro presenta estudios geográficamente situados a escalas distintas. Así, en la selección de capítulos encontramos trabajos sobre Canadá, Australia, Palestina, Argentina y España, además de investigaciones que buscan poner la mirada en un foco más internacional o comparativo. Por otro lado, en los distintos capítulos podemos encontrar miradas y acercamientos al campo de estudio desde posiciones diferentes. Con ello, el libro pretende abarcar distintas dimensiones de esa triple relación. Los estudios se basan en grupos de jóvenes heterogéneos, en los que se analizan las consecuencias de la pandemia tanto para estudiantes como para jóvenes vinculados a sistemas de protección o, entre otros, para jóvenes de pandillas o grupos juveniles de calle. Además, las miradas de los autores que protagonizan el libro tienen un componente transversal que, en su conjunto, nos permite abarcar buena parte de los temas centrales: la educación, el mercado laboral, la relación con las instituciones, los espacios domésticos, lo mediático y las representaciones, pero también la exclusión, los conflictos y las violencias cotidianas, la represión, la falta de espacios propios, entre otros.

Esta comunión de investigaciones pretende aportar una mirada poliédrica que arroje luz al debate de cómo ha sido y cómo han vivido la pandemia los jóvenes de distintos países, pero que también, más aún, sirva como herramienta para pensar y debatir desde una mirada crítica las políticas llevadas a cabo desde 2019 hasta la actualidad. Unas políticas que, como se verá a continuación, se han hecho normalmente sin incluir la mirada juvenil ni en la toma de decisiones ni como un componente específico a tener en cuenta.

En el primer capítulo Hernán Cuervo, siguiendo con la ponencia magistral que abrió las jornadas, busca problematizar la idea de que los jóvenes viven una crisis exclusivamente vinculada a los efectos de la pandemia. En su capítulo, a partir del estudio de la juventud australiana, amplía ese horizonte de inicio de la crisis juvenil unas décadas más atrás cuando se modificó el contrato social entre el Estado y la juventud. Según el autor, entre los años setenta y ochenta se pasa de un contrato social basado en la igualdad y en la justicia social, a una "nueva" mirada economicista sobre los jóvenes basada en discursos como la productividad y la eficiencia. El coronavirus, la pandemia y la crisis que se desliga de ello, como expone, viene a sumarse en esa crisis continuada de décadas, fomentando y solidificando precariedades y transiciones fragmentadas y/o vulnerables.

En el segundo, Sandra Gaviria pone su mirada en Francia para exponernos cómo ha sido la vuelta al hogar por parte de muchos jóvenes franceses durante el principio de la pandemia y los efectos a nivel de convivencia que esto ha podido tener. Basándose en un estudio de carácter cualitativo, nos relata los reajustes y las negociaciones que se dan en ese proceso a un nivel interregeneracional padres/hijos.

A continuación, el capítulo de Lionel Sebastián Delgado Ontivero se centra en estudiar las masculinidades en tiempos de pandemia. Para ello, se adentra en las relaciones y situaciones que se vivieron en el interior de las casas durante el confinamiento, y a través de estos "contextos domésticos extremos", analizar las formas en que los hombres jóvenes han negociado "las expresiones y prácticas de género" en dichas situaciones. El estudio se basa en 127 entrevistas a jóvenes españoles de 18 a 30 años.

Siguiendo en el contexto español, David Abril y Alberto Izquierdo entran en uno de los temas esenciales dentro de la relación entre juventud y pandemia: el papel de los medios de comunicación y las representaciones mediáticas. Centrándose en la prensa digital española, su estudio busca esclarecer las relaciones de poder y las variables que ayudan a comprender la producción de estas representaciones estigmatizantes hacia ciertos grupos juveniles desde espacios de poder como los medios.

La quinta contribución del volumen es la de Goyette, Vargas, Niang, Ben Zerrouk, Fernandes y Coberil. Desde Quebec, analizan cómo la pandemia del COVID-19 ha acrecentado las vulnerabilidades de aquellos jóvenes que salen del Sistema de Protección a la Infancia. A través de 50 entrevistas, arrojan luz sobre el incremento de las fragilidades ya existentes sobre estos jóvenes en un contexto de pandemia. La falta de apoyos y el incremento de la fragilidad suponen una situación de mayor marginalidad para estos jóvenes en sus transiciones.

A continuación, y haciendo un salto a una escala transnacional, el trabajo de Sánchez, Oliver, Mansilla, Hansen y Feixa analiza cómo han afectado los confinamientos en las relaciones que establecen los jóvenes de grupos juveniles de calle con sus pares o con otros agentes sociales. Además, han buscado visibilizar y estudiar como la mayoría de medidas decretadas de confinamiento o restricciones no han tenido en cuenta las realidades de los jóvenes marginalizados. Todo ello lo estudian a través de un cuestionario realizado a 16 investigadores vinculados al mismo proyecto.

En este movimiento geográfico y escalar que propone el libro, y que resume las propias Jornadas, la contribución de Pablo Vommaro piensa la relación entre juventudes y desigualdades en tiempos de pandemia partiendo del caso argentino para también hacer un esbozo de la situación latinoamericana. Su trabajo busca indagar en distintas dimensiones de las realidades juveniles de barrios populares: las estrategias y prácticas de resistencia, la estigmatización y la segregación espacial como principales rasgos de la desigualdad, y la reconfiguración pandémica de las esferas del trabajo y la educación como productoras de desigualdad.

Siguiendo, Krüger, Maeztu y García, a través de una propuesta metodológica centrada en una investigación-acción participativa, analizan la participación juvenil desde su propia experiencia en la Fundación Entreculturas. El estudio, basado en jóvenes de 26 países de Europa, África, América Latina y el Caribe, se pregunta sobre los efectos de la pandemia en materia de participación, de derechos, de cuidados y afectos, de incremento de las violencias, etc. En la parte final se desarrollan una serie de recomendaciones para encarar dichas situaciones desde un punto de vista juvenil.

Abeer Musleh, quien protagonizó la ponencia de clausura de las jornadas, nos hace una perfecta descripción de las afectaciones y las repercusiones que ha tenido la pandemia para la juventud palestina. Basándose en una investigación desarrollada en 2020, Musleh analiza cómo las consecuencia de la pandemia son más profundas que la pérdida de empleo o la falta de acceso educativo en el presente, ya que cimientan unas situaciones de disminución de las oportunidades para los jóvenes a medio y largo plazo.

Finalmente, para cerrar esta compilación, en el último capítulo se transcribe casi de forma literal el encuentro que mantuvieron Jorge Benedicto, Carles Feixa, Almudena Moreno y Anna Sanmartín, actuales miembros de la Red de Estudios sobre Juventud y Sociedad (REJS 2.0). Este encuentro nació con la idea de generar un debate que permitiera cerrar el libro reflexionando sobre qué efectos ha tenido la pandemia para las juventudes, qué papel han tenido (o deberían

haber tenido) las Ciencias Sociales durante y después de la pandemia y el confinamiento, y, por último, cómo deben influir los estudios de la juventud en las políticas públicas venideras.

La publicación se cierra con el "Manifiesto sobre la juventud frente a la pandemia" que se publicó durante las Jornadas y que firmaron todos los miembros de la Red de Estudios sobre Juventud y Sociedad 2.0.

1. LAS TRANSICIONES DE LOS JÓVENES EN TIEMPOS DE PANDEMIA: APORTES A LOS ESTUDIOS DE JUVENTUD DESDE LAS ANTÍPODAS

Hernán Cuervo
University of Melbourne

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene su génesis en la Ponencia Magistral que fui invitado a dar por parte de la *Red de Estudios sobre Juventud y Sociedad* en España para inaugurar las *III Jornadas de Investigación de Estudios de Juventud* en noviembre de 2020. El título y temática de las Jornadas era: "¿Hacia una segunda crisis en la juventud? Socialidades juveniles en tiempos de pandemia". Sobre este título surge inevitablemente la siguiente premisa: la idea de que los jóvenes viven una crisis distintiva, particular, a partir de los desafíos desatados por la pandemia. Mi objetivo en este texto es problematizar esta premisa. Mi tesis central es que los jóvenes en Australia viven una crisis que no tiene sus orígenes en la crisis del coronavirus, sino más bien en la transformación del contrato social entre el Estado y la juventud que se originó varias décadas atrás. Esta transformación supuso el paso de un contrato social entre los jóvenes y el Estado a principios de la década de los setenta que estaba basado en la justicia social y la igualdad, a un nuevo contrato a partir de la década de los ochenta donde los discursos y políticas públicas relacionados con el libre mercado, tales como eficiencia y productividad, pasan a ser las protagonistas. Esto hace que la juventud sea vista primordialmente bajo una mirada economicista (los jóvenes como estudiantes y trabajadores), donde se les valora a partir de su capacidad de ser un recurso productivo para la economía nacional. Esto no

> La juventud vive una crisis que no tiene su origen en la pandemia sino en la transformación del contrato social entre el Estado y la juventud que se originó hace décadas

significa que la pandemia no afectara al trabajo y la vida de muchos jóvenes, pero sí que las condiciones de precariedad laboral y social que enfrenta la juventud en Australia, y en tantos otros países, tienen una historia de varias décadas.

Uno de los cambios más significativos en el nuevo contrato social entre el Estado y la juventud, surge en la década de los ochenta con la visión de la juventud como "transición" *("youth-as-transition")*. Esto significa la construcción de la juventud por parte del Estado y sus instituciones, así como también por parte del mercado laboral, exclusivamente en tanto su participación en las esferas de la educación y el empleo. Por ende, los jóvenes son posicionados como sujetos primordialmente económicos y a los cuales se los valora a partir de su desarrollo de aptitudes laborales *("labour skills")* y como parte del capital humano indispensable para la economía productiva nacional (Wyn, 2009). Así es que el ser adulto se relaciona estrechamente con obtener un empleo (Cohen y Ainley, 2000; Corica y Otero, 2018; Miranda, 2008), dejando de lado muchas dimensiones del sujeto (tales como su relación con la familia o su bienestar social) que son vitales para la realización del individuo (Harris, Cuervo y Wyn, 2021).

La visión de la juventud como transición generó una batería de políticas públicas destinadas a monitorear qué grupos sociales seguían una trayectoria normativa (escuela, estudios terciarios y empleo) y qué grupos no alcanzaban a recorrer este camino (Kelly, 2001). Por supuesto, numerosos investigadores de la juventud criticaron este abordaje por su foco sesgado en la participación en educación y empleo, por el posicionamiento de grupos que no perseguían esta trayectoria como jóvenes "de riesgo" *("youth at risk")* y por la obsesión de cuantificar y monitorear cada elemento constitutivo de las transiciones de la juventud (Bendit y Miranda, 2017; Kelly, 2001; Harris, Cuervo y Wyn, 2021; Leccardi, 2008). En tiempos más recientes, un nuevo marco teórico ha sido propuesto para ofrecer un abordaje distinto a la juventud como transición. Ésta es una visión de la juventud a partir de la economía política (Côté, 2014; Sukarieh y Tannock, 2016).

Se toman en este artículo algunos elementos constitutivos de esta visión de la economía política de la juventud *("a political economy of youth")*. Ya en la década de los ochenta, Kapferer (1987), estudiando las políticas públicas de la juventud, comentaba que se había dado menor énfasis desde los estudios de la juventud en entender el rol del Estado en la reestructuración ideológica del ser juvenil; en particular, en entender el rol asignado a los jóvenes por parte del Estado en el funcionamiento de la economía capitalista. Sin embargo, es Côté (2014) quien propone que los investigadores de la juventud deben poner el acento en entender y descifrar cómo la riqueza se redistribuye fuera del alcance de la juventud hacia las esferas de poder de trabajadores más maduros y de las élites económicas, y

qué rol ocupa el Estado y otros actores sociales y económicos, en la proletarización de la juventud. Una economía política de la juventud demanda ver a la juventud como una clase social *("youth-as-class")* en su lucha contra el capitalismo de la modernidad tardía que genera las condiciones que niegan a los jóvenes percibir un salario digno y que han normalizado la precariedad laboral y social como condición juvenil (Côté, 2014). Sukarieh y Tannock (2016) coinciden en la necesidad de poner el énfasis en los intereses y las agendas de los actores sociales de élite en vez de continuar con la obsesión de los estudios de la juventud por las subjetividades juveniles.

Actualmente
se ha normalizado
la precariedad laboral y social
de la juventud

La teoría de la economía política de la juventud, en especial la visión de Côté, ha sido criticada por su homogeneización de la condición de los jóvenes. Más adelante, se hace hincapié en la importancia de evitar generalizar y homogenizar la vida de los jóvenes y en prestar particular atención a las desigualdades sociales en el interior de la juventud. De hecho, se concuerda con la visión de Antonucci (2018) que algunos jóvenes tienen a su alcance el apoyo material y emocional de sus familias que los inmunizan de la precariedad laboral y social. Sin embargo, se considera fructífero poner el foco en la acción del Estado como actor fundamental para entender la situación de los jóvenes antes, durante y después de esta pandemia. Por ende, en este artículo se busca pormenorizar el rol del Estado y otras instituciones, como por ejemplo el mercado laboral, en la construcción de la juventud en tiempos precarios y de crisis. Se argumenta, de esta manera, que la crisis de la juventud no es producto de la pandemia, sino que más bien lleva varias décadas en proceso de construcción. Para explicar la longevidad de la crisis de la juventud, se analiza en las subsiguientes secciones la metamorfosis del contrato social entre el Estado y las juventudes. Pero, antes de adentrarnos en ese tema, se realiza un breve abordaje de la problemática de las transiciones de la juventud.

ABORDAJE DE LAS TRANSICIONES DE LA JUVENTUD

Las investigaciones sobre transiciones a la adultez han gozado de un rol preponderante en los estudios de la juventud. En las últimas cuatro décadas, las transiciones han sido el principal marco analítico para entender la vida de los jóvenes. Más aún, a partir de que las nuevas generaciones de jóvenes participan en mayor medida y por más tiempo en la educación (secundaria y superior, terciaria y universitaria), y en tanto las transiciones se han convertido en menos

lineales, más extendidas, fragmentadas y precarias; investigadores de los estudios de la juventud y analistas de políticas públicas sobre y para los jóvenes han concentrado sus esfuerzos en analizar la progresión de éstos desde la escuela hasta los estudios terciarios y el empleo (Bendit y Miranda, 2017; Casal, García y Merino, 2015; Cuervo y Wyn, 2011; Moreno, 2012).

Mientras que los abordajes culturales en los estudios de la juventud se orientaron hacia los temas de socialización, desviación y pánico moral, y la construcción de la juventud como un problema (Feixa, 1998), el marco de las transiciones ha tenido como uno de sus objetivos primordiales el seguimiento *("tracking")* del progreso de los jóvenes con el fin de identificar qué grupos sociales estaban consiguiendo una transición normativa y qué grupos estaban fallando en este logro. Así es como, por un lado, en las décadas de los sesenta y los setenta, diversos estudios sobre subculturas juveniles en Occidente ponían el acento en el pánico moral *("moral panic")* de la sociedad sobre el comportamiento de la juventud. Igualmente, estos estudios analizaban qué grupos o instituciones sociales determinaban quién era una "amenaza" para la sociedad, quién pertenecía y quién no a ésta (Cohen, 1972; Hall *et al.,* 1978). Por otro lado, la obsesión con las transiciones de la juventud desde los años ochenta conlleva el cambio de foco de la juventud como un "problema" (en tanto comportamiento social) a la juventud como un "recurso" económico (en tanto futuros trabajadores y su contribución a la economía).

> Desde los años ochenta del siglo XX se ha pasado de ver a la juventud como "problema" a considerarla un "recurso" económico

En Australia, como en tantos otros países, la visión de la juventud como un "recurso" económico, o los jóvenes como capital humano, está anclada en profundas reformas estructurales en la sociedad. Cuervo y Wyn (2011) afirman que los jóvenes en Australia en la década de los ochenta y el inicio de los noventa experimentaron la contracción del mercado laboral juvenil, la restructuración de la economía tradicionalmente basada en el sector manufacturero y agrícola a una economía de servicios, y una profunda recesión económica con un inusual e histórico crecimiento del desempleo que impactó, debido a su posición en el mercado laboral, principalmente en los jóvenes. Dwyer *et al.* (1989) sostienen que, entre los comienzos de la década de los setenta y finales de los ochenta, el empleo *full-time* para las mujeres de 15 a 19 años cayó del 58% al 26% y para los hombres del 59% al 34%. En toda recesión con alto desempleo juvenil, la educación funciona como una "promesa" y una herramienta necesaria que los jóvenes deben adquirir para asegurarse un lugar en un mercado laboral muy competitivo y precario

(Roberts, 2020).[1] Las políticas públicas en Australia, tomando incluso el discurso de entidades supranacionales como la Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD, en español OCDE) que advertían que había que preparar a los jóvenes para la economía del conocimiento *("knowledge economy"),* se enfocaron en desarrollar el capital humano necesario para apoyar la transformación económica de la nación. Este cambio en la visión de la juventud, de "problema" a "recurso", representa el rediseño del contrato social entre el Estado y la juventud en Australia. Este rediseño es analizado en la próxima sección.

CONSTRUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DEL CONTRATO SOCIAL ENTRE EL ESTADO Y LA JUVENTUD

Al igual que con las investigaciones sobre la juventud, las políticas públicas en la posguerra australiana presentaban a los jóvenes como un "problema" para la sociedad (Harris, Cuervo y Wyn, 2021). Es decir, el rol de la juventud era puesto en el tapete a través de una batería de informes gubernamentales como *Report of Juvenile Delinquency Advisory Committee* (1955) y el *Youth Organisations Assistance Act* (1956), donde se sostenía que un gran porcentaje de jóvenes eran "incapaces de aceptar y seguir reglas sociales de conducta" (Barry, Stoller y Barrett, 1956). Son las políticas públicas de los años setenta las que dan lugar al primer contrato social entre el Estado y la juventud. Es el gobierno laborista de Gough Whitlam, entre 1972 y 1975, el que a través de una serie de políticas públicas genera las condiciones para la movilidad social y amplias oportunidades educativas, laborales, de vivienda y calidad de vida para los jóvenes y otros sectores postergados como los aborígenes, las mujeres y aquellos habitantes de los pueblos rurales (Cuervo y Wyn, 2011). A partir de informes gubernamentales que estudian los orígenes y los efectos de la pobreza (Fitzgerald, 1976) y el estado de la educación, incluyendo qué sectores sociales se ven favorecidos y cuáles postergados en y por la escuela (Karmel, 1973), el gobierno laborista introdujo programas de distribución de ingresos en el sector educativo (tales como *Disadvantaged Schools Program*) y políticas de justicia cultural educativa (tal como *National Policy for the Education of Girls*). Al mismo tiempo, también instauró la universidad pública y gratuita, acceso a la vivienda, reconocimiento de los derechos indígenas a sus tierras y un pleno empleo (aunque este último más bien con un sesgo de género no igualitario, ya que favorecía a los hombres) (Beazley, 1980).

1. Por supuesto, en tiempos de alto desempleo, la educación también funciona como un refugio ante la falta de oportunidades laborales.

En las décadas de los ochenta y los noventa, la terciarización de la economía, el alto desempleo y la desaparición del empleo juvenil, establecieron el marco para el giro del contrato social entre el Estado y la juventud: de un enfoque arraigado en la justicia social y la igualdad se pasa a una visión donde los discursos relacionados con el libre mercado, tales como eficiencia, productividad y responsabilidad individual, instituyen un nuevo contrato social que construye y entiende a los jóvenes primero como estudiantes y luego como trabajadores, y donde se los valoraba en tanto su capacidad de ser un recurso para el futuro (la idea de *"futurity")* (Wyn, 2009). Políticas públicas como *Kirby Report* (1985), *Young People's Participation in Post-Compulsory Education and Training* (Finn, 1991) y *Putting General Education to Work: The Key Competencies Report* (Mayer, 1992), por mencionar tan sólo algunas, tenían como objetivo alinear la educación con las competencias demandadas por un nuevo y más incierto mercado laboral, incrementar la cantidad de jóvenes con estudios terciarios y "proteger" (*"shelter effect"*) a los jóvenes del desempleo y el colapso del empleo juvenil.

Discursos y políticas públicas focalizadas en la necesidad de obtener mayor educación por parte de los jóvenes, sumada a la desaparición de empleos *full-time* para este grupo social, dieron como resultado un masivo incremento en la cantidad de jóvenes completando los estudios secundarios y participando en la educación terciaria (Cuervo y Wyn, 2011). Sin embargo, al mismo tiempo que circulaban ciertos discursos a través de las políticas públicas y la sociedad sobre la necesidad de "más educación" por parte de los jóvenes, la reforma Dawkins (1988) marcó el fin de la universidad gratuita. A partir de los noventa, los jóvenes son alentados a continuar con estudios terciarios, pero costeándoselos (ellos o sus familias).

A partir de los años ochenta y noventa del siglo pasado se instaura la conexión entre más educación y mayores oportunidades de empleo y se considera la educación como un bien privado y de consumo

Mientras que en los años setenta la educación es vista como un derecho universal y un bien común, en los ochenta y noventa se produce un giro en la visión tanto del Estado sobre la educación, como también de los grupos económicos, los sindicatos y la sociedad en general. Esta nueva visión identifica una conexión entre más años de educación y mejores oportunidades de empleo (Ainley, 1984; CTEC, 1982). Cuervo y Wyn (2011) aseguran que una de las consecuencias del giro en el contrato social entre el Estado y la juventud es una creencia por parte de ambos actores en que la educación es deseada ahora por su estrecha relación con el mercado laboral. Se trata de una visión de la educación como un bien privado y de consumo, y una

mayor ansiedad por parte de padres y jóvenes, como también de los sectores educativo, comercial e industrial, por adquirir más y mejor educación que garantice el futuro personal y social.

¿UNA NUEVA JUVENTUD?

La transformación del contrato social entre el Estado y la juventud tuvo como efecto una resignificación de la transición de la juventud hacia la adultez. Es importante establecer que el nuevo contrato social no se circunscribía tan sólo en el ámbito educativo, sino que abarcaba otras esferas sociales, culturales y económicas. Haynes (2002) sostiene que a los intentos de generar una clase trabajadora y productiva más "inteligente" (*"smarter workforce"*) se le sumaron en los noventa la desregulación financiera, la privatización de empresas y servicios públicos, junto con esfuerzos para reorientar el gasto público del bienestar social y la educación a programas para "entrenar" (*training*) las aptitudes (*skills*) de los trabajadores.

Tal vez la transformación más significativa para la generación que terminaba la escuela secundaria a finales de los ochenta fue la desregulación laboral a través de las leyes *The Industrial Relations Reform Act* en 1993 y *The Workplace Relations Act* en 1996 (Campbell y Brosnan, 1999). El alto desempleo producto de la recesión de 1991, sumado a la reestructuración productiva nacional, incluyendo el auge del sector financiero y de servicios, y a las reformas laborales, supusieron el paso del empleo a tiempo completo al empleo parcial para los jóvenes de los noventa. En 1988, el 63% de los jóvenes de 15 a 24 años tenía un empleo *full-time,* mientras que un 37% trabajaba *part-time*. Diez años después, la situación se revertiría con un 66% de los jóvenes trabajando *part-time* y tan sólo un 34% trabajando a tiempo completo (ABS, 2010).

Una serie de estudios revelan que la generación post-1970, es decir, aquellos que concluyeron la escuela secundaria a fines de los ochenta, son la primera generación de jóvenes en experimentar la expansión del empleo precario, parcial, ocasional e inseguro (Andres y Wyn, 2010; Cuervo y Wyn, 2011; Pocock, Buchanan y Campbell, 2004). Por ejemplo, Pocock, Buchanan y Campbell (2004) aseguran que el empleo ocasional creció del 18% en 1990 al 27% en 2004, generando que Australia se convirtiera en uno de los tres países con mayor crecimiento en trabajos de este tipo en la esfera de la OCDE durante esa época.

El resultado de la mayor participación en educación terciaria y el crecimiento del empleo parcial, ocasional y precario tuvo como efecto la extensión de las

transiciones a la adultez por parte de esta generación de jóvenes. Comparando las trayectorias de los jóvenes australianos y canadienses, Andres y Wyn (2010) encontraron que la desregulación del mercado laboral australiano y la transformación del sector educativo terciario tuvieron un significativo impacto en la posibilidad de los jóvenes de dicho país para alcanzar los marcadores de adultez, tales como empleo estable, seguro y completo, vivienda propia; mientras que en Canadá las políticas públicas "acompañaron" las transiciones de los jóvenes con políticas que no exacerbaron la precariedad laboral o empeoraron las oportunidades para acceder al mercado inmobiliario. Las incertidumbres sociales y económicas generadas por la necesidad de estudiar por un tiempo más prolongado, que conlleva una inserción laboral más tardía, sumado a un mercado laboral incierto, son el cimiento de la transformación de las transiciones en extendidas y precarias (Andres y Wyn, 2010).

Las transformaciones en el sector educativo y laboral trajeron aparejadas significativos cambios para los jóvenes. En estudios realizados en los noventa con jóvenes de la generación post-1970, Dwyer and Wyn (2003) encontraron que la visión del empleo como una carrera comenzaba a desaparecer para los jóvenes. La idea de trabajar para la misma empresa o corporación por un tiempo extendido o de por vida comenzaba a ser cuestión del pasado o de generaciones anteriores. La precarización del mercado laboral significó la aparición de la movilidad laboral horizontal. Es decir, cerradas las oportunidades de movilidad vertical en el trabajo, los jóvenes adultos encontraban tan sólo la posibilidad de aspirar a una movilidad horizontal; es decir saltar de un empleo a otro, pero sin avanzar en la jerarquía laboral.

La masificación de la educación terciaria también dio paso a cambios profundos en cuestión de género. Distintos investigadores dan cuenta de la revolución de género incompleta en Australia (Andres y Wyn, 2010; Baxter *et al.*, 2015; Cuervo, Wyn y Crofts, 2012). Uno de los cambios más significativos en las últimas décadas ha sido la emergencia de nuevos patrones de transiciones como, por ejemplo, la expectativa de que todos los jóvenes, no tan sólo los hombres, participarían de la sociedad del conocimiento (*"knowledge society"*). La idea de que todos los jóvenes debían preparase para el nuevo mundo laboral a través de adquirir estudios terciarios, fue adoptada con entusiasmo por las mujeres, en particular aquellas de estratos sociales medios y altos, que veían en el emergente sector económico de los servicios nuevas oportunidades laborales que no existían para las generaciones anteriores de mujeres (Cuervo y Wyn, 2011). En términos

El conflicto entre trabajo y familia afecta mayoritariamente a las mujeres en muchas sociedades

educativos terciarios, en 1976 tan sólo un 9% de mujeres de 18-24 años y un 16% de varones de la misma edad estaban estudiando; mientras que, para el cambio de siglo, en el 2001, un 24% de mujeres y un 23% de hombres de dicha edad estaban cursando estudios terciarios (ABS, 2005).

Sin embargo, un estudio longitudinal sobre esta revolución educativa de género revela que los avances obtenidos en el campo de la educación no cristalizaron en el campo laboral (Cuervo, Wyn y Crofts, 2012; Wyn *et al.*, 2017). Una vez transitado el campo de la educación, aquellas mujeres con carreras profesionales encontraron que las políticas laborales no estaban consensuadas en torno a concretar una paridad de género y, ante la colisión entre el trabajo y la formación de la familia, fueron las mujeres y no los hombres quienes dedicaron tiempo a la crianza de sus hijos/as, lo cual conlleva tiempo fuera del espacio laboral, pérdida de ingresos monetarios y pérdida de oportunidades de promoción laboral (Cuervo, Wyn y Crofts, 2012). Este conflicto entre el trabajo y la familia que afecta mayoritariamente a las mujeres no es único en Australia, sino más bien una problemática que se puede encontrar en muchas sociedades (Charles y Grusky, 2005; England, 2010; Esping-Andersen, 2009).

Mientras que para las jóvenes mujeres la revolución educativo-laboral no ha sido completa, para los jóvenes varones de la generación post-1970 que no continuaron con estudios secundarios, se fueron desvaneciendo las oportunidades de encontrar empleo estable, seguro y bien remunerado (Cuervo y Wyn, 2011). Es este grupo uno de los grandes perdedores en la reestructuración económico-productiva australiana y del viraje hacia una "sociedad del conocimiento" y un mercado laboral más precario (Andres y Wyn, 2010; Bessant, Farthing y Watts, 2017). La creciente precariedad laboral ha tenido un severo impacto en las transiciones a la adultez de las últimas dos generaciones de jóvenes australianos. En la siguiente sección se aborda este problema.

EL AUGE DE LA PRECARIEDAD LABORAL EN AUSTRALIA

Los cambios estructurales introducidos por el gobierno laborista de Bob Hawke en la década de los ochenta fueron profundizados en los noventa a través de un proceso de reformas estructurales que tuvo como objetivo maximizar la eficiencia de la economía y la productividad (Pusey, 2003). Estas reformas, sumadas a la recesión económica de 1991, alteraron el contrato social entre los trabajadores y la vida laboral. Pusey (2003) afirma que la desregulación laboral del gobierno conservador de John Howard, a través de la *Workplace Relations Act* de 1996,

exacerbó el alcance de las reformas en el empleo al reconfigurar las leyes en torno a la conciliación laboral, a la protección de los derechos de los trabajadores y debilitando el sector sindical. Las reformas sirvieron como palanca para poner presión sobre el costo laboral, aumentar la flexibilidad y el trabajo ocasional, así como la reducción del empleo público a partir de la privatización de empresas estatales. Según el análisis de Pusey (2003), en el periodo de 1985 a 2000, periodo que Pusey denomina "racionalismo económico" ("economic rationalism"), se vivió una reducción de un 9% del empleo *full-time,* la caída de la participación laboral masculina en un 3%, la caída del empleo en el sector manufacturero de un 4% y la reducción del volumen de afiliados en los sindicatos en un 21%. Al mismo tiempo que hubo un aumento en el porcentaje de trabajadores en empleo ocasional de un 11%, la participación laboral femenina de un 9%, el promedio de horas trabajadas de 40 a 43 horas semanales y un crecimiento del porcentaje del empleo en sector privado en un 11%.

A partir de la recesión de 1991, Australia experimentó casi tres décadas de crecimiento anual ininterrumpido (sólo interrumpido por la crisis económica producto de la pandemia del COVID-19). A pesar de casi tres décadas de crecimiento económico, la economía está regida por preocupantes niveles de desempleo y subempleo de la juventud. Por ejemplo, en el 2006 el desempleo para los jóvenes de 18 a 24 años era del 10%, mientras que el subempleo era del 14% (ABS, 2017a). En el 2009, durante la Crisis Financiera Mundial, el desempleo y subempleo crecieron para los jóvenes al 12% y 16% respectivamente. Hacia finales de la segunda década del nuevo siglo, en 2017, el desempleo se mantuvo en 13% pero el subempleo creció al 21% (ABS, 2017a). Esto significa que antes de la recesión provocada por la pandemia, la subocupación *("underutilisation")* laboral involucraba aproximadamente a un tercio de la juventud. Ser parte de la clase subutilizada significa percibir menores ingresos y tener menos derechos laborales tales como contribución a la pensión, vacaciones y cobertura médica pagada (Chesters y Cuervo, 2019).

> La precariedad laboral de la juventud incrementa la probabilidad de tener en el futuro inferiores ingresos, menores pensiones, desempleo, insatisfacción...

En Australia, el principal factor que alimenta el subempleo y la precariedad laboral es el trabajo *part-time* (tiempo parcial) (Cebulla y Whetton, 2017; Cuervo y Chesters, 2019). En el periodo 2006-2017, el porcentaje de jóvenes trabajadores de 20 a 24 años empleados a tiempo parcial *(part-time)* creció del 31% al 44% (ABS, 2017b). Aún más, entre 2008 y 2018, la mitad del 1.850.000 empleos

generados en Australia fueron a tiempo parcial, siendo los grupos de 15 a 24 y de 25 a 34 años los más afectados por este incremento (Letts, 2019). Por último, recientemente el Reserve Bank afirmó que sólo Holanda y Suiza, en 2017 antes de la pandemia, superaban a Australia como país con mayor cantidad de trabajadores a tiempo parcial dentro de la OCDE (Cassidy y Parsons, 2017).

Aronson, Callahan y Davis (2015) sostienen que la subocupación laboral impacta negativamente en el bienestar de dichos individuos, así como también en su carrera laboral. En particular para aquellos jóvenes que invirtieron tiempo y recursos financieros (y emocionales) en su capital humano. Furlong *et al.* (2017), por su parte, aseguran que los trabajadores en empleo temporal u ocasional es más probable que se encuentren en una situación de subempleo crónico que aquellos con empleo permanente. El problema de esta precariedad laboral, particularmente en los primeros años de trabajo (para los jóvenes), es que incrementa la probabilidad de encontrarse años más tarde en situación de desempleo, con menos ingresos o una pensión menor, así como con menores niveles de satisfacción laboral y de vida (Bell y Blanchflower, 2011). En un estudio longitudinal de jóvenes australianos, Chesters y Cuervo (2019) hallaron que aquellos que se encontraban en empleo precario (no permanente) en algún momento entre los años 2012 y 2017, manifestaron menores niveles de satisfacción laboral, de bienestar y de autonomía laboral e individual que aquellos que gozaron durante estos cinco años de empleo permanente. Parte del problema, afirman Chesters y Cuervo, es que mientras que para la juventud los primeros años laborales están ahora marcados por la precariedad y el empleo ocasional y temporal, el empleo *full-time* continúa siendo considerado como vital para obtener una exitosa transición a la adultez y para conseguir un sentido de autonomía en la vida propia.

Cuervo y Chesters (2019) también investigaron no sólo qué es el empleo precario, sino su impacto en las transiciones. Los investigadores encontraron que jóvenes australianos que estuvieron en condición de trabajo precario (no permanente) entre 2012 (edad 23-24) y 2017 (edad 28-29), comparado con aquellos con empleo de tipo permanente durante todo ese periodo, tenían mayores probabilidades de permanecer "soltero/a" o "en una relación" que "conviviendo" o "casado/a" (es decir, dificultades para formar una pareja). También tenian mayores probabilidades de experimentar una salud mental pobre (especialmente las mujeres), así como mayores probabilidades de sufrir niveles más bajos de bienestar y de afirmar que no pueden planear el "futuro". Al igual que el análisis de Andres y Wyn (2010) con la generación anterior de australianos, Cuervo y Chesters afirman que la falta de seguir con estudios posteriores a la escuela secundaria incrementa las probabilidades de encontrarse en trabajo precario en

la veintena y, por ende, de experimentar condiciones negativas en sus transiciones. Los investigadores realizan otras miradas en torno a las transiciones y la precariedad laboral que es oportuno reiterar aquí. Primero, en los datos cualitativos de su estudio, Cuervo y Chesters encuentran que los jóvenes, inclusive aquellos con empleo estable y permanente, ven el trabajo inseguro como la nueva "normalidad" (símil a la tesis de Alberti *et al.*, 2018; Hassard y Morris, 2018; Rubery, Grimshaw y Keizer, 2018). De hecho, aquellos con empleo estable también han internalizado la inseguridad del mercado laboral, para la cual intentan inmunizarse con mayor educación y más esfuerzo laboral (por ejemplo, trabajando horas extras y/o calculando estratégicamente cada paso en la carrera laboral). Segundo, los jóvenes entrevistados para este estudio y que están en una situación de empleo precario, presentan enormes dificultades de imaginar su futuro. Ello es producto en buena parte de la precariedad de sus transiciones y de la imposibilidad de obtener una estabilidad que les permita disfrutar y planear sus relaciones sociales y familiares, su bienestar y su salud mental, y de lograr una vivienda propia. Es decir, lo que está en juego aquí es un rediseño del significado de las transiciones y la adultez.

Por último, Cuervo y Chesters afirman que mientras la precariedad laboral se puede transformar en precariedad social (Wilson y Ebert, 2016), es importante destacar que las familias juegan un rol preponderante en paliar esta problemática. Al igual que Antonucci (2018) en su estudio de la precariedad laboral, el rol del Estado y la juventud en tres países europeos (Italia, Gran Bretaña y Suecia), Cuervo y Chesters afirman que algunos jóvenes y jóvenes adultos logran inmunizarse de los efectos de la precariedad laboral haciendo uso de recursos financieros, y emocionales, de sus familias. Otros jóvenes, en cambio, están dentro de los circuitos de apoyo de programas de bienestar social del Estado, que en muchas situaciones (como veremos más adelante) no alcanza para hacer frente a las dificultades económicas y sociales que genera vivir en un estado laboral de precariedad.

LA JUVENTUD AUSTRALIANA EN TIEMPOS DEL CORONAVIRUS

Hasta aquí hemos analizado cómo el contrato social entre el Estado y los jóvenes australianos ha cambiado dramáticamente en los últimos cincuenta años. De una visión basada en la justicia social y la inclusión de todos los grupos sociales, en particular aquellos más desfavorecidos, se giró a un contrato social erosionado, debilitado, dominado por preceptos más acordes al libre mercado —como la eficiencia, la productividad y la responsabilidad individual— y bajo una visión de

la juventud como un recurso para sostener la vitalidad económica de la nación en tiempos de intensa competencia global. En el centro de esta transformación del contrato social se encuentra la reforma laboral y el cambio de las relaciones de trabajo.

Y en este sentido, cabe destacar que en cada recesión económica son los jóvenes el grupo social más afectado (Bell y Blanchfower, 2011; Cuervo y Wyn, 2016; Gentille y Mari-Klose, 2019). En Australia, este fue el caso en la recesión de 1991 y en la del 2008. Algunos investigadores de la juventud afirman que los jóvenes no sólo se ven más afectados durante una crisis, sino que también sufren durante más años los impactos de ésta (Bell y Blanchfower, 2011; Churchill, 2020; Furlong *et al.,* 2017; Gentille y Mari-Klose, 2019). La crisis provocada por el coronavirus no ha sido la excepción. Mientras que, en los primeros meses de la crisis y el confinamiento, 600.000 australianos perdieron su empleo (3% de la población laboral activa), fueron los jóvenes de 18 a 24 años el grupo en el cual se concentraron estas pérdidas: uno de cada tres jóvenes se quedó sin empleo (Kabatek, 2020). Aún más, la mitad de los jóvenes que lograron mantener su empleo durante la pandemia confesaron tener sus horas de trabajo reducidas (comparado con tan sólo un tercio de los trabajadores mayores de 25 años). Y mientras que al cabo de 5 meses del inicio de la pandemia en 2020 muchos trabajadores recuperaron su empleo (aunque no las mismas horas de trabajo que antes de la pandemia), la tasa de empleo para el grupo de 18 a 24 años era del 58% comparado con el 70% para los mayores de 25 años (Kabatek, 2020). Utilizando los datos del estudio longitudinal HILDA (*Household, Income and Labour Dynamics in Australia*), el cual encuesta a 17.000 australianos cada año, Kabatek sostiene que esta divergencia se explica debido a la posición de los jóvenes en la estructura del mercado laboral. Primero, la mitad de estos jóvenes trabajadores están empleados en industrias afectadas tanto por la pandemia, como por las restricciones de movimiento y el confinamiento consecuente: turismo, gastronomía y tiendas de ropa. Segundo, la mitad de los jóvenes están empleados bajo contratos temprales, que, con sus escasos derechos laborales, son los trabajadores más prescindibles para un empleador o patronal.

> La crisis del COVID-19 afectó a los y las jóvenes no sólo en términos de desempleo y precariedad, sino también de salud mental

Es importante establecer que el efecto de la crisis del COVID-19 para los jóvenes no se sintió tan sólo en términos de empleo/desempleo. Datos provenientes de la investigación TTPN (*Taking the Pulse of the Nation*) que encuesta mensualmente a 1.200 personas, muestran que casi un cuarto de los jóvenes de 18 a 24

años informó que experimentaba altos niveles de ansiedad o depresión durante la pandemia, lo cual significó un importante incremento comparado con el 9% de años anteriores (en 2017) (Kabatek, 2020). Según otros estudios con encuestas anuales (Carlisle *et al.,* 2019) y longitudinales (Chesters *et al.,* 2020) la cuestión de la salud mental es una de las principales preocupaciones sociales para los jóvenes australianos. La pandemia ha exacerbado esa experiencia de angustia mental, depresión y pesimismo.

Como tal vez era de esperar, la mayoría de las personas que perdieron su empleo por culpa de la crisis del COVID-19 relataron niveles alto de estrés financiero. Dentro del grupo de jóvenes de 18 a 24 años, el 63% de aquellos que se encontraban desempleados a raíz de la crisis del coronavirus informaron de alto estrés financiero, frente al 28% de sus pares desempleados pero no a causa de esta crisis (Kabatek, 2020). Esta disparidad, se especula, probablemente responda a que aquellos que ya se encontraban desempleados antes de la crisis han visto su situación financiera/monetaria mejorar en tiempos del COVID-19. Esto se debe al sustancial incremento en el seguro de desempleo, llamado *JobKeeper,* implementado por el gobierno nacional.

A continuación, nos concentramos en éste y otros programas de bienestar social y laboral en tiempos de la pandemia.

EL ESTADO Y LA JUVENTUD EN TIEMPOS DE COVID-19

El pronunciado incremento del desempleo durante los primeros meses de la pandemia y el subsecuente confinamiento produjo una rápida reacción por parte del Estado. El anterior seguro de desempleo llamado *Newstart* fue reemplazo por el nuevo programa llamado *JobSeeker:* un subsidio para desempleados con la condición de que estén buscando trabajo o realizando actividades aprobadas por el Estado para encontrar un trabajo. Es decir, una cobertura de desempleo condicional donde el seguro no se cobra como un derecho ciudadano sino como condición de cumplir con las reglas y las normas impuestas por el Estado. A este programa se le sumó la cobertura de desempleo por la pandemia llamado *JobKeeper:* una cobertura para aquellos trabajadores que perdieron su empleo por COVID-19. El seguro está sólo abierto a trabajadores con empleo fijo o de una duración superior a 12 meses (y la aplicación y pago de la cobertura se consigue a través del empleador) (Australian Treasury, 2020). El problema para los jóvenes es que, como se mencionó anteriormente, la mayoría de los jóvenes de 18-24 años con trabajo precario, temporal y ocasional no reune los requisitos para el seguro de desempleo *JobKeeper* (Churchill, 2020).

El monto destinado para cada individuo en situación de *JobKeeper* es mayor que el tradicional *Newstart* o *JobSeeker*. Aquellos que reciben el seguro *JobSeeker,* también pueden recibir el *JobKeeper,* siempre y cuando éste sea apoyado por su empleador en su aplicación. Este seguro o cobertura, también conocido como el "suplemento coronavirus", se paga al empleador, que luego lo pasa a su empleado (Australian Treasury, 2020) lo que genera la continuidad de la relación de dependencia entre ambos. El *JobKeeper* consiste en una cantidad de entre 750 y 1.200 dólares australianos quincenales (aproximadamente entre 480 y 700 euros), dependiendo de las horas de trabajo que el trabajador tenga en su contrato laboral. Con estos recursos, este programa posibilitó sacar de la pobreza a 425.000 personas (Hutchens, 2020). Lamentablemente, en septiembre de 2020, mientras que el confinamiento, la pandemia y la recesión continuaban en varias partes del territorio australiano, el gobierno federal decidió recortar el suplemento coronavirus a 500 dólares australianos mensuales. Esta decisión sumió a 370.000 personas nuevamente en la pobreza (Hutchens, 2020). En el momento de escribir este artículo (finales de marzo de 2021), el gobierno federal desmantelaba por completo el seguro de desempleo *JobKeeper*. Un estudio por parte de *Deloitte Access Economics* afirma que la reducción del suplemento coronavirus le costaría a la economía en los próximos dos años 31 billones de dólares australianos en pérdidas de la actividad económica y alrededor de 145.000 puestos de trabajo (Hutchens, 2020).

Más aún, diferentes economistas han demostrado que no se ha registrado un incremento en el monto percibido por el seguro de desempleo *Newstart,* y el actual *JobSeeker,* desde 1993. Esto condena a miles de personas a vivir en la pobreza, en particular, a las mujeres, los jóvenes y los hogares monoparentales (Hutchens, 2020). A principios del 2021, el parlamento aprobó un macro aumento del seguro, que consiste en 3,57 dólares australianos diarios (SBS, 2021). De forma paralela, al mismo tiempo que el gobierno federal viene desestimando un incremento del seguro de desempleo durante casi tres décadas, ha racionalizado servicios como, por ejemplo, la reducción de personal que atiende demandas de empleo (el 87% de las oficinas gubernamentales que atienden cuestiones de desempleo informaron de que los usuarios esperaron un 30% más de tiempo para ser atendidos del 2015 al 2020). Organizaciones como el *Australian Council of Social Services* sostienen que una persona soltera y sin dependientes a su cargo puede recibir hasta 270 dólares australianos semanales, mientras que el costo de vida semanal es de 460 dólares australianos (Ireland, 2020). Por ende, mientras que muchos jóvenes no tienen los requisitos para obtener el suplemento coronavirus, los que reciben el seguro de desempleo tradicional se ven condenados a vivir del apoyo familiar o en la pobreza.

Churchill asegura que los grandes perdedores cada año cuando se da a conocer el presupuesto nacional anual son los jóvenes y las mujeres. Por ejemplo, el alto costo de la guardería para niños *("childcare")* o el jardín de infancia repercute más en las mujeres que en los hombres, ya que son ellas las que acarrean el peso de la crianza de los niños en Australia (el costo de *"childcare"* en Australia es aproximadamente un 27% del presupuesto de una familia tipo, uno de los más caros en la OCDE) (Churchill, 2020). Durante la crisis del coronavirus, el gobierno federal lanzó un programa de inversión en infraestructura con un costo de 14 billones de dólares australianos, que beneficiará a la construcción, y por lo tanto a los hombres (ya que predominan en este sector). Mientras tanto, también lanzó el programa *Women's Economic and Security Statement,* con una inversión de 240 millones de dólares australianos, destinado a carreras de ciencia para mujeres, programas de creación de empresarias y una expansión del programa *Women's Leadership and Development* (Churchill, 2020). Los jóvenes de hasta 35 años podrán acceder al programa *JobMaker Hiring Credit,* un subsidio para compañías y empleadores de jóvenes. En el momento de escribir este artículo, un análisis reciente sobre la efectividad del *JobMaker Hiring Credit* revela que de los 450.000 puestos de trabajo para jóvenes que el gobierno pronosticó que se crearían con este programa, se han quedado en solamente 609 nuevos trabajos (Karp, 2021).

El gobierno federal también introdujo el programa *JobTrainer,* que proveerá subsidios para 100.000 nuevos *"apprenticeships"* y *"traineeships"* (aprendices en trabajos como, por ejemplo, electricistas o albañiles) en estos sectores (por ejemplo, en la industria y construcción), aunque dicho programa también favorecerá a los hombres ya que éstos ocupan el 75% de estos empleos (Churchill, 2020). Esta situación ha llevado a que algunos comentaristas en los medios describan el programa de recuperación económica como un *"blokey recovery program"* (un programa de recuperación masculina) y a la recesión como una *"pink recession"* (una recesión rosa) (Duke, 2020).

Mientras que algunos jóvenes se han vistos favorecidos por las medidas implementas para paliar los efectos de la crisis del coronavirus, muchos otros han quedado fuera de los seguros y subsidios debido a su contrato laboral precario, la explotación de empleadores, o por no participar en sectores como la construcción, que se han visto favorecidos con mayores apoyos estatales. Aún más, en el segundo semestre de 2020, y durante la crisis desatada por la pandemia, el gobierno decidió recalcular las tasas universitarias con el objetivo de incentivar a los jóvenes a seguir carreras como la docencia, la enfermería y las ciencias tecnológicas. Mientras que para estas carreras se redujo la tasa universitaria anual, para otras carreras de Ciencias Sociales y Humanidades a

partir de 2021 se triplicó (Australian Government, 2020). Una vez más, el Estado parece trabajar activamente en generar ganadores y perdedores en la juventud, al mismo tiempo que incrementa la dependencia de los jóvenes, los que pueden, de sus familias.

CONCLUSIONES: LAS TRANSICIONES POST-COVID

A través de este recorrido histórico sobre la construcción y el posterior debilitamiento del contrato social entre el Estado y los jóvenes, queda claro que la relación entre ambos actores es vital para entender las oportunidades y las desigualdades que enfrentan los jóvenes. La introducción de la ayuda coronavirus, que elevó por encima del nivel de la pobreza a miles de australianos, viene a confirmar que la construcción de la pobreza es política, manufacturada, y que el Estado tiene las herramientas para combatirla.

El abordaje de la relación Estado – juventud se ha construido siguiendo algunos lineamientos del marco teórico de la política económica de la juventud. Este marco demanda de los estudios de la juventud entender la precarización y la proletarización laboral como una imposición a los jóvenes, a partir de entender también que las "economías neoliberales capitalistas" postergan en el tiempo la habilidad de los jóvenes de obtener su seguridad económica (Côté, 2014). Esta política económica de la juventud desafía la idea de que la precariedad es la nueva normalidad, al tiempo que es partidaria de poner el énfasis en como los grandes actores como el Estado, el sector privado financiero y otras instituciones explotan y proletarizan a los jóvenes a partir de la inseguridad laboral (Côté, 2014; Sukarieh y Tannock, 2016). Se concluye en este artículo que entender el rol del Estado y otras instituciones es importante para entender cómo y por qué los jóvenes se encuentran en esta situación. Es por ello que se ha trazado un análisis sociohistórico sobre el auge y el debilitamiento del contrato social entre el Estado y la juventud en Australia.

En cuanto a las transiciones, el análisis presentado en este artículo también reafirma que post-pandemia las transiciones a la adultez continuarán siendo fragmentadas, precarias, no lineales y más extendidas para muchos jóvenes. El debilitamiento del contrato social entre el Estado y la juventud, y la erosión del sentido de la obligación y la mutualidad del Estado para con los jóvenes, genera no sólo transiciones más extendidas, sino también un resignificado de las transiciones y la adultez, y el incremento de la desigualdad entre distintos grupos sociales. Igualmente, el aumento del empleo precario e inseguro, sumado a la crisis del coronavirus, continuará impactando en las oportunidades de muchos

jóvenes, en particular aquellos con menos recursos, a la hora de formar relaciones, planear sus futuros y mantener una buena calidad de vida. Aún más, ante esta creciente precariedad laboral (Cuervo y Chesters, 2019), ante las dificultades de muchos jóvenes de, por ejemplo, acceder a una vivienda propia (Grattan Institute, 2017), sumado al estancamiento del salario de los trabajadores en las últimas dos décadas (Peetz, 2019) y a la pasividad del Estado y del sector privado para contrarrestar estos problemas, resultarán nuevas y más agudas desigualdades sociales.

Es cierto, como sugiere Antonucci (2018), que algunos jóvenes lograrán inmunizarse de la precariedad laboral y social a partir del apoyo material y emocional familiar. Sin embargo, otros jóvenes que no pueden acceder a este soporte familiar y, ante el debilitado apoyo del Estado, es muy probable que caigan en el ciclo vicioso del desempleo y el subempleo, y por último, en la pobreza (Shildrick y MacDonald, 2012). El fin del suplemento coronavirus, la inflexibilidad del Estado de proveer un seguro de desempleo que esté acorde con el costo de la vida y la inflación, sumado a la precariedad laboral, pondrán en Australia, según Casey y Ralston (2021), al menos a más de dos millones y medio de personas bajo el nivel de la pobreza. Esta situación de desempleo, subempleo y pobreza no sólo afecta lo material, sino también a la salud mental de muchos jóvenes, su incapacidad de planear un futuro, la creación de una sensación de que la movilidad social está fuera de su alcance, provocando una visión pesimista de la sociedad y su porvenir.

Por último, es importante hacer brevemente mención de dos temas concernientes a la juventud más allá de la experiencia juvenil en Australia. Primero, las condiciones de precariedad laboral y social en Australia presentada en este artículo tienen resonancia en otros países (Basnet, Timmerman y van der Linden, 2020; Català *et al.,* 2019; Corica y Otero, 2020; De Lannoy *et al.,* 2020). Por ejemplo, una década atrás, Standing (2011) argumentaba que la actual generación de jóvenes en Gran Bretaña y otros países económicamente desarrollados, a pesar de su alto nivel de educación, vive niveles históricos de precarización laboral, incluyendo la erosión de derechos laborales. Furlong *et al.* (2017) sostienen que en Gran Bretaña la precariedad laboral no es un fenómeno de aparición en el siglo veintiuno, sino más bien consecuencia de la erosión de los derechos laborales. Así, la precarización del trabajo puede ser encontrada en los tiempos del gobierno conservador de los tardíos años setenta y de la década de los ochenta. Por su parte, Munck (2013) considera que el concepto no es nuevo para los estudios laborales del Sur Global y que dicha conceptualización ignora estrepitosamente la teoría de informalidad laboral emergida del contexto africano en la década de los setenta (p. 748).

Nairn, Higgins y Sligo (2012) han documentado en Nueva Zelandia el impacto económico y laboral de los gobiernos neoliberales en las condiciones de empleo de los jóvenes en las últimas cuatro décadas, afirmando que el deterioro laboral para los jóvenes ha ido en aumento. Chauvel (2006) en Francia, asegura que la precarización social y laboral es tal que incluso las clases medias que solían estar "protegidas" ante este problema, ya no lo están, y que la precariedad ya no es un tema que solo concierne a las clases bajas y marginalizadas. Peugny (2007) presenta un diagnostico similar para dicho país. En su trabajo, Peugny sostiene que las nuevas generaciones de jóvenes han sufrido un "descenso social" *("social demotion"),* en buena parte debido a la precarización del empleo, el estancamiento de salarios y la creciente masificación de la educación terciaria, tanto en Francia como globalmente, que conlleva para las clases medias el enfrentarse con más competidores por el empleo.

En numerosos países, se observa en los últimos años una progresiva precarización laboral y social de la juventud

Por otro lado, a las opiniones de que nos enfrentamos a una "generación precaria", se le suman argumentos del surgimiento de una "generación perdida" de jóvenes. Por ejemplo, en Estados Unidos distintas investigaciones revelan que los indicadores de adultez —un empleo seguro y bien remunerado, la vivienda propia o el acceso a la cobertura médica— son ahora inalcanzables para muchos jóvenes estadounidense, a menos que cuenten con el apoyo familiar. También afirman que los jóvenes creen que el sueño americano está "muerto" (IoP, 2015; Williams, 2018). En Gran Bretaña, una encuesta nacional arrojó que el 54% de los jóvenes y jóvenes adultos (18-35 años) cree que su situación social y económica será peor que la de sus padres (Malik y Barr, 2016). En España, historias similares de desesperanza son comunes en los medios de comunicación y en las redes sociales, donde la crisis socioeconómica y sanitaria del coronavirus es vista por los jóvenes y jóvenes adultos como una continuación de la crisis global financiera del 2008 (Pérez-Lanzac, 2020). En el contexto contemporáneo italiano, Cuzzocrea, Bello y Kazepov (2020) comienzan su argumento sobre el empobrecimiento de la calidad de vida y oportunidades de los jóvenes italianos con la siguiente frase: "Italia no es un país para jóvenes" *("Italy is not a country for young people").* Los autores ponen como evidencia el empobrecimiento de la clase media, las crecientes condiciones de vulnerabilidad e incertidumbre para los jóvenes en sus transiciones y la falta de oportunidades de empleo.

Una situación similar de pesimismo se da con la generación de jóvenes en Australia. Un estudio sobre la visión de los jóvenes y jóvenes adultos sobre su futuro (1.000 personas de 18 a 39 años) encontró que siete de cada diez

encuestados cree que el sueño australiano, definido como la vivienda propia y la posibilidad de jubilarse a los 65 años, ha desaparecido; mientras que el 82% respondió que la calidad de vida de su generación será peor que la de sus padres (Zhou, 2020). Otros estudios también sostienen que las actuales generaciones de jóvenes y jóvenes adultos disfrutarán de una menor calidad de vida que sus padres (Black y Walsh, 2021; Grattan Institute, 2017, 2019). Los estudios indican que el estancamiento del salario, las concesiones impositivas favorables para las generaciones de adultos y un mercado laboral más precario contribuyen a la mayor desigualdad generacional en la historia moderna de Australia, en la cual los perdedores son los jóvenes. En cuanto al acceso a la vivienda propia, para aquellos de 25-34 años decreció de 1981 a 2016 de 60% a 44% y para los de 35-44 decreció de 75% a 62%, mientras se mantuvo constante para los mayores de 55 años (Grattan Institute, 2017). Aún más, la riqueza de los grupos 18-24 y 25-34 años se mantuvo constante entre 2003 y 2016; pero se duplicó para los mayores de 55 años (Grattan Institute, 2017).

Para finalizar, es probable que las transiciones sean más extendidas, vulnerables o concentren mayor desigualdad entre grupos sociales de jóvenes, generando una mayor inequidad en el interior de la propia generación de jóvenes. Las lecciones de las crisis anteriores nos dicen que los jóvenes que buscan insertarse en los años de recesión tienen mayores dificultades de éxito en el mercado laboral. De todas maneras, una cuestión de la que sí se puede estar seguro es que la crisis del COVID-19 no sólo ha profundizado la crisis de la juventud, sino que más bien ha puesto en evidencia el asalto y el deterioro del contrato social del Estado con los jóvenes. Para evitar continuar con una "generación precaria" y/o "perdida" de jóvenes, queda claro que el rol del Estado y la construcción de un nuevo contrato social basado en la justica social y la igualdad será vital para las transiciones de la juventud en tiempos de post-pandemia.

REFERENCIAS

Ainley, J. (1984). *Learning and earning revisited*. Hawthorn: ACER.

Alberti, G.; Bessa, I.; Hardy, K.; Trappmann, V. y Umney, C. (2018). "In, against and beyond precarity: work in insecure times". *Work, Employment and Society* 32(3): 447–457.

Andres, L. y Wyn, J. (2010). *The making of a generation: The children of the '70s in adulthood*. Toronto: Toronto University Press.

Antonucci, L. (2018). "Not All Experiences of Precarious Work Lead to Precarity: The Case Study of Young People at University and Their Welfare Mixes". *Journal of Youth Studies,* 21: 888–904.

Aronson, P.; Callahan, T. y Davis, T. (2015). "The transition from college to work during the Great Recession: employment, financial, and identity challenges". *Journal of Youth Studies* 18(9): 1097–1118.

Australian Bureau of Statistics (2005). *Australian social trends 2005*. Cat. No. 4102.0 Camberra: ABS.

Australian Bureau of Statistics (ABS) (2010). *Labour force*. Cat. 6202.0. June. Camberra: ABS.

Australian Bureau of Statistics (ABS) (2017a). *Labour force, Australia*. Cat. No. 6202. Table 22. Available at: www.abs.gov.au

Australian Bureau of Statistics (ABS) (2017b*). Labour force, Australia, detailed-electronic delivery*. Cat. No. 6291.0.55.001. Table 01. Available at: www.abs.gov.au

Australian Government (2020). *HELP Loans: Student contribution amounts*. Australian Government, Camberra. https://www.studyassist.gov.au/help-loans-commonwealth-supported-places-csps/student-contribution-amounts

Australian Treasury (2020). *Economic response to coronavirus*. Camberra: Australian Treasury. https://treasury.gov.au/coronavirus

Barry, J.; Stoller, A. y Barrett, D. (1956). *Report of Juvenile Advisory Committee to The Hon. A. G. Rylah, Chief Secretary of Victoria*. Government of Victoria, Melbourne.

Basnet, N.; Timmerman, M.C. y van der Linden, J. (2020). "The Education-to-Work Transition of Young Rural–Urban Migrants in Kathmandu, Nepal". *Journal of Applied Youth Studies,* 3(4-5): 331–344.

Baxter, J.; Buchler, S.; Perales, F. y Western, M. (2015). "A life-changing event: First births and men's and women's attitudes to mothering and gender divisions of labor". *Social Forces,* 93(3): 989-1014.

Beazley, K. (1980). "The Commonwealth Ministry of Education: An experience in the Whitlam Government 1972-1975". En S. Murray-Smith (eds.) *Melbourne Studies in Education 1980*. Melbourne: Melbourne University Press.

Bell, D. y Blanchflower, D. (2011). "Young people and the Great Recession". *Oxford Review of Economic Policy,* 27(2): 241–267.

Bendit R. y Miranda A. (2017). "La gramática de la juventud: un nuevo concepto en construcción". *Revista Ultima Década,* 46: 4-43.

Bessant, J.; Farthing, R. y Watts, R. (2017). *The precarious generation: A political economy of young people.* London: Routledge.

Black, R. y Walsh, L. (2021). "Negotiating Vulnerabilities in Space and Time in the Twenty-First Century". *Journal of Applied Youth Studies,* 1-18. https://doi.org/10.1007/s43151-021-00030-y

Campbell, I. y Brosnan, P. (1999). "Labour market deregulation in Australia: The slow combustion approach to workplace change". *International Review of Applied Economics,* 13: 353-394.

Carlisle, E.; Fildes, J.; Hall, S.; Perrens, B.; Perdriau, A. y Plummer, J. (2019). *Youth Survey Report 2019.* Sydney, NSW: Mission Australia.

Casal, J.; García, M. y Merino, R. (2015). "Pasado, presente y futuro de los estudios sobre las transiciones de los jóvenes". *Revista de Estudios de Juventud,* 110: 69-81.

Casey, S. y Ralston, L. (2021). *At least 2.6 million people face poverty when COVID payments end and rental stress soars.* The Conversation, 24 de marzo. https://theconversation.com/at-least-2-6-million-people-face-poverty-when-covid-payments-end-and-rental-stress-soars-157244

Cassidy, N. y Parsons, S. (2017). "The Rising Share of Part-time Employment". *Bulletin, Reserve Bank of Australia,* September Quarter, Camberra.

Català, V.; Colom, S.; Soto, P. y Iza, M. (2019). "Jóvenes en perpetuo tránsito hacia ninguna parte". *Revista Española de Sociología,* 28(2): 365-380.

Cebulla, A. y Whetton, S. (2017). "All roads lead to Rome? The medium term outcomes of Australian youth's transition pathways from education". *Journal of Youth Studies,* 21(3): 304–323.

Charles, M. y Grusky, D.B. (2005). *Occupational ghettos: The worldwide segregation of women and men.* Stanford, CA: Stanford University Press.

Chauvel, L. (2006). *Les classes moyennes à la dérive.* París: Le Seuil.

Chesters, J. y Cuervo, H. (2019). "Adjusting to new employment landscapes: Consequences of precarious employment for young Australians". *The Economic and Labour Relations Review,* 30(2): 222-240.

Chesters, J.; Cuervo, H.; Cook, J. y Wyn, J. (2020). "Generations, Issues and Priorities". En J. Wyn *et al.* (Eds.). *Youth and the New Adulthood: Generations of Change*: 131-149. Singapore: Springer.

Churchill, B. (2020). *COVID-19 and the immediate impact on young people and employment in Australia: A gendered analysis. Gender, Work & Organization:* 1-12. https://doi.org/10.1111/gwao.12563

Cohen, S. (1972). *Folk devils and moral panics: The creation of the mods and rockers*. London: Routledge.

Cohen, P. y Ainley, P. (2000). "In the country of the blind? Youth studies and cultural studies in Britain". *Journal of Youth Studies,* 3(1): 79-95.

Commonwealth Tertiary Education Commission (CTEC) (1982). *Learning and earning: a study of education and employment opportunities for young people*. Camberra: AGPS.

Corica, A. y Otero, A. (2018). "Transiciones juveniles: un análisis sobre el vínculo educación y trabajo de jóvenes egresados de la educación obligatoria argentina". *Ultima década,* 26(48): 133-168.

Corica, A. y Otero, A. (2020). "Examining Complexities in the Education-Work Relationship in Youth Transitions in Argentina". *Journal of Applied Youth Studies,* 3(4-5): 311–329.

Côté, J.E. (2014). "Towards a new political economy of youth". *Journal of Youth Studies,* 17(4): 527-543.

Cuervo, H. y Chesters, J. (2019). "The [im]possibility of planning a future: how prolonged precarious employment during transitions affects the lives of young Australians". *Labour & Industry: a journal of the social and economic relations of work,* 29(4): 295-312.

Cuervo, H. y Wyn, J. (2011). *Rethinking youth transitions in Australia: A historical and multidimensional approach*. Melbourne: Youth Research Centre, Melbourne Graduate School of Education, University of Melbourne.

Cuervo, H. y Wyn, J. (2016). "An unspoken crisis: The 'scarring effects' of the complex nexus between education and work on two generations of young Australians". *International Journal of Lifelong Education,* 35(2): 122-135.

Cuervo, H.; Wyn, J. y Crofts, J. (2012). *Gen X women and the gender revolution: Pioneers or traditionalists?* Youth Research Centre, Melbourne Graduate School of Education, University of Melbourne.

Cuzzocrea, V.; Bello, B.G. y Kazepov, Y. (2020). "Introduction. Italian youth in context: an analysis through multiple dimensions". En V. Cuzzocrea, B. Bello y Y. Kazepov (Eds.). *Italian Youth in International Context: Belonging, Constraints and Opportunities*. London: Routledge: 1-18.

Dawkins, J. (1988). *Higher education: a policy statement ('the white paper')*. Camberra: Commonwealth of Australia.

De Lannoy, A.; Graham, L.; Patel, L. y Leibbrandt, M. (2020). "Why Is Youth Unemployment so Intractable in South Africa? A Synthesis of Evidence at the Micro-Level". *Journal of Applied Youth Studies,* 3(2): 115–131.

Duke, J. (2020). "Focus recovery on pink-collar jobs to avoid a pink recession". *Sydney Morning Herald,* 31 de agosto. https://www.smh.com.au/politics/federal/focus-recovery-on-pink-collar-jobs-to-avoid-a-pink-recession-20200827-p55prm.html

Dwyer, P.; Wyn, J.; Wilson, B. y Stewart, F. (1989). *Transients of citizens? The economics of the transition to adulthood*. Melbourne: The Youth Research Centre.

Dwyer, P. y Wyn, J. (2003). *Youth, education and risk: Facing the future*. London: Routledge and Falmer.

England, P. (2010). "The gender revolution: Uneven and stalled". *Gender & society,* 24(2): 149-166.

Esping-Andersen, G. (2009). *Incomplete revolution: Adapting welfare states to women's new roles*. London: Polity.

Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus: Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.

Finn, B. (1991). *Young people's participation in post-compulsory education and training*. Camberra: AGPS.

Fitzgerald, R. (1976). *Poverty and education in Australia: fifth main report, June 1976 / Australian Government Commission of Inquiry into Poverty*. Camberra: Australian Government Publishing Service.

Furlong, A.; Goodwin, J.; O'Connor, H.; Hadfield, S.; Hall, S.; Lowden, K. y Plugor, R. (2017). *Young People in the Labour Market: Past, Present, Future*. London: Routledge.

Gentille, A. y Mari-Klose, P. (2019). "Las cicatrices de quien se ha hecho adulto en tiempo de crisis". *Sistema: Revista de Ciencias Sociales,* 253: 19-34.

Grattan Institute (2017). *Intergenerational fairness*. Melbourne: Grattan Institute.

Grattan Institute (2019). *Generation gap: ensuring a fair go for younger Australians*. Melbourne: Grattan Institute.

Hall, S.; Critcher, C.; Jefferson, T.; Clarke, J. y Roberts, B. (1978). *Policing the Crisis. Mugging, the State, and Law and Order.* London: MacMillan.

Harris, A.; Cuervo, H. y Wyn, J. (2021). *Thinking about Belonging in Youth Studies*. London: Palgrave MacMillan.

Hassard, J. y Morris, J. (2018). "Contrived Competition and Manufactured Uncertainty: Understanding Managerial Job Insecurity Narratives in Large Corporations". *Work, Employment and Society,* 32 (3): 564–580.

Haynes, B. (2002). *Australian education policy: An introduction to critical thinking for teachers and parents*. Katoomba, New South Wales: Social Science Press.

Hutchens, G. (2020). "JobSeeker lifted thousands of Australians out of poverty: Experts say the Government doesn't need to send them back". *Australian Broadcast Corporation,* 4 de octubre.
https://www.abc.net.au/news/2020-10-04/coronavirus-government-policy-jobkeeper-jobseeker-unemployment/12729136

Institute of Politics (IoP) (2015). *Survey of Young Americans' Attitudes Toward Politics and Public Service*. Kennedy School, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
https://iop.harvard.edu/sites/default/files_new/pictures/151208_Harvard%20IOP%20Fall%202015%20Report.pdf

Ireland, J. (2020). "Raise Newstart by $95 a week: ACOSS". *Australian Broadcast Corporation,* 30 de enero. https://www.smh.com.au/politics/federal/raise-newstart-by-95-a-week-acoss-20200128-p53vfr.html

Kabatek, J. (2020). "5 charts on how COVID-19 is hitting Australia's young adults hard". *The Conversation,* 2 de octubre. https://theconversation.com/5-charts-on-how-covid-19-is-hitting-australias-young-adults-hard-147254

Kapferer, J. (1987). "Youth Policy and the State: Australia, Britain, Sweden". *The Australian Journal of Education Studies,* 8(1): 1-24.

Karmel, P. (1973). *Schools in Australia: report of the Interim Committee for the Australian Schools Commission*. Camberra: Interim Committee for the Australian Schools Commission.

Karp, P. (2021). "Just 609 young Australians have been hired under jobmaker scheme, Treasury reveals". *The Guardian*, 24 de marzo. https://www.theguardian.com/australia-news/2021/mar/24/just-609-young-australians-have-been-hired-under-jobmaker-scheme-treasury-reveals?

Kelly, P. (2001). Youth at risk: Processes of individualisation and responsibilisation in the risk society. *Discourse: studies in the cultural politics of education*, 22(1): 23-33.

Kirby, P. (1985). *Report of Commonwealth Committee of Inquiry into Labour Market Programs*. Canberra: AGPS.

Leccardi, C. (2008). "New biographies in the 'risk society'? About future and planning". *Twenty-First Century Society*, 3(2): 119-129.

Letts, S. (2019). "Part-time work is a full-time problem for younger workers". *Australian Broadcast Corporation*, 16 de marzo. https://www.abc.net.au/news/2019-03-16/for-younger-workers-part-time-work-is-a-full-time-problem/10896916

Malik, S. y Barr, C. (2016). "UK faces permanent generational divide, social mobility tsar warns". *The Guardian*, 11 de marzo. https://www.theguardian.com/world/2016/mar/11/uk-faces-permanent-generational-divide-social-mobility-tsar-warns

Mayer, E. (1992). *Putting general education to work: the key competencies report*. Camberra: AGPS.

Miranda, A. (2008). "Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI". *Revista del Trabajo*, 4(6): 185-198.

Moreno, A. (2012). "The transition to adulthood in Spain in a comparative perspective: The incidence of structural factors". *Young*, 20(1): 19-48.

Munck, R. (2013). "The Precariat: a view from the South". *Third World Quarterly*, 34(5): 747-762.

Nairn, K.; Higgins, J. y Sligo, J. (2012). *Children of Rogernomics: A neoliberal generation leaves school*. Otago: Otago University Press.

Peetz, D. (2019). *The realities and futures of work*. Camberra: ANU Press.

Pérez-Lanzac, C. (2020). "La generación arrollada por dos crisis". *El Pais*, 26 de abril. https://elpais.com/sociedad/2020-04-25/la-generacion-arrollada-por-dos-crisis.html

Peugny, C. (2007). "Éducation et mobilité sociale: la situation paradoxale des générations nées dans les années 1960". *Economie et Statistique/Economics and Statistics,* 410(1): 23-45.

Pocock, B.; Buchanan, J. y Campbell, I. (2004). *Securing quality employment: Policy Options for Casual and Part-time Workers in Australia*. Barton, ACT: Chiefly Research Centre.

Pusey, M. (2003). *The experience of middle Australia: The dark side of economic reform*. Cambridge: Cambridge University Press.

Roberts, K. (2020). "Regime change: education to work transitions in England, 1980s–2020s". *Journal of Applied Youth Studies,* 3(1): 23-42.

Rubery, J.; Grimshaw, D. y Keizer, A. (2018). "Challenges and contradictions in the 'normalising' of precarious work". *Work, Employment and Society,* 32(3): 509–527.

SBS (SBS News) (2021). "Government's $3.57-a-day JobSeeker boost passes parliament without proper debate". *SBS News,* 19 de marzo. https://www.sbs.com.au/news/government-s-3-57-a-day-jobseeker-boost-passes-parliament-without-proper-debate?cid=news:socialshare:twitter

Shildrick, T. y MacDonald, R. (2012). *Poverty and insecurity: Life in low-pay, no-pay Britain*. Bristol: Policy Press.

Standing, G. (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class*. London: Bloomsbury.

Sukarieh, M. y Tannock, S. (2016). "On the political economy of youth: A comment". *Journal of Youth Studies,* 19(9): 1281-1289.

Williams, C. (2018). "Why the American dream feels further off than ever for millennials". *The Guardian,* 1 de noviembre. https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/nov/01/millennials-families-american-dream-us-economy

Wilson, S. y Ebert, N. (2016). "Precarious Work: Economic, Sociological and Political Perspectives". *The Economic and Labour Relations Review,* 24 (3): 263–278.

Wyn, J. (2009). *Touching the future: Building skills for life and work*. Camberwell: Australian Council of Education Research.

Wyn, J.; Cuervo, H.; Crofts, J. y Woodman, D. (2017). "Gendered transitions from education to work: The mysterious relationship between the fields of education and work". *Journal of Sociology,* 53(2): 492-506.

Zhou, N. (2020). "Young Australians delaying life goals due to pandemic and feel pessimistic about future". *The Guardian,* 1-3, Noviembre 5. https://www.theguardian.com/business/2020/nov/05/young-australians-delaying-life-goals-due-to-pandemic-and-feel-pessimistic-about-future

2. LA VUELTA A CASA EN TIEMPOS DE PANDEMIA: NUEVAS FORMAS DE CONVIVENCIA

Sandra Gaviria
Catedrática de Sociología
Universidad Le Havre Normandie - IDEES - CNRS

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este capítulo es analizar la vuelta al hogar de los y las jóvenes en tiempos de pandemia. Veremos primeramente los principales resultados de la investigación sobre la vuelta al hogar familiar en Francia, abordada en el libro *Revenir vivre en famille. Devenir adulte autrement* (Gaviria, 2020), y después la convivencia de los y las jóvenes franceses que volvieron a vivir con sus padres en el primer confinamiento de marzo de 2020. En los últimos años se ha producido un aumento de la vuelta de los y las jóvenes a casa de los padres en países como EEUU, Canadá o algunos países europeos. A menudo, en las investigaciones sobre la vuelta al hogar familiar hay confusión entre los y las jóvenes que nunca se han marchado y los que vuelven tras los estudios.

EL CONTEXTO

La Sociología de la juventud no ha tratado en profundidad la cuestión del retorno a la casa de los padres. En cierto modo, porque no era un comportamiento muy habitual en los y las jóvenes franceses. Los diversos estudios de Olivier Galland (2000) analizan la prolongación de la fase de juventud de los y las jóvenes franceses.

El modelo francés del paso a la edad adulta valora que los y las jóvenes deben en algún momento vivir y construirse un espacio diferente al espacio familiar (Maunaye, 2001). Se considera que esto les permitirá consolidar una de las dimensiones centrales de la individualización, la autonomía —capacidad para darse su propia ley— (Singly, 2000). La independencia —capacidad de obtener

sus propios recursos— a veces se obtiene más adelante. François de Singly ha demostrado que uno no llega a ser adulto de la noche a la mañana y que es un proceso largo y gradual. Las personas jóvenes francesas a menudo salen de casa apoyadas económicamente por sus padres (Van de Velde, 2008), especialmente durante los estudios.

Lo que se valora socialmente es un espacio donde los y las jóvenes vivirán solos para aprender a gestionar plenamente su autonomía (Gaviria, 2011). Este modelo es específico de Francia; en países como España, por ejemplo, se considera que es posible individualizarse viviendo con otros familiares (Gaviria, 2005). Y la individualización no implica una identidad personal diferente de la identidad estatutaria (la que deriva de la posición social). El tema de la individualización de la juventud se abordó en Sociología en contraste con la teoría de Olivier Galland (2000), que define la edad adulta como la que se alcanza con el acceso a la vivienda independiente, la vida en pareja, el empleo y la entrada en la paternidad o maternidad.

En el proceso hacia la edad adulta se considera vital el momento de tener un espacio propio, diferente al hogar familiar

La reflexión sobre la importancia de un espacio propio ya la analizaron autores como Virginia Woolf respecto a las mujeres y la escritura. El espacio doméstico se puede analizar para entender las clases sociales (Gilbert, 2016), las relaciones de género (Bonvalet *et al.,* 2018) o las relaciones familiares (Poittevin, 2005).

La individualización durante la juventud se obtiene a través de un espacio propio donde el o la joven tiene márgenes de libertad como lo demuestra Elsa Ramos (2002). Los y las estudiantes que viven con sus padres tienen sentimientos variados. A veces se sienten como en su casa y a veces en casa de sus padres. La habitación es un lugar especial donde se sienten como en su propia casa. Vincenzo Cicchelli (2001) demostró que los y las estudiantes podían tener autonomía mientras vivían con sus padres, especialmente cuando sacaban buenas notas. La Sociología de la juventud progresivamente ha subrayado la posibilidad de que los jóvenes que viven en un espacio compartido con los padres, pero con cierta autonomía, estén en un proceso de individualización que puede pasar por ejemplo por la decoración de su cuarto. Se considera que la individualización culmina cuando el o la joven tiene una vivienda autofinanciada. Esto ayuda a entender que los padres financien la independencia residencial de los y las estudiantes. Como ha mostrado Emmanuelle Maunaye (2001) los padres consideran que han cumplido su misión cuando los hijos o hijas vuelan por sus propios medios.

VOLVER A VIVIR EN FAMILIA

El estudio de los procesos de independencia/emancipación de los y las jóvenes en la edad adulta se ha centrado hasta hace muy poco en la salida de casa y muy poco en el regreso o las idas y venidas entre diversas formas de residencia. En la década de los 2000, los autores trataron marginalmente este tema. Como por ejemplo hizo Catherine Villeneuve-Gokalp (2000). Mostró los elementos que convergen en el momento de la vuelta a casa: no tener un trabajo durante más de seis meses, haber experimentado un período de desempleo en los últimos cuatro años, tener problemas de salud, familiares, sentimentales, judiciales o administrativos. Muestra que hay un vínculo evidente con la actividad profesional: la inactividad y el desempleo están vinculados al regreso. Entran en juego dificultades profesionales, materiales y financieras; todo está entrelazado.

Hasta ahora, los estudios sobre el proceso de emancipación juvenil han reparado muy poco en el regreso al hogar familiar o en las idas y venidas de los y las jóvenes

Los primeros estudios también mostraron los rasgos del fenómeno, los entornos sociales y las razones principalmente emocionales y materiales. En la década de 1990, Thierry Blöss, Alain Frickey y Francis Godard se interesaron en el tema del regreso de las mujeres a casa de los padres. Basándose en una encuesta realizada en 1989 a dos cohortes de mujeres (nacidas en 1947 y nacidas en 1959) en los Alpes Marítimos, distinguen entre salidas finales, salidas temporales seguidas de regreso a la casa de los padres y las que se quedan un largo periodo (después de los 27 años). Muestran que las vueltas tienen lugar por un período temporal. Las mujeres regresan antes de los 27 años de edad después de una salida temprana y un corto período de independencia. Este trabajo se centra más en el análisis de trayectorias que en los sentimientos y la vida común en el momento del retorno.

En Europa, el grupo EGRIS (2001) ha destacado las trayectorias en yoyó haciendo referencia a las trayectorias de los jóvenes con idas y venidas entre diversas salidas en oposición a trayectorias lineales. A nivel cuantitativo, las encuestas también se han centrado en las causalidades y motivos de las trayectorias, no en la convivencia y en los sentimientos de los jóvenes.

En los últimos años, el fenómeno ha sido tratado a nivel internacional por autores como Newmann (2012), Mitchell (2005) o Berngruber (2015). Asímismo, en Francia también ha siso estudiado por Gaviria (2020) o Maunaye *et al.* (2019). La Fundación Abbé Pierre publicó los primeros análisis de la encuesta nacional de

vivienda de 2013 analizando el retorno y el retorno forzoso de los jóvenes a casa de sus padres. Aún así, hay pocos datos a nivel europeo. En 2013 en Francia, casi un millón de personas volvieron a vivir con sus familias. Un 73% fueron jóvenes de 18 a 29 años y, de éstos, un 50% se quedaron menos de un año (INSEE, 2013).

Un estudio (Fundación Abbé Pierre, 2016) muestra un aumento de los retornos forzosos entre 2002 y 2013. La definición de alojamiento forzado se refiere a las personas mayores de 25 años que han regresado a vivir en los hogares de sus padres o abuelos después de una experiencia de vivienda independiente de más de 3 meses, porque no pueden acceder a la autonomía residencial. Excluye a los y las estudiantes, aquellos que han terminado sus estudios y a los que vuelven sólo para vacaciones. El número de estos retornos forzosos aumentó de 282.000 a 338.000.

En el documento publicado en 2016 por la Fundación Abbé Pierre, *L'état du mal logement en France,* observamos algunas tendencias. A medida que avanza la edad, hay una disminución en el número de personas que viven con sus padres. En 2013, más del 80% de los jóvenes de 18 años vivía con sus padres y menos del 20% de los que tenían 27 años. Los jóvenes de 25 a 34 años son más propensos que otros jóvenes, proporcionalmente, a haberse independizado durante más de 3 meses (35%) y haber vivido allí durante períodos más largos: durante más de 2 años para el 60% de ellos, e incluso más de 5 años para el 19%. En el momento de la encuesta, el 64% de los jóvenes que habían regresado a casa de los padres se quedaron más de seis meses (590.000 personas), e incluso durante más de un año (455.000 personas).

El estudio crea la categoría de retorno forzoso y establece la siguiente tipología de vueltas al hogar:

- Retorno forzoso: alojamiento por razones muy restrictivas (pérdida de empleo, descomposición familiar o duelo, problemas financieros, problemas de salud, vivienda...).
- Alojamiento paliativo por falta de acceso a viviendas autónomas (fin de estudios, búsqueda de empleo...).
- Motivos no forzosos: estudios en curso, vacaciones...
- Otras razones.

El estudio muestra que el 61% de los de 25 a 34 años, el 86% de los mayores de 35 años y el 20% de los de 18 a 24 años regresan con sus padres porque no tienen otra opción. Cuanto mayor es el joven, más vuelve porque no tiene otra opción.

Un total de 925.000 de los jóvenes que viven con sus padres vivieron independizados durante más de 3 meses. Son principalmente hombres, jóvenes y solteros, los que se ven afectados. Estos estudios no reflexionan sobre los sentimientos respecto a la vuelta al hogar o la nueva vida común, sino que se centran en las causalidades y los perfiles sociales de los jóvenes que vuelven. El tema de la convivencia en el momento de la vuelta ha sido tratado recientemente (Gaviria, 2020).

Podemos distinguir estas cuatro formas de vivir juntos.

- Convivencia relacional: el o la joven tiene oportunidades de irse y los padres siempre dan apoyo. Vive por ejemplo con ellos al final de los estudios para encontrar un trabajo.
- Cohabitación tolerada: el o la joven tiene oportunidades de irse, no necesariamente ha tenido padres acompañantes, sino que "debe" volver a vivir con ellos para, por ejemplo, ahorrar dinero para acceder a una propiedad, o porque no le gusta vivir solo.
- La convivencia impuesta: ni el o la joven ni sus padres quieren vivir juntos, pero se ven obligados a hacerlo. Por ejemplo, el o la joven tiene un bajo nivel de educación y los padres nunca han apoyado mucho. La vida juntos es soportada por todos y a veces se dice abiertamente. Pueden ser mujeres jóvenes que han sufrido violencia doméstica, o una ruptura.
- Convivencia de equipo: el o la joven tiene pocas oportunidades de irse rápidamente dadas sus dificultades personales o económicas, pero los padres ayudan a reorientarse, rehacer el currículum o encontrar otro trabajo.

LA METODOLOGÍA

Este artículo se basa en el análisis de entrevistas a jóvenes que han regresado a vivir con sus padres en Francia. Un total de 57 entrevistados en 2015. Realizamos entrevistas semi-directivas a personas que habían regresado durante más de seis meses. Elegimos este período de seis meses para estar frente a situaciones estables en las que los hábitos se habían consolidado. También era una manera de evitar entrevistar a personas que volvían solo durante las vacaciones escolares, o que volvían de una estancia Erasmus. Los y las jóvenes tenían que haberse independizado durante al menos seis meses. Realizamos estas entrevistas con estudiantes de Trabajo Social formados por nosotros mismos. Su condición de jóvenes les hizo interesarse por el tema, pero también el acceso a los

entrevistados, en su mayoría jóvenes, era más fácil. Los entrevistados son jóvenes menores de 40 años. Las entrevistas duraron de una hora a hora y media. Hemos tratado de entender a través de una sociología comprensiva el significado que los jóvenes dan a sus acciones (Weber, 1971).

Para la elección de los entrevistados, la instrucción era excluir a los miembros de la familia o amigos cercanos. Creemos que la riqueza de testimonios de esta investigación no habría sido posible sin las y los jóvenes y las y los investigadores que participaron en el trabajo de campo, potencialmente preocupados por el retorno. Es muy difícil encontrar personas que hayan regresado a los hogares de sus padres que acepten ser entrevistadas, especialmente en la etapa en la que todavía viven con los padres. A menudo es un momento difícil.

De los 57 estudiantes entrevistados, 28 son mujeres y 29 hombres. Aproximadamente la mitad de ellos vivían en Normandía (33). No habíamos determinado un lugar de residencia, pero sabíamos que no todos los investigadores del equipo venían de Normandía y que tenían que hacer este trabajo de campo allí durante las vacaciones. De los encuestados, 39 tienen un nivel de bachiller en el momento de la salida. La mitad de ellos son hijos de empleados y trabajadores. La edad media de salida del hogar es de 19 años y la edad media de retorno es de 23,9 años. Sólo ocho de ellos han regresado a los 30 años o más.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que realmente nos hemos centrado en la primera vuelta, aunque puede haber varias. A veces, en casos excepcionales, las personas entrevistadas lo consideraban su primer regreso cuando ya habían regresado al final de sus estudios. Tratamos de contextualizar el regreso en las trayectorias personales, profesionales y familiares de los entrevistados y no tratarlo de forma aislada. Hemos comprendido cómo las rupturas personales, la vida profesional y las relaciones familiares juegan un papel en la comprensión del fenómeno. El trabajo de campo ha sacado a relucir las diferencias de género, especialmente para los menos calificados: las mujeres afectadas por una ruptura difícil y los hombres que se enfrentan a la pérdida de empleo.

Otro trabajo de campo se hizo durante el primer y el segundo confinamiento de Francia. Entrevistamos a 15 jóvenes. El primero se produjo en abril de 2020, el segundo en noviembre de 2020. Se hicieron entrevistas telemáticas a jóvenes que habían dejado su vivienda habitual para volver a vivir con sus padres. Las segundas entrevistas tuvieron como objetivo ver cómo habían evolucionado entre los dos confinamientos. Fueron entrevistas cortas para profundizar en el tema de la vuelta o la no vuelta en familia.

CONVIVIR DE NUEVO

Podemos distinguir varios tipos de vuelta a casa de los padres. Unos vuelven al final de los estudios o porque quieren cambiar de camino o de formación. En otros casos se trata de razones económicas como ahorrar, buscar un trabajo o por situaciones de precariedad laboral. Para algunos jóvenes la vuelta se impone en sus vidas por motivos afectivos: rupturas (más o menos violentas), imposibilidad de gestionar la autonomía (soledad, presupuesto, horarios...).

Tomar la decisión de volver no es fácil y los jóvenes resisten hasta que ven que no les queda otro remedio.

> Caroline necesita pensar. Estuvo viviendo 4 años con su novio, que tiene dos hijos de un primer matrimonio. La relación se fue deteriorando y sintió la necesidad de hacer un balance. Volvió unos días a casa de los padres y regresó a vivir con su pareja, y se quedó embarazada. Volvió de nuevo a casa de sus padres y no deshizo las cajas porque seguía pensando en irse. Su madre, que vive con su padrastro, está feliz de que se marche de nuevo porque teme que sirva de precedente y que el hijo de su marido se vaya también a vivir con ellos.

El ambiente familiar en el momento de la vuelta depende de varios aspectos: las razones de la salida del hogar, los motivos de la vuelta, las relaciones en el pasado, las posibilidades de volver a emanciparse. Observamos que a corto plazo las relaciones son buenas, pero cuando eran malas en el pasado las tensiones se reproducen. También depende de las perspectivas que tiene el o la joven de volver a emanciparse.

Además de los datos cuantitativos, es importante estudiar los sentimientos de los y las jóvenes cuando se ven obligados a volver a casa de sus padres

En el momento de la vuelta no a todos se les acoge de la misma manera. Algunos tienen su propio cuarto, otros se quedaron sin cuarto porque le dieron otra función (para otro hermano o para los padres). En el momento de la vuelta hay que volver a negociar el sitio de cada uno y el espacio que cada uno tendrá y si será o no considerado como un espacio individual. Lo que observamos es que el poder simbólico de la propiedad lo tienen los padres. Por ejemplo, las comidas y los horarios los deciden ellos. La organización varía según las condiciones socio-económicas de los progenitores y de las relaciones, pero, a corto plazo, los jóvenes tienen un sentimiento de fracaso personal. Volver se vive mal.

A largo plazo, las cosas cambian y resaltan que gracias a haber podido volver han conseguido volar definitivamente.

Para algunos, el retorno al hogar les permite una reconstrucción de sí mismos, a veces formarse de nuevo, madurar, aprender lo que les faltaba para ser autónomos del todo. Los jóvenes se resisten a volver y a veces los padres les demuestran que no tenían tantas ganas de acogerles, lo hacen a través del uso del espacio. Se puede ver, por ejemplo, analizando dónde duermen o en el hecho de que se les atribuye una estantería en la nevera. A veces se les obliga a contribuir económicamente.

> Ghislain (nivel de estudios bachiller+2), hijo de un ingeniero, vuelve después de dos años independizado y trabajando. Elige no decorar su habitación porque la ve como un lugar de paso. Sólo instala una estantería, una lámpara y una cama. Maximiza el tiempo que pasa fuera de casa.
>
> Léo, 24 años, recupera su habitación, la arregla con lo mínimo para sentirse bien: el ordenador y algunas cosas.

El uso de la casa que hacen los hijos depende de la actitud de los padres. Para invitar a amigos deben de avisarles y pedir permiso. Los padres marcan su territorio. Sólo los mejores amigos, los de siempre, tienen derecho a venir, no los amigos recientes. Esto no se dice explícitamente, pero lo saben. Hay una individualización de los padres y de los hijos. Vivir juntos no significa tener un contacto frecuente con los padres.

> Mathieu decide retomar los estudios después de volver a casa. Su experiencia de electricista le llevó a estudiar de nuevo. Ve menos a sus padres.
>
> *"Una vez que empecé a estudiar no los veía a menudo, pero las relaciones eran cordiales: hola, adiós. Encontré una manera de no quedarme todo el día en casa porque me iba a aburrir. Los temas de conflicto eran sobre mis últimos trabajos y me culpaban de ser demasiado franco con la gente."*
>
> (Mathieu, 23 años, nivel de bachiller)
>
> Su convivencia familiar se asemeja en ciertos aspectos a un hotel. El padre de Mathieu le pide una contribución de 30 euros por la habitación aun estando en el paro. Esto parece excepcional en comparación con otros jóvenes.

"Hacía mi propia compra, tenía mi estantería en la nevera. Comíamos juntos, no teníamos las mismas comidas, ese era un punto en el que insistía mi padre. Solo compraba mis postres o galletas para el desayuno, el chocolate. Le daba 30 euros para la compra del mes."

(Mathieu, 23 años, nivel de bachiller)

En algunos casos la vuelta es más deseada que en otros y esto también influye en las relaciones. Cuando uno tenía malas relaciones en el pasado y se ve obligado a volver, la convivencia no siempre es fácil. Algunos se sienten infantilizados. El convivir juntos es una limitación para todos. Los padres no esperaban tener que acoger a sus hijos de nuevo y viceversa. Se considera que en familia hay que apoyarse mutuamente, pero sin necesidad de compartir el día a día.

En casos excepcionales, decirse las cosas claramente mejora las relaciones, como explica Leo:

"Algunas tensiones se han aliviado porque todos dijimos francamente: 'A mí me molesta y a ellos también que yo esté aquí'."

(Léo, 24 años, parado)

A veces, respetar las reglas es más fácil que en el pasado:

"Volví al ritmo de antes bastante rápido, habiendo tenido la experiencia de la emancipación podía comparar las dos situaciones. En sí mismo, no fue desagradable porque me encanta el campo. Había más reglas, pero reglas que encontré más fáciles de respetar gracias a mi experiencia en mi apartamento."

(Léo, 24 años, desempleado)

No soporta ciertas cosas: los horarios de las comidas, tener que apagar la tele porque su padre está durmiendo. Lo ve como un retroceso hacia la infancia. Escuchar a las 10 en punto: *"Deberías irte a la cama"*. El poder de la organización lo tienen los padres. Delegan el trabajo doméstico como la limpieza. Léo participa en las tareas del hogar:

"Cosas tontas, pero asegurándome de que la mesa esté puesta cuando vuelven del trabajo. Y luego, de vez en cuando, voy a hacer la compra. Al fin y al cabo, no son ellos los que asumen todo."

(Léo, 24 años, desempleado)

Explica cómo en el pasado a veces consideró la casa como un hotel, y cómo ha evolucionado:

> *"Hubo momentos en los que era casi un hotel [risas]. 'Hola' y listo, te vas de nuevo, así que no hay restricciones. Hay que ayudar a llevar la casa, esto no es un hotel, no hay que tomarlo como hotel."*
>
> (Léo, 24 años, desempleado)

Los padres experimentan el regreso de sus hijos y se preocupan por su futuro: ¿encontrará su hijo un trabajo? ¿En cuánto tiempo? Ghislain explica:

> *"Mis padres estaban molestos al verme en esta situación donde no pasaba nada. No sabía qué hacer en todo el día, estaba aburrido. Y no tenía amigos porque vengo de una familia que se muda cada tres años. Y se habían mudado de nuevo desde mi regreso."*
>
> (Ghislain, 23 años, bachiller +2)

VUELTA Y CONFINAMIENTO

El confinamiento francés de marzo de 2020 tenía las siguientes características: se tenía derecho a salir una hora diaria para pasear rellenando un documento; no había un control sobre el número de salidas diarias, pero la gente parecía respetarlo más que en los sucesivos confinamientos y el espacio público estaba bastante vacío. En cambio, el confinamiento de noviembre de 2020 fue distinto, los colegios siguieron abiertos lo que cambiaba totalmente las circunstancias.

Durante el primer confinamiento los y las jóvenes franceses emancipados/as —mayoritariamente estudiantes— volvieron a vivir con sus padres. Unos por voluntad propia (pisos de estudiantes muy pequeños y solos), otros forzados por sus progenitores (los más jóvenes). Fue un momento en el que cada uno eligió con quién confinarse. Los y las jóvenes con malas relaciones familiares lo hicieron en casa de los padres de la pareja. Hay padres (excepciones) que rechazaron a sus hijos por miedo a contagiarse y porque las relaciones no eran buenas.

Para algunas familias el hecho de volver a pasar tanto tiempo juntos resultaba impensable y tuvieron que ajustar mutuamente sus comportamientos. Además, a veces no tenían sitio para todos y tenían que alternar espacios y tiempos. La especificidad de este primer confinamiento fue que los jóvenes tenían una salida de emergencia: seguían teniendo su piso. Algunos, en mayo, cuando descendieron

las restricciones, quisieron irse, pero los padres no siempre les dejaron. Había un elemento nuevo en esta convivencia: e COVID-19 y que se debía tener un comportamiento responsable y serio para proteger a la propia familia. Esta nueva convivencia hizo que se descubriera cómo trabajan los familiares en el caso de que teletrabajaran. O cómo estudian los hijos. Además, al que no le apetecía estar tanto en familia podía poner la excusa de que tenía muchas clases o deberes.

> Los retornos a la casa familiar durante el confinamiento fueron muy variados: para algunos fue un paréntesis agradable, otros preferían pasar la mayor parte del tiempo en su cuarto para evitar la convivencia

La desigualdad fue un elemento central, ya que algunos no tenían un espacio propio. Se tuvieron que reorganizar los espacios comunes y personales. Para las mujeres el aumento del trabajo doméstico fue muy importante: todo el mundo comía y cenaba en casa. En este sentido, resaltaban que ya ayudaban naturalmente y que no había riñas por quién hacía las cosas.

En las entrevistas de aquel momento lo que salía a relucir era la inquietud de los jóvenes por su futuro cercano y no por el planeta, el clima, la crisis o el futuro. No tenían conciencia de las consecuencias a largo plazo y de que la crisis sanitaria iba a ser muy larga.

CONVIVENCIA Y RELACIONES FAMILIARES

La convivencia se desarrolló con más o menos momentos en común según las relaciones. Las cenas se hacían obligatoriamente juntos. Lo que podía variar era si luego jugaban a algo o veían un programa de la tele o no. Hay jóvenes que volvieron a hogares en los que no se sentían bien y pasaron mucho tiempo en los espacios personales como su cuarto, justificando esta actitud por los estudios o el trabajo. Para otros fue un momento familiar excepcional, un paréntesis: juegos de sociedad, aperitivos. En los casos de malas relaciones las tensiones aparecían pero menos fuertes que habitualmente, todos sabían que era para un tiempo limitado.

La diferencia con el confinamiento de marzo es que los jóvenes que no estuvieron a gusto no repitieron y se organizaron para quedarse en su piso o irse con amigos, a casas de abuelos vacías o segundas residencias de los padres. Esto parece haber sido una solución que les convenía a ellos, pero también a sus padres.

Es el caso de Sara:

> Define unas relaciones con sus padres muy distantes y dice sentirse sola aún estando en familia. En el segundo confinamiento ya no volvió a casa de sus padres. Durante el primero evitó los tiempos comunes y pasaba la mayor parte del tiempo en su cuarto.

Las dificultades en el segundo confinamiento fueron las clases a distancia, el teletrabajo y la incertidumbre sobre el futuro respecto a la inserción en el mundo laboral. Ya tienen conciencia de que van a ser años duros y de que la crisis todavía va a durar un cierto tiempo. Aparte de esto, otra inquietud es observar el paso del tiempo, de la juventud y la cantidad de experiencias no vividas.

CONCLUSIÓN

La vuelta al hogar de los padres en tiempos normales necesita un reajuste entre las nuevas costumbres adquiridas por los progenitores al quedarse solos o con un hijo menor y las del hijo emancipado. Los padres conservan el poder simbólico de la propiedad. Los jóvenes se resisten a volver, pero a largo plazo resaltan los aspectos positivos de la vuelta.

En la convivencia se encuentra un equilibrio, aunque las tensiones del pasado acaban reapareciendo. Los padres tienen el poder del uso de la casa y de los horarios, ritmo, etc. A corto plazo los jóvenes lo viven como un fracaso y se sienten infantilizados. Cuando no ven en qué momento podrán volver a irse, es más difícil.

Durante el primer confinamiento muchos jóvenes volvieron mayoritariamente a casa de los padres: estudiantes y algunos activos. Fue un momento distinto porque mantenían su vivienda habitual, con lo que no tenían un sentimiento de encerramiento o fracaso. Contrariamente a lo que ocurre en tiempos normales. Aun así, algunos vieron la dificultad de vivir en familia y, durante el segundo confinamiento de noviembre de 2020, decidieron ir con amigos o quedarse en sus pisos de estudiantes.

La crisis sanitaria tendrá como consecuencia una convivencia intergeneracional prolongada en todos los países. Las familias se verán obligadas a encontrar nuevas reglas de convivencia pensadas a largo plazo, más flexibles y buscando seguramente una mayor individualización de sus miembros. Es necesario poner en marcha políticas públicas para proteger las trayectorias de los y las jóvenes.

REFERENCIAS

Berngruber, A. (2015). "Generation boomerang' in Germany? Returning to the parental home in young adulthood". *Journal of Youth Studies*. Volume 18: 1274-1290.

Blöss, T.; Frickey, A. y Godard, F. (1990). "Cohabiter, décohabiter, recohabiter. Itinéraires de deux générations de femmes". *Revue française de sociologie,* 31-4: 553-572.

Bonvalet, C.; Dietrich-Ragon, P. y Lambert, A. (dir.) (2018). *Le Monde privé des femmes*. París: Éditions de l'INED: 285-295.

Cicchelli, V. (2001). *Parents et jeunes adultes face aux études*. París: PUF.

EGRIS (2001). "Misleading trajectories: transitions dilemmas of young adults in Europe". *Journal of youth studies,* Vol. 4, nº 1 :101-118.

Fondation Abbée Pierre (2016). *L'état du mal logement en France, 21e rapport annuel*. Fondation Abbé Pierre.

Galland, O. (2000). "Entrer dans la vie adulte: des étapes toujours plus tardives, mais resserrées". *Economie et statistique,* nº 337-338: 13-36.

Gaviria, S. (2011). "Politiques de logement et autonomie résidentielle de la jeunesse en Espagne". *Informations Sociales, CNAF,* nº 165-166: 146-154.

Gaviria, S. (2020). *Revenir vivre en famille. Devenir adulte autrement*. Lormont: Éditions Le bord de l'eau.

Gilbert, P. (2016). "Classes, genre et styles de vie dans l'espace domestique". *Actes de la recherche en sciences sociales,* 215: 4-15.

Gokalp, C. (2000). "Les jeunes partent toujours au même âge de chez leurs parents". *Economie et statistique,* nº 337-338: 61-80.

INSEE (2013). *Enquête Nationale Logement*.

Maunaye, E. (2001). "Les conversations familiales au sujet du départ des enfants". *Dialogue,* nº 153: 53-62.

Maunaye, E.; Muniglia, V.; Potin, E y Rothé, C. (2019). "Le domicile familial comme ressource? Expériences de recohabitation dans les transitions vers l'âge adulte". *Revue française des affaires sociales,* 2019/2: 143-166.

Mitchell Barbara, A. (2005). *The boomerang age. Transitions to adulthood in families, The boomerang age. Transitions to adulthood in families*. New Brunswick: Transaction.

Newmann, N.K. (2012). *The accordion family: boomerang kids, anxious parents, and the private toll of global competition*. Boston (MA): Beacon Press.

Poittevin, A. (2005). "Une lecture des espaces pour lire les liens fraternels". *Espaces et sociétés,* nº 120-121: 61-78.

Ramos, E. (2002). *Rester enfant, devenir adulte*. París: l'Harmattan.

Singly de, F. (2000). "Penser autrement la jeunesse". *Lien social et politiques,* 43: 9-21.

Van de Velde, C. (2008). *Devenir adulte: sociologie comparée de la jeunesse en Europe*. París: Presses Universitaires de France.

Villeneuve-Gokalp, C. (2000). "Les jeunes partent toujours au même âge de chez leurs parents". *Économie et statistique,* nº 337-338: 61-80.

Weber, M. (1971). *Économie et société, les catégories de la sociologie*. París: Plon.

3. MASCULINIDADES JÓVENES Y CONFINAMIENTO. DINÁMICAS DE GÉNERO EN SITUACIÓN DE PANDEMIA

Lionel Sebastián Delgado Ontivero
Departamento de Sociología. Universidad de Barcelona
CRIT. Grup de Recerca Creativitat, Innovació i Transformació Urbana

INTRODUCCIÓN

A las 00:00 horas del 14 de marzo de 2020 entró en vigor el estado de alarma que el Gobierno de España llevó adelante para controlar la pandemia de COVID-19. Hasta el 21 de junio, día en que se pasa a la denominada "nueva normalidad", la población del país estuvo confinada en sus casas, generando lo que será sin duda uno de los episodios sociales más importantes de lo que llevamos de siglo.

Durante el confinamiento, la situación de ansiedad, miedo y tristeza se extendió entre las personas. El vacío de las calles contrastaba fuertemente con lo revueltas que estaban las personas en las casas. El doméstico se convirtió en un escenario aún más complejo de relaciones, emociones y prácticas y, como es sabido, la estructuración de género del ámbito doméstico es clave.

Estudiar la respuesta de las masculinidades juveniles en el contexto doméstico durante el confinamiento aporta una valiosa información

En este capítulo se presentan parte de los resultados de una investigación realizada durante el periodo del confinamiento sobre la vida masculina en este contexto de encierro. Estudiar la forma en la que la masculinidad responde en contextos domésticos extremos nos aportará valiosa información sobre la versatilidad del género y sobre las formas que los hombres jóvenes tienen de negociar la expresión y las prácticas de género en situaciones sociales complejas.

HOMBRES Y CONTEXTOS DE PANDEMIA

La pandemia ha afectado a nuestra vida de manera directa. El carácter global de la situación, su rápida propagación, la carencia de mecanismos eficaces de prevención, entre otros factores, hicieron que el choque fuese vivido con mucho dolor. Sin embargo, el impacto no se reparte de manera homogénea en nuestras sociedades: se configura a través de las desigualdades sociales, ahondando más aún en ellas y generando impactos específicos según género, clase, etnia, edad.... Ser sensibles a las formas diferenciales de impacto permite afinar el análisis. Por ello, nos centraremos en el impacto específico sobre la población masculina joven.

Los hombres tienden a morir más por COVID-19 que las mujeres (debido a una combinación de estilo de vida, mayor tendencia a desarrollar problemas crónicos de salud y sistema inmunológico adaptativo más débil) (Ruxton y Burrell, 2020), pero este condicionante no se da en el vacío, se entrecruza con otros: las personas con sueldos bajos tienden a vivir en zonas más densamente pobladas y con pocas posibilidades de distanciamiento social (Patel, Nielsen y Badiani, 2020; Fernández-Sánchez, Gómez-Calles y Pérez-Pérez, 2020), con menos acceso a zonas verdes o abiertas... Estos sectores más pobres tienen también menos posibilidad de reconvertir su actividad laboral a un teletrabajo a distancia (U.S. Bureau of Labor Statistics, 2020; Análisis Randstad, 2020), a la vez que están más expuestos al desarrollo de enfermedades cardiovasculares, diabetes o hipertensión (Connolly y Kesson, 1996; Patel, Nielsen y Badiani, 2020), las cuales también tienen mayor incidencia en hombres (OMS, 2019).

> Las consecuencias sanitarias, sociales y psicológicas de la pandemia y el confinamiento son muy diferentes en función del género

Pero no sólo es una cuestión biológica: la incidencia en hombres también guarda relación con los comportamientos de género. La masculinidad parece estar ligada a la resistencia y al rechazo de la vulnerabilidad. Esto afecta por un lado a la menor (o más tardía) búsqueda de ayuda sanitaria por percibir los espacios sanitarios como feminizados (Baker, 2019; Oliffe *et al.*, 2020). También está relacionada, según la investigación de Valerio Capraro y Hélène Barcelo (2020), a la menor utilización de la mascarilla o a la creencia de que a uno "no le pasará nada". Lo mismo con la higiene: investigaciones previas han relacionado a los hombres con menores índices de limpieza de manos, incluso en contextos similares, como el que generó el virus Influenza A H1N1 (Park*et al.*, 2010). No es nueva la relación entre masculinidad y conductas de riesgo, pero estos comportamientos masculinos adquieren una nueva significación en un contexto de pandemia.

La relación entre masculinidad y riesgo vuelve a darse en relación con la distancia social y el respeto de las normas de encierro. Las investigaciones parecen apuntar a un menor respeto de los hombres a la distancia personal y a un mayor incumplimiento del encierro decretado (Ruxton y Burrell, 2020).

En relación con la salud mental, la masculinidad incorporada por los hombres hará que tiendan a posponer o directamente no desarrollar herramientas de comunicación emocional, ni a buscar ayuda con problemas psicológicos. Eso en un contexto como el del encierro lleva a los hombres a desarrollar situaciones insostenibles a nivel emocional que pueden terminar generando relaciones de violencia con los convivientes o para consigo mismos (Ruxton y Burrell, 2020). La intensificación de la soledad o, por el contrario, la incapacidad de encontrar espacios de soledad y autorregulación en contextos familiares, podría resultar un factor decisivo en el aumento de la tensión en ambientes domésticos.

Es importante entender que el impacto de la masculinidad no sólo recae sobre los propios hombres, sino que también afecta a las personas que rodean a estos hombres, más en un contexto tan delicado como el de pandemia. Esto en el ambiente doméstico es crucial ya que la carga de cuidados se suma a los cambios laborales y a la situación de estrés e incertidumbre general, creando situaciones muy inestables.

Sobre la responsabilidad de los hombres en el trabajo doméstico, a muchos esta situación les llegó sin un conocimiento previo sobre las tareas, las necesidades de las personas con las que convivían, o las herramientas de comunicación y gestión emocional que facilitaban una convivencia amena. En ese sentido, el confinamiento supuso un reto emocional para muchos hombres que tuvieron que improvisar aprendizajes sociales y emocionales de diversa índole.

Sin embargo, el reparto siguió siendo desigual. Algunas publicaciones tempranas apuntaban a que el confinamiento podría suponer una importante oportunidad para reconfigurar las prácticas masculinas en lo doméstico, como por ejemplo en una mayor presencia en la educación de los hijos o las tareas del hogar, como apunta el trabajo de Titan Alon, Matthias Doepke, Jane Olmstead-Rumsey y Michèle Tertilt (2020). Pero las investigaciones empíricas con perspectiva de género que se realizaron durante el confinamiento apuntaron hacia una dirección opuesta. En una investigación realizada en Argentina sobre los hábitos de vida cotidiana durante el confinamiento realizado por el Instituto de Investigaciones Gino Germani, las personas encuestadas, si bien afirmaban dedicar más tiempo a limpiar y cocinar, aseguraron que el tiempo de "cuidar de otras personas" se mantenía sin cambios (Marcús *et al.*, 2020). Esto, podemos entender, juega en

contra de las mujeres, las cuales sostenían los cuidados antes de la pandemia y lo siguieron realizando durante la misma. Los datos son claros: los hombres dedican el mismo tiempo que las mujeres a la limpieza o cocina, pero sólo cuando son hogares unipersonales, según aumentan los integrantes de la unidad de convivencia, la diferencia se dispara (Marcús *et al.*, 2020).

La misma dinámica se aplica para el caso español. En la investigación de Lídia Farré y Libertad González (2020) sobre el reparto de tareas domésticas en el mes de abril (en pleno confinamiento), se registra un considerable cambio en el reparto de tareas antes y después del comienzo del confinamiento, pero que sigue estando muy lejos de una situación de corresponsabilización equitativa. Los hombres son los principales responsables únicamente de las salidas a comprar, en el resto de las tareas (limpieza, ropa, comida, educación infantil y ocio infantil) son las mujeres las principales encargadas y los hombres participan puntualmente.

Durante el confinamiento, cambia el reparto de tareas en el hogar, pero sigue estando muy lejos de una corresponsabilización equitativa

Por lo tanto, aunque la situación de confinamiento abre una oportunidad interesante para la reconfiguración de los cuidados y la implicación masculina en lo doméstico, los estudios disponibles en entornos familiares no son muy optimistas.

En la presente investigación se quiere aportar información complementaria a las formas en las que la masculinidad se ha desenvuelto durante el confinamiento desde un punto de vista cualitativo y juvenil. Las investigaciones disponibles pocas veces han profundizado en la situación de los y las jóvenes. Si bien el de la juventud es un campo de investigación creciente, así como el de género, las masculinidades juveniles siguen siendo un tema poco trabajado en España.

Por su parte, los estudios de las masculinidades ligados al ámbito doméstico tienen una corta pero fructífera trayectoria. Desde hace unos años han aparecido obras que desde la geografía feminista han desarrollado lo que se puede denominar "geografía de las masculinidades" (Van Hoven y Hörschelmann, 2005) que pone el ojo en las estructuras y procesos de desigualdad de género desde y a través del espacio. Es desde la perspectiva feminista que se rompe la mirada androcéntrica y emerge la vida cotidiana como tema de estudio. El género se da en relaciones socioespaciales sostenidas en el día a día. Es una configuración de la vida cotidiana a través de prácticas, discursos y símbolos que ordenan la vida de una manera, a veces violenta y llamativa, pero generalmente, de forma más soterrada y constante.

El punto de vista cualitativo de esta investigación busca analizar al detalle los discursos y registrar las prácticas de género que se dan en el día a día durante el confinamiento. Más que una cuestión de cuantificar para buscar estadísticas se intenta profundizar para buscar razones.

En ese sentido, más que masculinidad en singular, en el presente trabajo se registran las distintas configuraciones que las diferentes masculinidades presentan en contextos de confinamiento doméstico. Se busca ampliar el abanico de las prácticas, de los recursos emocionales, las herramientas sociales, los discursos y las relaciones que se ligan a los hombres en espacios de la casa.

Así, el objetivo de esta investigación es el de indagar en las formas en las que el género se ha tejido en los contextos domésticos durante el confinamiento, cómo ha lidiado con la incertidumbre, la soledad y el miedo, qué adaptaciones ha vivido y cómo ha asumido el reto de los cuidados, hacia uno y hacia los demás.

METODOLOGÍA

En esta investigación se realizaron durante el mes de abril de 2020, 127 entrevistas escritas a jóvenes del país. Las edades de las personas entrevistadas oscilan entre los 18 y los 30 años. Se realizaron entrevistas a algunas personas mayores de este rango, pero sus entrevistas no se incluyen en el presente capítulo.

El medio que se utilizó para contactar fueron distintas redes sociales, a través de las cuales se pidió colaboración. A las personas que se mostraban voluntarias, se les comentaba brevemente el fin de la investigación. Cuando confirmaban su participación se les enviaba una serie de preguntas por tandas que debían responder mediante mensajes escritos, mail, audios de WhatsApp o vídeos.

Realizar un estudio cualitativo de la vida cotidiana durante un confinamiento es un reto, ya que los beneficios expresivos de las entrevistas presenciales se ven limitados por el formato. Sin embargo, se procuró cercanía y una comunicación fluida con las personas entrevistadas para una mejor respuesta.

Las personas entrevistadas fueron hombres (N: 74) y mujeres que vivían con hombres (N: 53), ya que la hipótesis con la que se trabajaba es que la conciencia reflexiva de los hombres en relación con sus prácticas de género es a veces limitada por lo que una opinión externa es bastante pertinente. Las preguntas realizadas a las mujeres estaban dirigidas a cómo veían o experimentaban las acciones (u omisiones) de los hombres con los que convivían.

La modalidad habitacional era diversa, de tal forma que se construyó la muestra desde un muestreo teórico (Glaser y Strauss, 1967) donde se buscaban los siguientes perfiles:

Hombres:

- Que vivieran solos (19)
- Que vivieran con su familia (20)
- Que vivieran con su pareja (20)
- Que vivieran en piso compartido (15)

Mujeres:

- Que vivieran con familia (con un miembro hombre) (20)
- Que vivieran con su pareja (heterosexual) (19)
- Que vivieran en piso compartido (con otro/s hombre/s) (14)

Las preguntas que se realizaron giraban en torno a cuatro bloques temáticos basados en tres dimensiones fundamentales de la reproducción de género (el trabajo, los cuidados y la sexualidad), según la tipología de Raewyn Connell (2003 [1995]) y el último bloque consistía en una pregunta abierta para reflexionar libremente sobre masculinidad y confinamiento.

El primer bloque gira en torno a los espacios domésticos, la relación de percepción y uso de los espacios que tuvo la persona y su papel en la organización doméstica de las tareas. El segundo bloque estaba dirigido a la vida laboral y de ocio. El tercer bloque a la dimensión corporal: presión sobre el cuerpo, autoimagen, hábitos de autocuidado, estados de ánimo... y hacia la sexualidad (con uno mismo y con otras personas).

Los datos se explotaron mediante varias fases: primero, una revisión superficial a partir de la cual se construyen las primeras categorías de análisis; estas categorías se van refinando según se vuelve a pasar el análisis sobre los datos. Finalmente, las categorías se tejen para la construcción teórica de los resultados (Glaser y Strauss, 1967).

En este artículo, nos centraremos únicamente en la modalidad de convivencia familiar, debido a lo complejo de este caso y para poder realizar una presentación de los resultados adecuada a las limitaciones espaciales del presente artículo. Las entrevistas a las que nos referimos son las de hombres conviviendo con la familia (N: 20) y mujeres conviviendo con hombres en contexto familiar (N: 20).

RESULTADOS

Como cabía esperar, en los testimonios se encontraron elementos importantes ligados a la expresión, a las prácticas y a la identidad de género masculino. Los resultados se organizarán siguiendo las problemáticas más importantes, así como las adaptaciones de género que se han registrado. Los fragmentos citados responden a citas textuales de las entrevistas. Los nombres que aparecen son inventados para garantizar el anonimato de los participantes.

La vuelta a casa

Lo primero que se constata es que muchos de los hombres jóvenes que se entrevistaron habían vuelto de sus residencias habituales a las familiares, algunos porque reconocían tener miedo y prefirieron pasarlo con la familia (por una cuestión logística y de gastos), otros para evitar pasar el confinamiento en una vivienda de piso compartido que se quedaba vacía por irse sus compañeros.

La vuelta al hogar familiar de muchos hombres jóvenes durante el confinamiento supone un importante reto para todos

La vuelta a la casa familiar supone un importante reto desde el primer momento: volver desde un espacio con las propias normas, repartos, horarios o ritmos a un espacio donde las normas son de otros genera un choque importante.

En general este problema de orden político de la casa (quién marca el ritmo y quién lo obedece) se ha dado en la mayoría de los casos, hayan vuelto estos jóvenes desde fuera o vivan normalmente ahí. Y puede ser decisivo en la forma en que se vive el confinamiento. Bruno dice:

> *"Nunca he sentido este espacio como enteramente propio por estar subordinado a las normas de mis padres", le cuesta encontrar espacios privados y siente que pierde la autonomía en temas como los horarios, la posibilidad de tener espacio con silencios o la comida.*

Y Gustavo nos comenta:

> *"Siempre existe la posibilidad de que invadan tu espacio" y en ese sentido le cuesta sentirse cómodo para realizar algunas*

actividades (por ejemplo, masturbación o hablar con la pareja) o para disfrutar de la soledad.

A veces esta sensación de falta de privacidad es muy determinante en el malestar, como dice Hugo:

"No me dejan cocinar, invaden mi habitación para limpiarla cuando ellos consideran, etc. Lo describiría cómo si hubiera vuelto a ser un niño para ellos, y los conflictos que esto genera."

Este conflicto puede resolverse de dos formas. Si lo hace positivamente, se ha visto cómo algunos hombres viven el espacio familiar cómodamente. Dice Norberto:

"Tienes todo hecho."

En estos casos el papel de hijo implica las comodidades de una organización patriarcal de la familia donde las cargas de tareas domésticas son realizadas preferentemente por las mujeres. Antonio comenta:

"Mi madre es la que más se ocupa de la limpieza, y el resto vamos haciendo labores de vez en cuando."

Y Marcos:

"Limpio lo que limpiaba antes: mi cuarto y la sala de estar."

Se reconoce en muchos casos que ha habido cambios: muchos hombres sienten que se responsabilizan mucho más que en el pasado. Juan dice al respecto:

"Sin duda ha cambiado respecto al reparto de tareas antes de que yo me independizara. En esa época, mi madre cargaba con todas las tareas del hogar prácticamente sola, algo que ahora considero repugnante".

Sin embargo, en muchos de los testimonios donde parece haberse resuelto positivamente hay un factor espacial clave: son casas amplias, que ofrecen espacios privados para cada uno de los habitantes. En los casos donde hay mayor descontento respecto a la vivienda donde pasan el confinamiento, es más difícil desarrollar bienestar. En varios de los casos donde se menciona el tamaño pequeño de la vivienda, hay más tensión y conflictos familiares. En las entrevistas

se constata entonces una cuestión muy importante: la posibilidad de poder resolver positivamente la negociación familiar está ligada a las condiciones materiales domésticas.

Tensión y conflicto doméstico

Si las condiciones adecuadas no se dan, o hay una situación que hace imposible una negociación favorable, una resolución negativa de la disputa genera entornos de mayor frustración y malestar. Para Íñigo, el malestar con su madre es insostenible; para Luis, la situación con su padre es insoportable y supone muchas confrontaciones que le pasan factura a nivel emocional. Lo mismo que Óscar con su abuela. En el caso de Pedro, el conflicto con su padre es por su condición de gay, cosa que en casa genera mucho rechazo.

Las situaciones conflictivas durante la convivencia obligada por el confinamiento son más frecuentes en las casas pequeñas donde es difícil disponer de un espacio propio

Estos choques, en situaciones de convivencia obligatoria, suponen un empeoramiento de la percepción de bienestar.

Algunas de las herramientas de evasión que se tenían antes del confinamiento (9 jóvenes reconocían casi no pasar tiempo en casa, en pasar el mínimo tiempo posible, 5 de ellos por la mala situación en casa) no funcionan, por lo que tienen que readaptarse. En varios casos se habla de cómo los malos contextos familiares han hecho que la habitación aparezca como un búnker de seguridad.

Gustavo, antes de mudarse en medio de la pandemia, vivía en casa con su madre y se refería a la situación así:

> *"La verdad es que no me gustaba demasiado estar ahí, porque no me llevo nada bien con mi madre. En ese sentido, prácticamente siempre que estaba en casa estaba en mi habitación."*

Kaled nos comenta:

> *"He empezado a usar un poco más la terraza, el resto de los espacios de la casa incluso he reducido su uso, me tiro prácticamente el día entre mi habitación y la de mi hermana."*

Óscar dice:

> *"Realmente espacios que considere míos no hay ninguno, sí que paso mucho tiempo en la habitación y la verdad que no ha cambiado mucho la voy recogiendo todos los días y limpio de vez en cuando y no ha cambiado mucho en ese aspecto."*

Esto se puede corroborar en los relatos de las mujeres que viven con hombres. Karen dice que su hermano no sale de su habitación y está todo el día jugando con videojuegos. En estos relatos, como cabía esperar, salen situaciones que no aparecen en los relatos masculinos: para las hermanas, el papel de sus hermanos aparece más ligado al orden familiar patriarcal que lo que aparecía en los relatos de los hombres. Beatriz nos dice respecto a su hermano:

> *"Antes del confinamiento se lo pegaba igual que ahora: durmiendo, jugando a la Play y con sus pesas. Menos cuando duerme, hace mucho ruido, ya sea gritándole insultos a la pantalla, o con música a todo volumen. Imagínate estudiar así...".*

Esta es una razón clave para preguntar a las mujeres y supone uno de los obstáculos metodológicos fundamentales a la hora de hablar de masculinidades: los hombres, o no son siempre sinceros o no son siempre conscientes de las posiciones que ocupan y del contenido violento de las relaciones que tienen con las mujeres en sus espacios.

En los relatos de las mujeres, los hermanos aparecen como personas que se responsabilizan bastante poco de su posición doméstica, participando mínimamente de las tareas domésticas y generando tensión. Esto puede leerse, sin embargo, como coherente con las respuestas masculinas: los hombres que viven una situación de tensión experimentan un malestar personal que les lleva a desligarse del orden doméstico, emocional y logístico, responsabilizándose menos de las tareas del hogar y defendiendo sus espacios de manera agresiva. Como dice Carolina:

Se observa que los hermanos se implican menos en las tareas domésticas que las hermanas y defienden sus espacios de manera agresiva

> *"No era buena antes del confinamiento, pero ahora, con esta situación, tanto mis padres como mi hermano han aumentado sus comportamientos de falta de respeto y falta de empatía y*

han empezado a tener comportamientos autoritaritos respecto al uso de las zonas comunes, elementos de la casa (tele, utensilios de la cocina...) y en general con cualquier tema de conversación que surja."

Estos comportamientos masculinos podrían relacionarse con un modelo cercano a la *protest masculinity* que definió Connell (2003 [1995]) y que otros autores enriquecieron analizando las expresiones de género en contextos de masculinidad amenazada (Walker, 2006). La masculinidad de protesta es una afirmación exagerada de los códigos de la masculinidad hegemónica (autoridad, ocupación de espacios, agresividad...) por compensación en contextos de cambio y también una forma de rebeldía ante contextos de amenaza de género. Estos hombres encerrados, ante la pérdida de los espacios de reproducción de la masculinidad (mayoritariamente grupales y ligados al ámbito público) y la obligación de habitar espacios domésticos donde la privacidad escasea, pueden utilizar una expresión exagerada de género como arma de negociación espacial: mediante el ruido, el ejercicio, los videojuegos y la falta de responsabilidad doméstica, estos hombres conquistan espacios de la casa. Este mecanismo de autodefensa, no obstante, se ejerce contra las mujeres con las que conviven haciendo, por ejemplo, que las madres tengan que encargarse de muchas más tareas de la casa o que las hermanas dispongan de muchos menos espacios ya que si los espacios no están conquistados por los padres, están conquistados por los hermanos.

Precios de un mal contexto

Sin embargo, una mala situación en contexto de confinamiento no sale gratis para los hombres. Se ha detectado en aquellos casos en los que la situación familiar en la casa era mala que las consecuencias afectaban desde la vida emocional hasta el ámbito laboral.

Vida laboral

En primer lugar, se vio cómo en muchos casos, la consecuencia de recluirse en las habitaciones para poder tener algo de privacidad, supuso para los hombres ser incapaces de disociar tiempo de ocio y tiempo de trabajo. Esto plantea graves problemas personales e impactará negativamente en el rendimiento de estudios.

Para Hugo, cambiar la disposición de la habitación supuso un paso positivo, ya que pudo adaptarse para tener un espacio amplio de trabajo diferente a la cama; pero para Carlos, tener a

un paso la Play, la mesa de estudio y la cama supone un problema ya que no puede centrarse, es muy sencillo despistarse y desviarse de sus obligaciones. Tener todo en el mismo espacio provoca, además, una sensación de sobrecarga que no favorece nada al rendimiento universitario o laboral.

Estos hallazgos son coherentes con estudios sobre el COVID-19, como el de la Universidad de Valencia, realizado por el GIPEyOP (2020), donde se entrevistó a 8.387 personas durante el confinamiento, entre abril y mayo. Dos tercios de las personas entrevistadas (64,7%) que han trabajado a distancia señalaron que su rendimiento laboral se había visto afectado negativamente. Asimismo, tres de cada cuatro estudiantes (73,4%) declaran lo mismo respecto a su rendimiento académico.

El confinamiento también tiene consecuencias negativas para los hombres jóvenes, en su rendimiento académico o laboral y en su situación emocional

Descenso de la motivación, aumento de la ansiedad, trastornos del sueño, miedo, falta de actividad física... Hay muchos elementos emocionales que interactúan con la cotidianidad masculina. Estos elementos de estrés, cuando la masculinidad tiene problemas en la búsqueda de ayuda, en la comunicación emocional y en la gestión de la frustración (Ruxton y Burrell, 2020), serán catalizadores de ambientes de tensión y potencialmente violentos.

Y otra vez, la cuestión de la clase social aquí es clave, ya que algunos jóvenes al disponer de casas más grandes, pueden reformular espacialmente la vida cotidiana para disociar espacios y estar más cómodos. Como decía Yeray:

"Me he apropiado de un despacho de mi padre que nunca le dio uso. La primera semana de confinamiento teletrabajé desde mi propia habitación, pero me di cuenta de que teniendo otros espacios no era una buena opción. Me instalé en el despacho tal y como estaba, y después de un mes hice un cambio de estructura para estar más cómodo."

Percepción corporal

En segundo lugar, se ha registrado cómo los jóvenes que pasaron el confinamiento en un ambiente familiar percibido como conflictivo relatan haber

enfrentado un reto emocional fuerte que impactó negativamente en su percepción corporal. Los hombres que explicaban tener mayor estrés y tristeza, en las preguntas sobre emoción, percepción corporal y satisfacción hablaban de peores sentimientos, de vivir con mayor pena los cambios corporales experimentados o, en el caso de hombres que reconocían arrastrar problemas con la comida y la imagen corporal, se hablaba de recaídas emocionales ligadas a la falta de control sobre la dieta, la falta de espacios para hacer ejercicio, mayor preocupación y malestar. Esto va en sintonía con los trabajos sobre confinamiento y trastornos alimentarios (Haddad *et al.*, 2020). Un mayor impacto de la ansiedad, miedo al COVID-19 y mayor número de adultos viviendo bajo el mismo techo están relacionados con mayor preocupación por la figura y el peso, lo cual puede generar situaciones de malestar de manera más acuciante. En varios casos, los hombres sienten más presión, aunque lidian con ella de manera satisfactoria. En pocos casos se ha visto un malestar extremo y en éstos se aclaraba que la presión también la sentían antes, aunque con el confinamiento se acentuaba.

Respuestas como las de Adrián se repiten mucho:

> *"El confinamiento me ha ayudado a tener una dieta más estricta, que siempre necesito porque tiendo a adelgazar o a beber de más."*

En general, parece que la preocupación por la comida y la posibilidad de controlar más la dieta, al tener más tiempo para dedicarlo a cocinar, ha dotado a esta dimensión cotidiana de cierto protagonismo durante el confinamiento. Muchos hombres relatan cómo comenzaron a dedicar más tiempo a pensar y a cocinar nuevos platos, platos más sanos y, en general, a controlar más el tipo de alimentación que llevaban. Estos resultados son coherentes con investigaciones que registran un cambio importante en los comportamientos alimentarios de los jóvenes en España (Ruiz-Roso *et al.*, 2020).

Sin embargo, este tipo de control, en contextos de ansiedad y malestar familiar, sobre todo en casos de jóvenes con historial de problemas de percepción corporal o hipervigilancia de la alimentación y del peso, podría estar favoreciendo brotes de malestar personal ligados con la comida.

La figura paterna

El último apartado quería dedicarlo a un elemento que apareció en muchas entrevistas como clave en la estructura doméstica. Se trata de la figura del padre

que, tanto en las entrevistas de hombres como de mujeres, aparece como un elemento que puede marcar el ambiente familiar hacia un lado o hacia otro.

En general, las mujeres que hablan de hombres con los que conviven, hicieron interesantes observaciones sobre sus padres. En la mayoría de las entrevistas, se habla de padres con cargas importantes de ansiedad debido a un general empeoramiento de las condiciones laborales o al miedo de ese empeoramiento en el futuro. En muchos casos, ese estrés aparece relacionado con un consumo constante de noticias (los cambios diarios de contagios y muertes, los vaivenes según territorios, las notas de prensa, etc.) que aumentan la tensión y una hiperconectividad social que alimenta ese malestar.

En la mayoría de los casos, se habla de cómo los padres no tienen redes de amistad fuertes, lo cual hará que tengan menos espacios de comunicación o esparcimiento. Como dice Delia:

> *"La mayoría de las amistades de mi padre están vinculadas al trabajo y ahora mismo le deprime ese tema así que no habla especialmente con sus amistades, aunque en general tampoco lo hace."*

En la misma línea dice María:

> *"No considero que tenga amistades, más allá de una buena relación con sus compañeros de trabajo y algunos amigos de juventud a los que ve, como mucho, una o dos veces al año."*

Esto podría estar haciendo que estos hombres terminen derivando su estrés hacia los espacios domésticos, como cuentan varias jóvenes.

En algunos relatos, el padre es el que conquista el salón (en muchos casos, junto a la madre), ya sea por una cuestión laboral (el salón como oficina) como por "potestad" (en los casos de jóvenes que vuelven a pasar el confinamiento con los padres). Esto estaría muy relacionado con las dificultades de negociar el uso de espacios de la casa y la obligación de los jóvenes de recluirse en la habitación para tener un espacio propio. En algunos casos, los padres tampoco respetan estos límites e irrumpen en los espacios privados, pero por lo general, la falta de implicación emocional de los padres permite cierta independencia y una dinámica de "cada uno a lo suyo". En los relatos de irrupción de la privacidad, sobre todo son las madres las que cruzan estos límites por temas ligados a las tareas domésticas (dejar la ropa planchada, llamar a comer, limpiar, etc.).

En general, la mala habilidad emocional de los padres hace que éstos se mantengan al margen y no quieran compartir tanto espacio. Como dice Carla:

> *"Mi padre no sabe cómo comunicarse conmigo, ni yo con él. Es consciente de que no siempre estoy dispuesta a escuchar rumores, noticias estúpidas y chorradas que escucha por la tele."*

CONCLUSIONES

En este artículo hemos profundizado en los discursos de (y sobre) los hombres en contextos familiares. Para los jóvenes que viven en espacios familiares, el principal reto es el de la negociación espacial: poder reivindicar espacios como propios para realizar actividades cotidianas que le aportan estabilidad emocional es clave. Esta negociación se da en contextos beneficiosos o desfavorables ligados a la disponibilidad espacial (cuestión de tamaño y espacios disponibles de la casa, derivados de una condición socioeconómica) y a la relación familiar (poder hablar y respetar los espacios privados de cada uno o no) y marcarán la forma en la que los hombres pueden vivir espacialmente el confinamiento. Disponer de espacios personales de esparcimiento, control sobre su propia vida, disociar espacio laboral de espacio de ocio o mantener rutinas de ejercicio puede llevar a situaciones de mayor estabilidad emocional y mejor capacidad de corresponsabilizarse en lo doméstico. Y, al contrario, no disponer de estos espacios, ver sus límites espaciales constantemente invadidos, tener que realizar muchas actividades en el mismo lugar (trabajo/estudio, ocio, etc.), puede llevar a generar malas situaciones emocionales que corren el riesgo de afectar al rendimiento, a la satisfacción corporal, a la autoestima o a la dieta.

Pese a las dificultades surgidas durante el confinamiento, también se constatan elementos positivos: muchos hombres comprendieron la importancia del reparto de tareas y de su implicación en la vida familiar

Además, en casos de hombres que no tienen la corresponsabilidad doméstica como un valor personal y no le dan importancia a su papel en las tareas domésticas, una mala resolución espacial puede llevar a modular su expresión de género hacia masculinidades de protesta que, para defender su privacidad, ocupan espacios y los gestionan exclusivamente monopolizando su uso y defendiendo con agresividad sus fronteras. Esto, evidentemente, empeora la situación familiar, resultando que las mujeres con las que conviven son las que se

ven más afectadas (teniendo que hacer frente a más tareas domésticas o no disponiendo de espacios privados, como en el caso de algunas hermanas).

Sin embargo, se han visto muchos casos donde se pueden ver pasos hacia una mayor preocupación por el equilibro doméstico a nivel emocional y logístico: muchos hombres comprendieron la importancia de su participación en el reparto de tareas, en la importancia de su participación en el apoyo emocional a las personas convivientes. Cuando se trata de hombres con un discurso más crítico con la desigualdad de género y la masculinidad tradicional (quizás sobrerrepresentados en la muestra debido al modo de contacto), hay una voluntad de cambio en la expresión de género y de mayor implicación en lo doméstico. Esto podría estar en sintonía con lo que Alon *et al.* (2020) comentaban: la situación de encierro obligado es una puerta abierta a ciertos cambios positivos de género. No obstante, hemos visto que estos cambios necesitan que exista una resolución positiva de ciertas disputas espaciales, ya que contextos de tensión y conflicto espacial en el entorno familiar pueden bloquear estos procesos de implicación y cambio.

Con esto, se puede entender lo importante de la dimensión espacial en las dinámicas de género y cómo la masculinidad es producto, y a la vez causa, de los contextos sociales espacialmente definidos. Esto se ha visto en los contextos domésticos, donde las relaciones de género tienen un peso fundamental, pero se daría también en otros contextos como el urbano (Delgado, 2019). Con esta investigación se quiere defender la importancia de entender las prácticas masculinas desde una perspectiva espacial y que en contextos como el del confinamiento por COVID-19, esta mirada llevará a una mejor comprensión del género y a un mejor abordaje político y social de sus problemáticas.

REFERENCIAS

Alon, T.; Doepke, M.; Olmstead-Rumsey, J. y Terlilt, M. (2020). *The Impact of COVID-19 on Gender Equality*. National Bureau of Economic Research.

Análisis Randstad (2020). *Solo el 22,3% de la población ocupada puede*. https://www-randstad-es.s3.amazonaws.com/wp-content/uploads/2020/03/NdP_Randstad_Teletrabajo-en-Espa%C3%B1a.pdf

Baker, P. (2019). *Who self-cares wins: A global perspective on men and self-care. London: Global Action on Men's Health*. http://gamh.org/wp-content/uploads/2019/04/Who-Self-Cares-Wins.GAMH_.April-2019.Final-report.pdf

Capraro, V. y Barcelo, H. (2020). T*he effect of messaging and gender on intentions to wear a face covering to slow down COVID-19 transmission*. arXiv preprint arXiv:2005.05467.

Connell, R. (2003 [1995]). *Masculinidades* . México: Universidad Nacional Autónoma de Méxio.

Connolly, V. y Kesson, C. (1996). "Socio-economic status and clustering of cardiovascular disease risk factors in diabetic persons". *Diabetes Care* (19): 423-430.

Delgado, L.S. (2019). "Locus de género: Masculinidades y espacios urbanos en contextos de cambio". *Asparkía. Investigación feminista* (35): 45-65.

Farré, L. y González, L. (2020). *¿Quién se encarga de las tareas domésticas durante el confinamiento? COVID-19, mercado de trabajo y uso del tiempo en el hogar*. https://nadaesgratis.es/admin/quien-se-encarga-de-las-tareas-domesticas

Fernández-Sánchez, H.; Gómez-Calles, T.J. y Pérez-Pérez, M. (2020). "Intersección de pobreza y desigualdad frente al distanciamiento social durante la pandemia COVID-19". *Revista Cubana de Enfermería* (36), e3765.

GIPEyOP (2020). *Informe Preliminar GIPEyOP - Encuesta COVID-19*. Valencia: Universitat de València.

Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine.

Haddad, C.; Zakhour, M.; Bou , M.; Haddad, R.; Al Hachach, M.; Sacre, H. y Salameh, P. (2020). "Association between eating behavior and quarantine/confinement stressors during the coronavirus disease 2019 outbreak". *Journal of Eating Disorders* volume, 8(40).

Marcús, J.; Boy, M.; Benítez, J.; Berardo, M.; Márquez, A.; Peralta, M. y Vázquez, D. (2020). *Cambios en los usos y valoraciones de los espacios públicos y privados en la Región Metropolitana de Buenos Aires: La vida cotidiana en tiempos de aislamiento obligatorio por COVID-19*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Oliffe, J.L.; Rossnagel, E.; Kelly, M.; Bottorff, J.L.; Seaton, C. y Darroch, F. (2020). "Men's health literacy: a review and recommendations". *Health Promotion International,* 35(5), 1037-1051.

OMS (2019, septiembre 13). *Centro de Prensa. Retrieved from Hipertensión:* https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/hypertension

Park , J.; Cheong, H.K.; Son, D.Y.; Kim, S.U. y Ha, C.M. (2010). "Perceptions and behaviors related to hand hygiene for the prevention of H1N1 influenza transmission among Korean university students during the peak pandemic period". *BMC Infectious Diseases,* 10(1): 222.

Patel, J.; Nielsen, F. y Badiani, A. (2020). "Poverty, inequality and COVID-19: the forgotten vulnerable". *Public Health,* 183: 110-111.

Ruiz-Roso, M.; de Carvalho, P.; Mantilla-Escalante, D.; Ulloa, N.; Brun, P. y Acevedo-Correa, D. (2020). "Covid-19 Confinement and Changes of Adolescent's Dietary Trends in Italy, Spain, Chile, Colombia and Brazil". *Nutrients,* 18(7).

Ruxton, S. y Burrell, S. (2020). *Masculinities and COVID-19: Making the Connections*. Washington: Promundo-US.

U.S. Bureau of Labor Statistics (2020). *Table 7. Employed persons working on main job at home, workplace, and time spent working at each location by class of worker, occupation, an earnings, 2019 annual averages.* U.S. Department of Labor. https://www.bls.gov/news.release/atus.t07.htm

Van Hoven, B. y Hörschelmann, K. (2005). *Spaces of Masculinities*. New York: Routledge.

Walker, G. (2006). "Disciplining Protest Masculinity". *Men and Masculinities*, 9(1): 5-22.

4. REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE JÓVENES EN PRENSA DIGITAL ESPAÑOLA DURANTE LA PANDEMIA

David Abril-Hervás
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de las Illes Balears (UIB)

Alberto Izquierdo-Montero
Facultad de Educación
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

INTRODUCCIÓN

La juventud, como categoría, es una construcción social que difiere de un contexto cultural a otro. En las sociedades que llamamos occidentales, los y las jóvenes son habitualmente considerados como habitantes provisionales de un estadio etario a medio camino entre la infancia y la vida adulta, con roles y responsabilidades que tienden a confundirse en un entorno de ambivalencia y complejidad que supera cualquier intento categorizador (Benedicto y Morán, 2006). Dicha complejidad, en tanto que breve destello de la diversidad que caracteriza a cualquier agrupación humana y sus contextos, suele verse simplificada y estereotipada a través de la manifestación de ciertos imaginarios sobre las y los jóvenes a través de prácticas discursivas influyentes, es decir, privilegiadamente situadas en el orden social de los discursos (Martín-Rojo, 1997); las cuales, además, reflejan sus propios sistemas ideacionales (Lull, 2009) sobre los grupos —reales o imaginados— en cuestión.

Los medios de comunicación se sitúan en una clara posición de poder en ese orden social de los discursos (Jaramillo-Hoyos, 2002), sobre todo por su capacidad para orientar el punto de vista emocional e intelectual desde el cual se evalúa la situación presentada en la noticia; así como para generar opiniones a causa de la naturaleza de ciertos comportamientos y, de paso, sobre las características de ciertos grupos (Cohen, 2011). En este sentido, la UNESCO reconoce en su reciente

manual *Media and information literacy in journalism. A handbook for journalists and journalism educators* que, en el contexto actual, "la nueva misión del periodismo no consiste en ofrecer opiniones de manera unidireccional, sino en dar voz a la ciudadanía para que participen en condiciones de equidad en la conversación pública; de manera que puedan comprometerse en un diálogo que favorezca una conversación pública democrática. Esa nueva misión trata de contribuir a la armonización de la orquesta social, progresivamente más amplia y plural, en la que cada ciudadano y ciudadana pueda participar" (Muratova, Grizzle y Mirzakhmedova, 2019)[1].

Resulta clarificadora la recomendación de la UNESCO, pero en ese ejercicio de "dar voz" a las ciudadanías, también habrá que considerar los prejuicios y estereotipos que entren en juego en cada situación susceptible de ser mediatizada (Perales-Albert y Pérez-Chica, 2008). Por ello, convendrá tener en cuenta que, para el caso que nos ocupa en el presente artículo, en nuestras sociedades existen ideas profundamente enraizadas tendentes a presentar a los y las jóvenes como "diferentes" de los adultos, estereotipándolos negativamente y privándolos, junto con niños, niñas y adolescentes, de derechos de ciudadanía, limitando su participación política desde una visión adultocéntrica que los sitúa como "preciudadanos" (Cussiánovich, 2013). De hecho, numerosos discursos han venido alertando, desde hace siglos, de que una serie de características que supuestamente aquejaban a la juventud pondrían en riesgo la civilización conocida y sostenida por los adultos (Casas, 2010). Este mismo autor nos señala cómo tales representaciones tienen consecuencias directas para las y los jóvenes, por ejemplo, a través de las políticas sociales orientadas a la infancia y la adolescencia, "condicionando un reconocimiento efectivo de sus derechos, de su ciudadanía y de su bienestar" *(Ibid.)*.

En ocasiones, se ponen en marcha discursos orientados a criminalizar a la juventud

También conocemos procesos por los que, en ocasiones, se han puesto en marcha mecanismos discursivos, especialmente sostenidos por medios de comunicación, orientados a criminalizar a la juventud, con la intención de obtener rédito político y desviar la atención de otros asuntos (Martínez-Reguera, 2007). En estos casos, mientras que los y las jóvenes deben soportar la etiqueta que se les impone en cada momento, se justifica a través de ésta su propia exclusión, sufriendo así dinámicas de violencia simbólica que les condicionan (Viotti y Romero-Delgado, 2010).

1. Traducción de los autores.

Como investigadores sobre juventud debemos ejercer nuestra literacidad crítica. De no ser así, corremos el riesgo de dedicar exclusivamente atención a las problemáticas que, según el caso, señale el dedo mediático. Y no sólo eso, sino que lo haremos desde la misma perspectiva y carga de estereotipos que nos impedirán verlo de otra manera o adentrarnos en la complejidad que toda situación social merece. En otras palabras: las metáforas con las que pensamos sobre la juventud acabarán por pensarnos a nosotros (Lizcano, 2014), opacando todo intento imaginativo y de transformación de la mirada. A modo de ejemplo de lo expuesto, el sesgo machista en la investigación social ha afectado y sigue afectando a los estudios de juventud, como asumen Aguirre y Rubio (2019) al señalar que "resulta necesario hacer más visibles las experiencias de las mujeres jóvenes y sus condiciones materiales e identitarias como formas de expresión y de posicionarse en la realidad social, alejadas de las experiencias masculinas que, tradicionalmente, han protagonizado los escenarios de los 'problemas sociales' que han vertebrado la agenda de la investigación social sobre juventud" *(Ibid.)*.

En este sentido, aunque el confinamiento se ha vivenciado de manera diversa por la población más joven (Feixa, Méndez y Feixa, 2020; Martínez, Rodríguez y Velásquez, 2020; Silliman y Bosk, 2020), hemos podido observar que algunos medios de comunicación no han tardado en situar las actividades de ocio protagonizadas por jóvenes y adolescentes como responsables del incremento de contagios durante la desescalada en todo el país. Esa observación compartida nos ha llevado a realizar el trabajo exploratorio que aquí presentamos, donde nos proponemos abordar, mediante el análisis crítico de discursos (Van Dijk, 2009), las publicaciones emitidas por los medios de comunicación escritos más leídos en su versión digital en España.

A través de la recogida y clasificación de los textos publicados desde la declaración del estado de alarma y que aluden a la juventud en sus contenidos. Ello supondrá partir del reconocimiento de un orden social hegemónico que nos lleva a comprender que la práctica discursiva posee una trascendencia social dependiente de la posición en la jerarquía social de quien lo emite y por su capacidad para regular la circulación de otras producciones discursivas (Martín-Rojo, 1997).

Pretendemos así contribuir a esclarecer el entramado de relaciones de poder que atañen a las representaciones sociales sobre la juventud, así como los factores que explican una estigmatización de esta construcción social que —como decíamos— no es nueva, ni afecta por igual a todos los y las jóvenes en el contexto social, político y económico de la pandemia.

METODOLOGÍA

Se trata de un estudio exploratorio con el que pretendemos comprender mejor el problema de investigación y, así, poder matizar, y complementar con otras cuestiones, la pregunta inicial: ***¿qué representaciones sociales han emergido sobre las y los jóvenes en los medios de comunicación españoles durante la pandemia?*** Consecuentemente, más que resultados concluyentes, hemos tratado de identificar una serie de evidencias que nos ayuden a orientar las siguientes fases de la investigación, las cuales describiremos en el apartado correspondiente a las líneas de continuidad, y que pretenderán compensar las posibles limitaciones identificadas en esta primera aproximación.

Procedimiento y material

La selección de los medios de comunicación escritos a analizar se ha basado en el *ranking* publicado en el informe de Mikroscopia sobre los periódicos con mayor frecuencia de consultas en su versión digital[2]. La lista la encabezan *El País* y *El Mundo,* componiendo así, con estos dos periódicos, la muestra de prensa digital finalmente seleccionada para el estudio, coincidiendo en esta decisión con otras investigaciones similares (Llorent-Bedmar, 2012).

El procedimiento de análisis puede sintetizarse en las siguientes tareas desarrolladas por los investigadores:

1. Consenso de palabras clave (*keywords*) para la búsqueda, mediante acuerdo entre observadores (Krippendorff, 2013), como proceso llevado a cabo entre los dos autores de este artículo. Los conceptos clave seleccionados fueron: joven/jóvenes/juventud, adolescente/adolescencia, menor/menores/"mena". Este último término, referido a los y las jóvenes menores de 18 años que están migrando o han migrado sin acompañamiento adulto, lo hemos incluido por ser una forma específica en la que el discurso técnico, político y periodístico se refiere, a veces, a parte de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes migrantes, además de haberse convertido en un foco mediático y de discursos de odio en los últimos años[3].

2. Este estudio de Mikroscopia sobre la frecuencia de consultas a periódicos *online,* o de la versión digital de aquellos que también publican edición impresa, se basa en la realización y análisis de 7.625 entrevistas, tal y como explica elDiario.es en la siguiente noticia publicada el 17 de septiembre de 2020: http://bit.ly/3mRcEjm

3. Como muestra, el uso por parte de la extrema derecha de la imagen de este grupo social en la campaña electoral de las elecciones madrileñas en 2021: https://bit.ly/3BosARJ

2 Búsqueda en los repositorios oficiales de ambos periódicos en las fechas comprendidas entre el inicio del estado de alarma (13 de marzo de 2020) y el 14 de septiembre de 2020 (fecha de puesta en marcha de este estudio), acotando así un marco temporal de seis meses.

3 Selección de aquellas publicaciones que incluían alguna de las palabras clave en el titular o que —sin incluirlas— hacían referencia clara a la juventud (por ejemplo: "pandemials", "alumnos de un instituto"...).

4 Depuración de noticias que no tenían relación con el tema de estudio (por ejemplo: cuando la palabra "joven" no se refería a personas) y, también como filtro, descarte de las noticias de la sección de sucesos cuando la palabra clave tenía un uso más descriptivo que interpretativo (por ejemplo: "la joven murió de forma accidental"), manteniendo aquellas que sí favorecen la creación de un imaginario concreto (por ejemplo: "pelea entre dos bandas juveniles..."). Eliminación también de aquellas publicaciones reiterativas (por ejemplo: varias actualizaciones de un caso según su situación judicial), quedándonos sólo con una de las publicaciones de esa misma serie.

5 Clasificación de las publicaciones en tres categorías valorativas generales ("Positivo", "Negativo", "Neutro"), siguiendo a Roca y Sánchez (2017)[4] en su estudio sobre el análisis del discurso antisindical en el diario *La Razón*. En nuestro caso, esta primera división está referida al tipo de imaginario sobre juventud al que contribuye cada publicación.

6 Elaboración consensuada, también mediante acuerdo entre observadores de un conjunto de etiquetas temáticas que serán adscritas a las tres categorías valorativas. Estas etiquetas son: "Igualdad de oportunidades" (vivienda, empleo, educación, precariedad...), "RRSS" (tecnología, adicciones...), "Psicología" (emociones, sexualidad...), "Ocio" (botellón, música, arte, moda, turismo...), "Modelos de éxito" (deporte, emprendimiento, ciencias...), "Compromiso social" (política, medioambiente...), "Jóvenes migrantes", "Discriminación" (género, racismos...) y "Salud". A su vez, todas ellas se cruzaron con la etiqueta "COVID", además de, como hemos dicho, relacionarse también con las tres categorías valorativas (positivo, neutro, negativo).

7 Clasificación del material en las diferentes categorías y etiquetas acordadas, mediante el análisis crítico de los discursos (Van Dijk, 2009).

4. Roca y Sánchez (2017) denominaron "aséptico" a la etiqueta que nosotros hemos denominado "neutro", manteniendo el mismo significado, aunque con otro objeto de estudio.

FIGURA 1. RECORRIDO METODOLÓGICO

PREGUNTA INICIAL

¿Qué representaciones sociales han emergido sobre las y los jóvenes en los medios de comunicación españoles durante la pandemia?

(Estudio exploratorio para orientar siguientes fases de la investigación)

MATERIAL

Noticias sobre juventud publicadas entre el 13 de marzo y el 14 de septiembre de 2020 por los diarios *El País* y *El Mundo* en su versión digital.

(Siendo ambos los medios escritos que acumulan más consultas en sus webs)

PROCEDIMIENTO

1) Consenso sobre palabras clave de búsqueda (joven/jóvenes/juventud/adolescente(s)/ adolescencia/menor/menores/"mena")
2) Búsqueda en repositorios digitales oficiales de ambos diarios
3) Selección de publicaciones que contenían palabras clave
4) Filtrado y depuración de las publicaciones según objeto de estudio
5) Clasificación de las publicaciones en tres categorías generales* en relación con el imaginario sobre los y las jóvenes
6) Elaboración de etiquetas temáticas** a partir del análisis de las noticias previamente agrupadas según criterios de fase 5
7) Análisis y organización de las publicaciones a partir de las categorías emergidas en fase 6, cruzándolas a su vez con catergoría adicional "COVID-19"

*****

CATEGORÍAS GENERALES

\+ Positivo
– Negativo
= Neutro

******

ETIQUETAS TEMÁTICAS

IGUALDAD DE OPORTUNIDADES (relacionado con vivienda, empleo, educación, precariedad...)
REDES SOCIALES (relacionado con usos de tecnologías, adicciones...)
PSICOLOGÍA (relacionado con emociones, razonamientos, sexualidad, desarrollo...)
OCIO (relacionado con música, arte, turismo, moda, espacios de relación en el tiempo libre...)
MODELOS DE ÉXITO (relacionado con deporte, emprendimiento, ciencia...)
COMPROMISO SOCIAL (relacionado con política, medioambiente...)
JÓVENES MIGRANTES (relacionado con especificación de esta característica en la publicación)
DISCRIMINACIÓN (relacionado con género, racismo, situaciones de desigualdad...)
SALUD (relacionado con salud individual, salud pública, hábitos de vida...)

El proceso descrito, y sintetizado en la Figura 1, ha sido llevado a cabo sin *software* especializado. La búsqueda y la codificación del material se ha basado en un acuerdo interpares sostenido en relecturas constantes de la información analizada: primero de los resultados obtenidos inicialmente en los repositorios de ambos periódicos, después del material seleccionado tras los distintos momentos de filtrado. Como soporte informático se ha optado por el diseño y la elaboración consensuada de plantillas, compartidas en documentos en línea, sobre las que se ha trabajado de manera colaborativa a partir de una matriz de análisis que incluía las noticias, las diferentes categorías emergentes y el sesgo observado.

Limitaciones metodológicas

En primer lugar, en cuanto a la selección de la muestra de medios, se podrían haber tenido en cuenta otros *rankings,* como por ejemplo el elaborado por ComsCore sobre prensa digital más leída según usuarios únicos[5], donde *La Vanguardia* se sitúa en primera posición, mientras que *El Mundo* y *El País* se encuentran en segundo y cuarto lugar. Optamos por basarnos en el estudio de Mikroscopia sobre frecuencia porque ambos medios (de manera parecida al estudio de ComsCore) se incluían entre los primeros. Para la selección de los medios hemos tenido en cuenta también que *El País* y *El Mundo* reflejan en buena medida dos posicionamientos ideológicos diferenciados y con amplio alcance, siendo además periódicos con una aceptable reputación según los y las profesionales del sector (Villafañe *et al.,* 2020). Por otra parte, la decisión de acotar a dos medios fue tomada en base a una cuestión de abarcabilidad, ya que, como veremos, la primera búsqueda aportó un total de 8.344 informaciones a filtrar. La no incorporación de material audiovisual será una de las limitaciones a resolver en siguientes fases del estudio, como explicaremos más adelante.

Complementariamente a lo señalado en el párrafo anterior, el proceso de codificación (elaboración y aplicación de categorías), siempre conlleva asumir el posible sesgo referido a las subjetividades de los investigadores, ya que "nada es interpretado desde una posición neutral y el sentido es algo que no puede imponerse" (Lull, 2009). Mediante el consenso entre investigadores, hemos tratado de transitar desde la subjetividad individual de cada investigador hacia la intersubjetividad (Díaz de Rada, 2010), reduciendo así la posible aleatoriedad en la selección de los criterios metodológicos a partir de un constante proceso reflexivo compartido entre ambos autores.

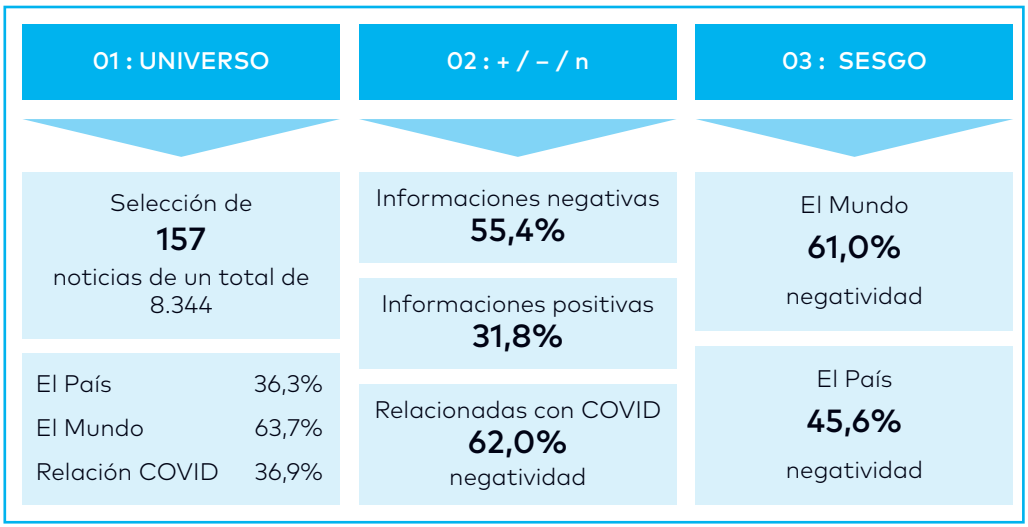
5. Si se quiere conocer mejor el estudio de ComsCore sobre usuarios únicos, puede consultarse la siguiente noticia publicada por *La Vanguardia* el 21 de abril de 2020: http://bit.ly/3hyQvp2

ANÁLISIS Y RESULTADOS

A partir del procedimiento metodológico descrito en al apartado anterior, se han seleccionado 157 informaciones de un total de 8.344 emitidas entre el 13 de marzo y el 14 de septiembre de 2020 por ambos periódicos *(El País* y *El Mundo)* en su versión digital, que contenían las palabras joven/jóvenes/juventud, adolescente/adolescencia, menor/menores/"mena"; 57 de ellas, correspondientes al diario *El País* (36,30%) y 100 al diario *El Mundo* (63,70%). El 36,94%% de estas informaciones, además, estaban relacionadas con el COVID-19 y el contexto de pandemia. Las informaciones consideradas negativas representan un 55,41% del total, frente al 31,84% de positivas y un 12,74% consideradas como neutras. En el caso de las informaciones relacionadas con el COVID, la mayoría (hasta el 62%) presenta una visión negativa sobre el papel de las y los jóvenes, lo cual nos permite inferir que en el contexto de pandemia se han reforzado las representaciones sociales negativas sobre las y los jóvenes.

Tal y como también queda recogido en la Figura 2, además de poder observarse que el diario *El Mundo* contiene muchas más informaciones sobre nuestro objeto de estudio, se muestra también un importante sesgo en cuanto a la ideología y/o línea editorial de ambos medios. En el caso de *El País* las informaciones negativas sobre los jóvenes representan el 45,6% frente al 61,0% de *El Mundo*.

FIGURA 2. SÍNTESIS DE PRIMERA DEPURACIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LAS INFORMACIONES

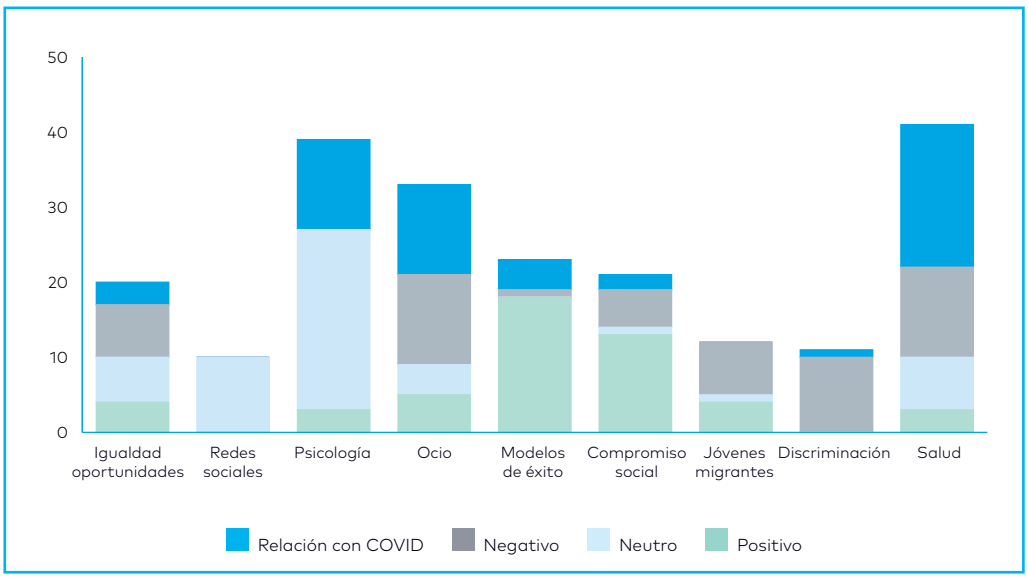


Como hipótesis, parecería que una línea editorial "conservadora" favorece en mayor medida que otras esas representaciones negativas. Titulares como "El porcentaje de jóvenes con coronavirus se triplica desde el inicio de la pandemia" (20/08/2020) o "Los jóvenes que usan cigarrillos electrónicos tienen entre cinco y siete probabilidades más de contagiarse de coronavirus" (12/08/2020), ambas del diario *El Mundo,* se incluirían en este bloque.

Durante la pandemia, predominan las noticias negativas sobre la juventud, acentuándose así la imagen poco favorable sobre los y las jóvenes

En cuanto a las diferentes informaciones en función de las categorías identificadas en nuestro estudio (Igualdad de oportunidades, Redes sociales, Psicología, Ocio, Modelos de éxito, Compromiso social, Jóvenes migrantes, Discriminación y Salud), las más presentes en el conjunto, además de ser las que por su naturaleza intersección más con la pandemia, son las relativas a la **salud** (ver Figura 3), muy centradas en relacionar el incremento de los contagios con la conducta de las y los jóvenes tras el confinamiento. Tales informaciones quedan ejemplificadas en titulares como "Los adolescentes pierden el respeto a la COVID: 'Influye el sesgo de memoria por el alcohol, tienden a ocultar información'" (21/07/2020) o "Fiestas clandestinas: así tratan de esquivar la ley para congregar a miles de jóvenes en plena pandemia" (29/07/2020). Estas representan el 14% de las informaciones analizadas, y concentran un grado de negatividad del 50%.

FIGURA 3. SÍNTESIS DE LA CLASIFICACIÓN DEFINITIVA SEGÚN CATEGORÍAS (NÚMEROS ABSOLUTOS)



En segundo lugar, se situarían las que tienen que ver con la **psicología** (17,20%), o más concretamente con una psicologización de la juventud y la adolescencia, que en buena medida infantilizan a este colectivo y que los autores hemos considerado con carácter general como informaciones negativas en cuanto que niegan la subjetividad política y la agencia de las y los jóvenes. Se trata de informaciones (por ejemplo, secciones especializadas de consejos para progenitores) que desde una perspectiva adultocéntrica podríamos haber considerado como neutrales, pero que desde el enfoque de este estudio elevan al 88% la carga negativa de esta representación social. A modo de ejemplo, encontramos: "Cara a cara con tu hijo adolescente" *(El Mundo,* 10/04/2020) o "Cómo hacer que tu hijo adolescente lleve la mascarilla" *(El Mundo,* 02/09/2020), presuponiendo, al parecer, que existe un conflicto en ese sentido.

El **ocio** de las y los jóvenes ocupa, con el 13,37%, el tercer lugar entre las categorías analizadas, con un 57,15% de carga negativa asociada. En su mayoría se trata de noticias sobre el llamado "botellón" y otras prácticas de ocio de las y los jóvenes que han sido identificadas desde la opinión pública como una práctica negativa que ponía en riesgo al resto de la población. Encontramos titulares como "Mensaje a adolescentes: la nueva normalidad no equivale a desfase" *(El País,* 24/06/2020) o "Fiestas clandestinas: Así tratan de esquivar la ley para congregar a miles de jóvenes en plena pandemia" *(El Mundo,* 29/07/2020).

Por su parte, poniendo el foco sobre las representaciones sociales que presentan mayor grado de positividad, destacan los **modelos de éxito** (un 12% de las noticias pero con un 94,7% de informaciones positivas) y el compromiso social de las y los jóvenes (12% de noticias y 68,42% de positividad). Vemos que ese balance entre representaciones sociales positivas y negativas viene a reforzar la visión hegemónica de la perspectiva adulta sobre qué conductas y modelos sociales son buenos o malos.

En el caso de los modelos de éxito, predominan las noticias sobre "emprendedores" que apuntan a un determinado modelo social y de relaciones laborales que deben promover y al que deben adaptarse las y los jóvenes bajo el paradigma neoliberal de la flexibilidad. Los modelos de éxito también se asocian en las noticias analizadas a deportistas de élite y artistas de primer nivel. Mientras tanto, las noticias sobre precariedad laboral, o aquellas que puedan manifestar una cierta preocupación o interés por una generación cuyos proyectos de vida están hipotecados por dos crisis sucesivas en menos de una década, así como por un deterioro progresivo del mercado laboral (Úbeda *et al.,* 2020), son minoritarias. Una mayor atención a este análisis de la precariedad invalidaría o, al menos, pondría en cuestión la viabilidad del sueño emprendedor.

Algo similar ocurre con las cuestiones que tienen que ver con el **compromiso social** de la juventud. Este es un ámbito en el que nos ha resultado llamativo que la mayor parte de las informaciones, en su mayoría de carácter positivo, tengan que ver con protagonistas en terceros países, especialmente con jóvenes que (sobre)viven o se implican en la transformación social en sus respectivos contextos. Encontramos aquí un modelo de noticia que, sin embargo, no se suele aplicar a ejemplos locales —quizá puntualmente, en relación a alguna noticia sobre el COVID-19 y la implicación de jóvenes en algún proyecto o iniciativa solidaria— en los que incluso ese compromiso social puede ser visto como negativo, tal vez como una amenaza al *statu quo*. De hecho, un 26,31% de las informaciones en la categoría "compromiso social" tienen un componente negativo.

Predomina la visión adulta: un indicador de que los y las jóvenes no son tenidos en cuenta como sujetos políticos

Además, en muy pocas ocasiones se recogen testimonios de primera mano de los propios jóvenes, algo que podríamos considerar como un indicador de que no son tenidos en cuenta como sujetos políticos. Cuando se hace es para subrayar desde los titulares la "irresponsabilidad" y la "mala conducta" de los jóvenes que en el contexto de pandemia nos pone en riesgo a todas y todos. Un ejemplo ilustrativo es este titular de *El País,* donde se incluye el testimonio en primera persona de un joven: "Sinceramente, los muertos me dan igual" (01/08/2020).

Resulta llamativa también la criminalización de **jóvenes migrantes** o extranjeros, pudiendo encontrar —particularmente en *El Mundo*— un 80% de negatividad en las noticias que hemos enmarcado en esa categoría. Casi todas ellas están vinculadas al aumento de la delincuencia, pareciendo querer nutrir el discurso de la extrema derecha sobre el "mal migrante" (Sebastiani, 2018): aquel joven magrebí rebelde, indomable, desagradecido..., que pone en peligro los valores y la paz de una supuesta "cultura occidental" (Appiah, 2019).

En general, finalizamos reconociendo que se observa un uso instrumental de la categoría adolescentes y jóvenes, empleándola incluso cuando no es la característica más significativa, quizá para dotar de mayor "amarillismo" a la noticia y favorecer un aumento de las visitas en la versión digital del medio respectivo.

DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y LÍNEAS DE CONTINUIDAD

En otros trabajos de investigación, como el realizado por Figueras y Mauri (2010), se han generado recomendaciones para realizar un tratamiento informativo

adecuado sobre las personas jóvenes. Podemos encontrar allí algunas orientaciones que encajan perfectamente con lo que hemos observado en este análisis preliminar respecto al tratamiento informativo sobre juventud en el contexto de la pandemia, como hemos visto en el apartado de resultados. Por ejemplo, estos autores recomendaban, a raíz de su investigación: evitar simplificaciones y estereotipos; no tratar a los y las jóvenes como un colectivo homogéneo; valorar en cada caso si es relevante informar sobre la condición de joven de quien protagoniza la noticia, sobre todo si conlleva carga negativa; evitar culpar a las personas jóvenes de los problemas o las conductas sociales de las que no son exclusivamente responsables, etc. *(Ibid.)*.

> Sería deseable incorporar algunas recomendaciones al tratamiento informativo sobre la juventud: evitar simplificaciones y estereotipos, no tratar como un colectivo homogéneo; evitar culpar a las personas jóvenes de lo que no son exclusivamente responsables...

De la misma forma, la Red de Estudios sobre Juventud y Sociedad 2.0 (REJS), integrada por expertas y expertos en estudios de juventud de once universidades y centros de investigación españoles, recogía en su último manifiesto que:

> "desde que estalló la crisis de la COVID-19, el espacio mediático y los discursos políticos han puesto bajo el punto de mira a las juventudes y el peligro que éstas suponen para la transmisión comunitaria del virus. Estos mensajes de alarma y preocupación respecto a los comportamientos de las personas jóvenes frente a las restricciones impuestas han reforzado la visión negativa sobre las y los jóvenes que ya predominaba en la sociedad en general. Se construye con ello la figura de la juventud, desde una falsa y peligrosa generalización, como un espacio de lo irresponsable, lo peligroso o lo incierto..." (REJS, 2020).

La creación de esa imagen genera, además, políticas sociales basadas en estereotipos, como indicábamos al inicio de este artículo citando el trabajo de Casas (2010). Una muestra de ello es la campaña de la Comunidad de Madrid "No te saltes la vida"[6], orientada exclusivamente a personas jóvenes, promoviendo la idea de que son un grupo poblacional más irresponsable.

Este tratamiento informativo mejorable también ocurre con otros grupos, como son las personas migrantes (Llorent-Bedmar, 2012; Matarín, 2020), sirviendo a

6. Acceso a la presentación web de la campaña "No te saltes la vida" para concienciar a jóvenes en el marco de COVID-19: http://bit.ly/3pxbPhm

modo de ejemplo complementario acerca de la manera en la que los medios de comunicación pueden condicionar en buena medida nuestra percepción social sobre tales personas y situaciones. Teniendo en cuenta que, además, disponen de un gran poder performativo que refuerza nuestros prejuicios y estereotipos, una tendencia que —como hemos vistos— además se intensifica en contextos de crisis como la que estamos viviendo con el COVID-19. Y, de la misma manera, se intensifica aún más para quienes cargan con más categorizaciones estereotipadas, por ejemplo las jóvenes (cruzándose edad y género) o los y las jóvenes migrantes (interseccionando con procesos de racialización y con ciertas lógicas securitarias de las políticas migratorias). En este sentido, habiendo identificado una significativa carga negativa en las informaciones centradas en jóvenes migrantes, convendría recordar que no cuestionar críticamente la información que se está ofreciendo desde el medio periodístico, puede contribuir a alimentar, reproducir y dotar de legitimidad al discurso de odio (Red Acoge, 2020).

Teniendo en cuenta que muchas de las informaciones analizadas se refieren a menores de edad, en tanto que colectivo que merece especial protección por parte de los poderes públicos, se hace más que recomendable el desarrollo e implementación de códigos éticos y deontológicos entre los y las profesionales de la información. De la misma manera, deberían proveerse mecanismos que permitan establecer un diálogo abierto entre dichos profesionales y las y los jóvenes, en el que estos últimos puedan expresarse como sujetos políticos, y no sólo como objeto de noticias. Como también recomendaban Figueras y Mauri (2010), es necesario incorporar las voces de las personas jóvenes en aquellas noticias en las que son protagonistas, pero también en otras de interés general.

En coherencia con lo expresado anteriormente sobre la dimensión ética de la producción de la información acerca de las y los jóvenes, también parece oportuno que tanto en el terreno de los estudios sobre juventud, como en futuros trabajos que den continuidad a la investigación que aquí se presenta, se tenga en cuenta la voz de las y los jóvenes. Ello podrá favorecerse mediante un enfoque más cualitativo que incluya su mirada, tanto en términos de autopercepción (¿se ve reflejada la juventud en las informaciones ofrecidas por los medios de comunicación?, ¿en qué sentido?) como en lo relativo a las resistencias (¿qué instrumentos de expresión y producción de información están utilizando los y las jóvenes como sujetos políticos que son, aunque no los reconozcamos como tales?). Dicha apuesta metodológica y de enfoque podrá contribuir, además, a la formación mediática de las y los jóvenes desde una literacidad crítica que les permita —y nos permita— comprender mejor los mecanismos discursivos que influyen en la vida social. Será importante desarrollar esta tarea investigadora y formativa desde una perspectiva de sujeto a sujeto, como una oportunidad de

aprender de las y los más jóvenes desde los usos que ellos y ellas realizan de los medios digitales (Pangrazio, 2018), sobre todo teniendo en cuenta que, a diferencia de lo que se podría pensar, no son el grupo de edad que —en términos generales— más necesita la alfabetización mediática, como han concluido Brashier y Schacter (2020) en su estudio sobre noticias falsas o falseadas.

En cuanto a las líneas de continuidad del estudio presentado en este artículo, nuestra intención es ampliar la muestra incorporando otros medios, especialmente audiovisuales, por la importante presencia que éstos tienen en nuestra sociedad, aunque muchos de ellos se sigan nutriendo de la llamada "prensa convencional" (que, por otra parte, también utiliza los canales digitales, de otra forma este estudio no hubiera sido posible). Complementariamente, y en coherencia con lo aportado en los párrafos anteriores, pretendemos incorporar voces de jóvenes a partir de aproximaciones cualitativas y que promuevan el diálogo, por ejemplo mediante grupos de discusión u otras técnicas de carácter más creativo (fotovoz, etc.), para profundizar en sus percepciones sobre los tratamientos informativos referidos a su grupo de edad. Por último, resultará de interés poder llevar a cabo un estudio comparativo en varios países para buscar similitudes y diferencias en el abordaje informativo respecto a las y los jóvenes, particularmente en situaciones de crisis como la generada a partir del COVID-19. En este sentido, será también interesante profundizar en cómo algunos y algunas jóvenes han podido contribuir a mejorar la comprensión general de la pandemia a partir de acciones específicas (Harun, 2020).

> Se debería incorporar la voz de los y las jóvenes tanto en los estudios sobre juventud como en las informaciones periodísticas de las que son protagonistas e incluso en las de interés general

REFERENCIAS

Aguirre, E. y Rubio, A. (2019). "El enfoque de género en los estudios de juventud". En A. Sanmartín y P. Fontcuberta. *Protagonistas y espectadores. Una mirada longitudinal sobre la juventud española:* 274-305. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (Fad). https://www.adolescenciayjuventud.org/publicacion/protagonistas-y-espectadores-una-mirada-longitudinal-sobre-la-juventud-espanola/

Appiah, K.A. (2019). *Las mentiras que nos unen. Repensar la identidad. Creencias, país, color, clase, cultura.* Barcelona: Taurus.

Benedicto, J. y Morán, M.L. (2006). *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid: Injuve. http://www.injuve.es/sites/default/files/serciudadanos.pdf

Brashier, N. y Schacter, D. (2020). "Aging in an era of fake news". *Current Directions in Psychological Science,* (29)3, 316-323. https://doi.org/10.1177/0963721420915872

Casas, F. (2010). "Representaciones sociales que influyen en las políticas sociales de infancia y adolescencia en Europa". *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria,* 17: 15-28. https://doi.org/10.7179/PSRI_2010.17.02

Cohen, S. (2011). *Folk devils and moral panics. The creation of the Mods and Rockers*. New York: Roudletge.

Cussiánovich, A. (2013). "Protagonismo, participación y ciudadanía como componente de la educación y ejercicio de los derechos de la infancia". En A. Cussiánovich. *Historia del pensamiento social sobre la infancia:* 86-102. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Díaz de Rada, A. (2010). "Bagatelas de la moralidad ordinaria. Los anclajes morales de una experiencia etnográfica". En M. del Olmo. *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo etnográfico:* 57-76. Madrid: Editorial Trotta.

Feixa, C.; Méndez, A. y Feixa, X. (2020). *Adolescentes confinad@s*. Barcelona: Ned Ediciones.

Figueras, M. y Mauri, M. (2010). *Mitjans de comunicació i joves. Anàlisi de la situació, mecanismes d'intervenció i decàleg per a un tractament informatiu adequat de les persones joves*. Barcelona: Observatori Català de la Joventut / Generalitat de Catalunya. https://www.cnjc.cat/documents/estudi-joves-i-mitjans-de-comunicacio.pdf

Harun, A. (2020). "The role of youth to improve community literacy about Covid-19". *Spektrum, Jurnal Pendidikan Luar Sekolah,* 8(1): 8-11. https://doi.org/10.24036/spektrumpls.v8i1.109049

Jaramillo-Hoyos, A. (2002). "Pistas para redactar una agenda de investigación en medios de comunicación". *Comunicar. Revista Científica de Educomunicación,* 9(18): 41-45. https://doi.org/10.3916/C18-2002-07

Krippendorff, K. (2013). *Content analysis: an introduction to its methodology*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Lizcano, E. (2014). *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Llorent-Bedmar, V. (2012). "El papel educativo de la prensa digital ante la integración de los inmigrantes en España: elmundo.es y elpais.com". *Comunicar. Revista Científica de Educomunicación*, 19(38): 139-146. http://dx.doi.org/10.3916/C38-2012-03-05

Lull, J. (2009). *Medios, comunicación, cultura. Aproximación global*. Madrid: Amorrortu.

Martín-Rojo, L. (1997). "El orden social de los discursos". *Discurso*, 21(22): 1-37. http://ru.iis.sociales.unam.mx:8080/jspui/bitstream/IIS/5548/2/01_rojo.pdf

Martínez-Reguera, E. (2007). *La calle es de todos ¿De quién es la violencia?* Madrid: Editorial Popular.

Martínez, M.; Rodríguez, I. y Velásquez, G. (2020). *Infancia confinada. ¿Cómo viven la situación de confinamiento niñas, niños y adolescentes? Infancia Confinada y Enclave de Evaluación*. https://infanciaconfinada.com/

Matarín, E. (2020). "Inmigración y COVID-19: Análisis de los informativos en televisión durante la pandemia". *Methaodos, Revista de Ciencias Sociales*, 8(2): 288-304. http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v8i2.412

Muratova, N.; Grizzle, A. y Mirzakhmedova, D. (2019). *Media and information literacy in journalism. A handbook for journalists and journalism educators*. Tashkent: UNESCO. https://ru.unesco.org/sites/default/files/english_24.01.2019_0.pdf

Pangrazio, L. (2018). *Young People's Literacies in the Digital Age: continuities, conflicts and contradictions*. London: Routledge.

Perales-Albert, A. y Pérez-Chica, A. (2008). "Aprender la identidad: ¿qué menores ven los menores en TV?" *Comunicar. Revista Científica de Educomunicación*, 16(31): 299-304. https://doi.org/10.3916/c31-2008-03-010

Red Acoge (2020). *Informe Inmigracionalismo. Avanzando en la mejora del tratamiento mediático de las migraciones*. Madrid: Red Acoge. https://inmigracionalismo.es/informe-2020/#informe-8

REJS - Red de Estudios sobre Juventud y Sociedad 2.0 (2020). *Manifiesto sobre la juventud frente a la pandemia*. Red de Estudios sobre Juventud y Sociedad 2.0 https://www.upf.edu/web/rejs/noticias/-/asset_publisher/wtdhmaakLrXJ/content/id/239165245/maximized#.YQJ73-ftblW

Roca, B. y Sánchez, R. (2017). "Adversarios del sindicalismo. Un análisis del discurso antisindical en el Diario Español La Razón". *Athenea Digital*, 17(3): 3-28. https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1506

Sebastiani, L. (2018). "'Buen migrante' vs. 'mal migrante': procesos de subjetivación, retóricas meritocráticas y dispositivos de inclusión diferencial en las políticas de integración italianas". *Papeles Del CEIC*, 2: 1–27. http://dx.doi.org/10.1387/pceic.17766

Silliman, R. y Bosk, E.A. (2020). "Vulnerable Youth and the COVID-19 Pandemic". *Pediatrics*, 146(1): 1-3. https://doi.org/10.1542/peds.2020-1306

Úbeda, M.; Cabasés, M.A.; Sabaté, M. y Strecker, T. (2020). "The Deterioration of the Spanish Youth Labour Market (1985–2015): An Interdisciplinary Case Study". *Young*, 28(5): 1-20. https://doi.org/10.1177/1103308820914838

Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.

Villafañe, J.; Ortiz-de-Guinea-Ayala, Y. y Martín-Sáez, J.L. (2020). "Reputación de los medios de comunicación españoles". *Profesional de la información*, 29(4): 1-26. https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.07

Viotti, M. y Romero-Delgado, M. (2010). "Poder y juventud. La experiencia de las 'pandillas' en Lima". *Perifèria. Revista de recerça i formació en antropologia*, 13(2): 1-25. https://doi.org/10.5565/rev/periferia.550

5. DESAFÍOS DE LOS JÓVENES QUE EGRESAN DEL SISTEMA DE PROTECCIÓN DE LA INFANCIA EN QUEBEC EN TIEMPOS DE COVID

Martín Goyette, Rosita Vargas Díaz, Anta Niang, Ghizlaine Ben Zerrouk, Victor Fernandes y Marianne Corbeil

École Nationale d'Administration Publique

INTRODUCCIÓN

Desde el mes de marzo de 2020 la pandemia de COVID-19 es objeto de una gran preocupación mundial. En Quebec, como en otros lugares, la población ha tenido que hacer frente a la aplicación de medidas y barreras sanitarias (por ejemplo, confinamiento y distanciamiento social), que han dado lugar a importantes perturbaciones económicas y sociales (Goyette, Blanchet y Bellot, 2020). Estas repercusiones han sido particularmente nefastas en la vida de aquellas personas que ya se encontraban en situación de vulnerabilidad, tales como los jóvenes que egresan del Sistema de Protección de la Infancia, aún más expuestos a los desafíos de la pandemia de COVID-19, dado que se encuentran en proceso de autonomización y a menudo no cuentan con una red de apoyo estable. Esto es justamente lo que arrojan varias investigaciones e informes realizados en el contexto de la pandemia en varios países (por ejemplo, en Estados Unidos, Israel, Escocia, Reino Unido, Canadá) (Greeson, Jaffee y Wasch, 2020; Greeson *et al.*, 2020; Hager, 2020; Who Cares?, 2020). Más concretamente, los resultados y las reflexiones muestran claramente las consecuencias de la pandemia en muchas de las esferas de la vida de estos jóvenes, como por ejemplo en su salud mental y en el acceso a los servicios

> Las repercusiones de la pandemia han sido y son especialmente duras para la juventud, no sólo en términos de salud, sino también en educación, empleo, residencia...

de salud (Greeson *et al.,* 2020; Lotan, Refaeli y Tairy-Schwartz, 2020; Who Cares?, 2020). Algunos de estos jóvenes se han encontrado igualmente en una situación de gran inestabilidad residencial e incluso de indigencia, viéndose algunos de ellos obligados a abandonar la vivienda que ocupaban (Foster Care Alumni of America y National Center for Housing and Child Welfare, 2020; Hager, 2020).

A esto se añade que la pérdida de empleos ha sumido a muchos de ellos en una precariedad financiera que les impide satisfacer sus necesidades básicas, principalmente porque ocupaban empleos que fueron particularmente afectados por el desempleo generado por la pandemia (Goyette, Blanchet y Bellot, 2020). Estas dificultades han traido como consecuencia temores frente a la pérdida de la vivienda, así como a la posibilidad de no tener dinero para comer. Algunos han tenido incluso que interrumpir o abandonar sus estudios debido a la pandemia. Estos jóvenes se encuentran entonces atrapados en una espiral financiera precaria de la que les resulta difícil salir, sobre todo debido a que la pandemia ha provocado la reducción o la suspensión del acceso a los servicios que podrían ayudarles (Greeson, Jaffee y Wasch, 2020; International Care Leavers, 2020; Lotan, Refaeli y Tairy-Schwartz, 2020). Esto en un contexto donde muchos de ellos tienen una débil red de apoyo en las que sostenerse (Foster Club, 2020).

La mayoría de las provincias de Canadá han prolongado el sistema de cuidados y servicios después de la mayoría de edad, y desde el inicio de la pandemia han solicitado una moratoria con el fin de garantizar que los jóvenes continúen teniendo acceso a los servicios que recibían bajo el régimen de protección de la infancia, lo que aún no es el caso en Quebec. Pese que en esta provincia más de 2.000 jóvenes egresan cada año del Sistema de Protección de la Infancia a su mayoría de edad (18 años), lo que implica un final abrupto de la tutela por parte de los servicios sociales.

Estos jóvenes no sólo se ven abandonados tan pronto como egresan del sistema, sino que además se espera que accedan a su propia autonomía (Goyette, Pontbriand y Bellot, 2011). Es fácil imaginar toda la complejidad y toda la presión a la que hacen frente, y esto sin tener en cuenta el proceso acelerado por medio del cual deben lograrlo, aún más cuando se encuentran desprovistos de los servicios que podrían acompañarlos (Mann-Feder y Goyette, 2019). Para estos jóvenes, la pandemia viene a exacerbar la fragilidad que viven en varios aspectos de su vida y trae como consecuencia una carga adicional real (Greeson, Jaffee y Wasch, 2020; Sistovaris *et al.,* 2020).

El gran interés observado en la literatura respecto a los desafíos que presenta la pandemia para los jóvenes que egresan del Sistema de Protección de la Infancia ha recibido, hasta donde sabemos, poca atención en Quebec, particularmente en

el plano de la investigación empírica. Dentro de los pocos estudios encontrados, los resultados publicados en el marco de un informe realizado como parte del *Estudio longitudinal acerca del futuro de los jóvenes en el Sistema de Protección de la Infancia* (*Étude longitudinale sur le devenir des jeunes placés,* EDJeP)[1] que busca documentar las condiciones de vida y la transición hacia la autonomía de los jóvenes de 17 a 21 años puestos bajo el cuidado del Sistema de Protección de la Infancia, muestran precisamente cómo

> "la situación de la pandemia dificulta más aún el acceso al alojamiento y a los servicios sociales y de salud mental, restringe la educación superior, complica todavía más el acceso al empleo y pone en riesgo a muchos jóvenes de implicarse en situaciones en las que pudieran ser judicializados y, finalmente, de aumentar sus dificultades psicosociales y socioeconómicas." (Goyette, Blanchet y Bellot, 2020. Traducción de los autores)

De allí resulta necesario interrogar y documentar las experiencias de estos jóvenes frente a la pandemia de COVID-19, desde su proceso de transición a la vida adulta. El objetivo de esta investigación es conocer a través de la mirada y las experiencias de los jóvenes que egresan del Sistema de Protección de la Infancia en Quebec, los impactos que la pandemia ha tenido en las diferentes esferas de sus vidas, específicamente en su situación escolar, su situación laboral, sus ingresos, su situación residencial, su entorno social y familiar, así como su salud mental y su acceso a los servicios.

METODOLOGÍA

Los datos obtenidos son el resultado de entrevistas semiestructuradas realizadas a 50 jóvenes entre 19 y 21 años, de los cuales 30 se identifican con el género femenino y 20 con el género masculino, y que se encontraban institucionalizados (o en transición a la vida adulta) en el Sistema de Protección de la Infancia en Quebec en el momento del inicio de la pandemia.

Los jóvenes fueron reclutados entre junio y noviembre de 2020, en los 16 distritos de Quebec, como parte de una submuestra del EDJeP. Según las normas éticas[2],

1. El EDJeP es el primer estudio longitudinal representativo acerca del futuro de los jóvenes en el sistema de protección juvenil en Quebec. De una población objetivo de 2.573 jóvenes, una muestra representativa de 1.136 jóvenes quebequenses en situación de protección juvenil, fue entrevistada en un primer estudio (2017) y otra de 837 jóvenes en el segundo (enero de 2020).

2. Esta investigación obtuvo la aprobación del Comité de ética de investigaciones del Instituto Universitario de Jóvenes en dificultad (*Institut universitaire jeunes en difficulté*).

solamente se convocó a aquellos participantes que aceptaron participar en otros proyectos de investigación conexos llevados a cabo por el investigador principal. Debido al contexto de la pandemia, las entrevistas se realizaron exclusivamente por *zoom* o por teléfono, y su consentimiento fue recogido de forma verbal y fue grabado. Estas entrevistas, de una duración promedio de una hora y media, trataron sobre la experiencia de la pandemia en varios ámbitos de la vida de los jóvenes (escolarización, empleo e ingresos, estado residencial, relaciones sociales y familiares, salud mental y acceso a los servicios). Al final de la entrevista a cada participante se le ofreció una compensación de 30 dólares.

Cada entrevista fue registrada en un diario con el fin de documentar el contexto de la entrevista y tomar nota del análisis personal del entrevistador, y fue grabada y transcrita en su totalidad. Para garantizar la confidencialidad y el anonimato, los nombres de los participantes fueron reemplazados por nombres ficticios.

Se prefirió recurrir a un análisis temático de contenido utilizando para ello el *software* de procesamiento de datos Nvivo, por medio del método de reducción de datos propuesto por Paillé y Mucchielli (2012). Así, cada entrevista fue objeto de una codificación organizada en torno a temas emergentes y teóricamente definidos, y estructurada en torno a temas y subtemas. Los aspectos más destacados del análisis se agruparon en un memo analítico.

Por último, la fase de codificación, así como la del análisis temático, fue validada por varios miembros del equipo de investigación con el fin de garantizar la coherencia y la reflexividad de las interpretaciones (Huberman y Miles, 1991). Cabe señalar que las citas del discurso de los jóvenes fueron traducidas para dar más fluidez al texto.

IMPACTOS DE LA PANDEMIA: UNA REALIDAD MULTIDIMENSIONAL

Los resultados revelan que la pandemia ha tenido y sigue teniendo un gran impacto en diferentes ámbitos de la vida de los jóvenes en transición a la vida adulta que incluyen, entre otros, los estudios, el trabajo, la situación residencial, las relaciones sociales y la salud. Estos impactos varían entre los jóvenes entrevistados, y en muchos casos tienen un efecto acumulativo en sus vidas.

Tomemos el ejemplo de una joven quien, antes de la pandemia, había sido integrada con éxito en un proyecto de reinserción y rehabilitación. Ella había terminado su tratamiento psiquiátrico para regular su ansiedad y el abuso de

drogas, después de haber presentado comportamientos de automutilación y de haber vivido en la indigencia. También había obtenido un apartamento y había perseverado en un proyecto de estudio durante 18 meses. Con la llegada de la pandemia, la interrupción de su proyecto de estudio la sumergió en el aislamiento, lo que la llevó a un deterioro de su salud mental, a una recaída en el consumo de drogas, así como a comportamientos de automutilación y a un intento de suicidio.

> *"Mi vida iba verdaderamente bien, y entonces como que cayó de... desde muy alto. [...] Durante un año y medio iba bien, hacía mis cosas tranquilamente, ya no me automutilaba, no me drogaba, mi vida iba normalmente. Avanzaba rápidamente en la escuela. ¡Pero de golpe como que todo se derrumbó! [...] [Me automutilé] Es algo que hice cuando estaba en la calle para aliviar este dolor de vivir; y volvió este mal de vivir, porque tengo la impresión como de arruinar mi vida y... no sé cómo explicar esto [...] Me estreso mucho con el futuro; tengo la impresión de no avanzar, aún me estreso mucho con el futuro [...] Me estresa porque por causa de la pandemia no avanzo, los estudios no pueden avanzar, como que no puedo tener un trabajo realmente normal [...] Es una situación como que no puedo controlar, así que es aún más complicado, porque cuando tú no tienes control sobre la situación, pues... no puedas hacer gran cosa. ¿Sabes? Siento mucha impotencia."*
>
> (Geneviève)

Como en el caso de Geneviève, una cadena de impactos resultante de la pandemia ha llevado a muchos de estos jóvenes a una situación general más precaria, obstaculizando así su transición hacia la vida adulta. A continuación se presentan los resultados por ámbitos de vida.

Educación

Cuando comenzó la pandemia, una gran proporción de los jóvenes entrevistados se encontraba estudiando, algunos de ellos retomaban sus estudios secundarios y otros cursaban sus estudios post-secundarios. Para quienes regresaban a la escuela secundaria, la pandemia tuvo un gran impacto en el desarrollo de sus estudios, principalmente porque durante el primer confinamiento en Quebec, la gran mayoría de los cursos continuaron a distancia. Para muchos de estos jóvenes

la motivación para estudiar no es suficiente para continuar sus estudios, debido a la gran precariedad en la que ya vivían y que se vio exacerbada por la pandemia[3].

En efecto, esto ha tenido un efecto acumulativo en la vida de estos jóvenes: inseguridad económica, fragilidad financiera, falta de redes de apoyo, dificultades en la salud (por ejemplo, TDAH[4], depresión, ansiedad, etc.), entre otros desafíos que hacen del proyecto de estudio un esfuerzo a contracorriente. En consecuencia, muchos tuvieron que interrumpir sus estudios.

Muchos jóvenes vieron interrumpidos sus estudios a raíz de la pandemia y el confinamiento, o tuvieron serias dificultades para seguir estudiando

Quienes continuaron su proyecto de estudio se enfrentaron a un doble desafío: uno relacionado con la dificultad de disponer de los recursos necesarios para continuar los cursos a distancia (por ejemplo, ordenador, conexión a internet, espacio adecuado, etc.), impidiéndoles así cumplir con las exigencias escolares; el otro, en términos de cambio de modalidades, que implicaba en su mayor parte tener que gestionar su tiempo y aprender de forma autónoma sin el apoyo necesario. Este es un verdadero desafío teniendo en cuenta que muchos de ellos tienen un retraso escolar importante y presentan dificultades de aprendizaje. Como, por ejemplo, podemos ver en el caso de Thomas:

> *"Eh, pues bien... antes de que llegara la pandemia yo avanzaba en francés, en matemáticas, entendía todo. Y entonces fue como si todo se hubiese detenido y cuando la escuela comenzó de nuevo yo estaba como perdido. ¿Qué era lo que estaba haciendo? Tuve que revisar el contenido en su totalidad, pues ya no me acordaba de nada de lo que había estudiado y, ¿sabes? no teníamos acceso a computadores, ni a Facetime, ni a Zoom, ni a nada. Así que no podía estudiar en casa."*
>
> (Thomas)

Quienes se encontraban realizando estudios post-secundarios (CEGEP) o de pre-grado, y cuyos estudios fueron interrumpidos temporalmente, pudieron reanudar rápidamente sus cursos a distancia. Una minoría tuvo que interrumpir su

3. Cabe señalar que los jóvenes en el nivel de educación post-secundaria se benefician de un sistema de beca-crédito que cubre los gastos de matrícula y subsistencia. Los jóvenes que están en la escuela secundaria no reciben esta ayuda.

4. TDAH = Trastorno de déficit de atención e hiperactividad.

proyecto de estudio debido a la pandemia, pero prevé reanudarlo próximamente. El paso a la modalidad de enseñanza a distancia ha tenido, sin embargo, un impacto en su moral y en su motivación.

Como podemos ver en el caso de Joanne:

> *"Antes de la pandemia yo estaba estudiando en el CEGEP [nivel preuniversitario]. Pero estaba cerrado, entonces lo abandoné un poco por eso. Pero, de otra manera, antes del COVID estaba en un buen momento de todos modos. [...] Estaba en el CEGEP cumpliendo con los requisitos. Habían pasado unos dos meses aproximadamente y luego llegó el COVID y lo arruinó todo. [...] Esto me deprimió. Yo diría que me sentía más sola. La soledad pesaba mucho."*
>
> (Joanne)

A pesar de que la mayoría contaba con el equipo básico para tomar cursos a distancia (por ejemplo, ordenador, conexión a internet, etc.), algunos afirman que el cierre de las instituciones les impide acceder a determinados recursos materiales y pedagógicos esenciales para su proceso de aprendizaje (por ejemplo, equipos informáticos, laboratorios...), lo cual ha reducido considerablemente la calidad del aprendizaje.

Céline nos explica esto:

> *"Uno de mis cursos es justamente en línea, así como los laboratorios; vemos vídeos en lugar de hacer la práctica real con el maestro y los animales. Pero aun así es diferente, porque todo es a distancia. Entonces el maestro da una hora de clase y el resto del curso, en el fondo le toca a cada uno por su lado, hacemos los trabajos exigidos."*
>
> (Céline)

Explican igualmente que el hecho de tener que estudiar en un lugar no acondicionado como espacio de trabajo, no facilita el proceso de aprendizaje y aumenta la desconcentración, lo que puede afectar a su rendimiento académico. Muchos afirman además pasar largas horas frente al ordenador, lo que ha contribuido a aumentar su fatiga.

Cabe señalar que, a pesar de todos los impactos negativos descritos anteriormente, algunos jóvenes citan ciertos impactos positivos de la pandemia

(por ejemplo, poder conciliar mejor los estudios y el trabajo puesto que no es necesario desplazarse o poder dormir más tiempo).

Empleo e ingresos

En lo que respecta al empleo, hay una variedad de experiencias. Para algunos jóvenes este es fundamental para asegurar su supervivencia o han tenido que recurrir a la asistencia social; mientras que para otros el empleo es más bien una fuente de ingresos que complementa la beca-crédito. Para los jóvenes que dependen del empleo para asegurar su subsistencia, la pandemia no hace más que exacerbar una tensión permanente entre su fragilización y su situación de empleo e ingresos, lo cual dificulta su proceso de autonomización. Cabe destacar, sin embargo, que todos los jóvenes comparten una importante incertidumbre en materia de empleo e ingresos.

Muchos de los jóvenes entrevistados desempeñaban trabajos relacionados con el sector de los restaurantes o de los servicios directamente afectados por el confinamiento. Algunos han vivido momentos de precariedad muy graves, debido a la pérdida o a la interrupción de su empleo durante un largo periodo, llevándolos a pedir ayuda alimentaria con el fin de satisfacer sus necesidades básicas, o incluso recurrir a actividades profesionales no declaradas.

Todos los jóvenes entrevistados comparten una gran incertidumbre en materia de empleo e ingresos

Como podemos observar en el caso de Marcus:

> *"Cuando vi que realmente el dinero estaba empezando a faltarme y que la situación se estaba poniendo crítica, no te lo ocultaré, tuve un poco de estrés. Tuve un poco de miedo de... ¿Podré seguir pagándolo? ¿Qué me va a suceder? ¿Qué voy a hacer? ¿Qué futuro me espera? ¿Tendré que vender cosas ilegales para pagar mi apartamento?"*
>
> (Marcus)

Lo que resulta aún más evidente es el caso de aquellos padres con hijos pequeños quienes, debido a las medidas sanitarias, temen perder su trabajo como resultado de las medidas gubernamentales impuestas a las guarderías y que pueden obligarlos a ausentarse de su trabajo en caso de verse forzados a cuidar de sus hijos en casa.

Este es el caso de Chloé:

> *"Te doy un ejemplo: un niño a quien le salen sus dientes puede tener fiebre, no necesariamente está enfermo, es sólo que tiene fiebre. Pero entonces ellos, con las recomendaciones del gobierno, te impiden llevarlo, y él niño queda fuera. Pero, si tienes un trabajo, no puedes permitirte tomar descansos durante una semana. Esto me asusta también por mi trabajo, pues si empiezo a trabajar y me llaman todo el tiempo para decirme 'tu hijo tiene fiebre, le salen sus dientes, pero esto puede ser el COVID'' entonces... me preocupa perder mi trabajo por eso."*
>
> (Chloé)

En su caso, como en el de otros jóvenes, se enfrentan al dilema de si regresar al trabajo o mantener la asistencia social, lo que revela el dilema en el que se encuentran inmersos. Algunas veces, los efectos de la pandemia en la situación laboral exacerban o incluso crean nuevas problemáticas a las cuales estos jóvenes deben adaptarse.

> *"No paro de perder un trabajo, de encontrar otro, de perderlo nuevamente. No sé si voy a mantener el trabajo que acabo de conseguir... Es muy difícil saberlo. Entonces [suspiro] pienso enviar hojas de vida en línea y todo eso, lo que me genera un gran estrés, no sé por qué, entonces a veces caigo en depresión en lugar de..."*
>
> (Tom)

Como en el caso de Tom, para algunos jóvenes, su experiencia laboral se convierte en una forma de lucha por la supervivencia, empujándolos a buscar constantemente puestos de trabajo para, simplemente, poder pagar las deudas contraídas para satisfacer las necesidades básicas. Esto los sume en una situación de precariedad e incertidumbre significativa con la que tienen que vivir a diario. Si bien esta incertidumbre es común a todos, los jóvenes que tienen una base de protección social más estable (ya sea ésta en forma de subvenciones o de becas del gobierno provincial o federal, o el apoyo financiero de su red familiar), expresan menos temor acerca de su futuro profesional, como en el caso de Richard:

> *"Pues, yo vivía con mi madre en ese momento, así que... no necesitaba gastar, ¿sabes?"*

Situación residencial y riesgo de indigencia

La situación residencial de muchos jóvenes se vio impactada por la pandemia, lo que ellos asocian entre otras cosas a la precarización del empleo y a la exacerbación de conflictos relacionales. Como en el caso de Jonas, que nos habla del impacto de sus dificultades financieras en su situación residencial:

> *"Entonces encontré otro trabajo, y luego me echaron. Quería que me dieran la oportunidad de conseguirme un trabajo porque después del COVID no habrá más trabajo. Luego perdí mi alojamiento. En realidad, ya no tengo mucho dinero. Tengo problemas de dinero y estas cosas [...] En tiempos de COVID es difícil encontrar otro trabajo."*
>
> (Jonas)

Pese a que la gran mayoría dice no haber experimentado la indigencia durante la pandemia, temen verse en esta situación durante el confinamiento debido a una amplia variedad de razones (alquileres no pagados, conflictos entre coarrendatarios, etc.). Para otros, su fragilización podría llevarlos a una indigencia "encubierta" puesto que, aunque no estuvieron en situación de calle, no disponían de un espacio propio. Este es el caso de los jóvenes que afirmaron haber sido acogidos temporalmente por personas de su entorno, haciendo *"couch-surfing"* (alojamiento gratuito en casas de terceros). Otros, debido a la precariedad del empleo y, por ello, de sus ingresos, debieron regresar a vivir con sus padres.

La situación residencial de la juventud empeoró gravemente durante la pandemia: pérdida del empleo, subida de los alquileres, volver a casa de sus padres...

Algunos jóvenes expresaron igualmente temores y dificultades para pedir a las personas de su entorno que los albergaran, como nos explica Sabrina:

> *"Yo no tengo dinero, así que no puedo encontrar fácilmente un alojamiento, ¿sabes? Así que tengo que ir a ver si hay alguien que esté dispuesto a recibirme o algo así. Debido al COVID, mucha gente no quería recibirme. Eso me resulta difícil."*
>
> (Sabrina)

Para aquellos jóvenes que ya habían planeado una mudanza antes de la pandemia, su búsqueda de alojamiento se vio interrumpida por las condiciones

particularmente restrictivas de las visitas para arrendamiento (en su mayoría virtuales).

> *"Pues bien, seguro que fue difícil porque la gente quería... por ejemplo no quería que visitáramos los lugares de alojamiento. En realidad fue más bien por medio de fotografías, cosas así."*
>
> (Kim)

Por último, la pandemia además de provocar que los precios de los alquileres se dispararan (Radio Canadá, 2021), acentuó las situaciones de abuso por parte de los propietarios en contra de los jóvenes, quienes se vieron obligados a enfrentar exigencias específicas por parte de aquellos como la de presentar un resultado negativo en la prueba de COVID-19 antes de realizar una visita. Y, por otra parte, enfrentar actitudes discriminatorias, por ejemplo, debido a su condición de estudiante o a su edad.

Relaciones sociales

Con respecto a sus relaciones sociales, las medidas de confinamiento y distanciación social parecen haber tenido un impacto en todos los jóvenes, pero no de la misma manera o con la misma intensidad. De hecho, la mayoría de jóvenes declararon que la pandemia no tuvo ningún impacto en términos de la continuidad de los lazos familiares. Quienes no tenían contacto no lo recuperaron, y quienes mantenían el contacto, lo conservaron. No obstante, quienes mantuvieron contacto con sus familiares declararon que las medidas sanitarias y el temor de contagiar a los miembros de su familia, especialmente a aquellos considerados de mayor riesgo, particularmente las personas de edad con enfermedades crónicas y los bebés, disminuyeron la frecuencia e incluso cortaron el contacto físico.

Este miedo incitó a algunos jóvenes a evitar visitar a sus familias en persona y, en lugar de ello, preferir los contactos a distancia (por ejemplo, teléfono, internet, verse en exteriores manteniendo la distancia). Pascal relata su temor a contagiar a su familia y cómo preservó el contacto a distancia:

> *"[Con mis abuelos], dado que son mayores, yo tenía más cuidado. Pero, quieras o no, te queda dando vueltas en tu cabeza cuando hablas con alguien, algo así como 'eh... tengo que tomar distancia, podría quitarle la vida si no tengo cuidado' o cosas como esas [y como] mi mamá dio a luz en enero, entonces ella tenía el bebé en*

casa, así que... seguro que yo no tengo contacto con ella, porque un bebé es más frágil frente a este tipo de enfermedad, entonces no voy a correr riesgos innecesarios. Así que, la mayor parte de las veces tuve contacto a distancia con mi madre."

(Pascal)

Algunos jóvenes que cohabitan con otros miembros de sus familias, como sus padres, afirman que sus relaciones se deterioraron por el hecho de pasar más tiempo con ellos, sin tener tiempo para oxigenarse o distanciarse, lo que creó tensiones o exacerbó las ya existentes. Este es el caso de Kevin:

"Pues... justamente porque estamos juntos más a menudo, esto hace que haya más conflictos. Digamos que... te diré que pasaba 60 horas a la semana aquí y teníamos 20 conflictos. Pues bien, de allí pasamos a 120, así que teníamos el doble. [...] Sí, todo el tiempo es la misma guerra, así que... Entonces, tú sabes, el hecho de que habitualmente estuviésemos peleando, antes de la pandemia, yo podía irme, pero durante la pandemia ¡no podía hacerlo!"

(Kevin)

Para otros, como en el caso de Amélie, la distanciación física con su familia tuvo como efecto una distanciación emocional.

"Esto ha cambiado puesto que ahora nos vemos menos. Creo que es un poco molesto, pues ya realmente no les hablo, así que cuando los veo ahora, ya no sé qué decir... Así que, eso no está mal. [¿Esto cortó la dinámica que ustedes tenían cuando hablaban?] Sí, sí, sí."

(Amélie)

Con respecto a las relaciones amorosas, expresan que hubo un período de adaptación para algunos, ya sea que se acostumbraron a verse con menos frecuencia en el caso de no haber estado viviendo juntos, o aprender a pasar más tiempo juntos si ya compartían una vivienda. Algunos identificaron igualmente un aumento de las tensiones o incluso de las rupturas durante la pandemia.

Las relaciones sociales y personales también se vieron perjudicadas por el COVID-19: la distancia física trae consigo distanciamiento emocional

Este fue el caso de Marie:

> *"¡Sí! Sí, porque estábamos forzados a estar juntos todo el tiempo, así que era más fácil iniciar una disputa. ¡Ya no nos aguantábamos! [...] Tú sabes, estábamos forzados a estar todo el tiempo juntos y entonces... la relación ya estaba muerta antes de separarnos. Así que las disputas son aún más frecuentes, tú sabes, más fuertes..."*
>
> (Marie)

En cuanto a las relaciones de amistad, la mayoría de los jóvenes dicen haber mantenido sus relaciones, lo cual les hasido más fácil por su familiaridad con el uso de los medios de comunicación a distancia y/o a través de las redes sociales. No obstante, expresan que echan mucho de menos los contactos personales. Algunos piensan que han perdido un tiempo valioso de su juventud y de su socialización con sus pares. Como nos expresa Amalia:

> *"Pues, tú sabes... sí, tengo amigos, pero... no los veo mucho debido al COVID. Esto es frustrante. Es como... yo los veo, pero... la mayoría de las veces son videollamadas o lo que sea. [...] Yo prefiero ver a la gente en lugar de estar encerrada en casa, en un sofá..."*
>
> (Amalia)

Sin embargo, para algunos jóvenes la pandemia ha tenido impactos positivos, tales como fomentar lazos más estrechos con sus familias o valorar su entorno.

> *"Y entonces esto [la mudanza] me acercó a mi padre. Incluso aquí en casa de mi padre paso mucho más tiempo en casa. Tengo menos amigos aquí, pero... pues, aun así, salgo mucho... salgo mucho más estando en casa de mi padre de lo que solía salir estando en casa de mi madre."*
>
> (Richard)

> *"Esto me permitió darme cuenta de que había cosas que dábamos por sentadas. Sabes, en el fondo, creo que esto le sucedió un poco a todo el mundo. Sólo poder ver a la gente cuando podemos y poder ir a comer a un restaurante... sabes, no nos habíamos dado cuenta de hasta qué punto era importante y que lo necesitábamos."*
>
> (Paul)

Otros jóvenes vieron la pandemia como una oportunidad para "hacer limpieza" en su red de amistades. Este fue el caso de Tamara:

> *"Hice una gran limpieza y esto me hizo sentir bien. Pero te diré que cuando se fueron no podría decir que esto no me hizo sentir triste puesto que, aun así, eran personas importantes en mi vida."*
>
> (Tamara)

Salud y acceso a los servicios

Así como con las otras dimensiones mencionadas, la experiencia en términos de salud y de acceso a los servicios varía de un joven a otro. Sin embargo, un elemento transversal de su discurso es el impacto emocional de la pandemia en ellos, así como las medidas de distanciamiento y confinamiento. Muchos dijeron que se sentían más solos, más deprimidos y más ansiosos de lo habitual. Algunos afirman que temen contraer el virus o transmitirlo a otros, o ir al hospital con síntomas relacionados con el COVID-19 y estar obligados a aislarse.

> *"Pues... seguro que se vive más depresión, hay más momentos de soledad que, ¿sabes?... te llevan a encontrarte más contigo mismo y que te hacen reflexionar, no es lo mejor."*
>
> (Sabrina)

> *"Creo que es así para muchos. Esto ha llevado como a una inestabilidad del estado de ánimo y pues, ¿sabes?... a una pérdida de entusiasmo..."*
>
> (Leticia)

Algunos jóvenes ya enfrentaban algunos desafíos de salud mental (por ejemplo, depresión, TLP[5], estrés, etc.) o de salud física y, desafortunadamente, con la pandemia sufrieron una degradación de su estado de salud mental, como en el caso de Chantal:

> *"Pues bien, esto afectó a mi salud mental pues no poder ver a nadie es difícil, así como no poder ir a ningún lugar. Esto afectó realmente a mi salud mental, te lo confieso [...] Pues bien, tuve que hospitalizarme a causa de esto, pues fue demasiado. [...] Estuve allí una semana y luego una semana en el centro de crisis."*
>
> (Chantal)

5. TLP = Trastorno límite de personalidad.

Desde el punto de vista de la salud, muchos jóvenes afirman que tienen miedo al contagio, que se sienten más solos, más ansiosos y más deprimidos, que han visto interrumpidos sus tratamientos...

Al comienzo de la pandemia, la interrupción de los servicios institucionales (de salud y sociales) fue un golpe duro: algunos no pudieron continuar su seguimiento psicológico o psiquiátrico. Para otros, esto significó la interrupción de su medicación, lo que tuvo un impacto significativo en su estado de salud, produciendo un aumento de los síntomas principalmente depresivos y ansiosos, lo que se ilustra en las siguientes citas:

"Con el COVID me puse muy paranoica. Yo básicamente soy una chica muy ansiosa. Por esta razón me medicaron [...] Así que estamos de acuerdo en que una TLP es difícil de manejarse sin medicación."

(Tamara)

"Así que no tenía dónde ir a hablar con alguien, cosas así. Ni siquiera con mi psicóloga, no podía siquiera verla."

(Joanne)

"Eh sí... porque justamente desde que se inició el COVID... para recibir atención, no importa de quién se trate, lo peor es principalmente la salud mental, ¡es muy largo! Toma mucho, mucho tiempo. Y no cuentas con mucha ayuda ni tampoco hay, me parece, ese lado... digamos humano que... las reuniones se realizan por teléfono, ni siquiera por vídeo, por teléfono."

(Audrey)

Según algunos jóvenes, la interrupción de los servicios también ha provocado un aumento del tiempo de espera para acceder a los servicios de salud, especialmente a la salud mental, tiempos de espera que ya eran largos antes de la pandemia.

"Sí, en salud mental, porque estaba esperando una cita con un psicólogo y tuvimos que posponerla... Aún debo esperar un año a causa del COVID. Esto hizo que se suspendieran las citas, se suspendió todo. Se suspendió la lista de espera, así que tengo que esperar otro año para conseguir un psicólogo. Eso suspendió mis citas... Se suspendió la atención en salud mental."

(Marie)

"Se suponía que yo debía tener un seguimiento con el CAVAC[6]. [...] Entonces, cuando comenzó la pandemia, me llamaron y me dijeron 'Ah bueno, suspendemos las citas y todo. Será necesario que nos llame al final de la pandemia.' Era el verano y yo no fui, y la pandemia acaba de empezar de nuevo, así que esto cortó mis servicios."

(Florence)

Sin embargo, algunos servicios han comenzado a reanudarse gradualmente, pero han tenido que modificar su modalidad de acompañamiento y de cuidado con el fin de cumplir con las directrices de salud pública (uso de mascarillas, desinfección de manos, imposibilidad de ser acompañado y atención a distancia). Si bien, la mayoría de los participantes estuvieron de acuerdo en cuanto a la importancia de estas medidas sanitarias en la lucha contra el virus, expresaron que el recurrir a la atención a distancia tuvo un impacto en la calidad de los servicios. Como, por ejemplo, podemos ver en el caso de Tamara:

"Al principio, el CLSC[7] venía a mi casa, pero con el COVID no pudo hacerlo durante cierto tiempo. La atención se reanudó hace poco tiempo. Pero, tú sabes, te daban citas telefónicas. Así que, seguro que es difícil manejar esto. Y, cuando estás en una cita telefónica y tienes preguntas y quieres mostrar algo, ¿cómo lo haces? No puedes hacerlo."

(Tamara)

Esto resulta aún más importante en el caso de los seguimientos psicológicos o sociales. Aunque manifiestan apreciar el acceso a estos servicios, el hecho de que éstos tengan lugar por videollamada o por vía telefónica no sustituyen la intervención presencial ni la proximidad física con el terapeuta. Como expresa Joanne:

"Así que, en el fondo, lo que yo hacía era llamar y entonces hablábamos. Al menos estaban allí cuando yo necesitaba llamarlos. Pero yo habría preferido contar con alguien que estuviese presente en aquel momento".

(Joanne)

6. N. del T.: Centro de ayuda a las víctimas de actos criminales (Centres d'aide aux victimes d'actes criminels, CAVAC).

7. N. del T.: Centro Local de Servicios Comunitarios.

Los jóvenes informaron igualmente del impacto negativo que ha tenido el confinamiento y la distanciación social en su estilo de vida, especialmente en la alimentación y la actividad física. En este sentido, manifiestan ser más sedentarios, lo que los ha llevado en algunos casos a aumentar de peso.

CONCLUSIONES

Los resultados presentados en esta investigación ponen de relieve tres hallazgos importantes. En primer lugar, la pandemia ha tenido un impacto considerable en todos los ámbitos de la vida de estos jóvenes, lo que los ha llevado a enfrentar una multitud de desafíos, tales como la continuación y reanudación de sus estudios y las condiciones, la búsqueda y conservación del empleo, la conservación y consolidación de los lazos con su entorno familiar y social, su salud mental y física. Estas dificultades se han amplificado por la falta del apoyo social que se les venía ofreciendo, por la perturbación de su autonomización debido a las dificultades o incluso por la imposibilidad de acceder a los servicios con los que contaban anteriormente. Una gran proporción de estos jóvenes se encuentran así inmersos en un sentimiento de soledad y en una situación de mayor vulnerabilidad.

En segundo lugar, los resultados permiten observar una interdependencia entre los efectos de la pandemia en varios ámbitos de la vida de los jóvenes. En otras palabras, las dificultades encontradas en un ámbito, casi siempre se reflejan de forma sistemática en otros, llevando a estos jóvenes a enfrentarse a varios dilemas (tales como encontrar trabajo o permanecer en la asistencia social; encontrar un trabajo o cuidar a sus hijos, etc.) y mantenerse en una situación muy precaria.

Las consecuencias de la pandemia en la juventud son interdependientes: las dificultades surgidas en un ámbito casi siempre repercuten en otros: empleo, vivienda, salud, educación, relaciones sociales y familiares...

Por último, estos hallazgos hacen eco de otros estudios que revelan que muchos jóvenes presentan una gran inestabilidad residencial (por ejemplo, Foster Care Alumni of America y National Center for Housing and Child Welfare, 2020; Greeson, Jaffee y Wasch, 2020; Greeson *et al.,* 2020; Hager, 2020). Estos resultados se inscriben en la continuidad de los resultados encontrados en un informe de la EDJeP, que ya mostraban que, desde su salida del sistema de protección, el 32% de los jóvenes entrevistados (N = 719) se encontraba en una situación de inestabilidad residencial y que casi el 20% de

ellos había experimentado al menos una experiencia de indigencia (Goyette *et al.*, 2019). Los resultados presentados en nuestra investigación refuerzan estos hallazgos y revelan que una proporción significativa de los jóvenes entrevistados se encuentra en una situación de inestabilidad residencial o en una situación de indigencia encubierta.

Para concluir, los hallazgos de esta investigación plantean un cuestionamiento más global acerca de las modalidades de autonomización de estos jóvenes durante la pandemia. Estos cuestionamientos son aún más esenciales dado que una gran proporción de estos jóvenes se encuentran, una vez fuera del Sistema de Protección de la Infancia, expuestos a los desafíos de su transición hacia la edad adulta. Ofrecer apoyo a los jóvenes luego de su egreso del Sistema de Protección de la Infancia resulta urgente, dada la alta vulnerabilidad de muchos ellos con relación a la población general de jóvenes (Goyette, Blanchet y Bellot, 2020).

REFERENCIAS

Foster Care Alumni of America y National Center for Housing and Child Welfare. (2020). *Letter to National Governor's Association*. https://www.nchcw.org/s/April-Letter-to-the-Congressional-Caucus.pdf

Foster Club (2020). *The impact of COVID-19 on youth from foster care: A national poll*. https://www.fosterclub.com/sites/default/files/docs/blogs/COVID%20Poll%20Results%20May%2010%202020.pdf

Goyette, M.; Bellot, C.; Blanchet, A. y Silva-Ramírez, R. (2019). *Stabilité résidentielle, instabilité résidentielle et itinérance des jeunes quittant un placement substitut pour la transition à la vie adulte. Étude longitudinale sur le devenir des jeunes placés (EDJeP)*. http://edjep.ca/wp-content/uploads/2019/11/Consultez-le-rapport-en-cliquant-ici.pdf

Goyette, M.; Blanchet, A. y Bellot, C. (2020). *La pandémie de la COVID-19 et les besoins des jeunes sortant de placement. Étude longitudinale sur le devenir des jeunes placés (EDJeP)*. http://edjep.ca/wp-content/uploads/2020/05/rapport_covid.pdf

Goyette, M.; Pontbriand, A. y Bellot, C. (2011). *Les transitions à la vie adulte des jeunes en difficulté. Concept, figures et pratiques*. Quebec: Editorial Presses Universitaires du Québec.

Greeson, J.K.; Jaffee, S. y Wasch, S. (2020). "The experiences of foster youth during COVID-19". *The American Professional Society on the Abuse of Children,* 11(5): 1-3.

Greeson, J.K.; Jaffee, S.; Wasch, S. y Gyourko, J. (2020). *The experiences of older youth in & aged out of foster care during COVID-19. The Field Center for Children's Policy, Practice & Research.*
https://fieldcenteratpenn.org/wp-content/uploads/2020/10/Foster-Youth-COVID-19-FINAL_Corrected.pdf

Hager, E. (2020). *Coronavirus leaves foster children with nowhere to go. The Marshall Project*. https://www.themarshallproject.org/2020/03/24/coronavirus-leaves-foster-children-with-nowhere-to-go

Huberman, A.M. y Miles, B. (1991). *Analyse des données qualitatives: recueil de nouvelles méthodes.* Bruselas, Bélgica: De Boeck-Wesmael.

International Care Leavers (2020). *Declaration on responding to the transnational needs of Care Leavers amidst Covid-19 and beyond. 1st International Care Leavers Convention, International Research Network on Transitions to Adulthood from Care.*
https://globalintrac.files.wordpress.com/2020/08/care-leavers-declaration.pdf

Jindal, P.K.; Suryawanshi, M.K. y Kumar, R. (2021). "Preparing Care Leavers With Short-and Long-Term Interventions to Face Challenges of the Pandemic of Covid-19 in Asia". *Institutionalised Children Explorations and Beyond,* 8(1): 90-97.
https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/2349300320980191

Lotan, H.; Refaeli, T. y Tayri-Schwartz, T.M. (2020). *Care leavers versus at-risk youth in the community during Covid-19 outbreak in Israel. International Research Network on Transitions to Adulthood from Care.*
https://drive.google.com/file/d/19IckCDTY7lv01CEPVVzZLLQAmm1J3yPd/view

Mann-Feder Varda, R. y Goyette, M. (2019). *Leaving Care and the Transition to Adulthood. International Contributions to Theory, Research, and Practice.* Nueva York: Editorial Oxford University Press.

Paillé, P. y Mucchielli, A. (2012). *L'analyse qualitative en sciences humaines et sociales* (3ª edición). París: Armand Colin.

Radio Canadá (2021). https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1766819/covid-19-augmentation-loyer-hausse-taux-inoccupation

Ruff, S.C. y Linville, D. (2021). "Experiences of young adults with a history of foster care during COVID-19". *Children and Youth Services Review,* 121, 105836. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105836

Sistovaris, M.; Fallon, B.; Miller, S.; Birken, C.; Denburg, A.; Jenkins, J.; Levine, J.; Mishna, F.; Sokolowski, M. y Stewart, S. (2020). *Feuillet d'information: Protection de l'enfance et pandémies*. Toronto, Ontario: Policy Bench, Fraser Mustard Institute for Human Development, Universidad de Toronto.

Who Cares? Scotland (2020). *The Impact of COVID-19 on Scotland's Care Experienced Community*.
https://www.whocaresscotland.org/wp-content/uploads/2020/04/Impact-of-Covid-19-on-Scotlands-Care-Experienced-Community_anon_-April-2020.pdf

6. "HOME IS THE STREET": RELACIONES, REACCIONES Y RESISTENCIAS JUVENILES DURANTE LA PANDEMIA POR COVID-19

José Sánchez-García, María Oliver, Juan Mansilla, Nele Hansen y Carles Feixa

Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

INTRODUCCIÓN

Entre finales de febrero y mediados de marzo del 2020 el coronavirus comenzó a asaltar nuestra vida cotidiana, convirtiéndose en el centro de atención de la producción científica mundial. La gestión de la pandemia también ha modificado las investigaciones en curso y ha obligado a una "adaptación" acelerada para dirigirlas. Este es el caso del proyecto *TRANSGANG*[1], centrado en la obtención de datos sobre la vida cotidiana de los grupos juveniles de calle en 11 localizaciones: Barcelona, Madrid, Marsella y Milán en Europa; Chicago, San Salvador, Santiago de Cuba y Medellín en el continente americano; y Casablanca, Argel y Gran Túnez en el norte de África. Este proyecto es eminentemente una investigación etnográfica sobre la sociabilidad de los grupos juveniles de calle, y especialmente sobre cómo se producen los procesos de mediación que pueden ayudar a mitigar la estigmatización y criminalización que sufren.

Los/as participantes en la investigación son jóvenes de entre 16 y 29 años que manifiestan o han manifestado pertenecer a grupos juveniles de calle más o menos organizados. Son miembros, o ex-miembros, de los Latin Kings, DDP, Trinitarios y jóvenes árabes en Europa; de las maras, rastafaris o rockeros salvadoreños en Cuba; de los vendedores informales en las ciudades del Magreb. Pero también son miembros de asociaciones más o menos institucionalizadas

1. Para más información pueden visitar la web: https://www.upf.edu/web/transgang

que trabajan con diferentes formas de activismo social para producir una "mediación natural" (Feixa *et al.,* 2019). Tal es el caso de los grupos dedicados a las culturas urbanas, como el grupo DEBO en Túnez, y otros grupos como Casa Kolacho en Medellín, dedicados a trabajar con jóvenes en barrios marcados por la violencia. El grupo DEBO adopta una posición antisistema y, sobre todo, un interés por los problemas y preocupaciones de los jóvenes marginados cuyos derechos reivindica a través de la expresión artística. DEBO juega un papel mediador al ubicar sus actividades y eventos en un marco institucional, logrando dar a conocer el *underground* y, por ende, lo ilegal, al tratar de visibilizar prácticas consideradas ilegales en Túnez (graffiti, actitud antisistema, drogas, discurso violento, etc.), pero, en su mayor parte, legitimadas socialmente entre los grupos juveniles de la calle tunecinos. Casa Kolacho, en la Comuna 13 de Medellín, se ha convertido en un centro de mediación en una de las zonas más violentas de la ciudad. Fue fundado por miembros y ex-miembros de grupos juveniles de calle para cambiar la realidad violenta del barrio. Se ha convertido en un centro de referencia, un punto de encuentro de artistas urbanos que enseñan a la juventud del barrio una alternativa a través del graffiti y el hip hop para evitar caer en la delincuencia.

Además, durante el trabajo de campo, las y los investigadores han establecido relaciones con agentes que participan en el ámbito social de los grupos juveniles de calle. Esto es, desde miembros de las fuerzas de seguridad hasta trabajadores sociales, así como con asociaciones no gubernamentales que trabajan con los grupos investigados. Las diferentes tareas etnográficas en cada una de las localidades se iniciaron durante el último trimestre de 2019, por lo que el proceso de entrada al campo ya estaba suficientemente avanzado cuando llegó el inicio de la pandemia y la aparición de medidas para combatir el virus. Este tipo de investigación etnográfica requiere del contacto cara a cara con los participantes para asegurar la confidencialidad que permite abordar temas delicados y sensibles, como las actividades y conflictos de los grupos juveniles de calle, que ocurren tanto con otros grupos como con las autoridades estatales (Feixa, Sánchez-García y Brisley, 2020). La repentina aparición de la pandemia y sus consiguientes medidas de aislamiento han dificultado el fortalecimiento de las relaciones de confianza entre participantes e investigadores, imprescindibles para la comunicación entre las partes en una investigación que entiende la etnografía como metodología, que busca "ofrecer una descripción de

> El objetivo de esta investigación es analizar cómo se han visto afectadas las prácticas y las relaciones sociales de la juventud a raíz de la pandemia y las medidas para controlarla

determinados aspectos de la vida social teniendo en cuenta los significados asociados por los propios actores. Esto hace que la etnografía siempre sitúe el conocimiento; en principio da cuenta de algunas cosas para personas concretas" (Restrepo, 2015: 163). Así, la necesidad de adaptarse a la nueva situación parecía obligar a repensar la forma de realizar las tareas asociadas a nuestro trabajo de campo. No queríamos perdernos lo que estaba pasando con los grupos y las personas durante el confinamiento.

Para abordar estos problemas, se diseñó un cuestionario en línea de nueve preguntas para etnógrafo/as e investigadores/as del proyecto. El objetivo era analizar cómo se habían visto afectadas o modificadas las sociabilidades y prácticas de los grupos juveniles de calle por las medidas gubernamentales impuestas para controlar la epidemia en cada ubicación. Estas preguntas incluían el impacto del confinamiento en el trabajo de campo y el efecto que tuvo el confinamiento en las actividades cotidianas del grupo. Algunas de las preguntas que aparecían en el cuestionario eran: ¿Qué significa en su contexto quedarse en casa? ¿Y para los grupos? ¿Sigue organizándose el grupo juvenil de calle sin contacto físico? ¿Ha creado redes de solidaridad para suplir la ausencia de cuidados estatales?

Este artículo presenta el análisis de los resultados del cuestionario virtual de las/os investigadoras/es, complementado con numerosas conversaciones virtuales para intentar analizar cómo ocurren los intercambios sociales en tiempos de distanciamiento físico. El cuestionario, enviado a las/os investigadoras/es a principios de abril de 2020, contenía ocho preguntas que abordaban tanto la situación de los grupos de jóvenes en cada localidad de *TRANSGANG* como el impacto provocado por las medidas de confinamiento en el trabajo de campo, y una pregunta final abierta. Se obtuvieron 18 participaciones de las tres regiones representadas en el proyecto: el Magreb (Marruecos, Argelia y Túnez), el sur de Europa (España, Francia e Italia) y el continente americano (El Salvador, Colombia y Estados Unidos)[2]. Además, algunos miembros del equipo de *TRANSGANG* han recopilado informaciones de acontecimientos en otras localizaciones, como París, y han realizado un seguimiento, durante la pandemia, del movimiento *Black Lives Matter* en Chicago.

Así, el principal objetivo de este texto es analizar el impacto del confinamiento en los grupos juveniles de calle, cuyo espacio natural es la calle, a partir de las

2. Puede consultarse el cuestionario completo en el siguiente enlace : https://docs.google.com/forms/d/1TB6Lw7miU7dYHkm7fFpZJ0jnDnH4lE5A36R1aGSQSis/edit?usp=drive_web

respuestas obtenidas. Además, reflexionamos sobre los efectos del control de la proxemia[3] en los medios de vida de estas juventudes en las distintas localizaciones del proyecto, y tratamos de describir las consecuencias de las medidas gubernamentales en dichos grupos juveniles de calle. Finalmente, consideramos el uso y rol del ciberespacio por parte de los grupos juveniles de calle, sus posibilidades y limitaciones para mantener las redes físicas.

"HOME IS THE STREET": ESPACIOS FÍSICOS Y VIRTUALES DE LOS GRUPOS JUVENILES DE CALLE

Durante los días de confinamiento Juan Mansilla escribió en su diario de campo sobre la situación en las afueras de Marsella:

> *"Marsella, noviembre de 2020. Son las 5 de la tarde. El sol se esconde poco a poco detrás de los edificios que rodean la Plaza. Estoy en la parte superior, donde la hierba seca ha dado paso a la tierra polvorienta. En la parte inferior, unos quince jóvenes, negros, juegan con una pelota de fútbol; gritos, risas, alboroto. A mi derecha, una decena de jóvenes, todos hombres, utilizan los enormes adoquines como sillas y soportes para cocinar. Detrás de mí, el sonido de una radio se mezcla con sonidos guturales que nunca he escuchado, es árabe. A mi izquierda, los coches van y vienen sin parar. Poco a poco, al otro lado de la avenida, más allá de la parte inferior, aparecen unos 30 puntos negros. Nadie se mueve. Todo sigue igual. Kolo y yo charlamos, los chicos juegan al fútbol, los demás fuman y se ríen, la radio se vuelve inaudible, los transeúntes van y vienen. El sol casi desaparece; una luz tenue, gris oscuro, marca la puesta de sol. Los puntos negros toman forma: hombres y mujeres con cascos e insignias policiales, especialmente hombres; detrás de ellos, quince coches de la Compagnie Républicaine de Sécurité (CRS), el comando antidisturbios. Indiferencia. Los policías cruzan la avenida y ponen un pie en la plaza. Nosotros, el otro grupo de puntos, dispersos, fuera del*

3. La proxemia se dedica al estudio de la organización del espacio según las relaciones de proximidad entre las personas durante su interacción, las posturas adoptadas y la existencia o ausencia de contacto físico. El origen de la proxemia está relacionado con los estudios que los etólogos habían realizado acerca de la importancia de la distribución espacial en las interacciones entre animales. En los años sesenta del siglo XX, un grupo de estudiosos de las Ciencias Sociales, entre ellos el antropólogo Edward T. Hall, aplicaron el modelo al estudio de la interacción entre personas en las sociedades humanas.

tiempo y del espacio, reaccionamos por primera vez... '¡Policía! algunos de los chicos gritan. Todo comienza a acelerarse, en medio de una extraña tranquilidad. Miro a Kolo y le pregunto si se quedará cuando llegue la policía. La respuesta es la inercia, nuestras manos se extienden para decir adiós. 'Estaré aquí mañana', dice antes de fusionarnos, en direcciones opuestas, entre las docenas de puntos en movimiento que hablan y caminan."

Este escenario etnográfico refuerza una de las primeras conclusiones obtenidas en el análisis de las respuestas del cuestionario: que el mayor obstáculo para la continuidad de las dinámicas habituales y cotidianas de los grupos juveniles de calle han sido las medidas de distanciamiento físico establecidas por las autoridades de los países en los que se realiza la investigación. De manera general, los diferentes gobiernos de las regiones *TRANSGANG* han seguido, con matices, los mismos lineamientos: medidas sanitarias basadas en el confinamiento poblacional; políticas de ayuda social con mayor o menor intensidad y éxito en función de los recursos disponibles; aumento de la presencia policial y control de las calles, y mayor vigilancia por medios tecnológicos. Estas medidas de distanciamiento físico van desde el confinamiento —es decir, la imposición de la obligación de permanecer en el domicilio y las restricciones a la movilidad mediante la aplicación de medidas represivas que van desde multas económicas a penas de prisión— hasta la invocación a la responsabilidad individual sin medidas represivas en caso de transgresión de las medidas legales. En realidad, lo que se ha propuesto es un control de la proxemia, es decir, de la distancia física, de las relaciones sociales que se establecen a través de lógicas culturales según el tipo de espacio donde se da la relación entre individuos o grupos. La proxemia establece cuatro grandes tipos de espacios: íntimo, personal, social y público, según la distancia que se establece entre los sujetos para sus relaciones (Hall, 1992); por tanto, el objeto de las medidas de distanciamiento físico pervierten y transforman las reglas sociales proxémicas establecidas consuetudinariamente. Como señala De Witte, "para empezar, 'distanciamiento social' era un término equivocado. Debemos pensar en este momento como un 'distanciamiento físico' para enfatizar que podemos permanecer conectados socialmente incluso cuando estamos separados. De hecho, animo a todos a que practiquen la 'socialización a distancia'" (De Witte, 19/03/2020).

> Las medidas de distanciamiento y de aislamiento han sido el mayor obstáculo para la continuidad de las dinámicas habituales de los grupos juveniles de calle

De esta manera, observamos la imposición de un modelo de gobernanza cuya obsesión es el control de la movilidad y el contacto físico, señalando a aquellas personas que se ven obligadas a seguir en la calle para ganarse la vida y, en especial, a las personas sin hogar, como miembros peligrosos de la sociedad. Estamos atendiendo, muy rápidamente, a la implementación de la biopolítica de contención de cuerpos, en la que el vagabundo, y, especialmente, las personas que no tienen medios de subsistencia y se ven en la obligación de transgredir la nueva proxemia impuesta son percibidas como una amenaza para la salud pública. Foucault (2006) señaló, entre otras, dos cuestiones potencialmente fundamentales para entender las medidas gubernamentales actuales: 1) el concepto de población para "evaluar" la efectividad de las medidas a través de "números", de casos infectados, severos y de mortalidad; y 2) la marca del "transeúnte" como peligroso, porque no puede contarse entre los miembros de la población sedentaria, pero también la consideración de cualquier persona que deambule por la calle como un "transgresor", convertido en un potencial criminal social. Así, son los sectores subordinados los más expuestos a la enfermedad y las medidas represivas y, especialmente, los grupos juveniles de calle. Como señala Sihem Najjar, investigadora local de *TRANSGANG* en Túnez:

> *"Esta categoría de jóvenes es la más expuesta al riesgo de contaminación porque vive en un entorno donde no se respeta el confinamiento. A nivel económico, sus condiciones socioeconómicas serán aún más críticas porque la mayoría de estos jóvenes (o sus familias) están en el sector informal, que tiene dificultades para funcionar en el momento del confinamiento."*

A estas alturas del siglo XXI, es fundamental entender el espacio público como un híbrido entre los espacios públicos físicos y los espacios comunes virtuales (Cingolani y Di Siena, 2010). Sin embargo, es difícil determinar, de manera general, si esta hibridación hace que las relaciones que se establecen en los espacios físicos sean menos importantes e intensifica las que tienen lugar en los virtuales. En nuestro caso, los integrantes de los grupos juveniles de calle utilizan ambos espacios públicos —físico y virtual— al mismo tiempo, provocando un uso más intensivo del espacio público físico, a través de su hibridación con el virtual *(Ibid.)*. Los colectivos de calle que, por definición, consideran los espacios públicos virtuales[4] y físicos como lugares centrales para la socialización, se ven obligados a transformar sus formas habituales de relación, con efectos más intensos y duraderos para ellos. Esta forma de actuación se ha visto restringida por las

4. Siguiendo a Boyd, como *networked public* (2014).

medidas tomadas para frenar la pandemia, por lo que es necesario analizar el uso de los espacios públicos híbridos en relación con las medidas adoptadas por los grupos juveniles de calle. Como señalan Urteaga y Moreno:

> "El territorio de estos jóvenes se había trasladado al ciberespacio, mientras los investigadores se acercaban a ellos en el espacio convencional de presencia, tratando de realizar etnografías, entrevistas, historias de vida anticuadas, incapaces de sumergirse en el territorio donde la riqueza lingüística, las producciones éticas y estéticas brillaron sin problemas: blogs, foros y chats. A los investigadores se les apareció un nuevo territorio, que para estos jóvenes era el espacio natural de expresión." (Urteaga y Moreno, 2020: 7)

Así, nos encontramos con que la tendencia de estos grupos a utilizar el ciberespacio como lugar de encuentro puede haber compensado estas limitaciones en materia de comunicación, pero la calle sigue siendo el lugar central de convivencia y relaciones sociales para ellos. La calle, es decir el espacio público no controlado (Delgado, 2011)[5], sigue siendo el espacio central para que ellos solucionen las carencias magnificadas por la situación actual. Así, durante la pandemia, hemos observado una mayor dependencia de las redes de apoyo no familiares y, al no poder acceder a ellas, puede disminuir la capacidad de las y los jóvenes para manejar la situación.

La calle, el espacio público no controlado, sigue siendo, a pesar de la pandemia, lugar central para las relaciones y comunicaciones de la juventud

Como señala nuestro investigador en Chicago:

> *"Se sienten conectados con el pulso de la calle, restringirles a las paredes de su casa les deja con la sensación de que no pueden escuchar los latidos de su corazón y, como tal, se asfixian."*
>
> (William Q. Ross, *TRANSGANG* Chicago)

En el mismo sentido, Margot Mecca (*TRANSGANG* Barcelona), investigadora en antropología visual en el proyecto, afirma:

5. Como señala Manuel Delgado, los espacios públicos pueden entenderse como espacios controlados políticamente. La idea de espacios públicos se constituye como un eje que justifica y legitima la gestión de lo que sería un consenso coercitivo o una coacción, consensuada, hasta cierto límite, con los propios sujetos coaccionados, frente al concepto de calle, que sería el lugar de las relaciones reguladas de forma espontánea y habitual (Delgado, 2011).

> *"Seguramente un aspecto que llama mucho la atención, en el estado de confinamiento, es la imposibilidad de acceder a un espacio público [la calle] que era el espacio principal de socialización y ahora está fuertemente controlado por la policía."*

Por su parte Rachid Touhtou (*TRANSGANG* Casablanca) para el caso marroquí, asegura[6] que:

> *"Para ellos su hogar es la calle, entonces el confinamiento no tiene sentido... la distancia social es muy difícil para ellos... comparten pequeñas habitaciones en viviendas sociales o en un barrio pobre... comparten los mismos porros cuando fuman... el grupo proporciona el apoyo, por lo que la distancia es un problema [...] Les está afectando ahora porque la calle es el lugar de sus vidas y existencia... les afectará primero al perder el apoyo de sus amigos..."*

En este caso, para los jóvenes de los grupos de la calle, el distanciamiento físico significa aislamiento social, marginación y precariedad. Observamos una forma distinta de entender los espacios públicos; mientras los colectivos juveniles entienden la calle como el lugar central de los intercambios sociales, donde se establecen la confianza y los lazos —también con los investigadores—, las autoridades entienden la calle como un espacio público a controlar y convertir en un espacio aséptico, una forma de gobernanza hiperbolizada por la pandemia. Ha llegado el momento de analizar cómo están respondiendo los grupos juveniles de calle a estas nuevas medidas de control social, especialmente dedicadas a los controles de calle y de movilidad.

Para los jóvenes de los grupos de calle, el distanciamiento físico significa aislamiento social, marginación y precariedad

DISTANCIAMIENTO FÍSICO Y CONTROL SOCIAL: RESTRICCIONES, CONFLICTOS Y OPORTUNIDADES

Como hemos señalado, las medidas gubernamentales han tomado rumbos diferentes en cada país participante, siendo el distanciamiento físico el objetivo

6. Las respuestas de los investigadores de Túnez, Casablanca, Chicago y Argelia se proporcionaron en inglés y se tradujeron al castellano para este artículo.

general, con sus correspondientes consecuencias sociales. El control social en tiempos de crisis se inscribe, en primer lugar, en una lógica de regulación nacional, con leyes que enmarcan las medidas particulares impuestas en las ciudades, e incluso en barrios específicos. Por supuesto, estas medidas de gobierno responden no sólo a las posibilidades regulatorias existentes, sino que también surgen dentro de la situación económica, política y tecno-social de cada país. Para comprender los efectos del control social desde la perspectiva de las sociedades neo-liberales se requiere no solo considerar estas coyunturas dentro de cada territorio, sino también comprender la lógica entre democracia y autoritarismo que opera en cada uno de ellos. En países con "democracias delegativas" (García Oñoro, 2012: 20), donde existe el voto popular, pero con poderes públicos que facilitan los intereses partidistas del ejecutivo y las oligarquías económicas, "el camino en el que se estructura la distribución del poder tiene una mayor tendencia a estallidos de autoritarismo y polarización política" (Linz y Valenzuela, 1994: 44). En estos países, basados en regímenes presidenciales y monárquicos —heredados del colonialismo europeo— con democracias aparentemente representativas, el control social durante las crisis de cualquier tipo sirve para silenciar, desde la legalidad o el paralegalismo, acciones consideradas divergentes por el gobierno. Como era de esperar, esto también se ha aplicado al control de la pandemia.

Si echamos un vistazo a la situación en El Salvador, por ejemplo, descubrimos que las redes sociales están abiertas y "legalmente" controladas y vigiladas por las autoridades. Esto dificulta la investigación, por un lado, y las acciones de resistencia de los grupos juveniles de calle, por otro. Cándida Chévez, investigadora local de *TRANSGANG* en El Salvador, explica que:

> *"Existe una fuerte desconfianza por parte de grupos y agentes sociales para hablar abiertamente de estos temas en las redes sociales, ya que recién al inicio de la pandemia el gobierno demostró que tenía control y acceso a las redes. Además, con el estado de excepción autorizado pueden hacerlo sin problema, lo que para muchos puede suponer un riesgo si se les asocia con este tipo de conversaciones."*

Mención especial merece la sobrepresencia de Nayib Bukele, presidente de El Salvador, en estas redes sociales: ha utilizado Twitter[7] y Facebook para enviar mensajes, promover sus decisiones e incluso amenazar a los miembros de las

7. Recuperado de https://twitter.com/nayibbukele/status/1301732610423611392 (4/9/2020)

pandillas. Es un buen ejemplo tanto de esos regímenes presidenciales como del control de la proxemia mencionado anteriormente. Desde su cuenta personal de Twitter, el presidente Bukele anunció que "No cumplir la cuarentena te llevará a un Centro de Contención por 30 días a hacerla ahí, pero también serás procesado penalmente y podés ir a la cárcel después."[8] Los jóvenes de los grupos juveniles de calle en las distintas localizaciones del proyecto han continuado, en mayor o menor grado y a pesar de las medidas de confinamiento, ocupando espacios públicos y reuniéndose en grupos. La inventiva y la creatividad para transgredir las medidas gubernamentales y continuar con las relaciones callejeras se ha demostrado continuamente. Un buen ejemplo viene de Marruecos. Rachid Touhtou, de *TRANSGANG* Marruecos, escribe en su diario de campo:

> Las redes sociales se han convertido en un medio para mantener las relaciones y el contacto pero, por otro lado, se ven como una amenaza porque son controladas por las autoridades

> *"Unas semanas después del confinamiento impuesto, un grupo de cinco muchachos de un barrio obrero de Salé salieron a la calle con una tabla y un recién fallecido para llevarlo a otro barrio de la ciudad. De repente, apareció un auto policial, y los muchachos dejaron el 'cadáver' en el suelo, que entonces se quitó la sábana que cubría su cuerpo, y los seis muchachos salieron corriendo hacia las calles adyacentes de la avenida principal del barrio, donde el coche de la policía no pudo entrar."*

Prácticas como la descrita anteriormente han dado lugar a un aumento considerable del número de enfrentamientos entre estos jóvenes y las fuerzas policiales. En general, la persecución policial de los jóvenes de los grupos de la calle ha aumentado en cada uno de los países estudiados. María Oliver, investigadora local en Madrid, afirma que una de las razones ha sido que "como hay menos gente en la calle, [los jóvenes] son más visibles cuando salen". En las redes sociales se han difundido y viralizado videos, imágenes y testimonios de violentas represiones policiales contra jóvenes en Francia (principalmente en la región de París), en Barcelona y en El Salvador. Al norte de París, en Villeneuve-la-Garenne —una ciudad con un 41% de habitantes menores de 25 años y donde el 60% de las residencias son viviendas sociales—, un joven motociclista resultó gravemente herido al chocar contra un coche de policía que no tenía placa institucional. La

8. Recuperado de https://twitter.com/nayibbukele/status/1241746659421442048 (26/11/2020)

noticia se difundió rápidamente a través de las redes sociales. La policía afirmó que el joven quería huir de un control de identidad, y el resultado fue este lamentable accidente. Los testigos contradecían la versión: un policía abrió la puerta del auto intencionalmente, sin decir una palabra, provocando que el joven, que circulaba a gran velocidad en la motocicleta y sin casco, cayera. La noche siguiente, decenas de jóvenes indignados tomaron las calles, no sólo en el barrio, sino en los barrios vecinos, independientemente de las medidas de confinamiento y sus consecuencias. "Los jóvenes dispararon morteros, fuegos artificiales y prendieron fuego a contenedores de basura y autos. A cambio, recibieron gases lacrimógenos", publicó el diario *Liberation* (Kefi, 2020).

> La persecución de la juventud que se ha rebelado y manifestado durante la pandemia es una constante en muchos países

En Chicago, tras la muerte del afroamericano George Floyd el 25 de mayo de 2020, asfixiado en el suelo por un oficial de policía, el movimiento Black Lives Matters (BLM) de protestas callejeras se extendió rápidamente por todo Estados Unidos. Cientos de personas tomaron las calles de Chicago para denunciar la brutalidad policial y el racismo sistemático. En Francia, el 2 de junio, y a pesar de las prohibiciones de concentraciones masivas en espacios públicos debido a la crisis de salud, surgió una masiva protesta "antirracista" contra la brutalidad policial denunciando la muerte, en 2016, a manos de la policía, de Adama Traoré, un joven habitante negro de la *banlieue* (periferia) del norte de París. Estos conflictos entre las fuerzas policiales y las poblaciones más vulnerables se han producido a pesar de las medidas impuestas para restringir la movilidad, y han desencadenado movimientos masivos de protesta en las calles, a pesar del confinamiento y las consecuencias punitivas y sanitarias que implica[9].

Por otro lado, el creciente control de la movilidad transnacional también ha abanderado medidas restrictivas en tiempos de pandemia. Muchos países, ante el brote epidémico, han implementado prohibiciones a la entrada de extranjeros en sus territorios y han impuesto cuarentenas obligatorias para todos los viajeros; algunos países incluso han cerrado sus fronteras por completo. En las localizaciones de *TRANSGANG,* el control social del gobierno se ha ejercido de manera coercitiva contra la población residente. Las medidas extraordinarias de control social estatal han sido la militarización del espacio público, el establecimiento de sanciones económicas e incluso penas de prisión para los disidentes. En general,

9. Para mayor información, el vídeo: *"Black Lives Matter": George Floyd, Adama Traoré... Paris manifest à son tour.* https://www.youtube.com/watch?v=IMwnNC-vad8

se han impuesto sanciones pecuniarias para las cuales, en determinados casos, se ha llegado a ofrecer la posibilidad de sustituirlas por penas de privación de libertad, como es el caso de Argelia, Túnez, Marruecos y El Salvador.

Los gobiernos utilizan diferentes canales de comunicación para difundir mensajes de control social a la población. En Chicago, por ejemplo, las actualizaciones de las medidas tomadas se notifican a la ciudadanía "a través de mensajes en carreteras, aeropuertos, en el sitio web de la ciudad y en las redes sociales" (Orden de Salud Pública No. 2020-10, Chicago, 2020). Asimismo, por orden administrativa, los comerciantes sirven como puntos de retransmisión para las últimas actualizaciones de la información de control social: "a los hoteles y alquileres a corto plazo se les pedirá que informen de los 14 días de cuarentena a los huéspedes que hayan viajado desde uno de los estados designados" *(Ibid.)*. En Marruecos, los mensajes se envían mediante vehículos adaptados con grandes megáfonos que circulan por los barrios periféricos, animando a la población a quedarse en casa. A pesar de ello, en los barrios periféricos e informales de las ciudades argelinas, tunecinas y marroquíes, cuyas poblaciones entienden el barrio como un lugar semi-privado de relación social con sus vecinos, las actividades de la economía informal que permiten la subsistencia de poblaciones, muchas veces olvidadas en lo que a beneficios sociales se refiere, continúan. Incluso, como señala Kamel Bourcherf, investigador *TRANSGANG* de Argelia:

> *"Hay grupos que venden mercancía en la calle, y cuando se les pregunta sobre su permanencia en la calle, su respuesta es que prefieren verse afectados por el virus e irse al hospital para obtener el apoyo del Estado. Hay grupos que al principio se aislaron y ya no lo hacen. Otros grupos no parecen evitar el COVID-19, sino que más bien parecen evitar a la policía, reuniéndose muy tarde por la noche."*

Como vemos, el riesgo de sanción por el incumplimiento de las medidas de distanciamiento físico se pondera de manera diferente en cada país analizado, con múltiples variables en juego que están fuera del alcance de este artículo. Sin embargo, es necesario señalar que el confinamiento representa una amenaza inminente para la vida de las poblaciones más pobres de estos países, incluso más cierta que el propio virus.

En el caso de los jóvenes de los grupos juveniles de calle de poblaciones históricamente marginadas, que viven de las redes de solidaridad vecinal y de la economía informal, su principal estrategia de supervivencia durante el confinamiento ha sido encontrar formas innovadoras de seguir ocupando la calle

y nutrir estas redes de solidaridad —virtualmente— gracias a internet, pero, sobre todo, presencialmente, ya que de ello depende el acceso a recursos materiales como alimentos y dinero. En Casablanca, una forma de resistencia al confinamiento es mantener la venta informal en las calles, lo cual implica nuevas formas de negociación del espacio público entre la población y las autoridades. Como señala el investigador Rachid Touhtou de *TRANSGANG* Marruecos:

> El confinamiento ha supuesto para la población en riesgo de exclusión una amenaza mayor que el propio virus

> *"Desafían a las autoridades por salir y ganarse la vida... algunos arriesgan la cárcel... para ellos el hogar es la calle, entonces el confinamiento no tiene sentido... la distancia social es muy difícil para ellos."*

Como explica Juan Mansilla, investigador de *TRANSGANG* en Marsella, en Francia, el tráfico de drogas al por menor ha continuado durante el cierre:

> *"Los grupos que se dedican a ello [narcotráfico minorista], jóvenes o no, utilizan cada vez más las redes sociales digitales y la entrega a domicilio (u otras formas creativas) para continuar con estas actividades."*

Como vemos, ante el aumento del control social, justificado por las medidas excepcionales para combatir la reciente pandemia, los jóvenes de los grupos de la calle han recurrido a nuevas formas de relacionarse entre sí y con sus comunidades. Equilibrando el confinamiento y los desplazamientos no autorizados a los espacios públicos, estos colectivos se adaptan a las nuevas condiciones de control social. Como afirma María Oliver, investigadora de *TRANSGANG* en Madrid,

> *"[Estos colectivos] están acostumbrados a pasar tiempo separados por diferentes motivos (prisión, presión policial, distancias temporales), pero les resulta fácil volver a reunirse y retomar actividades."*

Otro aspecto fundamental es el conflicto histórico de estos jóvenes con las instituciones que, en cierta medida, reproduce las escalas de marginalidad que ellos mismos denuncian. Así, la adaptación y la resistencia se convierten en formas innovadoras de vivir el nuevo control social. Si bien es cierto que la

aparente obediencia de estos grupos a las medidas de distanciamiento físico evita enfrentamientos con la policía, también es cierto que la aplicación efectiva de estas medidas —como el uso de mascarillas, el contacto no físico y el propio confinamiento— "se consideran como símbolos de debilidad entre los miembros de estos grupos", y en consecuencia no cumplen, como señala William Q. Ross, investigador de *TRANSGANG* en Chicago. Esta denominada debilidad se refiere a una interdependencia que vincula no sólo a miembros del mismo grupo y al grupo propio con otros grupos rivales, sino que también se refiere a jóvenes marginados con gobiernos más o menos autoritarios y represivos. En este sentido, una parte de la población de los países analizados no considera que la pandemia constituya una amenaza real frente al riesgo de no obtener recursos para la subsistencia, como manifiestan los testimonios aportados. En consecuencia, cualquier medida gubernamental basada en la pandemia les es ilegítima, aunque reconocen la labor de las/os trabajadoras/es de la salud y difunden medidas sanitarias, por ejemplo, pintando murales en los barrios para que la población analfabeta o analfabeta instrumental conozca la tríada de la protección: mascarilla, manos y distancia[10]. El graffiti, una vez criminalizado por su poder de comunicar discursos alternativos, se convierte en un medio de comunicación fundamental para las poblaciones marginadas de estos barrios periféricos (Laine, 2018).

Este escepticismo observado en la población más vulnerable se alimenta del descuido histórico al que ha sido sometida por innumerables gobiernos que, en el mejor de los casos, la ignoran y, en el peor, utilizan su vida como punta de lanza en conflictos internos. En El Salvador, el actual gobierno ha sido acusado por diferentes medios de utilizar a su favor el conflicto entre pandillas durante el confinamiento, como explica Cándida Chévez, investigadora de *TRANSGANG* en El Salvador:

> *"Personalmente, creo que el gobierno está usando una de las pandillas para eliminar a las otras."*

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Tras el análisis realizado, podemos afirmar que los espacios públicos virtuales se han convertido en un lugar fundamental para asegurar la comunicación entre las/os miembros de los grupos estudiados durante la pandemia de una forma

10. Algunas de las imágenes de los murales pueden verse aquí: https://bit.ly/3Ahf42h

aparentemente segura y anónima, similar a los intercambios comunicativos que pueden darse en los espacios centrales urbanos no controlados socialmente, a diferencia de los barrios, donde el anonimato es prácticamente imposible, como ocurre en El Salvador, Marruecos, Argelia o Marsella. De hecho, el uso del término "físico" como adjetivo de distanciamiento resulta paradójico, ya que parece obedecer a la idea de que, a pesar del distanciamiento físico —forzado o recomendado— el mundo virtual salvaría el aislamiento social provocado por las cuarentenas. Sin embargo, como hemos observado, la calle sigue siendo percibida por estos grupos juveniles como un espacio fundamental para el desarrollo de sus actividades.

La calle sigue siendo el espacio vital y, ante las limitaciones impuestas por la pandemia, unas veces se ha sutituido por las relaciones virtuales y otras veces ha supuesto transgresión y resistencia

Sus necesidades chocan con las reforzadas medidas de control biopolítico y represión de la libre circulación en el espacio público, llevadas a cabo por las autoridades estatales en el contexto de una crisis pandémica, aunque sigue la resistencia en la calle. Las y los jóvenes que pertenecen a estos grupos responden a ese control biopolítico de la población de diferentes formas, mostrando estrategias de adaptación, resiliencia y resistencia, según las condiciones locales y regionales y las necesidades específicas de los grupos y sus integrantes. Muchos de las y los miembros se sienten obligados a transgredir las medidas de bloqueo debido a necesidades materiales.

La calle sigue siendo un espacio disputado; un espacio vital para la identidad, la supervivencia y los medios de vida. En este sentido, y considerando al grupo como una unidad social del barrio, la pertenencia a la comunidad es el mecanismo clave para las relaciones sociales centrales de instituciones como las pandillas y las asociaciones económicas informales.

REFERENCIAS

Boyd, D. (2014). *It's Complicated: The Social Lives of Networked Teens*. Yale University Press.

Cingolani, F. y Di Siena, D. (2010). "«Hyper-local Internet»: La nouvelle dimension des espaces publics de nos villes". En K. Zreik (Ed.). *Nouvelles cartographies, nouvelles villes: [Actes du colloque] HyperUrbain.2*. [Paris, Cité des sciences et de l'industrie, 3-4 juin 2009]. Europia Productions.

De Witte, M. (19/03/2020). "Instead of social distancing, practice 'distant socializing' instead, urges Stanford psychologist". *Standford News*. https://news.stanford.edu/2020/03/19/try-distant-socializing-instead/

Delgado, M. (2011). "Aprendiendo en las calles. El espacio público como experiencia de socialización de los jóvenes". *Cuadernos de Pedagogía* (408): 65-67.

Feixa, C.; Sánchez García, J.; Ballesté, E.; Cano, A.B.; Masanet, M.J.; Mecca, M., y Oliver, M. (2019). *The (Trans) gang: notes and queries on youth street group research*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra y European Research Council. https://doi.org/10.31009/transgang.2019.wp02.2

Feixa, C.; Sánchez-García, J. y Brisley, A. (2020). "Gangs, Methodology, and Ethical Protocols: Ethnographic challenges in researching youth street groups". *Journal of Applied Youth Studies:* 1-16. https://doi.org/10.1007/s43151-020-00009-1.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio, Población. Curso del Collège de France (1977-1978).* Madrid, Akal.

García Oñoro, J. (2012). *Latinoamérica: entre la democracia y el autoritarismo, 41*. https://core.ac.uk/display/120122373

Hall, E. (1992). *An Anthropology of Everyday Life: An Autobiography.* New York: Doubleday.

Kefi, R. (2020). *Vingt-quatre heures après, à Villeneuve-la-Garenne, Chronique "extra-muros", 20 de abril del 2020*. https://www.liberation.fr/france/2020/04/20/vingt-quatre-heures-apres-a-villeneuve-la-garenne_1785798

Laine, S. (2018). "'Todavía tenemos muros en los que pintar'. De la iniciativa de cinco jóvenes al movimiento grafiti global. Estudio de caso de Zwewla (Miserables)" en Sánchez García, J.; Ballesté, E. y Nofre, J. (2018). "Introducción" en Sánchez García, J.; Ballesté, E. y Feixa, C. (eds.) *¿Qué fue de la primavera indignada? Movimientos sociales, política y juventud en tres continentes.* Lleida: Milenio.

Linz, J.J. y Valenzuela, A.(1994). *The failure of presidential democracy.* Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Orden de salud pública No. 2020-10: Fase III: Restricciones de cuarentena para personas que ingresan a Chicago desde estados con una alta tasa de casos: https://www.chicago.gov/city/en/sites/covid-19/home/emergency-travel-order.html

Restrepo, E. (2015). "El proceso de investigación etnográfica: Consideraciones éticas". *Etnografías Contemporáneas 1* (1): 162-179.

Urteaga, M. y Moreno, H.C. (2020). "Jóvenes mexicanos: violencias estructurales y criminalización". *Revista de Estudios Sociales,* 73.

7. JUVENTUDES Y DESIGUALDADES EN ARGENTINA Y EN AMÉRICA LATINA: PERSISTENCIAS, EMERGENCIAS Y RESISTENCIAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Pablo Vommaro
IIGG-UBA/CONICET/CLACSO

INTRODUCCIÓN[1]

La pandemia de COVID-19 produjo una crisis generalizada que actúa como visibilizadora de dinámicas sociales preexistentes. Es decir, que la pandemia se produce y propaga en un mundo con determinadas dinámicas y lógicas sociales que no genera, pero que reconfigura, deja en evidencia, acelera, amplifica y profundiza.

En este capítulo pondremos el foco en la que consideramos como la principal entre esas dinámicas: las desigualdades sociales multidimensionales abordadas desde un análisis interseccional que incluye las dimensiones generacional y territorial, cruzadas con otras como la de género, la laboral y la educativa. Nos proponemos acercarnos a la situación de las juventudes en los barrios populares de los grandes centros urbanos de Argentina y América Latina, tomando algunos de los trabajos cualitativos y cuantitativos disponibles. Nos centraremos en el enfoque generacional como abordaje interpretativo de los procesos territoriales que analizamos siguiendo lo que planteamos en otros trabajos.

El capítulo se propondrá indagar tres dimensiones. En primer lugar, las estrategias y prácticas de resistencia, cuidado y prevención a nivel territorial y comunitario, que son llevadas a cabo por mujeres y jóvenes en la mayoría de las experiencias estudiadas. En segundo, dos dimensiones confluyentes y yuxtapuestas como son la segregación espacial y la estigmatización subjetiva,

1. Aquí retomamos y actualizamos las elaboraciones expresadas en Bonilla, Dammert y Vommaro (2020).

que constituyen dos de los principales rasgos de las desigualdades generacionales que se expresan y producen a nivel territorial. La tercera se compone por desigualdades generacionales entramadas en las esferas del trabajo y la educación en tanto las reconfiguraciones que experimentaron las juventudes a partir de la pandemia.

A partir de las experiencias analizadas, se buscará identificar tendencias regionales para desentrañar las dinámicas de persistencia y emergencia de las desigualdades generacionales territorialmente configuradas en tiempos de pandemia, así como identificar las experiencias de resistencia juvenil en esta coyuntura. Tomaremos el enfoque generacional como abordaje interpretativo de los procesos que analizamos siguiendo lo que planteamos en Vommaro (2014 y 2015) y lo que proponen autores como Mannheim (1993 [1928]) y Lewkowicz (2004).

LAS DIMENSIONES GENERACIONALES DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES

Como analizamos en otros artículos, las desigualdades como condición de vida y las diversidades como marca generacional son rasgos constitutivos de las juventudes latinoamericanas contemporáneas (Vommaro, 2017a y 2019). Proponemos abordar las desigualdades sociales desde una mirada multidimensional y situada (Vommaro, 2017c y 2017d). Dentro de esta concepción múltiple y pluralmente configurada, resaltamos la importancia de desentrañar los dispositivos sociales de producción y reproducción de las desigualdades interseccionando dimensiones como la generacional, el género, las migraciones, las cuestiones étnicas, culturales, educativas, laborales, territoriales. De este modo ha sido trabajado por diversos autores en los últimos años (Reygadas, 2004; Kessler, 2014; Pérez Sainz, 2014; Dubet, 2015; Therborn, 2015; Saraví, 2015; Chaves, Fuentes y Vecino, 2017).

En América Latina
casi un 25% de la población
es joven y de ellos
casi dos tercios viven
en situaciones de precariedad

En el entramado de desigualdades que signan las condiciones en las que las juventudes construyen sus mundos de vida, proponemos acercarnos a la situación de las juventudes en los barrios populares de Buenos Aires y de muchos de los grandes centros urbanos de Argentina y de América Latina durante la pandemia. En efecto, las condiciones de vida de las juventudes latinoamericanas antes de la pandemia estaban signadas por desigualdades múltiples y entramadas. Según datos de CEPAL y el Banco Mundial, casi un 25% de la población de América Latina y el

Caribe es joven (tomando la franja etaria de entre 15 y 29 años[2]), lo que representa alrededor de 150 millones de personas. De este total, casi dos tercios viven en hogares considerados pobres, porcentaje que aumenta entre las mujeres jóvenes (CEPAL, 2019). En Argentina, alrededor de un 10% de las y los jóvenes vive en villas miseria y asentamientos precarios (unos 850.000 jóvenes), según datos de 2018, publicados por el Observatorio de la Deuda Social Argentina en 2020. Esta misma fuente muestra que en el primer semestre de 2020 en Argentina el 38% de la población de entre 18 y 29 años puede ser considerada pobre.

LAS JUVENTUDES DE LOS BARRIOS POPULARES EN ARGENTINA Y AMÉRICA LATINA

A partir de las medidas de confinamiento, aislamiento o cuarentena adoptadas en todos los países latinoamericanos y caribeños ante la pandemia de COVID-19, lo que ocurría en el espacio público pasó a suceder dentro de los hogares. Esto intensificó el proceso por el cual el espacio privado o íntimo de la casa en los barrios populares se torna público al ser apropiado y resignificado por la comunidad. Esto sucede en ciertas viviendas de referentes de los barrios que reconvierten su casa en sede para la organización territorial y comunitaria.

Durante la pandemia y el confinamiento se intensifica el hacinamiento de los hogares más precarios, lo que dificulta la educación virtual y el teletrabajo

En tiempos de pandemia, esta retracción de la vida social al espacio doméstico refuerza el lugar del hacinamiento y las condiciones habitacionales precarias en tanto configuradores de desigualdades que se expresan en diversas dimensiones, como la posibilidad de realizar las tareas escolares y seguir la dinámica de la educación virtual o poder cumplir con el teletrabajo.

Por otra parte, la restricción en el uso y apropiación del espacio público refuerza los procesos de segregación espacial y territorial que caracterizan a la mayoría de las grandes ciudades en la actualidad, con expresiones diferentes. Estos procesos de segregación son vividos especialmente por las y los jóvenes que ven restringida (aun antes de la pandemia) su posibilidad de transitar libremente por diversas zonas o sectores de la ciudad. La separación simbólica y geográfica entre

2. Si bien abordamos las juventudes desde la perspectiva generacional, que se distingue de los enfoques etario, sociodemográfico y biológico, adoptamos la marca etaria en algunos casos ya que es la más difundida a la hora de relevar estadísticas y analizar políticas públicas.

los barrios produce fronteras invisibles que son muy difíciles de flanquear, sobre todo para las y los jóvenes de los barrios populares. Estas fronteras y separaciones tejen redes de desigualdad (Reygadas, 2004) generacionalmente experienciadas y configuradas, que se han profundizado en la pandemia.

El cierre del espacio público o el mayor control sobre su uso redujo también las posibilidades de encuentro para las y los jóvenes en general; pero en especial para los de los barrios populares, que perdieron la esquina, el parque o la plaza como lugares de socialización y de encuentro para compartir entre pares. Según testimonios de diversos jóvenes y relevamientos realizados por diferentes instituciones (por ejemplo, la Fundación SES, la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y la Sociedad Argentina de Pediatría, las tres de Argentina), este carácter socializador, de contención y pertenencia del espacio público no puede ser reemplazado totalmente de manera virtual.

La segregación que viven las y los jóvenes de los barrios populares coexiste con una segunda dinámica: la estigmatización. El dispositivo estigmatizante produce "identidades sociales desacreditadas" (Goffman citado en Valenzuela, 2015) que niegan, invisibilizan o criminalizan formas de ser, estar y presentarse como jóvenes ante otros. Asimismo, el estigma se aleja del reconocimiento de los diversos modos de vida juveniles y deposita en una de esas formas el conjunto de los males sociales, etiquetando negativamente a un grupo de jóvenes como responsables de un determinado problema social (la inseguridad, el contagio por coronavirus) y descalificando, anulando o persiguiendo sus prácticas y cuerpos. Son conocidas, por ejemplo, las agresiones que recibieron jóvenes que viven en favelas y jóvenes negros en Brasil al transitar por barrios residenciales de grandes ciudades, por considerarlos fuentes de contagio y diseminación de la pandemia[3].

La segregación espacial y la estigmatización subjetiva constituyen dos de los principales rasgos de las desigualdades generacionales que se expresan y producen en el territorio. Ambas dimensiones confluyen en los hechos de hostigamiento policial y violencia institucional contra las juventudes, que han aumentado en los últimos meses en diversos países de América Latina y el Caribe.

---

3. Esto se publicó en diversos medios de comunicación de Brasil. Por ejemplo:

"Observatorio de Favelas destaca racismo estructural en medio a COVID. En Río, negros y residentes de favelas son los más afectados" (12 de agosto de 2020), disponible en: https://agenciabrasil.ebc.com.br/es/geral/noticia/2020-08/observatorio-de-favelas-destaca-racismo-estructural-en-medio-covid

"Las víctimas de la policía en Brasil: Negro, joven y residente en una favela" (7 de junio de 2020), disponible en: https://www.efe.com/efe/america/sociedad/las-victimas-de-la-policia-en-brasil-negro-joven-y-residente-una-favela/20000013-4265026

Persecuciones, criminalización, detenciones arbitrarias, acoso, vejaciones, torturas y casos de desaparición y asesinato de jóvenes crecieron con la pandemia, sobre todo en los barrios populares (aunque también en zonas rurales), y de la mano de las mayores atribuciones que las fuerzas de seguridad tienen con el objetivo de controlar el cumplimiento de las medidas de aislamiento y confinamiento.

> La juventud de los barrios populares sufre segregación espacial, estigmatización y, además, el hostigamiento de la policía en numerosos países

Según un estudio realizado por la Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina) entre abril y mayo de 2020, un 40% de los habitantes de barrios populares entiende que no hubo conflicto, pero que tampoco se incrementó la presencia policial con el aislamiento, mientras que más de un 20% refirió hostigamiento de distinta intensidad por parte de las fuerzas de seguridad, lo que significa un aumento respecto a porcentajes anteriores a la pandemia (UNGS, 2020).

Por otra parte, la crisis producida por la pandemia parece ser también una coyuntura que favorece el fortalecimiento organizacional de los barrios populares. Referentes de distintos municipios del Gran Buenos Aires informan que desde que se decretó la cuarentena (en realidad, el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, ASPO) hubo una notable reactivación de las organizaciones barriales y comunitarias (clubes, sociedades de fomento, mutuales, comedores, merenderos, centros culturales) y un mayor compromiso y apoyo solidario de vecinas y vecinos (UNGS, 2020).

Este fortalecimiento del entramado organizativo territorial y comunitario en los barrios populares (protagonizado sobre todo por mujeres y jóvenes) brinda una posible respuesta a las preguntas repetidas: ¿Es posible mantener un aislamiento social obligatorio con economías informalizadas en un 40 o 50%? ¿El aislamiento o cuarentena se cumple en los barrios populares? ¿La llamada a quedarse en casa esconde un privilegio de clase?

POLÍTICAS PÚBLICAS, CONFINAMIENTO Y PANDEMIA TERRITORIALIZADA

Sin dudas, estos son interrogantes que se responderán en la práctica, con la experiencia, pero pareciera que esto es posible con la ampliación de las políticas sociales de apoyo y contención a las personas que trabajan en la llamada

economía informal, en la economía popular o social y a los habitantes de los barrios populares. Quizá sea el momento de pensar en un ingreso mínimo universal o ingreso ciudadano básico, por ejemplo, como vienen proponiendo los impulsores de la Tasa Tobin y ATTAC desde hace algunas décadas.

Asimismo, quisiera discutir la creencia que sostiene que el aislamiento es algo para los sectores medios o medio-altos y que en los barrios populares no se cumplen las medidas de prevención porque la pobreza genera caos o anomia.

En principio, acaso no sea ocioso apuntar que se hizo más que evidente la resistencia creciente de la población con mayores ingresos a cumplir el aislamiento. En contraste, mi experiencia con las poblaciones de los barrios populares me permite afirmar que los barrios, las comunidades y los territorios despliegan estrategias de cuidado de otras maneras, con otras modalidades. Así, es muy alejado de la realidad pensar que el aislamiento y la prevención ante la pandemia son sólo para clases medias o medias-altas.

Claro que el hacinamiento dificulta la distancia social, por supuesto que los trabajadores informales y precarizados necesitan ingresos día a día. Pero no se puede subestimar la persistencia y la potencia de la organización social comunitaria, también para asegurar la prevención, si es necesario, mediante el aislamiento o la distancia.

Los habitantes de los barrios populares lo cumplen creando otras maneras de cuidado y prevención. Por ejemplo, implementando el distanciamiento y estrategias de salud comunitaria en espacios comunes como escuelas, clubes o comedores donde se desarrollan estrategias de educación sanitaria y se asume la distribución de elementos de higiene y protección. También cuidando colectivamente los tránsitos dentro del barrio y preservando comunitariamente a las poblaciones de riesgo. Asimismo, en muchos casos son los referentes sociales de los barrios populares los que realizan los rastreos de los casos y los contactos estrechos, con una capilaridad y capacidad de gestión que pocas veces el Estado logra.

DESIGUALDADES, TRABAJO JUVENIL Y PRECARIZACIÓN

Las tramas e intersecciones de la desigualdad que experimentan las y los jóvenes de los barrios populares de las grandes ciudades de Argentina y América Latina incluyen el trabajo y las relaciones laborales.

Ante el aislamiento, el teletrabajo aparece como solución tanto para mantener las actividades en un escenario de reclusión como para asegurar cierta

productividad mínima a las empresas. ¿Pero todos los trabajadores pueden teletrabajar? Es evidente que no y esto depende tanto del tipo de actividad como de las condiciones de trabajo y de hábitat que estos trabajadores tengan. Así las cosas, el teletrabajo se presenta como un elemento que puede aumentar la precarización y las desigualdades sociales y laborales, fragilizando aún más las posibilidades laborales de las y los jóvenes de los barrios populares.

Las desigualdades se refuerzan y reproducen en los trabajos precarios (reparto a domicilio, supermercados, economías de plataforma[4]) que suelen emplear a jóvenes, quienes son los que muchas veces continúan trabajando de manera presencial sin posibilidades de cuidado o protección adecuados. Estos empleos han crecido a la vez que aumentó la precarización laboral. De esta manera, en la pandemia y después de ella se podría producir una paradoja: que disminuya el desempleo juvenil (que actualmente es entre 2,5 y 3 veces mayor que el desempleo general según diversas estadísticas[5]) pero que estos empleos sean cada vez más precarios, con menos derechos y condiciones laborales degradadas para las juventudes.

La pandemia agudiza las desigualdades en el ámbito laboral: no todas las personas tienen los medios para teletrabajar, no todos los trabajos se pueden hacer a distancia, especialmente los más precarios

Como subraya David Harvey (2020), hablar de desigualdad laboral podría ser redundante en el capitalismo. Sin embargo, este autor nos muestra una "nueva clase trabajadora" (el precariado del que hablan Standing, Bauman o Mezzadra) que lleva la peor parte de la crisis, tanto por ser la fuerza laboral que soporta mayor riesgo de exposición al virus en su trabajo como porque puede ser despedida sin compensación, debido al repliegue económico y la inestabilidad de sus derechos. Ante el teletrabajo, ¿quién puede trabajar en casa y quién no?, ¿quién puede permitirse aislarse o ponerse en cuarentena (con o sin percibir salario) en caso de contacto o contagio? Con esto se agudizan las desigualdades multidimensionales, interseccionando género, territorio, clase, raza/etnia y generación. Por eso, Harvey (2020) llama a esta pandemia una

4. Se denomina economía de plataforma a la actividad económica y social facilitada por plataformas digitales o entornos tecnológicos, generalmente expresadas en aplicaciones digitales para dispositivos electrónicos o sitios web interactivos. Por extensión, se considera que una plataforma también es un intermediario que reúne a grupos o comunidades y promueve intercambios económicos y sociales. Las/os trabajadoras/es de las economías de plataforma que operan en la parte analógica, por ejemplo, distribuyendo los productos que se compran en los entornos digitales, suelen tener condiciones laborales precarias y menos seguridades laborales.

5. Por ejemplo, de CEPAL (2019).

"pandemia de clase, género y raza". De acuerdo a nuestro planteamiento podríamos agregar: y generacional.

Ante esta situación, ¿cómo hacer que no se precarice más la vida de la mayoría de las juventudes?, ¿cómo evitar que las políticas implementadas ante la pandemia no sean un motor que acelere los procesos de producción y reproducción de las desigualdades sociales multidimensionales? Se abren dilemas y encrucijadas cuya resolución dependerá de disputas sociales y políticas, muchas de las cuales las juventudes ya están dando.

En este punto, Judith Butler (2020) plantea que esta pandemia muestra la velocidad con la cual la desigualdad radical y la explotación capitalista encuentran formas de reproducirse y fortalecerse. La autora señala también que esta profundización de las desigualdades se expresará en las disputas por la vacuna o los remedios que aplaquen el virus. En un mundo desigual, donde la competencia, la mercantilización, el racismo, la xenofobia, la segregación y la estigmatización dominan, la distribución de vacunas y medicinas seguirá estas lógicas dominantes. Los barrios populares podrían ser desplazados de estos derechos a la salud y la vida. Se llegaría así (cierre de fronteras, segregación y control reforzado de la circulación mediante) a la exacerbación de lo que ya discutieron Foucault y Deleuze como la dinámica de las sociedades de control y de dominación biopolítica: las políticas del hacer vivir y dejar morir.

EDUCACIÓN VIRTUALIZADA Y DESIGUALDADES GENERACIONALES

Como adelantamos, otra de las dimensiones que abordaremos en este capítulo es la de las desigualdades educativas, que se han profundizado y ampliado con la virtualización de la educación en todos sus niveles a raíz de la pandemia.

La pandemia también intensifica las diferencias en educación: ni todos los hogares ni todas las escuelas tienen las condiciones necesarias para la enseñanza online

Un aspecto de estas desigualdades puede derivarse de las generacionales entramadas con las territoriales y las de clase social, ya que no todos los estudiantes tienen las mismas condiciones y posibilidades de asumir las tareas escolares en el hogar. Desiguales son las condiciones habitacionales, las posibilidades de los adultos de acompañar a los menores estudiantes en las tareas, los recursos tecnológicos, la conectividad, el acceso a dispositivos y a otros materiales, los envíos por parte de

las escuelas. Así, las desigualdades educativas abordadas desde el punto de vista estudiantil refuerzan las generacionales y nos muestran que hay diversas experiencias generacionales que se despliegan y entretejen de manera simultánea, configuradas por situaciones de clase, territorio y género, entre otras.

Por otra parte, no todas las escuelas y universidades tienen los mismos recursos tecnológicos y el acceso a plataformas digitales con el adecuado apoyo; esto refuerza desigualdades que se expresan en sus estudiantes y docentes y en sus entornos; por ejemplo, entre escuelas estatales y privadas o particulares. Recientemente Pedro Núñez (2020) profundizó en las experiencias y tendencias de las desigualdades educativas que se visibilizan y profundizan en tiempos de virtualidad. Este autor enfatiza que la menor cantidad de días de clases impacta desigualmente en las personas de acuerdo con diversas dimensiones como el establecimiento donde estudien, su entorno social y sus condiciones culturales o económicas. Asimismo, critica cierta fruición social y gubernamental por no "perder clases" o "recuperar" los días de modos no siempre pensados, situados y significativos (Núñez, 2020).

Algunos datos fundamentan la profundización y la configuración emergente de las desigualdades educativas con la virtualidad. Por ejemplo, según un estudio del BID publicado en 2021 con datos de 2020, en América Latina sólo 4 de cada 10 hogares tiene conexión a la banda ancha y el 72% de las y los jóvenes y niños (5 a 17 años) no tienen ordenador o teléfono para acceder a las modalidades educativas digitales (BID, 2021).

En el mismo sentido, según el Observatorio de la Deuda Social Argentina (2020), casi la mitad de los niños y adolescentes del país no tienen ordenador ni acceso a banda ancha para hacer sus tareas: un 48,7% no tiene PC y un 47,1% no cuenta con wifi en su hogar. Esta proporción se eleva a 7 de cada 10 en el estrato social más bajo. Por otra parte, de cada 10 jóvenes de Argentina, dos viven hacinados y una proporción similar comparte cama o colchón para dormir, haciendo sumamente difícil la posibilidad de contar con un espacio adecuado para realizar las actividades escolares o teletrabajar.

Según la misma fuente, el 80% de estos jóvenes cuenta con teléfono móvil con acceso a internet, pero en un 60% de los casos, ese teléfono pertenece a un adulto, que también lo necesita y, por ende, se lo puede prestar sólo un rato. Además, la mayor parte de las tareas escolares están pensadas para ser realizadas por ordenador y tener uno propio en ciertos barrios populares es algo excepcional. Siguiendo con datos de Argentina, entre quienes reciben la Asignación Universal por Hijo (AUH) la brecha se profundiza aún más: el 28% no tiene internet y el 53% estudia sin ordenador (UNICEF, 2020).

Las desigualdades educativas son también experimentadas por las y los docentes, que se exponen a exigencias mayores y a un gasto de recursos propios que casi nunca es reconocido o recompensado.

RESISTENCIAS JUVENILES EN TIEMPOS DE PANDEMIA[6]

A partir de lo que aquí analizamos, las realidades de las juventudes de los barrios populares de América Latina están signadas por desigualdades sociales multidimensionales e interseccionales que se han visibilizado y profundizado con la pandemia. Ante la coyuntura pandémica, las vidas de amplios sectores de las juventudes se han deteriorado, degradado y precarizado, tanto a nivel material como subjetivo, emocional, afectivo y vincular. Pero estas juventudes también resisten, disputan sentidos, despliegan prácticas alternativas en sus entornos próximos y reafirman sus modos de ser y producirse en forma cotidiana.

A partir de relevamientos periodísticos y de elaboraciones propias, podemos distinguir al menos cinco modos de resistencia y activismo juvenil en tiempos de pandemia:

- El primero, ocupando el espacio público con formatos de movilización que permiten mantener medidas de cuidado y distanciamiento (por ejemplo, marcando en el piso los lugares que debe ocupar cada persona en una plaza o parque, como sucedió en Chile o realizando la acción de protesta en automóviles o bicicletas, como hicieron en Uruguay, en ambos casos en 2020).

- El segundo, apropiando y reconfigurando el espacio público con modalidades preexistentes a la pandemia, aunque tratando de usar mascarilla y evitar el contacto estrecho, lo cual es difícil sobre todo ante los efectos de la represión policial (como sucede en Colombia, Ecuador, Bolivia y Chile, por ejemplo).

- En tercer lugar, desde los balcones, terrazas o puertas de los hogares, potenciando la dimensión expresiva, estética y comunicativa de la acción colectiva juvenil y tornando público el espacio doméstico (como sucedió en la mayoría de las ciudades de América Latina y el mundo). Esta reconfiguración de lo público y lo privado como espacios reversibles de fronteras difusas y porosas aceleró procesos anteriores a la pandemia y profundizó los aspectos culturales, subjetivos y estéticos de las formas de resistencia generacionalmente producidas.

6. En este apartado retomo lo planteado en Vommaro, P. (2020b). "Durante y después de la pandemia: dimensiones sociales, políticas y económicas", en Breno Bringel y Geoffrey Pleyers (eds.). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO; Lima: ALAS: 163-174.

► En cuarto término, desde las redes sociales digitales, cuya politización se intensificó con la pandemia y la imposibilidad de la movilización presencial. Esto reconfiguró las maneras de habitar redes que crecieron exponencialmente como Tik Tok y resituó la relevancia de los encuentros presenciales (cara a cara), profundizando el proceso por el cual lo virtual/digital y lo presencial no son dimensiones opuestas o dicotomizadas, sino más bien momentos de un proceso de politización y sociabilidad juvenil.

► Por último, densificando las redes sociales de organización a nivel territorial y local y buscando maneras de fortalecer y ampliar las resistencias en cada comunidad o barrio a partir de afectividades y afinidades prexistentes y también emergentes, muchas veces en realaciones conflictivas con el estado.

REPENSANDO LA PANDEMIA Y DESPUÉS: DISPUTAS POR LO PÚBLICO Y POLÍTICAS HACIA LA IGUALDAD

Este apartado final no está pensado como una sección de conclusiones o síntesis del capítulo que propusimos, sino más bien como un espacio para adelantar reflexiones e interpretaciones que permitan vislumbrar algunas líneas de comprensión de las dinámicas de desigualdades y resistencias que signan el mundo (y especialmente los mundos juveniles) durante la pandemia y en lo que vendrá.

> La pandemia ha mostrado la necesidad de reforzar lo público, especialmente la educación y la sanidad públicas

Parece que una de las certezas de salida no neoliberal y no regresiva de esta pandemia será el fortalecimiento de lo público. Tanto de los sistemas de salud pública, como de la educación pública y de los espacios públicos urbanos de encuentro, ocio y recreación. Otra debería ser la renta básica universal que garantice ingresos mínimos a toda la población, especialmente a la que habita los barrios populares. Pareciera que el teletrabajo también saldrá robustecido.

Si el teletrabajo se generalizase en todas las actividades en las que éste sea posible, ¿derivará en que las condiciones de vivienda sean también asumidas por los empleadores? Serían herramientas plenamente productivas y condiciones de trabajo y, como tales, deberían estar garantizadas.

Hablamos de la salud y la educación públicas. También del control que algunos gobiernos reforzaron sobre la ocupación y el uso del espacio público, sobre todo por parte de las juventudes, a través de medidas represivas supuestamente

destinadas a combatir la pandemia. Podemos agregar que ésta es también una crisis ambiental y ecológica. En todos estos y en otros sentidos, esta coyuntura reabre y alimenta las discusiones y las disputas por lo público, por lo común, en América Latina. Esto entendido no sólo como lo estatal, sino abierto a lo público comunitario o social, como planteaba Paolo Virno hace más de veinte años. Estas disputas por lo público robustecidas, ¿significarán también un revitalizado lugar del Estado o la avidez social por defender y ampliar lo público desbordará al Estado y hará retroceder, a la vez, al capital disminuyendo la mercantilización de distintas esferas de la vida?

Diversos autores afirman que con esta conmoción podremos entender que el mundo es una casa común y que ese común debe ser cuidado, defendido, fortalecido y ampliado. ¿Esta comprensión incluirá entender el mercado como una fuerza que debilita y angosta lo común? Perseverar en lo público y en lo común y poner la vida en el centro es un camino propositivo para hoy y para lo que viene.

Asumiendo que la prevención es fundamental en este momento y quizá en los años por venir, pareciera que la responsabilidad y la solidaridad sociales, junto a políticas públicas (no sólo estatales) integrales, situadas, territorializadas, singulares y efectivas son un camino posible de cambio de lógica y construcción de alternativas. Me refiero a otras políticas públicas para contrarrestar los dispositivos sociales de producción y reproducción de las desigualdades sociales multidimensionales y avanzar hacia la producción de una igualdad diversa, que reconozca y se configure a partir de la diferencia.

Políticas hacia la igualdad que se sustenten en la escucha, el reconocimiento y la visibilización de las diversidades juveniles y en los diferentes modos de vida de las y los jóvenes que habitan los barrios populares para contrarrestar estigmas y segregaciones.

Pareciera que la igualdad ha vuelto al centro de la escena. Imaginémosla como el punto de partida para el tiempo que vendrá.

REFERENCIAS

BID (2021). *Informe anual del Índice de Desarrollo de la Banda Ancha*. https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Informe-anual-del-Indice-de-Desarrollo-de-la-Banda-Ancha-IDBA-2020-Brecha-digital-en-America-Latina-y-el-Caribe.pdf

Bonilla Ortiz, L.; Dammert, M. y Vommaro, P. (2020). *Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis*. Buenos Aires: CLACSO.

Butler, J. (2020). "El capitalismo tiene sus límites", publicado el 20 marzo de 2020 en *Lobo suelto*. http://lobosuelto.com/el-capitalismo-tiene-sus-limites-judith-butler/?fbclid=IwAR1urEaX5v41NsXUS0wgwQhuQMs3HGzBpfGns6bFBhpt5efHIqqdmnP5dJM.

CEPAL (2019). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

Chaves, M.; Fuentes, S. y Vecino, M.L. (2017). *Experiencias juveniles de la desigualdad. Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171218041618/Experiencias_juveniles_de_la_desigualdad.pdf.

Dubet, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Entrevista a Zygmunt Bauman en *El País*, 7 de enero de 2016. "Bauman, la voz del 'precariado'"
https://elpais.com/cultura/2016/01/07/babelia/1452163415_915084.html

Facultad de Psicología de la UBA (2020). *Salud Mental en Cuarentena. Relevamiento del impacto psicológico a los 7-11 y 50-55 días de cuarentena en población argentina*. Buenos Aires.

Fundación SES (2020). *Encuesta Sumar nos suma*. Buenos Aires.

Gago, V. y Mezzadra, S. (2015). "Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización". En *Revista Nueva Sociedad*, nº 255: 38–52.

Gentili, P. (2015). *América Latina, entre la desigualdad y la esperanza. Crónicas sobre educación, infancia y discriminación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Harvey, D. (2020). "Política anticapitalista en tiempos de COVID-19". Publicado en *Sin permiso* el 22 de marzo de 2020.
https://www.sinpermiso.info/textos/politica-anticapitalista-en-tiempos-de-covid-19

Kessler, G. (2014) *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lewkowicz, I. (2004). "La generación perdida". *El Signo*, 7 de abril de 2004. www.elsigma.com

Mannheim, K. (1993 [1928]). "El problema de las generaciones". *Revista Española de Investigación Sociológica*. Nº 62: 193-242.

Nuñez, P. (2020). "Desigualdades educativas en tiempos de coronavirus". *La Vanguardia*, 14 de abril de 2020.
http://www.lavanguardiadigital.com.ar/index.php/2020/04/14/desigualdades-educativas-en-tiempos-de-coronavirus/

Observatorio de la Deuda Social Argentina (2020). *La pobreza más allá de los ingresos. Nuevo informe sobre pobreza multidimensional 2010-2019. Introducción de datos fundados en un enfoque de derechos.* Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina.
http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2020/2020-OBSERVATORIO-DOCUMENTO-TRABAJO-NUEVO-INFORME-PM-ENFOQUE-DERECHOS.pdf.

Pérez Sainz, J.P. (2014). *Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina.* Costa Rica: FLACSO.

Reygadas, L. (2004). *Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional.* México: UAM.

Saraví, G.A. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad.* México: FLACSO México y CIESAS.

Sociedad Argentina de Pediatría (2020). E*l estado emocional de las/os niñas/os y adolescentes a más de un mes del aislamiento social, preventivo y obligatorio.* Buenos Aires.

Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social.* Barcelona: Pasado y Presente.

Therborn, G. (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

UNICEF (2020). *Efectos del COVID-19 sobre la desigualdad y la pobreza infantil en Argentina.* Buenos Aires.

Universidad de General Sarmiento, UNGS (2020). *El Conurbano en cuarentena I y II.* Los Polvorines.

Valenzuela Arce, J.M. (coord.) (2015) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles.* México: UNAM/COLEF/GEDISA.

Virno, P. (2005). *Ocurrencia y acción innovadora. Por una lógica del cambio.* Buenos Aires: Ed. Tinta Limón.

Vommaro, P. (2014). "Juventudes, formas de participación política y generaciones: acercamientos teóricos y debates actuales". Sara Victoria Alvarado y Pablo

Vommaro (editores). *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas*. Tijuana, México y Manizales, Colombia: COLEF-CINDE Manizales-CLACSO.

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario. https://www.clacso.org.ar/librerialatinoamericana/buscar_libro_detalle.php?id_libro=1168&campo=autor&texto=vommaro

Vommaro, P. (2017a). "Territorios y resistencias: configuraciones generacionales y procesos de politización en Argentina con perspectiva latinoamericana". *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades,* UAM-I, México: 101-133.

Vommaro, P. (2017b). "Hacia los enfoques generacionales e intergeneracionales: tensiones y perspectivas en las políticas públicas de juventud en América Latina". *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia,* 8: 121-137.

Vommaro, P. (2017c). "Juventudes latinoamericanas: diversidades y desigualdades". *Revista Temas,* 87-88: 4-11.

Vommaro, P. (2017d). *Juventud y desigualdades en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Vommaro, P. (2017e). "Juventudes latinoamericanas: vidas desplegadas entre las diversidades y las desigualdades". *Revista Argentina de Estudios de Juventud* (11). https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/4505

Vommaro, P. (2019). "Desigualdades, derechos y participación juvenil en América Latina: acercamientos desde los procesos generacionales". *Revista Direito e Praxis,* 10 (2): 1192- 1213. Programa de Postgrado en Derecho de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro.

Vommaro, P. (2020a). "Las dimensiones sociales, políticas y económicas de la pandemia". *Observatorio Pensar la pandemia* el 20 de marzo de 2020. CLACSO. https://www.clacso.org/las-dimensiones-sociales-politicas-y-economicas-de-la-pandemia/

Vommaro, P. (2020b). "Durante y después de la pandemia: dimensiones sociales, políticas y económicas" en Breno Bringel y Geoffrey Pleyers (eds.*). Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO; Lima: ALAS: 163-174.

8. LAS JUVENTUDES NOS MARCAN EL CAMINO DE ACCIÓN: INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA INTERNACIONAL EN TIEMPOS DE COVID-19

Veda Krüger, Clara Maeztu y Jessica García
Departamento de Educación no Formal, Fundación Entreculturas

TIEMPOS DE COVID-19, TIEMPOS DE JUVENTUD

La situación ocasionada por el COVID-19 está marcando sin duda el siglo XXI, dejándonos una de las experiencias más globalizadoras de los últimos tiempos. Aunque de forma diferencial y con ritmos e impactos diversos, los distintos países y continentes se han visto expuestos a esta pandemia mundial, viéndose obligados a desplegar distintas estrategias para dar respuesta a los importantes retos a los que nos aboca este escenario compartido.

La globalidad de esta experiencia pone de manifiesto una vez más la interdependencia entre personas, naciones y territorios, la existencia de una serie de retos globales cuyo enfrentamiento pasa necesariamente por una verdadera gobernanza global, encabezada por una ciudadanía consciente y comprometida con los retos globales de nuestro tiempo y con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) recogidos en la *Agenda 2030* de las Naciones Unidas.

> Los y las jóvenes, profundamente afectados por la pandemia, pueden y deben empoderarse y ser protagonistas de la respuesta de la sociedad

Entre todos los grupos sociales de esta ciudadanía global, destaca el sector de la juventud. Las y los jóvenes están viviendo esta situación desde sus primeras etapas vitales, les está condicionando sus experiencias y oportunidades de futuro, y serán las y los verdaderos herederos y herederas de las consecuencias de esta época histórica. Un error imperdonable sería considerarlos meras víctimas pasivas, en lugar de un pilar clave de superación, recuperación y transformación. Su

participación protagonista en la respuesta colectiva ante el COVID-19, y el aprovechamiento de esta situación como una oportunidad de empoderamiento y de Educación para la Ciudadanía Global para ellos y ellas, es una de las claves esenciales para afrontar esta nueva realidad sanitaria, social y medioambiental. No estamos solamente ante una época de desafíos profundizados por el COVID-19: estos tiempos ya están marcados por el activismo y la participación de las juventudes a nivel global, como eje indispensable de las respuestas coordinadas, creativas y efectivas que necesitan las agendas políticas y ciudadanas.

LA RED GENERACIÓN 21+, UN EJEMPLO DE JUVENTUD PROTAGONISTA EN EL CAMBIO

Esta juventud global encuentra una de sus expresiones en la Red Generación 21+: una red internacional de incidencia y transformación formada por mujeres y hombres jóvenes comprometidos con el cambio social y medioambiental, que reúne a grupos y representantes juveniles de redes de Fe y Alegría y colectivos afines en más de 22 países. Articulada en red, sostiene y ofrece representatividad internacional a diversos grupos de jóvenes que trabajan por la transformación social en sus entornos locales, y que se comprometen a través de la Red a "ser parte de una ciudadanía juvenil para la paz con perspectiva de género, que logre impulsar y hacer visible nuestra acción comprometida en la construcción de otro mundo posible y necesario". Con un eje clave en la defensa del derecho a una educación popular, de calidad e inclusiva, esta Red se moviliza especialmente en torno a algunos de los objetivos principales de la *Agenda 2030* y los ODS, como son la cultura de paz, la igualdad de género, la protección del medioambiente y el desarrollo de una ciudadanía global, recogidos en la Meta 4.7 de la *Agenda 2030*[1].

PREGUNTÁNDOLES HACIA DÓNDE SEGUIR: LAS Y LOS JÓVENES SE PRONUNCIAN

La situación ocasionada por el COVID-19 y los múltiples retos a futuro que pone de manifiesto, merecían un proceso de análisis de la realidad con los y las jóvenes y las comunidades educativas acompañantes de los grupos de la Red Generación

1. Meta 4.7 de la *Agenda 2030* de Naciones Unidas: "Para 2030, garantizar que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, entre otras cosas mediante la educación para el desarrollo sostenible y la adopción de estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad entre los géneros, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de la diversidad cultural y de la contribución de la cultura al desarrollo sostenible, entre otros medios." https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/education

21+, con los que actuamos desde Entreculturas. Para esto, durante los meses de mayo y junio de 2020, se lanzó una investigación participativa a las y los jóvenes y educadoras/es acompañantes de los grupos de la Red Generación 21+, en la que se buscaba conocer cómo estaban viviendo los desafíos planteados por la pandemia, qué retos percibían como urgentes en sus entornos locales y globales, y cuáles eran los desafíos sobre los que consideraban prioritario movilizarse durante los próximos años.

El contenido y diseño de la encuesta fue realizada por representantes jóvenes, educadores, educadoras y técnicas de proyectos en distintos países. La participación estaba abierta a centros educativos, colectivos juveniles, profesorado y comunidades educativas. El seguimiento y la evaluación de resultados se pudo realizar en grupos de trabajo en cada país, facilitando la extracción de conclusiones que incorpora una mirada subjetiva, diversa e inclusiva protagonizada por las y los jóvenes.

Como resumen, desde el corazón de la selva amazónica, cruzando las costas caribeñas, las metrópolis bulliciosas, el mundo rural de países europeos, y pasando por ciudades diversas del continente africano, la investigación lanzada en formato virtual, ha contado con la respuesta de 1.379 personas: 976 jóvenes (de 12 a 29 años), 321 educadoras y educadores, y 82 personas de las comunidades locales que actúan desde la Red Generación 21+ de Fe y Alegría en 26 países, y la Red Solidaria de Jóvenes (RSJ) de Entreculturas en nueve comunidades autónomas de España. Entre los 26 países participantes, seis pertenecen a África, seis a Europa y 14 a América Latina y el Caribe.

La encuesta lanzada ha superado las expectativas, multiplicando su alcance y pertinencia en un tiempo de crisis globalizada en el que necesitamos más que nunca sentirnos cerca, cuidarnos y actuar de manera interconectada en red. Los datos cualitativos recogidos son interesantes para marcar el camino, tanto del futuro del trabajo de la Red Generación 21+ y la Red Solidaria de Jóvenes, como de otros movimientos de participación y activismo juvenil, así como de la práctica educativa y las políticas educativas y juveniles de los próximos años a nivel nacional e internacional.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA INTERNACIONAL

En la encuesta se preguntó a los y las participantes por cuatro temáticas principales, situadas en el contexto global del COVID-19: violencia, desigualdad y género; derecho a la educación; cuidados y afectividad; y desafíos globales sobre

los que les gustaría orientar su trabajo en los próximos años. Además, se realizaron preguntas iniciales demográficas, para recoger las percepciones sobre el impacto que está teniendo el COVID-19 en las personas y en sus propias vidas. Es importante destacar que, aunque la juventud es considerada de manera transversal uno de los colectivos más vulnerados antes y durante la pandemia (INJUVE, 2020), las y los jóvenes encuestados destacan otros grupos en la sociedad que consideran especialmente vulnerables, priorizando a las personas mayores (80,4%), seguidas de las personas en situación de desempleo (49,8%), la infancia (41%), las personas dedicadas al comercio informal (37,8%) y las personas refugiadas (32,7%). Este resultado nos acerca a la mirada de las juventudes, y sugiere que, aunque el COVID-19 no conozca fronteras, sí afecta de manera desproporcionada a comunidades que ya se encontraban en situaciones de mayor vulnerabilidad. Según las y los jóvenes este impacto no es sólo sanitario, sino que también incluye factores de vulnerabilidad por cuestiones laborales, sociales y de edad. Durante la emergencia sanitaria y la profundización de la crisis global, se han ampliado las desigualdades socioeducativas que ya estaban presentes, afectando especialmente a las personas previamente más vulneradas, incluidas las y los jóvenes, y se han visibilizado vulneraciones de derechos de colectivos que ya antes de la pandemia estaban expuestos (Entreculturas y Fundación ETEA, 2021).

Constatado esto, se analizan los principales datos extraídos de las preguntas de los cuatro bloques temáticos sobre los que se preguntó en la encuesta.

Violencia, desigualdad y género

Las y los participantes en la investigación remarcan su profunda preocupación por el aumento de la violencia hacia las mujeres, especialmente la física, psicológica y sexual, recordando la probabilidad de que aumenten los feminicidios en tiempos de crisis multilaterales, como es la pandemia del COVID-19.

El 69% de las personas encuestadas consideran que las mujeres y las niñas están más expuestas a la violencia y el maltrato en el contexto actual de pandemia

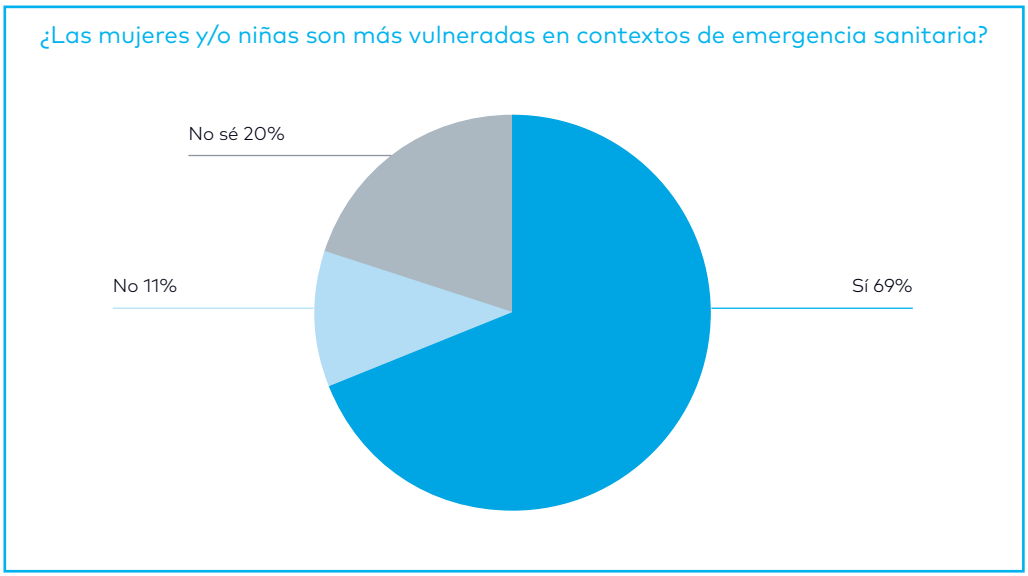
El 69% de las personas participantes en la investigación mantiene que las mujeres y niñas están más expuestas a violencias y vulneraciones en contextos de emergencia sanitaria como el actual (ver Figura 1). Entre las situaciones que identifican que están afectando especialmente, destacan el incremento de la violencia hacia las mujeres que conviven con su maltratador en contexto de confinamiento; la feminización del empleo precario, el aumento de la brecha económica entre

géneros y el trato inequitativo en los roles de cuidados, cargando a las mujeres con la mayor parte del peso de los trabajos sanitarios, educativos y de asistencia social, tan fundamentales en tiempos de emergencia. La pandemia ha visibilizado que no se cuenta con líneas de atención suficientes y efectivas, para acompañar a las personas que sufren alguna situación de maltrato. Ha dejado al descubierto desconocimientos frente a los procedimientos legales y rutas de atención, así como la dificultad para poder dar respuesta por parte de las autoridades ante situaciones de violencia.

Asimismo, aparece con frecuencia la preocupación por la violencia que pueden estar viviendo niños y niñas en la situación de confinamiento y falta de acceso a los servicios de protección sociales.

Otra preocupación que se hace presente con fuerza en las respuestas de los y las jóvenes es que la violencia hacia las mujeres se encuentra invisibilizada. Como posibles causas de este fenómeno refirieron el miedo que tienen las mujeres a denunciar cuando viven situaciones de violencia, la naturalización, normalización y legitimación que se da en la sociedad de la violencia hacia las mujeres, la constatación de que a las mujeres se les silencia o se desestiman sus denuncias, y que dentro de la situación sanitaria actual, se deje de lado la preocupación por la desigualdad y la violencia de género.

FIGURA 1. PORCENTAJE DE ELECCIÓN.
PREGUNTA DE LA TEMÁTICA VIOLENCIA, DESIGUALDAD Y GÉNERO



Varias de las propuestas que emergen por parte de las personas encuestadas incluyen:

- Poner en marcha mayores mecanismos que aseguren la igualdad de género desde lo comunitario, legal, económico y político.
- Recuperación de la voz de las víctimas.
- Visibilizar espacios igualitarios tanto para mujeres como para hombres.
- Trabajar de manera permanente sobre la defensa y protección de los Derechos Humanos de las mujeres, recordando a los organismos públicos, locales e internacionales, su responsabilidad.

Derecho a la educación

En sus inicios, la crisis global del COVID-19 sacó de las aulas a más de 1.500 millones de niños, niñas y adolescentes y 63 millones de docentes en todo el mundo, afectando a más del 91% de la población escolar mundial (Entreculturas, 2020; UNESCO, 2020). La educación como derecho habilitante para los demás derechos, se ha visto abruptamente vulnerada para millones de estudiantes durante meses.

> Millones de niños y niñas en el mundo se han visto privados de educación durante los primeros meses de la pandemia y muchos (especialmente ellas) podrían no volver a la escuela

Un año después del pico de la pandemia, en el momento que se escriben estas líneas, 27 países siguen manteniendo sus escuelas cerradas (UNESCO, 2021) y hay una creciente previsión de que 11 millones de niñas podrían no volver a la escuela tras la pandemia (UNESCO, 2021). Mientras tanto, educadoras y educadores se siguen enfrentando a sistemas educativos públicos poco financiados, cargando con la incalculable responsabilidad de acompañar el aprendizaje y bienestar socioemocional de estudiantes que, muy a menudo, se encuentran en situaciones de alta vulnerabilidad y difícil acceso a la educación virtual (Entreculturas y Fundación ETEA, 2021).

Los resultados de la encuesta realizada reflejan ecos de este contexto global y señalan el derecho a la educación como una de las mayores preocupaciones de la juventud, educadores, educadoras y comunidades educativas encuestadas. Destacan la incertidumbre ante la posibilidad de no terminar sus propios estudios por falta de recursos económicos o desajuste en los procesos de aprendizaje, y el miedo al deterioro de la calidad educativa tras la pandemia. También remarcan la doble emergencia, ya no sólo sanitaria, sino también educativa, al visibilizar la inaccesibilidad y falta de recursos digitales para adaptar la educación en tiempos de pandemia a causa de la brecha digital, especialmente inaccesible para las

personas más vulnerables y en las zonas rurales. Igualmente, se manifiestan alertas en cuanto a la posible negligencia política en asegurar una educación de calidad, accesible e inclusiva como medida fundamental para la recuperación de la crisis.

Por otro lado, el tiempo de confinamiento y las dificultades que siguen presentes en las vidas de millones de estudiantes y docentes, han denotado un momento crucial para poner en valor la educación y compartir aprendizajes vividos que necesitamos para reinventar nuestras sociedades. Más del 58% subrayan como aprendizaje principal que la educación va más allá de la escuela como lugar físico que es un derecho fundamental para que se puedan cumplir los demás derechos, y que durante este tiempo han aprendido a trabajar colaborativamente (ver Figura 2). En torno a la mitad de personas valoran el centro educativo como un derecho universal, un espacio de intercambio con amigos y amigas, y un lugar de protección y cuidado emocional. Además, un 21% la ven como un lugar que no han valorado lo suficiente hasta ahora. Sin embargo, un 6% considera que la escuela es un lugar donde no van a poder volver tras la crisis (ver Figura 3). Este último dato, junto con los comentarios generales aportados por los y las participantes, representa una de las preocupaciones más presentes tanto para los educadores y educadoras, como para las juventudes.

FIGURA 2. PORCENTAJE DE ELECCIÓN "PRINCIPALES APRENDIZAJES EN ESTE TIEMPO"
PREGUNTA DE LA TEMÁTICA DERECHO A LA EDUCACIÓN

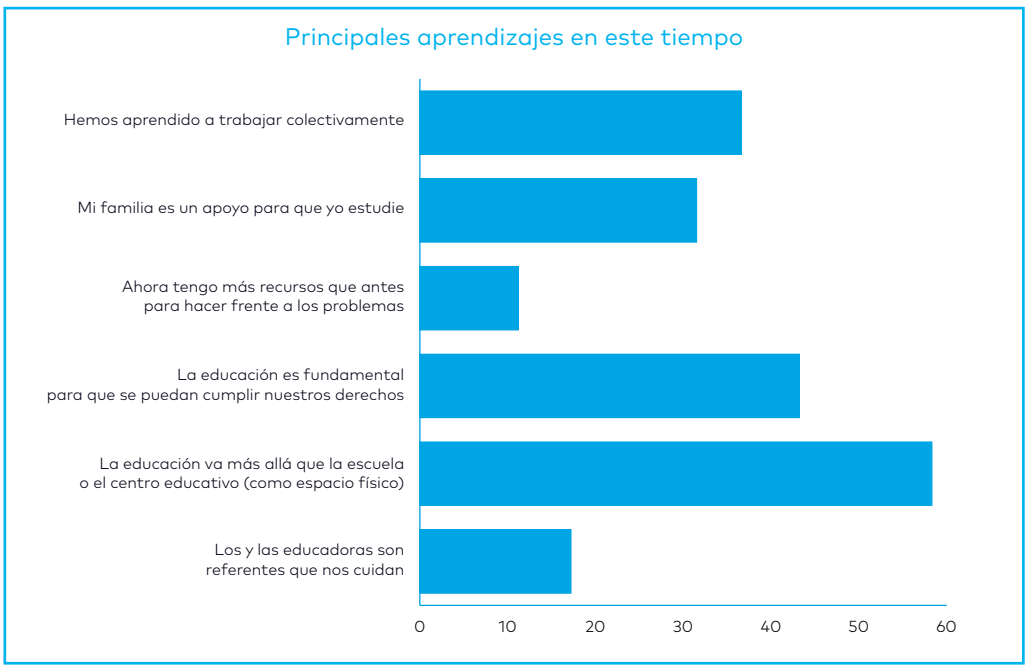
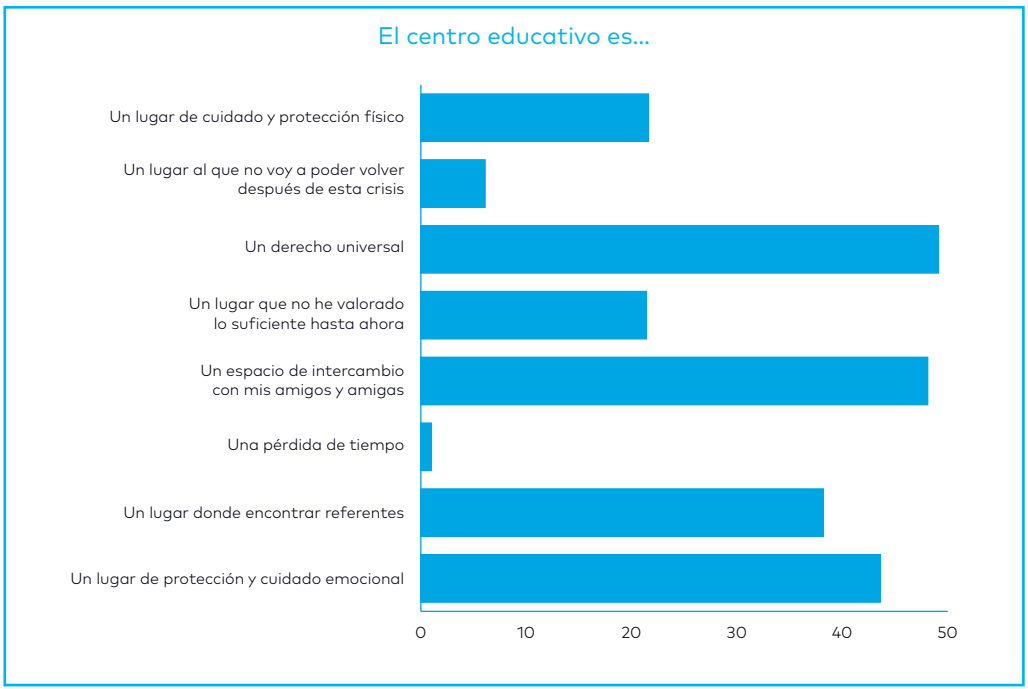


FIGURA 3. PORCENTAJE DE ELECCIÓN "DESCRIPCIÓN CENTRO EDUCATIVO"

PREGUNTA DE LA TEMÁTICA DERECHO A LA EDUCACIÓN



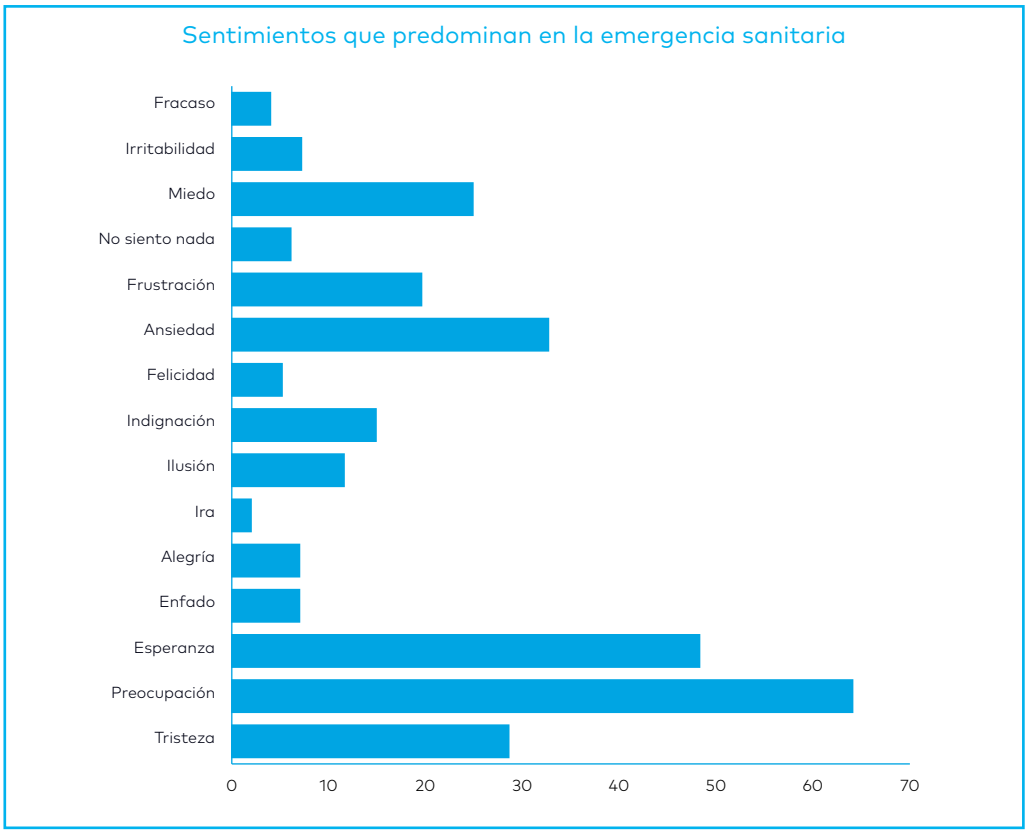
Es importante mencionar que el 43% de las y los participantes reconocen que la educación es fundamental para hacer cumplir sus derechos, lo que representa en términos de oportunidad una posibilidad para, junto con personas educadoras y juventudes, seguir generando procesos de empoderamiento y plena participación ciudadana, que les permitan defender y crear propuestas a favor del derecho a una educación de calidad, equitativa e inclusiva, a lo largo de la vida.

> *"Me he dado cuenta de que la mayoría de la gente se ha volcado a ayudar, que hay miles de personas trabajando para que nosotras estemos mejor. Se ha creado un poco ese sentimiento de unidad. De todo se puede aprender y lograr tener una educación transformadora donde las jóvenes y los jóvenes puedan aprender a educar su corazón y su mente. En todos estos meses hemos puesto a prueba la resistencia del sistema educativo y de los derechos humanos, entre otros muchos."*
>
> (Iris Trigo, ex-participante del programa Red Solidaria de Jóvenes, Entreculturas en Galicia)

Cuidados y afectividad

Este tiempo de continua preocupación, duelo y vulneración de los pilares sociales que nos sostienen, ha puesto de manifiesto la naturaleza colectiva del ser humano y la necesidad que tenemos de cuidarnos para garantizar nuestra supervivencia, completamente ligada al bienestar de la Tierra. Sin embargo, relegados al trabajo invisibilizado de mujeres alrededor del mundo, los cuidados y el bienestar emocional se han dado por supuesto en sociedades capitalistas que hasta ahora han ido a un ritmo de crecimiento veloz, sin consideración de los límites del planeta, y poco afectivo. Las consecuencias del COVID-19 deben por tanto medirse también en términos de bienestar emocional y psicológico.

FIGURA 4. PORCENTAJE DE ELECCIÓN "SENTIMIENTOS QUE PREDOMINAN EN LA EMERGENCIA SANITARIA"
PREGUNTA DE LA TEMÁTICA CUIDADOS Y AFECTIVIDAD



De los resultados de la investigación, destaca que el 89% de las personas encuestadas perciben la afectividad y los cuidados emocionales en tiempos de

crisis como "muy importantes". Ante la paradoja de estar en aislamiento, se pone en valor el cuidado, y cómo eso tiene que ver con el bien común y con la conciencia de ser ciudadanos y ciudadanas globales. Entre las emociones principales sentidas durante estos tiempos de crisis, en primer lugar se sitúa la preocupación (64%), en tercero la ansiedad (33%), en cuarto la tristeza (28,6%) y en quinto lugar el miedo (24,9%). Sin embargo, entre estas emociones, destaca en segundo lugar la esperanza, emoción elegida por el 48% de las personas encuestadas, lo cual sugiere un sentir profundo en la capacidad de mejora y recuperación, tanto individual como colectiva, de la crisis multilateral que estamos viviendo a nivel global (ver Figura 4).

> Las personas encuestadas destacan haber sentido durante los primeros meses de la pandemia preocupación, ansiedad, tristeza y miedo

En cuanto a las diferencias de género en este bloque de preguntas, un 64% de las mujeres encuestadas afirma que sí comparten sus sentimientos con otras personas, y sólo un 35% de los hombres afirma que también logran hacerlo; la mayoría comparte sus sentimientos con mujeres cercanas en sus entornos (madre, amiga, hermana, etc.), lo que refuerza la socialización diferenciada de género y el peso femenino, heredado socioculturalmente, de los cuidados. Respecto a las frases con las que más se identifican los y las participantes en tiempos de emergencia son: "En mi casa el trato es igualitario" (52%) y "En general me siento bien como para expresar mis sentimientos" (38%). Sin embargo, llama la atención que un 10% de los y las participantes manifiestan que se identifican con las frases: "Siento que a veces se vulneran mis derechos" y "Hay mucha violencia a mi alrededor". Lo anterior debe generar una alerta en quienes acompañan los procesos de enseñanza-aprendizaje, tanto en la educación formal como en la no formal e informal, para identificar las razones que hacen sentir a las y los jóvenes de esta manera, asegurando la puesta en marcha de mecanismos y acciones de prevención de las violencias, garantizando los derechos fundamentales de la infancia y juventud en tiempos de especial vulneración.

A la vez, este tiempo de alta sensibilidad y emocionalidad, ha conllevado que muchas personas encuestadas afirmen haber cambiado sus prioridades, tomando conciencia del valor de la familia, las personas queridas, la necesidad de cuidar la vida y el Planeta, y la importancia de la solidaridad entre comunidades, en especial hacia aquellas que se encuentran en contextos más vulnerables. Por tanto, las juventudes, junto a sus comunidades educativas, nos retan a profundizar y a tomar conciencia sobre los siguientes aspectos: la vulnerabilidad, la responsabilidad de nuestro trato y discurso hacia otras

personas, la empatía, y el respeto por la vida y la naturaleza. Destaca la profunda creencia del cuidado del medioambiente como prioridad específica para la gente joven.

> *"La tormenta de una nueva pandemia nos tomó desprevenidos a todos; sin distinguir entre sexo, religión, nacionalidad, o cualquier otro tipo de criterio discriminatorio, se fue expandiendo a lo largo de nuestra casa esférica y, sin querer, nos enseña mucho... ahora es nuestro deber aprender de ello. Ser parte de la red me ha enseñado que un amigo o amiga puede ser la persona que está a metros de mí o, incluso, al otro lado del mundo. No hay que confundir el encierro con un castigo, sino como una forma de cuidar al otro. Prepararme para ayudarlos, estudiar, trabajar, dar clases, o para entretenerlos un momento son 'abrazos a largo plazo' en los que estoy invirtiendo mi tiempo para cuando la tormenta pase. He aprendido una forma distinta de ayudarlos, de protegerlos, en fin, nuevas formas de abrazar, y mantenernos separados para después seguir juntos."*
>
> (Facundo Velásquez, joven integrante de la Red Generación 21+ desde el grupo de Participación Juvenil Organizada de Salta, Argentina.)

Desafíos globales prioritarios a abordar durante los próximos años

Por último, respecto a la pregunta sobre qué desafíos globales identifican que debe girar el trabajo de las juventudes durante los próximos años, las personas encuestadas priorizaron los siguientes:

- Derecho a la educación.
- Cuidado del medioambiente.
- Prevención de la violencia.
- Promoción de la igualdad de género.

Sobre estos ejes, los y las participantes consideran que se deben desarrollar acciones que favorezcan los procesos de incidencia política y ciudadana, entre ellas fortalecer las experiencias formativas para el desarrollo de capacidades de transformación social y medioambiental, potenciar el trabajo en red de los diversos movimientos juveniles locales e internacionales, y sumar esfuerzos con otras organizaciones presentes en los territorios.

RECOMENDACIONES: LOS Y LAS JÓVENES ORIENTAN

La experiencia vivida con esta encuesta pone una vez más de manifiesto que, a pesar de las diferencias propias de los distintos contextos, territorios y nacionalidades, formamos parte de una ciudadanía global, conectada e interdependiente. Los resultados de esta investigación muestran la sintonía de las preocupaciones, intuiciones y compromisos de las personas participantes, especialmente de las y los jóvenes, que como parte de la Red Generación 21+, han priorizado por dónde consideran que debe orientarse el trabajo de las juventudes en los próximos años. Pensamos que, sumadas a numerosas investigaciones con mayor rigurosidad empírica, estas aproximaciones pueden contribuir como brújula a orientar el camino, tanto del trabajo de la Red Generación 21+, como de otros movimientos similares de participación juvenil y de las políticas socioeducativas de los próximos años.

> La juventud, formada y sensible, es un actor necesario para el futuro a corto, medio y largo plazo

Entre las principales recomendaciones y conclusiones que se extraen de esta investigación participativa, que cuentan con una perspectiva internacional de jóvenes en diversos contextos, destacan las siguientes:

1. **La relevancia de las juventudes en los procesos de reconstrucción y transformación social.** La superación de la crisis y el afrontamiento de los próximos años pasa ineludiblemente por involucrar a los y las jóvenes en los procesos de reconstrucción y participación. Esta crisis les concierne directamente, ya que pone en entredicho sus oportunidades de futuro, y el rumbo y la habitabilidad de los ecosistemas en los que desarrollarán sus vidas. Las juventudes, con su trabajo, energía y creatividad, se erigen como un actor político necesario para el futuro a corto, medio y largo plazo. Una juventud formada y sensible con las injusticias, que no quiere sólo ser escuchada, sino que quiere protagonizar procesos de movilización e incidencia, que les permitan lograr transformaciones tangibles en sus entornos locales y globales. Invertir en políticas y espacios socioeducativos de participación juvenil, así como potenciar el trabajo en red de los diversos procesos juveniles, supone poner las bases para una nueva generación de ciudadanos y ciudadanas críticas, capaces de afrontar de forma responsable las crisis actuales y venideras, así como de poner las bases para la prevención de las crecientes brechas sociales que marcarán a nuestras sociedades en el futuro.

2. **La educación, en el centro de la brújula.** La educación, en su acepción más integral, destaca como una de las herramientas clave durante los próximos

años. Durante la experiencia del COVID-19, se ha configurado como un espacio de atención básica a varios niveles, tanto formativo, como de cuidado emocional, de convivencia, seguridad, plena inclusión y defensa de los derechos fundamentales. En tiempos de crisis, la educación refuerza su papel en nuestras sociedades, como espacio de crecimiento y desarrollo ante la incertidumbre.

Apostar por un sistema educativo fortalecido, con los mecanismos y recursos necesarios para continuar con su labor ante cualquier tipo de circunstancia, es una garantía de desarrollo sostenible en cualquier sociedad. El refuerzo de una política pública de cooperación internacional que priorice los derechos fundamentales y el papel de los servicios sociales básicos como educación y salud es por tanto crucial, y no puede dar ningún paso atrás. Para esto, es necesario que los sistemas educativos se vean reforzados durante este periodo y en los siguientes años con el aumento de presupuesto y recursos, que permitan garantizar el acceso público y gratuito a la educación, la distribución de la tecnología necesaria para superar la brecha digital y posibilitar la continuidad de la educación en contextos de emergencia, así como fortalecer el apoyo a los equipos educativos para el desarrollo de la importantísima labor que realizan con su práctica profesional (Entreculturas y Fundación ETEA, 2021).

> La educación, el medioambiente y la igualdad son algunos de los ejes fundamentales e inaplazables para los y las jóvenes encuestados

El acceso a este derecho debe garantizarse con especial énfasis en las comunidades más vulneradas, que son quienes están experimentando especiales dificultades para su acceso efectivo al derecho a la educación, y quienes tienen un papel decisivo en la construcción de una ciudadanía fortalecida, integrada y verdaderamente inclusiva en todos los espacios de decisión. Desde Entreculturas evidenciamos que una Educación para la Ciudadanía Global se enmarca como pilar decisivo en la plena inclusión de jóvenes y comunidades en contextos de exclusión (Entreculturas, 2021; Entreculturas y Red Mimbre, 2019), garantizando los derechos a una educación de calidad, de participación ciudadana y resiliencia social, que se están viendo especialmente vulnerados durante el COVID-19.

3. **Violencia de género y enfoque eco-social, los ejes indispensables.** Las juventudes, entre sus prioridades, vuelven a ubicar la violencia de género, así como la defensa del medioambiente, como dos ámbitos inaplazables en su trabajo durante los próximos años. La desigualdad y la violencia de género, como principal violación de los derechos humanos en todo el mundo, y la defensa

de un medioambiente cada vez más acorralado por las consecuencias de la crisis climática y el modelo de desarrollo extractivista, provocan que no sea posible dar respuesta a ninguna crisis ni reto global, sin tener en cuenta estos ejes transversales de actuación. Seguir incluyendo el enfoque de coeducación y de sostenibilidad medioambiental en los procesos educativos continuará siendo, por tanto, prioritario durante las próximas décadas, así como encarar la actual pandemia integrando ambos enfoques en la respuesta de recuperación.

4. **La educación para la ciudadanía global, pilar inaplazable:** El resto de conclusiones nos redirigen inevitablemente a la apuesta por el enfoque de una Educación para la Ciudadanía Global. Un enfoque educativo que promueva, a través de conocimientos y experiencias de participación social, una ciudadanía global consciente de la realidad global en la que vive, dotada de las herramientas necesarias para involucrarse en procesos de transformación eco-social en sus ámbitos locales para dar respuestas a los retos de su entorno, conectada en red con otros colectivos y personas de todo el mundo, para incidir a nivel global. El COVID-19 pone de manifiesto que las respuestas parciales y a corto plazo no harán sino cronificar las problemáticas a las que nos enfrentamos, y la desigualdad de recursos de los que disponemos a la hora de enfrentarlas.

CONCLUSIÓN

Se abre el momento, por tanto, de las estrategias compartidas, diversas e inclusivas, a medio y largo plazo, que pasan por la apuesta por una educación para la ciudadanía global, capaz de fortalecer los procesos formativos para el desarrollo de capacidades ciudadanas, así como dar espacios de transformación a las juventudes y ciudadanía de nuestros entornos, como ruta de actuación fundamental para la apropiación y consecución de la *Agenda 2030*. Esta apuesta debe pasar por la no renuncia y el incremento de los fondos de cooperación y de las políticas de Educación para la Ciudadanía Global (Entreculturas y Fundación ETEA, 2021), que deben ser reforzadas durante este periodo para ampliar aún más, debido a su necesidad, su alcance e impacto. Ante crisis y retos globales, la estrategia debe ser compartida. Y ésta, indefectiblemente, debe pasar por una educación de calidad, y la plena participación de la juventud.

Nuestro agradecimiento a todo el Equipo de las Iniciativas Juventudes y Ciudadanía, de la Federación Internacional de Fe y Alegría, y a todos los países participantes, por hacer posible esta investigación de manera integralmente participativa. Especialmente a Juan Pablo Rayo Arango, Sabrina Burgos Capera, Sebastián Aponte González, Yadira Zúñiga Colonia y Yanina Garbesi.

REFERENCIAS

Entreculturas (2020). *La vuelta al cole: un reto global a la sombra de la pandemia*. Fundación Entreculturas.
https://www.entreculturas.org/es/publicaciones/informe-la-vuelta-al-cole-un-reto-global-la-sombra-de-la-pandemia

Entreculturas (2021). *Decide-Convive: Educación para la ciudadanía global en contextos de exclusión*. Fundación Entreculturas.
https://www.entreculturas.org/es/publicaciones/decide-convive-educacion-para-la-ciudadania-global-en-contextos-de-exclusion

Entreculturas y Fundación ETEA (2021). *Recuperar la ayuda a la educación: Una llamada de emergencia. Tendencias de la cooperación española*. Fundación Entreculturas. https://www.entreculturas.org/es/publicaciones/una-llamada-de-emergencia

Entreculturas y Red Mimbre (2019). *Del barrio al mundo: Una mirada a la intervención socioeducativa con adolescentes*. Fundación Entreculturas.
https://www.entreculturas.org/es/publicaciones/del-barrio-al-mundo

INJUVE (2020). *Informe juventud en España 2020*. INJUVE y Observatorio de la Juventud en España.
http://www.injuve.es/observatorio/demografia-e-informacion-general/informe-juventud-en-espana-2020

Naciones Unidas (2015). *Meta 4.7, Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, Agenda 2030*. Naciones Unidas.
https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/education

UNESCO (2020). "Impacto de la Covid-19 en la educación". *UNESCO, Respuesta educativa*. https://es.unesco.org/covid19/educationresponse

UNESCO (2021). "Las niñas en primer plano". *UNESCO, Respuesta educativa*.
https://es.unesco.org/covid19/educationresponse/girlseducation

9. LAS REPERCUSIONES DEL COVID-19 PARA LA JUVENTUD PALESTINA

Abeer Musleh
Universidad de Belén, Palestina

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo, pretendo exponer las repercusiones de la pandemia de COVID-19 para la juventud palestina[1]. Sostengo que las repercusiones para la juventud palestina van más allá de las consecuencias sanitarias y afectan a aspectos del capital social, económico y cultural, los espacios democráticos disponibles y la participación política y ciudadana. De forma similar a los gobiernos de otros países del sur, la Autoridad Nacional Palestina (ANP) no fue capaz de ofrecer protección a sus grupos marginalizados, incluida la juventud. En Palestina, las personas jóvenes quedaron excluidas de la toma de decisiones en el gobierno, los partidos políticos y las organizaciones (Rahal, 2006; Musleh, 2015) y las políticas y los servicios no están sensibilizados con respecto a dicho sector de población (Musleh, 2016). La exclusión afectó a este grupo marginalizado y disminuyó su capacidad para enfrentarse a las consecuencias de la pandemia. Según un estudio realizado por Samarah (2020), las personas jóvenes son uno de los grupos marginalizados que sufren enormemente las repercusiones del COVID-19. El aumento de los niveles de pobreza, desempleo y el menor acceso a la educación y la sanidad relacionados con el COVID-19 y sus medidas de respuesta han afectado directamente a las personas jóvenes. El COVID-19 tiene efectos retardados, tanto económicos y sociales, como políticos. Dichos efectos se prevé que aumenten la brecha entre las personas jóvenes y otros grupos sociales en cuanto a la propiedad y accesibilidad de los capitales socioeconómico y cultural. Por esta razón, se estima que aumente la exclusión de las personas jóvenes.

1. La definición de juventud utilizada en esta investigación sigue la definición palestina del grupo de población de los 18 a los 29 años de edad.

Las políticas socioeconómicas aplicadas por la ANP antes de la pandemia afectaron en gran medida a la capacidad del gobierno y la comunidad para hacer frente a esta crisis. La ANP empezó a aplicar políticas neoliberales en 2010, lo que amplió la brecha económica, otorgó más poder al mercado mediante la potenciación de las inversiones y alentó al sector privado a crecer. Las intervenciones para el desarrollo se centraron más en la emprendeduría individual. El coste de la vida iba en aumento y la ANP ya tenía dificultades para pagar los salarios puntualmente. Las ONG palestinas también tenían dificultades en relación con la financiación, lo que afectó a la disponibilidad de empleos. Las dificultades económicas a las que se enfrenta la sociedad palestina también se han visto influidas por las políticas israelíes hacia los palestinos, que limitan la circulación de personas y mercancías, además de controlar los recursos y las fronteras.

El presente artículo se basa en la investigación cualitativa realizada en Palestina entre mediados de junio y diciembre de 2020. La investigación utilizó 15 entrevistas semiestructuradas con personas jóvenes, trabajadores jóvenes y académicos. Las publicaciones acerca de las repercusiones de la pandemia en general no abordaron las consecuencias para las personas jóvenes, especialmente en los países árabes, incluida Palestina. A lo largo de este capítulo argumento que las repercusiones del COVID-19 van más allá de las consecuencias directas de perder un empleo o el acceso actual a la educación y que afectan a las oportunidades futuras para las personas jóvenes.

LAS REPERCUSIONES DEL COVID-19 PARA EL EMPLEO JUVENIL

Las repercusiones económicas fueron enormes en Palestina. La pandemia pasó de ser una crisis sanitaria a transformarse en una crisis económica. La pandemia afectó al número de empleos disponibles, así como a los salarios y la protección social (Botmeh y Sadeq, 2020). Según el informe MAS (Abu-Zaineh y Awawda, 2021), muchos sectores económicos se vieron gravemente afectados, como el comercio, el transporte y los servicios. En los Territorios Palestinos Ocupados (OPT, por sus siglas en inglés), los trabajadores temporales que se concentraban en trabajos de baja cualificación y trabajos básicos perdieron sus empleos durante la pandemia. El PIB disminuyó un 13,5% y sólo 37.336 establecimientos de un total 142.400 registraron actividad durante la pandemia (PCBS, 2020). El confinamiento y las restricciones en la movilidad de las personas y las mercancías aplicados por la colonización israelí y la ANP disminuyeron el acceso a los recursos

en la economía palestina, afectaron a la sostenibilidad de las empresas palestinas y a la capacidad de los trabajadores palestinos para acceder al mercado laboral israelí.

Las tasas de desempleo en los OPT son muy elevadas: del 17,6% en Cisjordania y del 52% en la Franja de Gaza. Esas tasas son todavía más elevadas entre las personas jóvenes: de un 42% en los OPT, con un 64% entre las mujeres jóvenes y un 38% entre los hombres jóvenes. Asimismo, si bien la tasa de desempleo disminuye con el nivel educativo de los hombres, no ocurre lo mismo con las mujeres, principalmente debido al aumento significativo de las tasas de participación en el mercado laboral de las mujeres con formación (Abu-Zaineh y Awawda, 2021). Las tasas de desempleo de la población palestina crecieron porque se perdieron muchos empleos en los mercados palestino e israelí[2] debido al confinamiento. Según Botmeh y Sadeq (2020), la crisis del COVID-19 se prevé que "tenga repercusiones desproporcionadas para las mujeres y las personas jóvenes, así como otros grupos de trabajadores menos favorecidos. Las pérdidas de empleos también aumentarán la ratio de dependencia en la economía (es decir, el número de personas sustentadas por cada trabajador), lo que puede tener repercusiones negativas para la pobreza y el sustento de los hogares" (Botmeh y Sadeq, 2020). Las personas jóvenes trabajan principalmente en el sector informal, la construcción, los servicios y la restauración, sectores que se vieron gravemente afectados por la pandemia. Aunque todavía no se dispone de estadísticas directas que indiquen las repercusiones para las personas jóvenes, se observa que las oportunidades de empleo irregular e informal disminuyeron enormemente. El sector informal no estaba cubierto por el acuerdo de protección para los salarios del gobierno y la unión de sindicatos y, por esta razón, los trabajadores de este sector perdieron horas de trabajo y salarios (PCBS, 2020; Botmeh, 2020).

Los estudios también revelaron que las mujeres con hijos se enfrentaron a muchas dificultades en relación con la capacidad para mantener su empleo, ya que las escuelas y guarderías pasaron a ser *online*. Aunque la ANP permitió que las mujeres con hijos trabajaran desde casa sin que ello afectara a su salario, el desplazamiento del centro educativo al hogar aumentó la presión sobre los hogares. Asimismo, las responsabilidades domésticas se incrementaron, lo que añadió todavía más presión a las mujeres jóvenes, debido a los roles sociales que se espera que desempeñen a su edad. En varios estudios de todo el mundo se ha

2. La economía palestina se considera dependiente de la economía de Israel y un elevado porcentaje de trabajadores palestinos trabajan en el mercado israelí.

observado que la división del trabajo tradicional en función del género fue más marcada, lo que añadió una mayor carga a las mujeres jóvenes (OCDE, 2020).

Una de las estudiantes universitarias relató:

> *"Al estudiar en casa, mi familia esperaba que yo realizara más labores domésticas. De mis hermanos no se esperaba lo mismo. Tenía que ayudar a mi madre a preparar la comida y a limpiar, además de organizarme para completar mis tareas de la universidad."*
>
> (Entrevista nº 7, 2020)

En Palestina, las mujeres integran aproximadamente el 18% del mercado laboral. La mayoría de las mujeres trabajan en el sector informal, la agricultura y los servicios. Las mujeres jóvenes se enfrentan a una doble discriminación por su sexo y por su edad. Como consecuencia, su capacidad para unirse al mercado laboral se complicó debido a sus responsabilidades reproductivas, los sectores en los que trabajan y el nivel de experiencia de que disponen.

La pandemia y el confinamiento han perjudicado más a la juventud y a las mujeres, y han reforzado los roles de género tradicionales

Como consecuencia de la crisis económica presentada anteriormente, los hogares tuvieron que recurrir a sus recursos internos para garantizar la supervivencia de las familias. Las responsabilidades domésticas recayeron en las mujeres, tanto jóvenes como mayores, lo que reforzó los roles de género tradicionales. Esto no difiere de los resultados obtenidos de otros países de la región, según el informe de Botmeh y Sadeq, 2020.

REPERCUSIONES DEL COVID-19 PARA LA EDUCACIÓN DE LOS JÓVENES

Las repercusiones del COVID-19 para la educación van más allá de facilitar capacidades y conocimientos a los estudiantes para que realicen la transición de la escuela al mercado laboral. Las instituciones educativas son un espacio esencial para que las personas jóvenes se organicen, construyan su capital social y desarrollen valores y conductas. Las universidades de Palestina pasaron a impartir su enseñanza a distancia desde el 5 de marzo, cuando se detectó el primer caso de COVID-19 en Belén. El acceso a la educación se vio muy afectado por la disponibilidad de la infraestructura necesaria para el aprendizaje en línea.

Así, el acceso desigual a la educación se agudizó en función del nivel económico, el sexo y el lugar de residencia. Por ejemplo, las personas jóvenes que residían en el Área C[3] dependían de un servicio 3G para acceder a sus clases, ya que la infraestructura no siempre era accesible para las empresas palestinas debido a las restricciones israelíes. Disponer de internet de alta velocidad supone un mayor coste para los hogares y el nivel económico y la disponibilidad de recursos financieros determinan la capacidad de un hogar de considerar o no el servicio. Según un informe publicado por la Anadol Association (AA) sobre la educación durante el COVID-19 en Palestina, sólo un tercio de las familias tiene acceso a ordenadores, sólo el 60% de los estudiantes de 18-24 años tiene acceso a esos dispositivos y sólo una tercera parte de la población tiene acceso a un internet rápido (Rjob, 2020).

Palestina, de forma similar a otros países árabes, utilizó servidores y programas baratos para conectar con los estudiantes, como Google, WhatsApp y Facebook Messenger (Banco Mundial, 2021). Como consecuencia, las posibilidades de enseñanza *online* fueron mínimas y la interacción con los estudiantes fue limitada (entrevistas nº 2, 1, 2020). Además, las dificultades para acceder a la tecnología y utilizarla de forma eficiente fueron un reto al que el personal docente también tuvo que enfrentarse. Los resultados educativos de los estudiantes se vieron afectados por muchos motivos, como la disponibilidad y la experiencia y conocimientos acerca del uso de la tecnología, así como la accesibilidad por parte del cuerpo docente y los estudiantes. Las universidades tuvieron que trabajar simultáneamente para adaptarse a las nuevas tecnologías y métodos de enseñanza (entrevistas nº 2, 1, 2020). Los sistemas en línea no estaban listos para ser usados en todas las universidades; los cursos antes del COVID-19 se basaban en la enseñanza presencial y no todas las universidades utilizaban recursos *online* para sus clases. Las universidades tuvieron que realizar pruebas para determinar qué programas serían adecuados para el uso con menor coste posible y formar al cuerpo docente en relación con el uso de dichos sistemas.

> *"Durante el primer mes probé Zoom, Microsoft Teams y Google y, en muchos casos, tuve que utilizar WhatsApp al mismo tiempo para asegurarme de que todos los estudiantes estuvieran en clase. Cada uno tenía sus problemas, no todos los estudiantes tenían acceso. Fue difícil encontrar herramientas para impartir la materia en línea de la noche a la mañana."*
>
> (Entrevista nº 2, 2020)

3. De conformidad con los Acuerdos de Oslo, Cisjordania se divide en tres áreas: A, B y C. El Área C incluye el 70% de Cisjordania y está bajo el control absoluto de la autoridad israelí. Cualquier construcción o infraestructura requiere la aprobación de la gobernación militar israelí de Cisjordania.

Debido a todos los cambios, algunas universidades suprimieron los suspensos en el semestre de la primavera de 2020, ya que reconocían todas las dificultades a las que habían tenido que enfrentarse los estudiantes durante dicho semestre (entrevista nº 6, 2020). Además, los cursos prácticos se vieron gravemente afectados por el confinamiento, ya que el Ministerio de Enseñanza Superior no los permitió hasta la relajación del primer confinamiento en junio de 2020 (Oficina del Primer Ministro, 2020).

El acceso a la educación durante el confinamiento fue muy difícil para muchos estudiantes en Palestina, ya que sólo un tercio de la población dispone de ordenador o una buena conexión a internet

La transición de una educación en el campus a una educación en línea sin la preparación adecuada, combinada con los planes de las universidades para recortar gastos, como la fusión de secciones de cursos y el aumento de la carga para el personal docente, afectaron a la calidad de la enseñanza ofrecida y, finalmente, a la percepción sobre el valor de la enseñanza recibida. Uno de los estudiantes observó:

> *"En una clase hay 120 estudiantes y no hay tiempo para que formulemos preguntas o participemos. Con la enseñanza en línea el profesor imparte la materia y se va. No es la misma experiencia que teníamos antes."*
>
> (Entrevista nº 5, 2020)

Por esta razón, algunos cursos, especialmente en el ámbito de las Ciencias Sociales, en los que se requiere debate y trabajo en grupo, se vieron muy afectados. La enseñanza en línea supuso un reto para la estructura de los cursos destinados a enseñar capacidades y a tener un impacto en las actitudes de los estudiantes. Al pasar a la enseñanza *online,* los cursos que incluyen una enseñanza interactiva mediante grupos y actividades no se pudieron ofrecer debido a todas las dificultades mencionadas anteriormente (entrevista nº 5, 2020).

La aplicación de políticas neoliberales en las instituciones educativas de Palestina no es algo nuevo. No obstante, se intensificó durante el período de la pandemia para recortar gastos debido a la crisis financiera que las universidades siguen padeciendo. El aumento del coste de la educación para los estudiantes afectó a la accesibilidad a la educación, especialmente para las personas de bajo nivel socioeconómico. Las huelgas de estudiantes realizadas a lo largo de los años habían reclamado que las universidades no aumentaran el precio de las matrículas y proporcionaran un mayor apoyo a los estudiantes marginalizados. La transición a la educación en línea, brindó la oportunidad a la administración

universitaria de imponer nuevas medidas, especialmente al no encontrarse el cuerpo docente y los estudiantes en el campus para oponerse a dichas decisiones, como el aumento del número de estudiantes por clase.

Las repercusiones del COVID-19 para la economía afectaron a la capacidad de las personas jóvenes para acceder a una educación de calidad. A medida que las escuelas y universidades realizaban la transición hacia la enseñanza en línea, los hogares debían conseguir dispositivos electrónicos (ordenadores, tabletas, teléfonos móviles) e internet de alta velocidad para que sus jóvenes y niños pudieran proseguir sus estudios. Los estudiantes utilizaron sus teléfonos inteligentes para acceder a las clases y las tareas. La velocidad de internet, el tipo de dispositivo electrónico utilizado y las condiciones sociales en el hogar dificultaron la capacidad de participación activa de los estudiantes en las clases, por ejemplo, mediante cámaras y micrófonos. Los jóvenes que convivían con más de una persona que también acudiera a la escuela o la universidad tenían dificultades para disponer de un dispositivo en todo momento para utilizarlo en las clases y de un espacio tranquilo desde el que seguir las lecciones. Según Fátima, estudiante de la Universidad de Belén:

> *"En mi familia solíamos tener un ordenador en casa, que tanto yo como mis dos hermanos utilizábamos para nuestros estudios. Entonces el ordenador se estropeó y no fue posible sustituirlo. Cuando teníamos clase en la universidad no era un problema porque utilizaba los ordenadores disponibles en la universidad pero ahora realizo todas mis tareas con el teléfono y tengo la suerte de contar con compañeros que están dispuestos a ayudarme a dar el formato correcto a mis trabajos para poderlos enviar por correo electrónico."*
>
> (Entrevista nº 7, 2020)

La cita anterior no difiere de lo observado en la investigación acerca de la disponibilidad de infraestructuras en los países árabes, en los que los teléfonos móviles se consideraron como una de las principales herramientas para el aprendizaje a distancia (Lassoued, Alhendawi y Bashitialshaaer, 2020). Y sólo el 51,5% de la juventud árabe tiene acceso a internet. Las repercusiones para los grupos marginalizados, como las mujeres jóvenes, las personas jóvenes en las zonas rurales y las personas jóvenes con necesidades especiales son mayores. Esto producirá una mayor exclusión de las personas jóvenes marginalizadas, que se refleja en las oportunidades para acceder al mercado laboral. No se dispone de estadísticas en Palestina sobre el abandono escolar debido al COVID-19. En

caso de que se obtengan, se centrarán en personas jóvenes menores de 18 años y, por consiguiente, no se incluirá el abandono de la enseñanza superior.

Al tratarse de sistemas educativos bajo colonización (escuelas y universidades), se erigen como un espacio en el que presentar las preocupaciones sociales a los estudiantes, crear una resiliencia comunitaria y concienciar acerca de las repercusiones de la colonización para los diferentes aspectos de la vida en Palestina (Hilal, Ladadweh y Abu Ramadan, 2010). Los cursos, especialmente en los ámbitos de las humanidades y las Ciencias Sociales, han hecho hincapié en los derechos de los grupos marginalizados y los problemas de exclusión, además de ofrecer un espacio para la cooperación directa de los estudiantes con esas comunidades. Algunos de los cursos han facilitado conocimientos de primera mano a los estudiantes acerca de las comunidades y les han proporcionado experiencia sobre el trabajo colectivo para abordar las cuestiones expresadas por estas comunidades. Por desgracia, con la pandemia este proceso se detuvo y la capacidad de las universidades para promover los valores que fomentan la resiliencia de la comunidad se vio debilitada. Los estudiantes perdieron la oportunidad de compartir experiencias y aprendizajes, desarrollar un "nosotros" basado en su experiencia conjunta y potenciar su sentimiento de vinculación con otros compañeros y la comunidad. El aprendizaje en línea, con todas las dificultades a las que se enfrenta, limita el proceso educativo para aprender los fundamentos necesarios para la disciplina (entrevista nº 2, 2020).

La flexibilidad para participar en una clase desde cualquier lugar gracias a la enseñanza *online,* combinada con la crisis económica, animó a los estudiantes a aceptar empleos cuando tenían la oportunidad, aunque ello entrara en conflicto con su horario académico. Por consiguiente, su capacidad para participar de forma activa en clase se vio limitada.

Según exponía un miembro del cuerpo docente:

> *"Podía oír las voces de los clientes a los que el estudiante atendía durante la clase. El estudiante no pensaba que conectarse a la clase fuera suficiente, ya que necesitamos que planteen preguntas, lean el material e interactúen para aprender conjuntamente."*
>
> (Entrevista nº 6, 2020)

Asimismo, la disponibilidad de recursos en línea fue uno de los principales retos en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Los recursos *online* en árabe siguen siendo limitados en comparación con los recursos en inglés. Los estudiantes de Palestina no tienen un buen dominio de las lenguas extranjeras,

por lo que resulta difícil utilizar los recursos en línea disponibles. Esto se combinó con un acceso físico limitado a las bibliotecas, lo que afectó en gran medida a la capacidad de los estudiantes para utilizar materiales adicionales e investigar.

REPERCUSIONES DEL COVID-19 PARA LA ORGANIZACIÓN Y LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA DE LAS PERSONAS JÓVENES

Dos factores influyeron en la capacidad y el espacio disponible para la participación de las personas jóvenes: el confinamiento y la declaración de estado de emergencia. Las medidas de confinamiento y distancia social aplicadas en Palestina modificaron la forma en que las organizaciones pueden ejecutar sus programas y trabajar con las personas jóvenes. Aunque se produjo un gran deterioro del espacio disponible, se crearon igualmente oportunidades a raíz de las necesidades emergentes de las comunidades. Las universidades, los centros comunitarios y las organizaciones son lugares en los que las personas jóvenes crean experiencias similares mediante el aprendizaje conjunto, interactúan con los educadores y otros profesionales y compañeros, aprenden capacidades, adquieren valores y opiniones acerca de cuestiones sociopolíticas (Hilal, Ladadweh y Abu Ramadan, 2010). Al ejecutarse las reglamentaciones de confinamiento y distancia social, las organizaciones y universidades tuvieron que suspender la mayoría de sus actividades y trasladar una parte de éstas al ámbito *online*. Algunas organizaciones trasladaron sus actividades para personas jóvenes al ámbito del trabajo humanitario en las comunidades locales y otras organizaciones involucraron a las personas jóvenes en las tareas realizadas por las comisiones de emergencia creadas por las autoridades municipales (entrevista nº 8, 2020).

Las actividades realizadas con y por personas jóvenes variaron en función de la intensidad de las restricciones y la propagación de la pandemia. Durante el primer confinamiento, entre marzo y junio de 2020, las únicas actividades realizadas se centraron en la concienciación sobre el virus o la facilitación de apoyo humanitario a las personas afectadas por el virus, ya fuera directa o indirectamente. En las fases más tardías de la pandemia, las organizaciones alternaron sus actividades entre el ámbito en línea y presencial, con más actividades en línea, en función del grado de restricciones anunciado por el gobierno (entrevista nº 8, 2020). Las formas anteriores de participación difieren de las iniciativas encabezadas por personas jóvenes que también tuvieron lugar durante la pandemia, algunas de las cuales fueron humanitarias y otras económicas. En los siguientes párrafos se presentan varias formas de participación presentes durante la pandemia.

Los consejos de estudiantes en las universidades, representativos de los estudiantes y parte del movimiento estudiantil, se vieron gravemente afectados por el COVID-19. Con la ausencia de los estudiantes en el campus, se suspendieron las elecciones de los consejos de estudiantes y la capacidad organizativa del movimiento estudiantil en nombre de los estudiantes se deterioró. Muchas universidades tomaron medidas para aumentar el número de estudiantes por clase e imponer el pago completo a los estudiantes; aun así, el consejo de estudiantes de una universidad se movilizó frente a las políticas de la misma en relación con la enseñanza *online* y la forma de hacerla más factible para todos los estudiantes (Ghafri, 2020). En sus exigencias, los estudiantes abordaron cuestiones como el acceso en línea, los retos de la enseñanza en línea y la carga financiera. Aunque había un acuerdo entre el consejo de estudiantes y la administración de la universidad, el problema no se resolvió y principalmente se aplazó para más adelante (Harb, 2020).

La disminución del poder del movimiento estudiantil se ha visto afectada por la disminución de la movilización de movimientos en general en Palestina. Debido a la pandemia, especialmente durante el primer confinamiento, la preocupación de las personas pasó de centrarse en las cuestiones principalmente sanitarias a las cuestiones económicas. Con la transformación de la crisis del COVID-19 en una crisis económica, muchas organizaciones tuvieron dificultades para proseguir su tarea, lo que limitó la solidaridad con los movimientos estudiantiles. Estos fueron atacados por su forma de protestar frente a las estrategias y regulaciones de la universidad durante la pandemia de COVID-19. Cabe subrayar que no era la primera vez que los estudiantes de la Universidad de Birzeit se encerraban en la universidad como forma de protesta, pero sí fue la primera vez que se criticó su enfoque, lo que puede suponer un cambio en el interés de la comunidad y afectar a los movimientos estudiantiles de la comunidad más grande.

La pandemia afectó gravemente a la participación ciudadana y política de la juventud, por las restricciones, los campus vacíos, los problemas económicos, la censura en redes sociales...

Las participaciones política y ciudadana en Palestina se vieron gravemente afectadas por la pandemia. El estado de emergencia se activó y renovó cada mes, por lo que los derechos de manifestación, huelga y libertad de expresión se vieron afectados. El Alto Comisionado para los Derechos Humanos solicitó a la ANP que no renovara el estado de emergencia y pidió al gobierno palestino que no pusiera en riesgo los derechos de libertad de expresión y protesta. Tras la activación de la ley sobre emergencias, se incrementó la vigilancia de los derechos humanos y los

jóvenes activistas, tanto en el activismo en línea como en las calles (Palestinian Human Rights Quarterly, 2020). Según el informe del Centro Árabe para el Avance de las Redes Sociales acerca de los derechos digitales durante la pandemia de COVID-19, se practicaron múltiples detenciones de jóvenes activistas palestinos basadas en publicaciones realizadas en sus cuentas en las redes sociales. Los activistas detenidos habían realizado publicaciones en las que se criticaba la actuación del gobierno durante la pandemia (Carmel, Salahat y AbuRub, 2021). Según el mismo informe, las restricciones sobre los activistas fueron aplicadas por las fuerzas colonizadoras israelíes, la ANP y la autoridad de Hamás en la Franja de Gaza. La censura del contenido de las redes sociales por parte de aplicaciones de redes sociales no es algo nuevo; no obstante, durante la pandemia de COVID-19 se observó que aplicaciones cómo Facebook eliminan contenidos sobre el discurso y el activismo palestinos, además de cooperar con las fuerzas de seguridad israelíes y suspender las cuentas de muchos activistas palestinos (Carmel, Salahat y AbuRub, 2021). Los jóvenes palestinos en Jerusalén señalaron que están empezando a publicar menos en Facebook, ya que tienen miedo a ser detenidos por las fuerzas israelíes.

El activismo en línea, especialmente durante las restricciones de movilidad aplicadas, se consideró una plataforma importante para la comunicación y la participación, además de un modo de intercambiar opiniones y realizar campañas; aun así, la plataforma fue una forma de participación de alto riesgo para las personas jóvenes, que limitaron su uso.

Las restricciones del activismo juvenil también se vieron influidas por la colonización israelí, ya que el ejército colonizador israelí llevó a cabo redadas nocturnas a diario y detuvo a personas jóvenes, tanto a hombres como a mujeres, por ser miembros del movimiento estudiantil. De acuerdo con una de las personas jóvenes que fueron detenidas por el ejército colonizador israelí:

> *"La cárcel estaba llena de estudiantes detenidos, se sabía que una sección de la cárcel estaba destinada a la Universidad de Birzeit, ya que tiene el movimiento estudiantil más activo. Las complicaciones de que te detengan no sólo están relacionadas con los daños psíquicos y físicos a los que te enfrentarás durante el proceso de detención e interrogatorio, sino también pueden afectar a tu futuro. Por ejemplo, necesitas un buen abogado que te defienda. Si tu familia no tiene dinero, eso significa que tal vez permanezcas detenido durante un período de tiempo prolongado, aunque sólo hayas sido acusado de formar parte de un movi-*

miento estudiantil. Una detención interrumpe tus estudios, tu capacidad para trabajar, tu movilidad y te obliga a vivir siempre con el miedo a que te vuelvan a detener."

(Entrevista nº 9, 2021)

La cita anterior muestra las graves repercusiones para el futuro de las personas jóvenes en muchos niveles durante y después de una detención por parte de las fuerzas de colonización. La capacidad de las personas jóvenes para crear el capital cultural necesario para realizar la transición de la escuela al mundo laboral se ve gravemente afectada, ya que su proceso educativo se ve interrumpido y la inestabilidad debido a las posibilidades repetitivas de detención política afectan a sus probabilidades de lograr un empleo seguro. La necesidad de contratar a un abogado privado es una carga financiera adicional para las familias, con elevados niveles de pobreza debido al aumento de la brecha económica causada por el COVID-19. Como consecuencia, la capacidad de las familias para resistir al sistema de colonización israelí se ve afectada y la diferencia económica entre las familias afectó a las oportunidades de futuro de los estudiantes detenidos[4].

Enfocadas en la facilitación de asistencia para las comunidades locales durante el confinamiento, las autoridades municipales formaron comisiones de emergencia locales en muchos pueblos y ciudades de Palestina. Las personas jóvenes tuvieron un papel fundamental en la distribución de paquetes de alimentos y medicamentos para las familias en cuarentena y más marginalizadas que se vieron afectadas por la pandemia y en la vigilancia de los puestos de control en las entradas de los pueblos para restringir la movilidad de entrada y salida de esas poblaciones. La mayoría de pueblos de Cisjordania se encuentran en la denominada "Área C", según los Acuerdos de Oslo[5]. Por consiguiente, la comunidad palestina tuvo que valerse de sus estructuras de movilización locales, en las que las facciones políticas, las familias y los consejos locales fueron esenciales. Durante los dos primeros meses de la pandemia, cuando Palestina se encontraba bajo un confinamiento muy estricto, la única posibilidad que tenían las personas jóvenes de apoyar a sus comunidades era unirse a los grupos de

4. En Palestina, una ONG denominada Addamir y el Ministerio de Presos Políticos de Palestina ofrecen asistencia legal a los detenidos palestinos. Aun así, hay más de 7.000 presos políticos, por lo que esas organizaciones tuvieron dificultades para realizar un seguimiento de todas las causas de los reclusos palestinos. Actualmente hay más de 250 estudiantes palestinos detenidos en centros penitenciarios israelíes (Addamir).

5. El 70 % de las zonas de Cisjordania se consideran como del "Área C", de conformidad con los Acuerdos de Oslo, lo que implica que la Autoridad Palestina no tiene competencia para interferir con sus políticas o fuerzas de seguridad. Es una zona que se considera que se encuentra bajo absoluto control israelí (ver nota 3).

emergencia de las comunidades locales. Dentro de esas comisiones, aunque las personas jóvenes estaban muy presentes, no participaban en la toma de decisiones en su comunidad. El papel de las personas jóvenes se limitó a ejecutar los planes definidos por el liderazgo de las comisiones de emergencia (entrevista nº 8, 2020).

Ante las restricciones, numerosos jóvenes privados de la posibilidad de mantener sus relaciones sociales habituales, se volcaron en acciones humanitarias

Durante los dos primeros meses de confinamiento, con un miedo creciente en relación con la transmisión del virus, las únicas actividades permitidas fueron las actividades humanitarias. Las organizaciones juveniles locales también trasladaron su labor al ámbito humanitario, como forma de atender a las necesidades emergentes (entrevista nº 8, 2020). A pesar del papel ejecutivo que las personas jóvenes desempeñaron en las comisiones, tuvieron voz en el proceso cuando contaron con el apoyo de su organización.

Según un trabajador joven:

> *"Pedimos la opinión de los jóvenes que trabajan con nosotros en relación con el trabajo realizado en el campo. Como organización en la que nuestros voluntarios participan en la comisión de emergencia, nos aseguramos de debatir con el consejo local. En muchos casos las autoridades municipales adaptaron su trabajo en función de nuestras recomendaciones, pero por desgracia no escuchaban a los voluntarios a menos que lo mencionáramos."*
>
> (Entrevista nº 8, 2020)

En la cita anterior se hace patente que las personas jóvenes no desempeñaron un papel de liderazgo en las comisiones de emergencia. No obstante, cabe destacar que en las comisiones formadas y estructuradas por organizaciones comunitarias, las personas jóvenes, como individuos, no tendrán tanto poder, teniendo en cuenta las estructuras patriarcales de las organizaciones y los partidos políticos que encabezan las comisiones.

En relación con las organizaciones juveniles, las organizaciones cuyas intervenciones se basan en un marco de desarrollo juvenil general podrían cambiar sus programas para que fueran más humanitarios. Otras sólo trasladaron sus actividades, principalmente durante el primer confinamiento, al ámbito en línea en vez de realizarlas presencialmente (entrevista nº 10, 2020).

De acuerdo con uno de los trabajadores jóvenes:

> *"Nuestro programa se inició dos años antes de la pandemia, lo que nos permitió formar a muchas personas jóvenes sobre múltiples cuestiones, como la preparación de campañas y debates. No obstante, con la pandemia tuvimos que cambiar nuestro trabajo, en función de las necesidades que surgían en la comunidad. En ese momento se puso a prueba el grado de preparación de nuestros jóvenes. Los jóvenes aportaban ideas y nosotros trabajábamos con ellos en su desarrollo e integración en nuestro programa. Su función fue principalmente la ejecución de la idea que iniciaron, pero la decisión principal era nuestra. Debido al miedo y la ambigüedad derivados de la información limitada acerca del virus, tuvimos que formar a la juventud en materia de medidas de seguridad. Las personas jóvenes se unieron a los equipos a escala local y su trabajo fue principalmente logístico."*
>
> (Entrevista nº 10, 2021)

En la cita anterior no sólo se refleja la forma en que las organizaciones cambiaron su trabajo, sino también el espacio reservado a las personas jóvenes por sus organizaciones. Las organizaciones están tomando la iniciativa en relación con la estructura de los programas, la participación juvenil sigue siendo limitada y no alcanzó el nivel de asociación con los adultos. Las organizaciones están sujetas a programas financiados, por lo que el espacio asignado a las personas jóvenes y la flexibilidad de los programas tienen unos límites financieros (Musleh, 2016). El enfoque de las organizaciones juveniles para lograr la participación de las personas jóvenes fue el mismo antes y durante la pandemia. Para las organizaciones juveniles, las personas jóvenes necesitan mentoría y formación y la crisis del COVID-19 es una buena oportunidad de continuar este proceso y evaluar la eficacia de sus programas (ejecutados antes de la crisis del COVID-19) en cuanto a la capacitación y preparación de las personas jóvenes para que desempeñen un papel activo en la sociedad.

El género fue un aspecto que influyó en la participación de los jóvenes. Las mujeres jóvenes se enfrentaron a más dificultades al participar en actividades a escala comunitaria y al unirse a los equipos de emergencia. Estos equipos debían trabajar durante largas jornadas y hasta altas horas de la noche y las limitaciones sociales para la movilidad de las mujeres jóvenes eran elevadas. Estas limitaciones del movimiento de las mujeres en Palestina y su participación en la comunidad no son un problema nuevo; aun así, la presión social sobre la participación de las

mujeres aumentó en tiempos de agitación y emergencia. La pandemia, especialmente durante el primer confinamiento, creó un elevado nivel de incertidumbre y pánico en la comunidad en torno a la protección propia y la de los demás. Asimismo, las mujeres jóvenes tuvieron que asumir más responsabilidades domésticas durante la pandemia, lo que afectó al tiempo del que disponían para participar en la comunidad. Según un estudio realizado por ONU Mujeres (2020), el trabajo doméstico femenino aumentó en el mundo durante la pandemia. Las familias dependen de sus recursos internos, el sustento familiar fue una forma de garantizar la supervivencia de la familia. Por esta razón, el papel de las mujeres pasó a ser más tradicional durante la pandemia y la participación de las mujeres en la esfera pública disminuyó. La dependencia de la familia respecto a la economía doméstica está relacionada con el aumento de la pobreza y el desempleo en la sociedad palestina. Las mujeres, en general, son las responsables de administrar la economía doméstica de los hogares.

> Durante la pandemia, el papel de las mujeres pasó a ser más tradicional, se alejaron de la esfera pública y aumentó su trabajo en el hogar

Otra manera de participación comunitaria de las personas jóvenes fueron las iniciativas económicas resilientes destinadas a encontrar soluciones para la crisis financiera derivada de la crisis del COVID-19. En uno de los pueblos de Ramala Occidental, las personas jóvenes que no podían acudir a la universidad o no tenían empleo decidieron abrir una panadería que cubriera las necesidades locales de su comunidad y les facilitara unos recursos económicos mínimos para sobrevivir.

Otra forma de intervención socioeconómica fue la fundación de cooperativas agrícolas por parte de la juventud palestina. La creación de estos modelos de cooperación juvenil empezó antes de la crisis del COVID-19; no obstante, la pandemia fue una oportunidad para atraer a más personas jóvenes hacia ese enfoque, especialmente con el confinamiento, la crisis económica y la necesidad de encontrar alternativas de subsistencia. Durante la pandemia, la juventud palestina sufrió un mayor desempleo y la organización de la comunidad juvenil se basó en la movilización de los recursos locales para resolver las dificultades de su comunidad. El confinamiento aumentó la concienciación entre las personas jóvenes en relación con cuestiones como la soberanía alimentaria y la importancia de cultivar alimentos localmente, ya que la ANP no fue capaz de proteger a los grupos marginalizados (Samarah, 2020). Las cooperativas juveniles comunitarias fueron la única forma de crear una fuerza colectiva juvenil mediante el proceso de aprendizaje conjunto, la creación del capital social de las personas jóvenes y la

relación de éstas con otros grupos sociales, como los agricultores. Como jóvenes agricultores, los palestinos tuvieron que averiguar no sólo cómo cultivar, sino también cómo distribuir sus productos localmente. Por consiguiente, cooperaron con otras iniciativas, como la Iniciativa Sharaka, para comercializar sus productos y ponerse en contacto con agricultores experimentados. Las personas jóvenes no poseían las tierras, por lo que tuvieron que trabajar con su comunidad local para acceder a las tierras que querían cultivar (entrevista nº 11, 2020). El proceso de aprendizaje conjunto, valiéndose de sus redes personales, aumentó la iniciativa y la resiliencia de las personas jóvenes (Musleh, 2019). Adicionalmente, potenció su conocimiento de la fuerza colectiva de la que disponen como grupo y de los retos del sector agrícola, así como del potencial dentro de la sociedad palestina. Fue un proceso en el que desarrollaron un mejor conocimiento de la realidad en que viven y el poder del que disponen.

Se hizo evidente que las personas jóvenes de las cooperativas agrícolas comprendían que el éxito de una era el éxito de todas. Al seguir sus respectivas páginas de Facebook se observó que publicaban los productos de otras explotaciones agrícolas juveniles. Adicionalmente, los agricultores cooperativos jóvenes se unieron al esfuerzo colectivo de la comunidad para apoyar a los agricultores locales de las zonas más marginalizadas, como los agricultores del Valle del Jordán, mediante la comercialización, la cosecha y el transporte de productos agrícolas (Sharaka Initiative, 2020).

LA SALUD DE LAS PERSONAS JÓVENES Y LA VACUNA

Desde el punto de vista sanitario, las repercusiones de la pandemia para la salud física de los y las jóvenes son mínimas. Las consecuencias de la crisis de COVID-19 para la salud mental de las personas jóvenes son una cuestión que no se ha analizado en las investigaciones en Palestina. No obstante, las personas jóvenes afirmaron estar agotadas debido al elevado nivel de incertidumbre y la ausencia de "normalidad" en sus vidas. De acuerdo con un estudiante universitario entrevistado:

> *"Nos enfrentamos a una mayor presión en nuestra vida diaria. Se espera que estudiemos desde casa, que cumplamos nuestras obligaciones académicas como si nada hubiera cambiado. Nuestras familias, si estamos en casa, nos pedirán que realicemos más tareas. No salimos tanto, todo resulta aterrador y tenemos que hacer frente al coste de la educación, que es una carga*

creciente. Ojalá pudiéramos estudiar de forma presencial, echamos de menos la interacción con otras personas. Nuestras universidades toman decisiones sobre la marcha, que cambian de un día para otro. Hoy anuncian que los exámenes se realizarán en el campus y mañana serán virtuales. Estamos cansados, queremos volver a la vida normal."

(Entrevista nº 6, 2020)

No obstante, la principal preocupación en torno a las repercusiones de la COVID-19 para la salud de los jóvenes está relacionada con el acceso a la vacuna, o lo que se conoce como el apartheid de las vacunas (Alexander, 2021). Con una sociedad fragmentada bajo el control de la colonización israelí, la autoridad palestina en Cisjordania y Hamás en Gaza, la accesibilidad a la vacuna para las personas jóvenes varió en función de la localización.

El acceso a la vacuna afectó a la capacidad de las personas jóvenes para abrirse paso al empleo en el mercado israelí y disponer de espacio para una educación segura. Además, amplió la brecha de la discriminación, en función de quienes tienen la propiedad de los recursos financieros y del tipo de documento de identificación del que es titular una persona[6], lo que se hizo evidente con la accesibilidad a la vacuna. La accesibilidad a la vacuna de los palestinos se vio afectada por dos factores: las políticas israelíes hacia los palestinos y la política palestina incierta para la distribución, que fue objeto de corrupción y limitó el alcance de la vacuna a las personas de mayor riesgo. La colonización israelí la proporcionó a los palestinos en Jerusalén, además de a los palestinos de Cisjordania que trabajaban en el mercado israelí. Los palestinos de Cisjordania recibieron la vacuna aleatoriamente en los puestos de control israelíes. Esto se sumó a la ausencia de un plan claro de la ANP para distribuir la vacuna, lo que generó desconfianza en la ANP en torno a cómo y cuándo recibirían la vacuna las personas jóvenes. La juventud palestina, especialmente las personas afectadas

6. Los palestinos con el documento de identificación de Jerusalén, el documento de identificación azul, que residen en Jerusalén están bajo absoluto control israelí. Reciben los servicios sanitarios, educativos y sociales de las fuerzas de ocupación israelíes. Están autorizados a trabajar en Israel y moverse por toda Palestina. Los palestinos de Gaza no están autorizados a mudarse fuera de Gaza a menos que las fuerzas colonizadoras israelíes les concedan un permiso especial para abandonar la Franja de Gaza y reciben los servicios sociales de los palestinos (Gaza se encuentra bajo el control de Hamás desde 2007). Uno de los mercados laborales para los habitantes de Gaza es el mercado israelí, que requiere un permiso especial para acceder a él. Todos los permisos fueron cancelados después de la pandemia. Los palestinos de Cisjordania son titulares de un documento de identidad palestino y reciben servicios sanitarios de la AP y trabajan tanto en el mercado laboral de Cisjordania como en el israelí. 105.000 trabajadores trabajan en el mercado israelí, los cuales fueron vacunados por la colonización israelí.

económicamente por la pandemia y que necesitan unirse al mercado israelí, intentaron acceder a las vacunas de varias formas. Por ejemplo, ilegalmente al cruzar un puesto de control para recibir una vacuna o pagando para recibirla, etc. Esto aumentó el riesgo y las desigualdades en el acceso de la sociedad palestina a la vacuna.

CONCLUSIÓN

Para concluir, las repercusiones del COVID-19 para las personas jóvenes se prolongarán en el contexto palestino. Cabe destacar la importancia de las intervenciones directas tanto a corto como a largo plazo. Garantizar un sistema de protección social que reconozca a los grupos y las necesidades de las personas jóvenes es imperativo después de la crisis. Las personas jóvenes necesitan protección social, del mismo modo que otros grupos marginalizados de la sociedad palestina. Es fundamental restablecer el espacio para la participación y fomentar la cooperación con los jóvenes como colectivo y no sólo a escala individual. Por esta razón, debe derogarse la ley de emergencias y deben protegerse los derechos políticos y cívicos de la juventud y la población palestinas.

En el ámbito económico, los programas destinados a la juventud palestina deberían ser más efectivos si pretenden dirigirse a la juventud como grupo y no de forma individual a cada persona. El trabajo cooperativo demostró ser más efectivo con los grupos marginalizados, incluidas las personas jóvenes.

Adicionalmente, en el sistema educativo es importante que las universidades analicen formas de conciliar la calidad de la educación y los cambios económicos en la sociedad. Las universidades deben disponer de políticas que garanticen la accesibilidad de la educación a los grupos de personas jóvenes más marginalizados. En Palestina, la colonización sigue siendo una limitación importante para el desarrollo de las personas jóvenes y la comunidad, por lo que las intervenciones con personas jóvenes deben tener en cuenta estos factores. Resultan esenciales unas prácticas económicas resilientes, que permitirán avanzar hacia una vida independiente.

REFERENCIAS

Abu-Zaineh, M. y Awawda, S. (2021). *Assessing the Health and Economic Impact of COVID-19 Pandemic In Palestine.* Palestine Economic Policy Research Institute (MAS). https://www.mas.ps/files/server/20210905223957-1.pdf

Alexander, K. (2021). *From Rebelion of the poor to revolution of the people. IV Foro de Sociología de la ISA*. Porto Alegre, Brasil.

Banco Mundial (2021). *Middle East and North Africa: Tertiary Education. COVID-19 Corona Virus Response*.
https://thedocs.worldbank.org/en/doc/401131613571399876-0090022021/original/MENATEandCovidupdated.pdf

Botmeh, S. (2020). *Impact of COVID-19 on the Palestinian Economy*. Rosa Luxemburg.
https://www.rosalux.ps/wp-content/uploads/2020/08/Rosa-Paper-august-2020-003.pdf

Botmeh, S y Sadeq, T. (2020). *Impact of the COVID-19 Pandemic on the Labour Market in the Occupied Palestinian Territory. A forecasting model assessment*. Beirut, Líbano: OIT.

Carmel, A.; Salahat, R. y AbuRub, S. (2021). *#Palestine 2020*. Haifa: Hamleh, Centro Árabe para el Avance de las Redes Sociales.

CESPAO (2020). "Impact of COVID-19 on Young People in the Arab Region". *Policy Breif*, 9.

Ghafri, M. (2020). "Jamiat Birzeit: Idrab Tolabi 4 ayam litahkik 5 mataleb" (Universidad de Birzeit: los estudiantes van a la huelga durante 4 días por 5 reivindicaciones). *Palestine ultra*.
https://bit.ly/3sjhMBE

Harb, J. (2020). *Idrab Jamia Birzeit Azmeh Akhlaqieh (La huelga de la Universidad de Birzeit constituye una crisis moral)*.
https://www.birzeit.edu/ar/content/drb-jm-byzyt-zm-khlqy-bqlm-jhd-hrb

Hilal, J.; Ladadweh, H. y Abu Ramadan, M. (2010). *Al-Madrasa Asasiah wa Ras Almal Ijtimai. (Escuela primaria y capital social)*. Ramala: MAS.

Lassoued, Z.; Alhendawi, M. y Bashitialshaaer, R. (2020). "An Exploratory Study of the Obstacles for Achieving Quality in Distance Learning during the COVID-19 Pandemic". *Education Sciences*, 10: 232.

Musleh, A. (2015). *The Change of the Field of Youth Engagement and Development in the oPt: A comparison across three eras* [Tesis doctoral no publicada]. Brandeis University.

Musleh, A. (2016). "The Shortfall of Development Policies to Address Youth Issues in Palestine". *Power2Youth Working Papers:* 6384.

Musleh, A. (2019). Reviving the «Hakora». Local Farming and Collaborative Efforts, *Sharing Society,* 68.

Naciones Unidas (2020). *Special Issue on COVID-19 and Youth, United Nations Youth Flash, Division for Inclusive Social Development*.
https://www.un.org/development/desa/dspd/wp-content/uploads/sites/22/2020/04/YOUTH-FLASH-Special-issue-on-COVID-19-1.pdf

OCDE (2020). *Youth and COVID-19: Response, Recovery and Resilience*. https://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/youth-and-covid-19-response-recovery-and-resilience-c40e61c6/.

Oficina Central de Estadísticas de Palestina (PCBS, por sus siglas en inglés) (2020). "Economic Impact of COVID-19: Facts and realities. Ramala: Palestina". Oficina Central de Estadísticas de Palestina (marzo, 2020). *Economic forecasts for 2020 in light of the current outbreak of the Coronavirus*. Comunicado de prensa. Ramala, Palestina.

Oficina del Primer Ministro Palestino (2020). Consultado el 7 de agosto de 2020, en: https://www.corona.ps

ONU Mujeres y ONU CESPAO (2020). *The impact of COVID-19 on Gender Equality in the Arab Region*.
https://arabstates.unwomen.org/en/digital-library/publications/2020/04/the-impact-of-covid19-on-gender-equality-in-the-arab-region

Palestinian Human Rights Quartely (2020). *Human rights amid corona and state of emergency.*Ed64. https://bit.ly/3gtLuhA

PCBS (2020). *The Impact of COVID-19 Pandemic (Coronavirus) on the Socio-economic Conditions of Palestinian Households Survey (marzo-mayo), 2020*. Ramala, Palestina: Oficina Central de Estadísticas de Palestina.

Rahal, O. (2006). *Youth, organization, structures, programs, and youth clubs*. Ramala: Sharek Youth Forum.

Rjob, A. (2020). *"Falastin tahadiyat jadia towajih atalim mau' corona» (Las dificultades reales de Palestina en el ámbito de la educación con la continuación de la pandemia de coronavirus).* Anadol Association. https://bit.ly/3rtxHOo

Samarah, A. (2020). *"ALkhasaer w Alkhasiron Jara' Azmat corona fi Aradi Falistinia» (Pérdidas y perdedores debido a la crisis del coronavirus en territorio palestino)*. Marsad. http://www.almarsad.ps/archives/1364

Sharaka Initiative for local and traditional farming (2020). Página de Facebook: https://www.facebook.com/groups/360906177468

10. A MODO DE CONCLUSIÓN: UN DIÁLOGO EN TORNO A LA JUVENTUD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Jorge Benedicto, Carles Feixa, Almudena Moreno y Anna Sanmartín

Red de Estudios sobre Juventud y Sociedad (REJS 2.0)

A continuación, se presenta el primer bloque temático donde los miembros de la REJS parten de una reflexión general, estableciendo cuál es el contexto y la situación en la que se encuentra la juventud de hoy en día. Centrándose especialmente en los efectos de la pandemia en la juventud y cómo ésta ha afectado a los diferentes tipos de jóvenes.

Jorge: En el artículo que escribí para un libro colectivo de la FES sobre los impactos y desafíos sociales de la crisis del COVID-19, yo comenzaba diciendo que la juventud había tenido una relación paradójica con la pandemia. Por un lado, hasta ahora los jóvenes eran el sector de la población en el que había tenido menos incidencia, se había visto menos golpeado por el virus, pero en cambio es el sector que está teniendo consecuencias más graves, tanto en su propia situación socioeconómica, como en un aspecto que no se había tenido muy en cuenta que es el tema del bienestar emocional. Pero también ha tenido un gran impacto en lo que se podría llamar la posición social o relativa que ocupan los jóvenes. Durante unos meses después del confinamiento y en las segundas y terceras olas, la juventud se ha visto culpabilizada de una situación que como el resto de grupos de la población estaba sufriendo con sus características especiales. Pero esto es una visión muy, muy general y muy a vuela pluma de la situación de la juventud. No es lo mismo aquellos jóvenes que trabajan o trabajaban en el turismo con contratos precarios y han sido los que directamente primero se han visto perjudicados. Así, ha habido muchos jóvenes que no han podido ni participar en los ERTEs porque no tenían un contrato estable, sino que lo que les ha ocurrido es que se ha acabado el contrato y ya no han seguido.

Entonces, esos jóvenes en situación económica más precaria son los que más lo han sufrido, porque además son los que trabajaban en sectores económicos que más han padecido la pandemia, que son el sector servicios, el turismo, que en el caso español tiene un peso muy importante en el PIB. Casi seguro en otros países la concentración de jóvenes en esos sectores sea mucho menor e igual las consecuencias se habrán modulado.

Durante la pandemia,
la juventud ha sido culpabilizada,
empeorándose una imagen
que ya era bastante negativa

Luego, lo que sí habría que resaltar, incluso para nuestra sorpresa, es la importancia que todos los temas de salud mental y bienestar emocional han tenido. Se trata de temas que suponen un cierto reto para los investigadores en juventud porque, sobre todo desde la Sociología, la Antropología, desde este determinado tipo de Ciencias Sociales, habíamos prestado muy poca atención al tema del bienestar emocional. Había algunos investigadores que se preocupaban por el tema de las consecuencias de la precariedad, pero poco. En cambio, estamos dándonos cuenta de que es uno de los elementos centrales y que está definiendo de alguna manera las consecuencias más graves o intensas de la pandemia entre los jóvenes.

Carles: Jorge ha situado muy bien el contexto general, con el que coincido en buena medida, y también ha citado el tema del bienestar emocional. En Cataluña, por ejemplo, acabamos de tener la Marató que se hace cada año en TV3. Este año ha sido sobre la salud mental, y en él la hegemonía de lo biomédico se ha reforzado y parece que la solución a esos problemas emocionales viene a ser la nueva medicalización de la población general y de la juventud en particular. Pero en efecto, me ha tocado hacer una entrevista con una psicóloga del Hospital de Sant Pau y dijo que el aumento de suicidios adolescentes y de enfermedades mentales graves entre adolescentes y jóvenes era muy significativo; que ya era una tendencia que venía de lejos, pero que se había incrementado durante la pandemia, y que los suicidios, por ejemplo, habían pasado a ser la causa número uno de muerte.

No se ha reparado
suficientemente
en la salud mental
de los y las jovenes,
a pesar de que los suicidios
son ya la primera causa
de muerte en la juventud

Desde el punto de vista de los efectos, puedo hablar a nivel teórico, completando lo que decía Jorge. Por una parte, entendería la juventud como una imagen cultural, centrándome en la dimensión más simbólica. En efecto, casi todo lo que ha salido de la juventud ha sido el estigma, el tema

del botellón ha acaparado prácticamente el 99% de las apariciones en televisión, radio y prensa y cuando nos han llamado los periodistas, no sé si os ha pasado a vosotros, ha sido siempre por este tema, como un análisis un poco superficial y muy adultocéntrico, culpándoles del botellón y de los contagios, que en realidad podría haberse dado una lectura alternativa: después de la imposición de la distancia social, la juventud necesitaba recuperar cierta proximidad social y en el fondo el botellón u otras formas de ocio o relación social, prevenían enfermedades mentales u otro tipo de problemas sociales que podían surgir. En cambio, la imagen positiva en la imagen cultural de la juventud es la digitalización, la juventud fue pionera en la primera fase de la pandemia en ayudar a las familias a situarse, y eso en algunos capítulos del libro se pone de manifiesto, en el uso de las TIC fueron agentes activos, nos ayudaron a todos y a ellos mismos, por ejemplo en el tema de la educación a distancia, pues dimos un salto muy rápido en la universidad para bien o para mal, pero creo que eso ha venido para quedarse.

Por otra parte, puede verse la juventud como condición social, la parte más material y práctica. Ahí el impacto más directo yo creo que es en el mercado laboral, todo el tema de la precariedad laboral que Àngels Cabasés y otras personas de la REJS habían estado trabajando en el pasado, se ha intensificado. Todos los *minijobs,* muchos jóvenes que trabajaban como *riders* o con empleos en ETTs o a tiempo parcial, fueron los primeros que lo perdieron. Como no tenían trabajo estable, no tenían acceso a los ERTOs con lo cual la dependencia familiar se incrementó y las transiciones juveniles han vuelto a generar una desigualdad social muy fuerte, puesto que los jóvenes que tenían familias que les podían apoyar han salido adelante y, en cambio, los que no tenían familias que les podían ayudar han padecido esa situación. Y está por ver si la reforma laboral actual en curso del gobierno español va a servir un poco para atajar los efectos perniciosos que venían de antes del coronavirus, que venían de la reestructuración del mercado laboral a raíz de la última crisis.

Como investigador, lo hemos visto en los últimos estudios como en el proyecto *TRANSGANG,* el tema de qué pasa con los grupos juveniles llamados "bandas" cuando la calle desaparece o se reduce a la mínima expresión. Y esto lo hemos visto en una comparativa a nivel mundial entre América Latina, Norte de África y Sur de Europa, donde las restricciones han sido muy generales, los gobiernos han aprovechado de manera muy adultocéntrica y muy autoritaria para restringir libertades y para que los jóvenes sean los primeros damnificados, y sobre todo los jóvenes de ámbitos subalternos como los pandilleros. Pero, por otra parte, ellos también se han auto-organizado y han hecho de la necesidad, virtud, y el grupo de pares de alguna manera les ha apoyado, ya no en la esquina, en la calle

o donde se reunían históricamente, sino que de algún modo se han reubicado en espacios un poco más íntimos, más privados y también han aprovechado para incrementar su digitalización. El otro proyecto, llamado *YOUTH ACT!,* impulsado por la Cátedra Re|Generation y el Consell de la Joventut de Barcelona, propusimos a activistas e investigadores que pensaran el futuro de la sociedad en general, cuáles eran sus propuestas frente al futuro divididas en diez grandes retos como el cambio climático, el cambio cultural, el racismo... Pese a que fue muy breve, fue muy interesante ver en qué medida esta coyuntura les había servido para repensar un poco su situación y para plantear alternativas desde su inteligencia colectiva... Lo que Benjamín Tejerina lleva tiempo investigando que son todas las culturas colaborativas y digamos que no queda más remedio para los jóvenes que apoyar estas culturas colaborativas a nivel de trabajo, en *coworking,* a nivel de vivienda en común, en *cohousing*, a nivel también de creatividad cultural.

Por último, a nivel personal, como padre de dos hijos jóvenes y que son los que he tenido más a mano, las consecuencias han sido casi divergentes. En el caso de mi hija, que le tocaba hacer la selectividad, es la generación que yo denomino "la generación viral", estaba muy desorientada antes del Covid y gracias al confinamiento encontró su vocación, en este caso estudios de gastronomía y artes culinarias. Pudo preparar más o menos bien, desde casa, la selectividad. La pasó y empezó su carrera con una motivación y una concienciación mayor. Obviamente, también nos ayudó mucho a nosotros a pasar el confinamiento de una manera más tecnológica y divertida. En cambio, mi hijo de 26 años, que era carne de ETTs y de trabajo precario, iba tirando con pequeñas formaciones con la garantía juvenil y pequeños trabajos precarios. Y de repente, eso desapareció por completo, radicalmente y durante un año no tuvo nada de eso. Por tanto lo tuvimos que mantener. Volvió a ser un poco un niño, un menor y también, por ejemplo, le multaron por no llevar mascarilla en la calle, tuvo varios altercados de ese tipo también por saltarse el toque de queda, fue de algún modo de los damnificados por la situación. Y este último año, en cambio, no sé si por efectos de los fondos *Next Generation* o de la reactivación económica, están empezando a surgir posibilidades económicas. Él ha madurado personalmente porque ha crecido y porque ese encierro le causó soledad y tristeza, y hace unos meses encontró su primer trabajo estable con un contrato de un año de jardinero para limpiar parques. De momento le ha servido para recolocarse. Son dos casos muy concretos y que me tocan en lo directo pero que de algún modo reflejan los efectos sociales del COVID.

Almudena: En mi caso, yo no he realizado trabajo de campo durante todo este tiempo, con lo cual la reflexión que yo puedo tener viene desde los marcos

hipotéticos que me planteo o desde la reflexión que yo hago a partir de otros datos secundarios que he podido consultar o de cosas que he podido leer. Como reflexión general añadida a lo que habéis planteado y que habéis enmarcado, yo diría que la pandemia ha tenido un efecto en la resignificación de viejos debates que ahora se han amplificado. Me refiero fundamentalmente al debate económico, que ha centrado el foco de atención en el deterioro económico de los jóvenes. Era un debate viejo amplificado a partir de las dos últimas crisis. Aunque no sabemos muy bien dónde puede llegar, sí que es verdad que esto ha tenido una consecuencia directa en la proyección política en la medida que se han puesto en marcha políticas destinadas a los jóvenes como el bono cultural o el plan de ayuda a la vivienda para los jóvenes. La revisión de medidas aplicadas anteriormente nos dicen que no siempre estas propuestas económicas han funcionado como cabía esperar, bien por la inadecuada gestión o por la falta de conexión con los jóvenes.

La pandemia parece haber amplificado las diferencias entre las distintas transiciones juveniles y nos obliga a reflexionar sobre el contrato social con la juventud

La cuestión desde el punto de vista político es qué podemos hacer con los jóvenes más allá de las medidas puramente económicas y su cuestionado impacto en la situación de los jóvenes. La pandemia, de alguna manera, puede haber amplificado esa línea que estábamos empezando a ver de diversificación de las transiciones en torno a un nuevo concepto, a una nueva forma de entender las transiciones que comenzábamos a llamar "zonas intermedias". Será necesario pararse a reflexionar sobre las consecuencias que está teniendo en las transiciones, pero todos estos cambios que habéis señalado, desde mi punto de vista, habría que plantearlos en el marco de un análisis social macro de cómo todo esto está siendo resignificado desde el conflicto intergeneracional.

La pregunta que deberíamos hacernos es qué consecuencias están teniendo estos procesos en el conflicto intergeneracional y en aquello que llamamos definición y resignificación del contrato social. Es evidente que la pandemia ha tenido efectos en todos los grupos sociales. Nuestro trabajo como investigadores debería ser, entre otros, tratar de evaluar cuáles son estos impactos. Sería interesante que definiéramos, a modo de hipótesis o a modo de reflexión, cómo todos estos efectos o consecuencias en lo económico, en lo cultural, en lo identitario, en la salud mental, en el bienestar subjetivo... pueden estar proyectándose o pueden estar resignificando eso que llamamos las relaciones intergeneracionales o el conflicto intergeneracional. Esto nos serviría para plantear una reflexión sobre la posible redefinición del contrato social. Creo que

es una línea de trabajo y reflexión que tendríamos que ser capaces de materializar en investigaciones operativas que nos permitieran conocer y saber algo más de cómo esto puede estar teniendo consecuencias. Yo me planteo muchas preguntas al respecto a las que hay que dar forma como punto de partida para intentar dar respuestas acordes con la realidad social.

Anna: La pandemia ha tenido muchos impactos en la vida de toda la población, pero es cierto que la más joven ha estado ausente del foco de atención, en términos generales, porque la urgencia sanitaria relegó a un plano muy secundario las necesidades y problemáticas de otra naturaleza. Ya se han comentado muchos aspectos. Yo quizás destacaría, porque desde la Fad llevamos años trabajando sobre ellos, los que tienen que ver con los malestares y la salud mental; cuestiones que han estado siempre ahí, pero muy invisibilizadas, gestionadas de forma privada, ausentes del debate público y que, sin duda, se han agravado en estos años de pandemia. Problemas de salud que van mucho más allá de su expresión más grave, las enfermedades, y que tienen que ver con la quiebra del bienestar pleno y con todo un conjunto de expresiones de malestar, complejo, multidimensional y cambiante. Y, precisamente por ello, la prevención de ese conjunto de malestares, va más allá del ámbito especializado de la gestión de la enfermedad y ha de implicar también a quienes tienen algo que ver con el desarrollo de las defensas personales, psicológicas o sociales de los individuos.

Incertidumbres, riesgo de pobreza, precariedad laboral, malestar emocional... son situaciones que afectan a la juventud y se han agravado con la pandemia

Los estudios que hemos realizado desde la Fad entre 2020 y 2021 recogen indicadores que ayudan a entender los efectos de la crisis socio-sanitaria actual en el estado emocional de los y las jóvenes, como la incertidumbre ante el futuro y los procesos de transición a la vida adulta; los riesgos de pobreza, inseguridad y dependencia económica; la inseguridad y precariedad laboral, la pérdida del empleo y la dificultad para encontrarlo, o los estados de ánimo relativos al malestar emocional (aburrimiento, soledad, estrés, ansiedad, apatía, tristeza...), que han empeorado desde marzo de 2020.

Efectos sociales de la crisis que, además, no se distribuyen de manera aleatoria en la población y sitúan a ciertos grupos sociales en condiciones de mayor vulnerabilidad. Entre ellos, los y las jóvenes, como destaca el último *Informe FOESSA,* que aporta datos demoledores sobre el incremento de la exclusión social juvenil e identifica la mera condición de ser joven, como un factor de vulnerabilidad.

En esta primera ronda de intervenciones ya se dejaba entrever la importancia de las Ciencias Sociales en la gestión y análisis de la pandemia. Justamente, en el segundo bloque temático de esta conversación, queríamos abordar el papel que han tenido las Ciencias Sociales en esta pandemia, precisamente porque quedaron relegadas a un segundo plano frente a otro tipo de ciencias. Nos preguntamos por qué no se ha recurrido a las Ciencias Sociales a la hora de implantar políticas que pudieran revertir o mejorar las condiciones de vida, especialmente de los jóvenes en un estado de crisis o post-pandemia.

Anna: Nuestro papel como investigadores e investigadoras debería estar en la aportación de reflexiones sosegadas, transversales, comparadas, con perspectiva, y en la contribución de evidencias científicas que ayuden a entender realidades muy complejas y cambiantes. El problema es siempre la necesidad de ser reactivos, la demanda social y comunicativa de aportar respuestas inmediatas; la dificultad de ser proactivos, de anticiparnos, y aportar respuestas sencillas, entendibles, a problemáticas que son multicausales y muy diversas. Es muy complicado hablar de la juventud, en singular, y difícil diseñar políticas públicas que lleguen a todos y que contemplen trayectorias y realidades muy cambiantes; además de la complejidad de poder impactar con propuestas en ámbitos tan diversos como la educación, la vivienda, el mercado de trabajo, y un largo etcétera. que marcan las posibilidades vitales de la población joven.

Sin embargo, es necesaria la transferencia del conocimiento y de los resultados de nuestros estudios, y creo que es clave la incidencia política para visibilizar la realidad de una juventud que en Europa es cada vez menos numerosa pero cuyas vivencias, cicatrices u oportunidades marcan y marcarán nuestras sociedades. Tenemos ante nosotros el inmenso reto de derribar las etiquetas "nativos digitales", "generación de cristal" y tantas otras, y aportar complejidad y riqueza a los debates.

Almudena: Yo creo que la contribución de las Ciencias Sociales ha sido minoritaria y muy poco significativa. En un primer momento porque no tocaba, había que ir resolviendo problemáticas de otro tipo. Así que el papel fue residual prácticamente, aunque lo reclamábamos o se reclamaba. Luego sí que se empezó a prestar más atención al papel que jugaban las Ciencias Sociales en la explicación, diagnóstico... No sólo en esto, sino también en la forma de comunicar, es decir, cómo nos comunicamos para que se transmitan mejor los mensajes. Es verdad que rápidamente se han hecho muchos trabajos e informes, y también en el ámbito de los jóvenes, tratando de situar o diagnosticar cuál había sido el impacto, pero yo creo que han sido informes que se han quedado de alguna manera en el diagnóstico pero que no han sido capaces o no ha habido la

oportunidad de buscar ese vínculo con todo lo que estaba siendo, en un primer momento, la gestión de la pandemia y, en un segundo, la gestión de las políticas públicas. Y ahora estamos en este punto tan interesante de gestión de políticas públicas que vienen de Europa con fondos muy importantes y con gran cantidad de recursos monetarios. Y mi pregunta es: ¿qué papel estamos jugando los investigadores en Ciencias Sociales y más concretamente en el ámbito de la juventud para ayudar a diseñar estas gestiones públicas destinadas a la juventud después de la pandemia? Porque, desde hace algún tiempo, yo tengo la idea de que una de nuestras funciones es contribuir al diseño de políticas eficaces con los estudios que realizamos. Y bueno, mi visión no es muy halagüeña, a pesar de que yo creo que rápidamente nos pusimos en marcha y se empezaron a realizar todo tipo de investigaciones, análisis, trabajos de campo, también en el ámbito de los jóvenes. Sin embargo, yo creo que hay un vacío en esa conexión entre lo que hacemos y su vinculación con la gestión de lo público, y no solamente de lo público sino también de todo lo que tiene que ver con las cuestiones más médicas de lo que ha sido la gestión de la pandemia. Yo creo que en muy pocas ocasiones se contó con los investigadores en Ciencias Sociales para que diéramos nuestra visión a partir de lo que sabemos y de lo que podíamos contribuir. Y yo creo que en un primer momento se nos apartó totalmente. Igual estoy equivocada, pero yo creo que no estábamos en los debates, en las reflexiones y tampoco en la toma de decisiones. Creo que nuestra contribución puede ser importante a la hora de señalar caminos, como el faro que sirve para hacer diagnóstico, pero por otra parte nos resulta difícil mantenernos en el ámbito de la gestión y diseño de las políticas públicas. Quizás porque el poder todavía… o los que toman decisiones ven con cierto recelo a los que nos dedicamos a hacer estas cosas. Hay cierta confusión de lo que somos, lo que hacemos y para lo que servimos.

Durante la pandemia se ha ignorado a las Ciencias Sociales y su aportación para el diseño de políticas públicas

Jorge: Estoy totalmente de acuerdo con Almudena, la ausencia en las primeras etapas fue clamorosa, pero yo diría que también en el fondo es una demostración de la propia irrelevancia de las Ciencias Sociales en estas cuestiones. Por tanto, yo no diría que nos han excluido, sino que, como en tantos otros campos, la pandemia lo que hace es reforzar las tendencias existentes. Y entonces una de las tendencias existentes es que las Ciencias Sociales y sobre todo la Sociología, la Antropología, cada vez se acercan más a la irrelevancia. Almudena ha dicho alguna de las razones, como por ejemplo esa escasa conexión entre nuestra investigación y las políticas públicas, la gestión y las consecuencias de las decisiones. Este sería uno de los grandes problemas, otro importante es que seguimos sin parecer un conocimiento experto. Entonces claro, llega el tema de

la pandemia y en todos los comités había gente que teóricamente podía aportar conocimiento experto, pero cómo iban a poner a un sociólogo o antropólogo si muchas veces parece que sólo decimos opiniones, cuando no cosas diletantes.

Solamente cuando la situación llega a unos momentos de confusión absoluta, que son los primeros momentos de botellones, de salir del confinamiento de unos jóvenes que parecía que se habían portado muy bien y de pronto se dedicaban a romper todas las reglas, es cuando a veces acuden a los expertos para ver qué pasa, pero lo que querían era lo del botellón. Eso lo comprobé varias veces con algunos periodistas que me llamaron o en reportajes que vi. Se había perdido la memoria histórica del botellón, o sea, del fenómeno del botellón; todos sabemos que en España el botellón es mucho más antiguo y que prácticamente estaba en desuso y es que esto no eran botellones, esto era otra cosa, muy diferente de lo que en los años noventa había sido. Era muy curioso cómo los medios de comunicación, la televisión, la radio... lo trataban como algo novedoso y entonces acudían a un sociólogo o antropólogo para que les dijera algo y unos les seguían el rollo y otros terminábamos regañándoles. Quizás también eso tiene que ver con lo de las Ciencias Sociales.

Y luego a mí me preocupa eso que decía Almudena y es que me parece que tampoco tenemos ahora presencia, y sobre todo más los investigadores en juventud que deberíamos ser los más preocupados por el tema del futuro de los jóvenes. No solamente en cuanto a la recuperación económica, sino si algo sabemos los que estudiamos la juventud es que lo difícil de este colectivo es que la situación en un ámbito de su vida tiene mucha repercusión en otros ámbitos. Quizás entre los adultos puedes llevar a cabo acciones mucho más focalizadas en la cuestión del empleo, de la vivienda... en el caso de los jóvenes sabemos que un problema en el tema del empleo tiene repercusión en el tema de la emancipación, tiene repercusión en el desarrollo de proyectos vitales... y esa complejidad, que es muy difícil lógicamente trasladar al campo de las políticas públicas, por ahí es por donde yo creo que deberíamos tratar de actuar. No solamente se trata de que los jóvenes vuelvan a recuperar el trabajo, sino preguntarse qué está significando la precariedad, por qué han bajado tanto las cifras de emancipación, qué tipo de problemas mentales están surgiendo que son muy específicos de la juventud, es decir, los problemas de relación social que tendrán no son los mismos que tenemos nosotros con mucha más edad, cuando tienes 20 años la ausencia de relación social puede llevar a una verdadera crisis. Creo que este debería ser nuestro papel, ver cómo influir en las políticas públicas transmitiendo esta idea de que la pandemia ha tenido un impacto muy directo en muchos ámbitos de la vida de los jóvenes y que está transformando la vida de muchos jóvenes y sobre todo de aquellos que están en situación más vulnerable.

El otro día en la presentación del Observatorio decían cómo este aumento de la desigualdad intrageneracional lo que está dando lugar es a un grupo de jóvenes que no han sufrido las consecuencias de la pandemia y al contrario, se ven casi beneficiados del sistema. Así nos encontramos con que cada vez más hay una mayor separación entre los distintos segmentos de la juventud que en este sentido no es más que un reflejo del aumento de la desigualdad en la sociedad en general.

Carles: Yo creo que lo importante es lo que ha dicho Almudena al final de su primera intervención referente al contrato intergeneracional. En el fondo, la gran aportación de las Ciencias Sociales podría haber sido o podría ser la reflexión de que la pandemia es una sindemia. No es sólo un problema sanitario sino que pone de relieve las desigualdades, los problemas sociales que ya existían, no son nuevos, pero que se han intensificado y eso lo hemos visto.

Mi impresión es que no ha habido muchas investigaciones nuevas específicamente sobre la pandemia, sino que mucha gente ha aprovechado para hacer un reciclaje de lo que estaba haciendo, en España y en América Latina, con Jorge lo hemos visto, que todo el mundo ha hecho un poco un reciclaje de su trayectoria para analizar el presente de sus sujetos de estudio, pero el telón de fondo es que sólo frente a una situación de crisis global como ésta, sólo se puede salir con unas estrategias de solidaridad en las que el estado del bienestar tenga su papel, pero en el que las cargas y desigualdades se repartan, y ahí el tema generacional ha sido clave. Justamente, la conclusión del *Forum YOUTH ACT!* era la propuesta de ir hacia un nuevo contrato intergeneracional. Es el momento de repensar ese contrato, más o menos implícito, que el estado de bienestar había producido, en el que los jóvenes y también los adolescentes cada vez fueron recibiendo menos recursos y tuvieron más costes y, sobre todo en España, se apostó por la gente mayor. Que en este caso sanitariamente sin duda eran la prioridad, pero que toda la distribución de recursos; el hecho que voten más que los jóvenes y sean los que los partidos políticos tienen más en cuenta a la hora de diseñar sus políticas, relegó las políticas de juventud a un segundo plano. ¿Y qué hicimos los investigadores? Yo creo que hubo distintas etapas. La primera coincido totalmente con vosotros, que nos ignoraron. No sé si porque nosotros no supimos vendernos bien y emitir discursos más potentes o porque simplemente la prioridad era otra más sanitaria. Hasta que llegó el momento del desconfinamiento cuando empezaron los supuestos botellones que, en efecto, no lo eran, sino que eran un fenómeno de tipo nuevo, una reorga-

> La pandemia pone de manifiesto los problemas sociales que ya existían y que ahora se han intensificado

nización del ocio nocturno en situación de semiconfinamiento y ahí empezaron a llamarnos, pero de una manera muy superficial. En entrevistas en periódicos, en televisiones y radios buscaban la voz experta pero no para escuchar críticamente lo que teníamos que aportar sino para ilustrar otro punto de vista, pero en el fondo la percepción que quedaba eran esas imágenes masivas de macro-botellones, que pensamos primero que sólo durarían un mes, recordad lo que sucedió en junio de 2020; pero claro se fueron repitiendo en cada oleada pandémica y eso quizás no supimos aprovecharlo para poner el dedo en la llaga de que eso era un síntoma de que algo no funcionaba y de que ese contrato social intergeneracional era necesario. Cabe decir que hubo honrosas excepciones, como alguna entrevista más profunda que me hicieron en periódicos como *El País, La Vanguardia* o *Eldiario.es*.

Por ejemplo, tiene mucho que ver con el tema de Almudena de la emancipación juvenil, que si hacen botellones es porque no tienen residencia propia ni autonomía económica. Tiene mucha relación el hacer esas fiestas masivas con las dificultades de la emancipación. El tema del contrato social o intergeneracional está en relación con el futuro de la juventud, que es el debate que tuvimos en la Fundación Juan March con el autor del último informe de juventud en España, Pablo Simón. Ya que es un honor estar dialogando con los autores de los informes de juventud en España anteriores, sería interesante comparar el de Almudena, el de Jorge y el de Pablo Simón, que ha pasado muy desapercibido cuando debería haber sido un informe potente, no sé si porque a nivel ministerial es un departamento que depende de Podemos y no se le quiere dar mucha importancia o que ha quedado un poco secundario, o bien porque no ha habido la fuerza suficiente para darle visibilidad. Pero quizás todavía estamos a tiempo, porque si en la primera fase nos ignoraron, en la segunda vino la alarma y actuamos un poco de sociólogos y antropólogos de guardia, en la tercera yo estoy encontrando más receptividad, no sólo en ámbitos políticos sino también en ámbitos biomédicos. El tema de la salud mental es clave, si no se tiene en cuenta ese contexto y esa situación económica de la juventud, es inútil lo que podamos hacer. La clave es lo que ha dicho Almudena: ¿cómo puede ser que el programa *Next Generation* no nos tenga en cuenta? ¿Es culpa nuestra que no sabemos cómo aportar o es que a los políticos les es más fácil ignorarnos? En este caso son políticas europeas y en Europa, en teoría, las políticas de juventud siempre han sido importantes, en la implementación, en la priorización, pero sobre todo en la evaluación de esos programas.

Por ejemplo, lo que le está pasando a mi hijo, el contrato que tiene es a tiempo parcial e inicialmente trabajaba un día sí y un día no, que para jóvenes como él es terrible, no sólo porque con 550 euros al mes de salario mínimo interprofesional

no pueden vivir, sino porque la vida cotidiana se les desestructura. Ahora es una semana sí y una semana no. Claro eso sirve para que no haya tanto paro juvenil, maquilla las cifras del paro, pero no resuelve. No es una buena solución para la juventud y ahí está la clave. Cómo hacer que no vuelva a pasar como con el famoso plan Zapatero, para que de la inversión que está llegando y se empieza a aplicar, la juventud tenga un protagonismo y se beneficie con trabajos de mejor calidad, con un replanteamiento de la educación superior, por ejemplo de la universidad, y con formas de ocio alternativas que son lo que siempre hemos investigado en los estudios sobre la juventud: los programas de ocio nocturno, la co-gestión, el protagonismo juvenil y la importancia de las políticas de cuidado. Es fundamental que el nuevo contrato intergeneracional se base en una política de cuidados equitativamente repartida en la cual las mujeres o los menores no se llevaran sólo los costes, sino que también tuvieran beneficios de esa política de cuidados.

Por último, a modo de conclusión para cerrar la conversación, el tercer bloque temático lo enfocamos de una forma más propositiva. Planteamos a los miembros de la REJS que reflexionaran sobre la influencia de los estudios de juventud en las políticas de juventud y cómo deben ser éstas en un futuro próximo post-COVID.

Jorge: Yo empezaría subrayando el tema del contrato social y las relaciones intergeneracionales. También creo que es la clave. De alguna manera lo que la pandemia ha hecho es intensificar muchos de los problemas existentes. Y ello ha puesto de relieve que ese contrato social e intergeneracional tenía muchas debilidades. El inicio de la recuperación de la crisis estaba a lo mejor poniendo una especie de velo ficticio sobre esa situación y entonces parecía que las cosas se estaban arreglando después de los graves problemas de la crisis de la primera mitad de la segunda década. Pero la pandemia ha puesto de manifiesto la ausencia, en algunos países y en el caso español claramente, de cohesión interna. Yo en ese sentido soy más pesimista porque me parece que faltan esas bases de cohesión entre generaciones que ayuden precisamente a ese nuevo contrato social.

De alguna manera, yo echo en falta que se hiciera un programa fuerte de política de juventud o de acciones en materia de juventud, porque si no me temo que nuevamente lo que va a pasar es que se va a ir incidiendo en aspectos por separado, sin ningún tipo de cohesión. Lo peor, a mi juicio, sería seguir manejando un concepto un poco anticuado de las políticas públicas. Las políticas públicas de juventud durante la crisis sufrieron un recorte bastante importante hasta el punto de que, posteriormente, han ido surgiendo algunas voces que decían que

había que replantearse la propia existencia de las políticas de juventud. Con la pandemia ese debate se convierte en antiguo. Claro que se necesitan políticas de juventud, pero quizás políticas novedosas en las cuales se apueste mucho más por la interrelación entre lo económico, lo social, los cuidados, lo afectivo... para eso lo que se necesita es programas de acción en materia de juventud, pero programas fuertes y eso es lo que yo echo en falta.

En algunas instituciones clave en esta materia no encuentro una verdadera apuesta por reclamar la necesidad de que todo lo relacionado con los fondos europeos, la recuperación económica tenga un eje transversal en materia de juventud. Es verdad que el Consejo de la Juventud sí que va mejor encaminado en ese sentido, parece que hacen más hincapié en todas estas cosas, en ver cómo ese eje transversal en materia de juventud debería estar presente en la mayor parte de las actuaciones. Quizás ésta es la principal tarea que deberíamos hacer desde la academia y la investigación, intentar renovar el enfoque de las políticas de juventud y apostar más por políticas públicas con un enfoque en juventud que yo creo que es distinto de lo que se ha hecho hasta ahora. Hasta ahora eran políticas públicas concretas para jóvenes y eso es lo que ha hecho que cada vez hayan ido perdiendo importancia.

> Se cuestionan las políticas de juventud, cuando lo que es necesario es replantearlas, actualizarlas y fortalecerlas

Habría que ir a políticas públicas con enfoque en juventud, igual que durante un tiempo, sobre todo en la Unión Europea, se hicieron políticas públicas con enfoque de género. Eso creo que tendríamos que trasladarlo de alguna manera muy clara al contexto español ahora, estamos ante una oportunidad muy evidente porque se supone que va a haber muchos fondos y, por lo tanto, mucha acción pública en ese sentido.

Carles: Entre las cosas positivas de las últimas semanas, me escribió la secretaria de cultura de un partido político importante y estaban buscando ideas de esto que justamente Jorge está comentando. Se dan cuenta de que el tema de juventud y cultura será relevante en el futuro y no tienen claro hacia dónde tirar. Pero tienen que plantear acciones y se dan cuenta de que una vía para hacerlo es la acción cultural, porque es algo que atrae a los jóvenes y, en efecto, la clave son políticas públicas con un enfoque de juventud o más bien generacional, porque lo que equivale al género sería lo generacional, con un enfoque generacional que tuviera un peso en la toma de decisiones. Somos un aliado para reforzar esa idea que se trata en efecto de repensar el contrato social en clave generacional de una manera nueva, no para reproducir el contrato clásico.

Leí hace poco un estudio interesante de la Fundació La Caixa sobre el tema de cómo se repartían los recursos y las ayudas sociales entre las generaciones y era muy ilustrativo cómo había habido cada vez más una redistribución de recursos hacia la gente mayor y los jóvenes recibían cada vez menos recursos educativos, sanitarios, etc. Ayudas como las del ingreso mínimo vital o las ayudas al alquiler o el bono cultural a los 18 años son intentos, todavía muy precarios, de revertir la situación. Veremos si la reforma laboral en curso les ayuda o no, pero en cualquier caso el marco general de ese futuro es un problema global y en los textos del libro salen, pero en España se da una particularidad que tiene mucho que ver con lo que Almudena y Jorge habéis estudiado siempre, que son las transiciones tardías a la vida adulta, el tipo de estado de bienestar familista que se construyó en España y la escasa participación política electoral de los jóvenes. Eso de algún modo ha supuesto un déficit para la visibilidad de las políticas de juventud y es el momento de volverlas a visibilizar, porque si no se apoya eso, en el fondo el estado de bienestar que tenemos tiene un hándicap, si no se revierte ese déficit nos iremos convirtiendo de algún modo en algo más parecido al Magreb, donde la juventud está totalmente marginada sin posibilidades de futuro y por eso emigran arriesgando sus vidas. No quiero ser tan pesimista, los jóvenes españoles no están tan desesperados para cruzar el Mediterráneo, no es tanto un problema de bienestar material como de bienestar emocional, pero pueden volver a sentirse tentados de emigrar a Londres o París o Berlín si no les abrimos nuevas ventanas de oportunidad.

Almudena: Concluyendo y uniendo lo que habéis dicho, creo que lo que aportamos nosotros o podemos aportar a las políticas públicas es justo lo que habéis dicho, por una parte, damos ideas. Tal y como ha mencionado Jorge, tenemos que revisitar el concepto de políticas de juventud, porque igual ya no nos sirve tal y como lo habíamos pensado y diseñado en el pasado para una realidad que ya no es la que era. Por otro lado, los investigadores sociales contribuimos a unir los puntos de los contextos que están dispersos y están configurando los escenarios en los que los jóvenes tienen que definir su acción individual y social. Dotamos de orden a los indicios y los unimos desde evidencias empíricas, con lo cual contribuimos de alguna manera a despejar esa bruma y neblina que hay en torno a los jóvenes. Por otra parte, como decía Carles, los gestores y legisladores quieren nuestras ideas ¿por qué? porque ponemos nombres a las hechos sociales, lo ordenamos, damos un contexto, vinculamos procesos, nos planteamos qué tipo de políticas se pueden hacer, si políticas redistributivas, políticas culturales, políticas participativas, es decir, ponemos

> Las Ciencias Sociales tienen (o deberían tener) mucho que aportar en el diseño de políticas públicas sobre juventud

nombres a las políticas, les damos un *frame,* una contextualización para poder operalizarlas. Esa es nuestra labor como científicos, sociólogos y antropólogos en lo que son o deben ser las políticas públicas de juventud. Esto es lo que aportamos desde lo que somos y lo que hacemos. Lo más difícil es transformar esos diagnósticos en políticas públicas efectivas sin sucumbir ante la urgencia del gestor. Nuestra labor debe ser aportar ideas, contextualizar y evaluar desde el rigor. Hay una carencia de evidencia en la evaluación de las políticas públicas de juventud y, en general, en las políticas públicas y es una de las vías para rentabilizar públicamente el trabajo que hacemos como investigadores sociales.

ANEXO: MANIFIESTO SOBRE LA JUVENTUD FRENTE A LA PANDEMIA

Red de Estudios sobre Juventud y Sociedad (REJS 2.0)

III JORNADAS DE INVESTIGACIÓN SOBRE ESTUDIOS DE JUVENTUD 12 DE NOVIEMBRE DE 2020

Los miembros de la Red de Estudios sobre Juventud y Sociedad, que integra a expertas y expertos en juventud de once universidades y centros de investigación españoles, reunidos virtualmente los días 12 y 13 de noviembre de 2020, con motivo de las III Jornadas de Estudios de Juventud, que congregan a dos centenares de investigadoras e investigadores de distintas generaciones, procedencias y disciplinas, para reflexionar sobre el impacto de la pandemia sobre la juventud, queremos manifestar lo siguiente:

Desde que estalló la crisis del COVID-19, el espacio mediático y los discursos políticos han puesto bajo el punto de mira a las juventudes y el peligro que éstas suponen para la transmisión comunitaria del virus. Estos mensajes de alarma y preocupación respecto a los comportamientos de las personas jóvenes frente a las restricciones impuestas han reforzado la visión negativa sobre las y los jóvenes que ya predominaba en la sociedad en general. Se construye con ello la figura de la juventud, desde una falsa y peligrosa generalización, como un espacio de lo irresponsable, lo peligroso o lo incierto. Una construcción que finalmente reafirma el lugar subalterno que las nuevas generaciones ocupan en nuestras sociedades. Sin embargo, ¿nos hemos parado a pensar en el impacto real que esta crisis supone para las y los jóvenes de carne y hueso?

En pocos meses, su panorama vital, ya de por sí poco optimista, ha cambiado radicalmente. Todos los espacios de socialización que habían de permitir un intento de emancipación a medio y largo plazo, se han visto truncados por el confinamiento. El campo educativo, como espacio de crecimiento personal y

generacional, se ha visto trasvasado a la virtualidad, en muchos casos con pocos recursos. El campo laboral, lleno de ERTEs, despidos, paro o "no trabajo" ha impactado directamente en aquellos puestos precarios, temporales y/o esporádicos que solían ocupar las generaciones más jóvenes; además, las medidas implementadas han dejado al margen a las personas jóvenes, sus problemas y sus necesidades. En el campo social, las restricciones de movilidad, de relación, de práctica deportiva o cultural y, en definitiva, de desarrollo grupal e individual, han encerrado a las juventudes en unos hogares volátiles que muchos no pueden pagar o que magnifican y hacen más gravosa su dependencia respecto de los adultos con los que conviven. Todo esto, además, ha afectado directamente en el campo personal e individual de cada joven; esta inestabilidad ha alterado el proceso de desarrollo emocional de muchos de ellos y ellas, condicionando su vitalidad, bienestar y esperanzas de futuro como generación.

Aun así, contrariamente a esta imagen tan extendida y viral de las juventudes con connotaciones negativas, estudios recientes llevados a cabo por miembros de nuestra red indican que muchos jóvenes se han organizado, han participado en sus comunidades, han prestado apoyo a sus familiares en el uso de las TIC, han liderado proyectos de entretenimiento, han tejido lazos con grupos más desfavorecidos... iniciativas que, aunque en la mayoría de las ocasiones no han sido visibilizadas, nos muestran jóvenes diversos, empáticos, trabajadores, preocupados por la salud y comprometidos con su entorno. Por ello, el problema no estriba tanto en los comportamientos juveniles, que son diversos como sucede con todos los grupos de edad, sino en los espacios que les otorgamos de enunciación, de participación, de gestión y de intervención. Esta disociación entre cuánto se habla sobre jóvenes y cuán poco pueden hablar los propios jóvenes, evidencia el origen de la problemática, que todavía se agrava más entre las juventudes que tienen que enfrentarse a las consecuencias de las desigualdades sociales, de género y de origen étnico.

En este plano de preocupaciones, las *III Jornadas de Investigación sobre Estudios de Juventud: ¿Hacia una segunda crisis en la juventud? Socialidades juveniles en tiempos de pandemia,* abren un espacio de diálogo a distintos niveles. Por un lado, constituyen una respuesta crítica que apuesta por el rol activo y comprometido de las personas jóvenes frente al inmovilismo de las políticas públicas, y pueden ser un termómetro capaz de medir las propuestas y evaluar escenarios que la juventud tensiona ante la pandemia. Por el otro, se aproximan a las y los jóvenes desde una perspectiva distinta, y menos

habitual, escuchando qué tienen que aportarnos los estudios sobre juventud y, más importante aún, qué tienen que decirnos los propios jóvenes a través de estos estudios.

La pandemia supone un gran reto para nuestras sociedades, pero también es una oportunidad para plantear un nuevo contrato intergeneracional, que pueda servir no sólo para superar la crisis, sino también para afrontar el futuro con mayor cooperación entre las generaciones. De igual modo que una sociedad mide su desarrollo por la manera que cuida a sus mayores, también ha de velar por el futuro, considerando irremediablemente a las personas jóvenes. Por ello, nos ponemos a disposición de los representantes políticos para impulsar e implementar políticas para el desarrollo colectivo donde la juventud lidere procesos corresponsables y sostenibles con el avance científico y el progreso humano.

MIEMBROS DE LA RED DE ESTUDIOS SOBRE JUVENTUD Y SOCIEDAD (REJS 2.0)

Eduard Ballesté (Universitat Pompeu Fabra, vocal CI-37 FES)

Jorge Benedicto (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Maria Àngels Cabasés (Universitat de Lleida)

Carles Feixa (Universitat Pompeu Fabra, coordinador de la REJS)

Mònica Figueras (Universitat Pompeu Fabra)

Rafael Merino (Universitat Autònoma de Barcelona)

Almudena Moreno (Universidad de Valladolid, presidenta CI-37 FES)

José Javier Navarro (Universitat de València)

Alfredo Oliva (Universidad de Sevilla)

Juan Carlos Revilla (Universidad Complutense de Madrid)

Anna Sanmartín (Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud de Fad)

Ariadna Santos (Universitat Pompeu Fabra, coordinadora técnica de la REJS)

Pere Soler (Universitat de Girona)

Benjamín Tejerina (Euskal Herriko Unibertsitatea / Universidad del País Vasco)

¿HACIA UNA SEGUNDA CRISIS EN LA JUVENTUD?

SOCIALIDADES JUVENILES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

FES FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE SOCIOLOGÍA
Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud
fad
rejs
Santander
Telefónica